

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 25, mayo 2006
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol 10, Issue 2, May, 2006
Quito - Ecuador



FLACSO
ECUADOR

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Ecuador



ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales
Número 25, mayo 2006
Quito-Ecuador

ISSN: 1390-1249 / CDD: 300.5 / CDU: 3 / LC: H8 .S8 F53
(Vol. 10, Issue 2, May 2006)

Íconos, Revista de Ciencias Sociales es una publicación de Flacso-Ecuador. Fue fundada en 1997 con el fin de estimular una reflexión crítica desde las ciencias sociales sobre temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y el mundo en general. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, estos temas. *Íconos* se publica cuatrimestralmente en los meses de enero, mayo y septiembre.

Para la selección de artículos se utiliza un arbitraje bajo el sistema de doble ciego (*peer review*).

Íconos está incluida en los siguientes índices científicos: Latindex-Catálogo, REDALyC (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe) y EBSCO-Fuente Académica.

Los contenidos de *Íconos* son accesibles *on line* a través de los portales de CLACSO (www.clacso.org.ar/biblioteca/revistas), REDALyC (www.redalyc.org), DOAJ (www.doaj.org) y FLACSO-Ecuador (www.flacso.org.ec/html/iconos.html)

Los artículos que se publican en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores; no reflejan necesariamente el pensamiento de *Íconos*. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos siempre que se cite expresamente como fuente a *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*

Director de Flacso-Ecuador: Adrián Bonilla
Director de Íconos: Eduardo Kingman Garcés
Editor de Íconos: Edison Hurtado Arroba

Comité editorial

Felipe Burbano, Mauro Cerbino, Edison Hurtado, Hugo Jácome, Eduardo Kingman, Carmen Martínez, Franklin Ramírez, Alicia Torres

Comité asesor internacional: Andrés Guerrero (España), Blanca Muratorio (U. Vancouver, Canadá), Bolívar Echeverría (UNAM, México), Bruce Bagley (U. Miami, EEUU), Carlos de Mattos (PUC, Chile), Flavia Freidenberg (U. Salamanca, España), Francisco Rojas (Flacso, Costa Rica), Javier Auyero (SUNY - Stony Brook, EEUU), Joan Martínez Alier (U. Barcelona, España), Joan Pujadas (U. Rovira i Virgili, España), Liisa North (U. York, Canadá), Magdalena León (U. Nacional, Colombia), Rob Vos (ISS, Holanda), Roberto Follari (U. Cuyo, Argentina), Víctor Bretón (U. Lleida, España), Lorraine Nencel (CEDLA, Holanda).

Coordinador del dossier "La Amazonía en la agenda global"
Guillaume Fontaine

Ensayo gráfico "Mitos de los Naporunas": Marcelo Aguirre

Diseño y diagramación: Antonio Mena
Impresión: Rispergraf C.A.

Envío de artículos, información, solicitud de canje: revistaiconos@flacso.org.ec
Suscripciones, pedidos y distribución: lalibreria@flacso.org.ec

©FLACSO-Ecuador
Casilla: 17-11-06362
Dirección: Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro, Quito-Ecuador
www.flacso.org.ec/html/iconos.html
Teléfonos: +593-2 323-8888 Fax: +593-2 323-7960

CDD 300.5 / CDU 3 / LC: H8 .S8 F53
Íconos: revista de ciencias sociales.—Quito: Flacso-Ecuador, 1997-
v. : il. ; 28 cm.
Ene-Abr. 1997-
Cuatrimestral- enero-mayo-septiembre
ISSN: 1390-1249

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales-Ecuador. I. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 25, mayo 2006
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol 10, Issue 2, May, 2006
Quito - Ecuador

Sumario

Coyuntura

Uso y abuso de la reforma en Ecuador:

reflexiones generales con énfasis en lo electoral 9-19

Francisco Sánchez López

Dossier

La Amazonía en la agenda global

Presentación del Dossier 23-24

Guillaume Fontaine

La globalización de la Amazonía:

una perspectiva andina 25-36

Guillaume Fontaine

La ocupación de la Amazonía vista desde Venezuela 37-46

Delfina Trinca Figuera

Mercado y medio ambiente:

el caso de la soya en la Amazonía brasileña 47-56

Richard Pasquis

Representaciones de la naturaleza en la Amazonía

ecuatoriana: ¿subsistencia local o conversión global? 57-65

Francisco Neira Brito

Mitos de los Naporuna 66-74

Ensayo gráfico de Marcelo Aguirre

Debate

Los retos de lo local en lo global:

aportes analíticos y normativos

Comentarios al Dossier de ÍCONOS 24 77-88

Jeannette Sánchez

Diálogo

La política de los movimientos sociales en Bolivia

- Diálogo con Álvaro García Linera 91-107
Franklin Ramírez Gallegos y Pablo Stefanoni

Temas

Rumores y fantasías sociales

- La tragedia de Alianza Lima, 1987** 111-121
Aldo Panfichi y Víctor Vich

Ritmos electrónicos y raves en la mitad del mundo

- Etnografía del fenómeno tecno en Ecuador** 123-135
Jérémie Voirol

Orígenes de la reforma social en Costa Rica:

- Iglesia católica y comunistas en la década de 1940** 137-145
Iván Molina Jiménez

“El duro arte de la reducción de cabezas”:

- ruptura y continuidad en la literatura ecuatoriana** 147-160
Carlos Arcos Cabrera

Reseñas

Mercedes Prieto, editora

- Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades 1990-2004** 163-171
Magdalena León, Cecilia Tamayo, Lola Valladares

Mauro Cerbino

- Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto** 171-174
Carles Feixa

Astrid Ulloa

- La construcción del nativo ecológico: complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre movimientos indígenas y ambientalismo en Colombia** 174-176
Guillaume Fontaine

Eduardo Kingman Garcés

- La ciudad y los otros. Quito 1860-1949** 176-180
Jorge Núñez Vega

Lind Amy

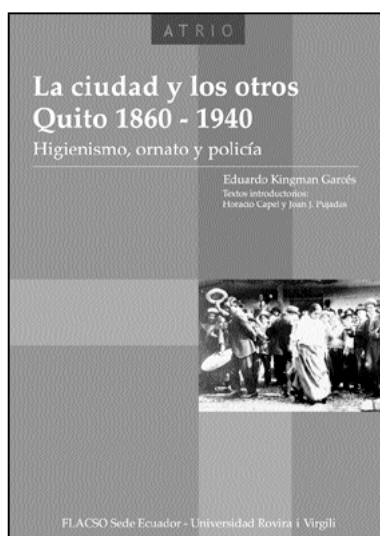
- Gendered Paradoxes: Women's Movements, State Restructuring and Global Development in Ecuador** 180-183
Andreina Torres

- Bibliografías ecuatorianas: estado actual y últimos aportes, 2001-2005** 183-186
Michael T. Hamerly

Política editorial 188

Normas para la presentación de originales 189

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie ATRIO

La ciudad y los otros:

Quito 1865 - 1940

Eduardo Kingman Garcés

Flacso-Ecuador; Universidad Rovira i Virgili, 2005

Con locación en el Quito urbano de fines de siglo XIX y principios del XX, Kingman busca comprender cómo funcionan los procesos sociales y culturales propios de la modernidad, en un mundo tan profundamente escindido como el de los Andes. La modernidad tuvo en la región andina visos particulares e incluso dio lugar (y, en parte, se siguen dando) a tendencias no modernas y antimodernas que convivieron con ella; lo que está en cuestión son los patrones de modernidad por los que se optaron.

Si bien se trata de una investigación histórica, ha sido planteada desde problemas y preguntas del presente. Muestra los factores económicos, sociales, culturales y urbanísticos que operaron durante ese tránsito hacia la modernidad (el ornato, la Policía, el salubrisimo), y estudia, asimismo, algunos de los dispositivos de manejo de la población que entraron en juego en la época señalada, así como los discursos e imaginarios que les sirvieron de base. Observa tanto los mecanismos de representación orientados a reproducir un orden estamental al interior de la urbe, como las medidas dirigidas a asumir a la ciudad como objeto de intervención del Estado (y, por tanto, como objeto de una biopolítica).

El problema de la transición, como deja ver este trabajo es complejo e incluye tanto aspectos económicos, sociales y políticos, como otros relacionados con la transformación de las estructuras de la sensibilidad o el ethos de una época (Weber, Elias); la constitución de esferas públicas modernas (Habermas) o el proceso de constitución del sujeto moderno (Foucault, Castel).

ÍCONOS *on line*

Revista de Ciencias Sociales - FLACSO Sede Ecuador

Los artículos de Íconos están disponibles on line,
en formato PDF, en las siguientes bases de datos*:

REDALyC

(Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe)

www.redalyc.org

Biblioteca Virtual de CLACSO

(Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales)

www.clacso.org.ar/biblioteca/revistas

DOAJ

(Directory of Open Access Journals)

www.doaj.org

Portal de ICONOS en FLACSO-Ecuador

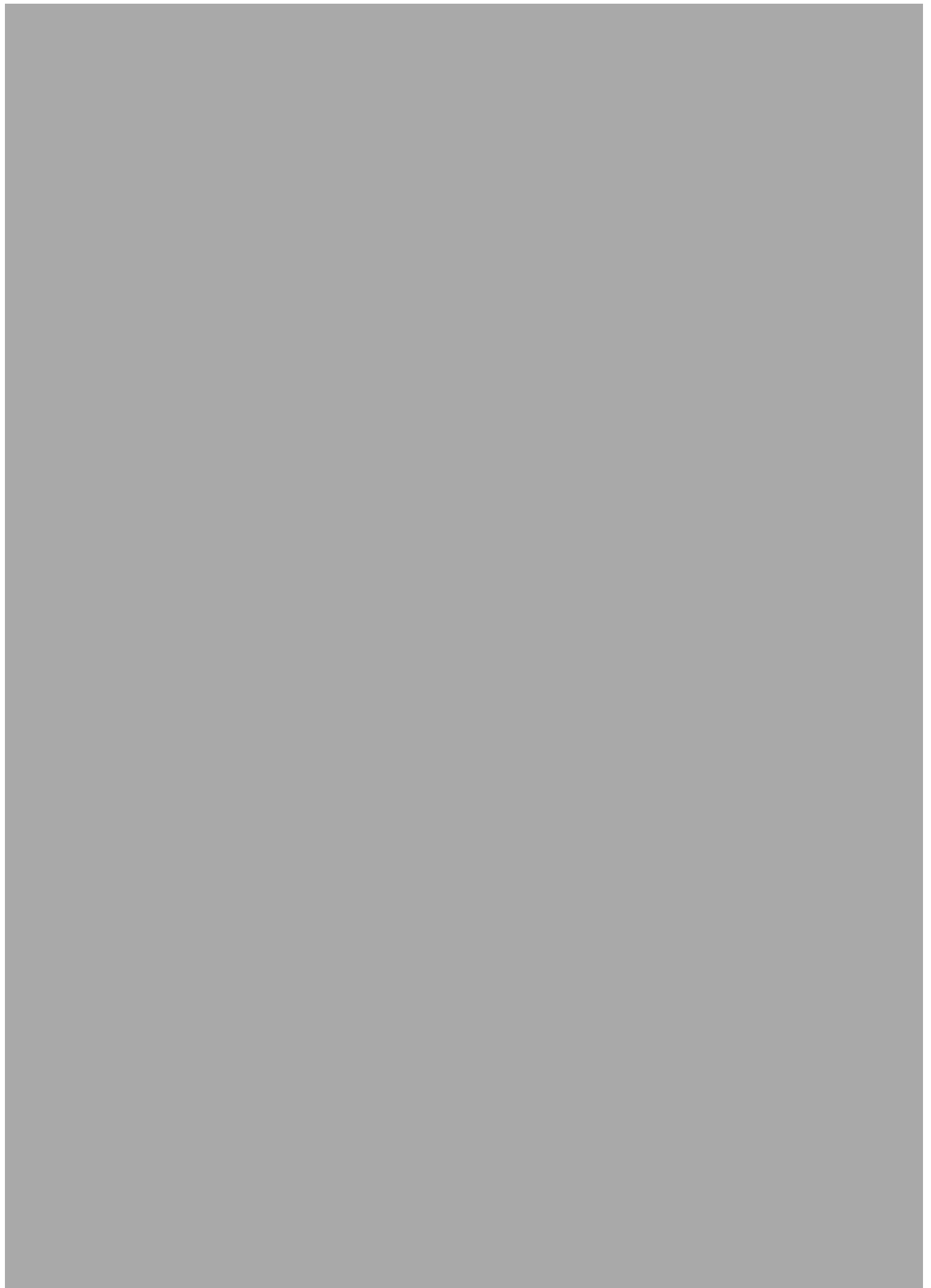
www.flacso.org.ec/html/iconos.htm

* Todos estas bases incluyen buscadores a través de metadatos
(autor, tema, palabras clave, fecha de publicación)

Íconos, Revista de Ciencias Sociales está incluida en los siguientes índices científicos:
Latindex-Catálogo, REDALyC y EBSCO-Fuente Académica

COYUNTURA

C



Uso y abuso de la reforma en Ecuador: reflexiones generales con énfasis en lo electoral

Francisco Sánchez López*

Dr. Ciencia Política

Universidad de Salamanca

email: fsanchez@usal.es

Fecha de recepción: febrero 2006

Fecha de aceptación y versión final: abril 2006

Resumen

El artículo analiza la tendencia constante de proponer medidas de reforma política como mecanismo de solución a los problemas del sistema político ecuatoriano, a pesar de que la experiencia muestra la poca efectividad y la improvisación de las medidas adoptadas. El trabajo se centra en reformas hechas a elementos del sistema electoral ecuatoriano como ejemplo para observar las tendencias antes anotadas.

Palabras claves: reforma política, sistema electoral, Ecuador, instituciones

Abstract

Keywords:

The article analyzes the constant tendency to propose measures of political reform like mechanisms of solution to the problems of the Ecuadorian political system, although experience shows little effectiveness of the measures adopted and its improvisation. The work is centred in reforms done to elements of the Ecuadorian electoral system like an example to observe the tendencies.

Keywords: political reform, electoral system, Ecuador, institutions

* Quiero agradecer a Edison Hurtado por sus comentarios y aportes a la versión final del artículo.

Los ánimos de refundación nacional, fruto de la llamada “Rebelión de los Forajidos” de abril de 2005, trajo nuevamente a primer plano el tema de reforma política como mecanismo de reestructuración del sistema en su conjunto. La reforma fue uno de los compromisos que asumió el presidente Palacios con los “Forajidos”, pero su puesta en marcha ha estado llena de obstáculos y se ha caracterizado por la ausencia de propuestas claras.

Buscar la solución de los problemas de la política ecuatoriana en la reforma política, que en realidad no es más que una reforma al entramado institucional, no es una novedad en el Ecuador y más bien ha sido una constante, casi desde la misma transición¹, en un proceso en el que se han combinado intentos fallidos con reformas concretas. Según el análisis que aquí se propone, éstas no han conseguido mejorar el rendimiento del sistema.

A continuación se intenta demostrar, a través de una serie de datos, que los objetivos con los que se hicieron las reformas no siempre se alcanzaron. También se apunta una serie de factores que han afectado al buen funcionamiento de las reformas siendo los errores más comunes el diagnóstico y la elección del mecanismo corrector, ambos como consecuencia de la improvisación con la que se han hecho los cambios generalmente. A esto habría que añadir la falta de respeto a las normas y procedimientos por parte de los actores políticos y sociales.

Del amplio entramado de instituciones que se han reformado o intentado reformar, aquí se va a estudiar el sistema electoral², que

es donde más veces se ha pretendido intervenir. Debido a que abarcar las causas y efectos de todos los cambios que se han hecho sería demasiado extenso para este trabajo, sólo se revisarán cuatro elementos del sistema electoral con el objetivo de reflexionar sobre el rendimiento que ha tenido la reforma como solución.

Antes de entrar al análisis, caben unas cuantas reflexiones próximas a la teoría para contextualizar el tema de la reforma política. El entramado institucional es el espacio por excelencia de la reforma, ya que es la parte del sistema político donde más fácilmente se puede intervenir gracias a que la arquitectura de su funcionamiento depende sobre todo de reglas formales contempladas en la constitución y las leyes. Las instituciones pueden ser parte de la solución de los problemas debido a que son el marco o escenario en el que se dan las relaciones entre los actores y, en consecuencia, ofrecen a los gobernantes y gobernados mejores o peores “herramientas” para enfrentarse a las dificultades. Pero, las instituciones, en este caso, son sólo eso: normas que regulan las relaciones y el conflicto por el poder. No se puede esperar que solucionen los problemas por sí solas, ya que su funcionamiento está íntimamente ligado a la actitud de los actores y, sobre todo, a que éstos acaten los parámetros marcados. Las instituciones son únicamente una parte del sistema político y, para la comprensión plena de un país, hay que tomar en cuenta factores culturales, las estructuras sociales y económicas o elementos característicos de un país, como podría ser lo regional en Ecuador.

Siguiendo a Sartori (1994), hay que saber para qué, cómo y qué reformar y si no se tie-

nan el proceso por el que las preferencias electorales se articulan en votos y por el cual estos votos se traducen en la distribución de la autoridad gubernativa (típicamente en escaños parlamentarios) entre los partidos políticos en competencia³. Para ampliar el tema se puede ver también el trabajo de Nohlen (1995).

1 Las primeras intenciones reformadoras se dieron ya durante el gobierno de Roldós, quien quiso modificar las instituciones, motivado sobre todo por el conflicto con el Congreso.

2 Una definición elemental sería que se trata del mecanismo de mediación por el cual los ciudadanos escogen sus representantes al gobierno. Rae (1967) en un concepto ya clásico define al sistema electoral como un “conjunto de reglas, y procedimientos que gobier-

nen claras las respuestas es mejor no aventurarse. El diseño de las instituciones tiene que responder al proyecto político de la sociedad en su conjunto y estar asentado en el mayor consenso posible para que sea legítimo. No se puede caer en el error de hacer normas a la medida del gobernante o de la coyuntura.

Centrar el análisis en el contexto institucional no significa dejar fuera factores históricos o culturales ya que éstos permiten aproximarse a los incentivos y estrategias de los actores. Las instituciones proveen de información, marcan las oportunidades y restricciones para que los actores tomen sus decisiones (Colomer 2001), éstas tienen un papel un tanto autónomo dentro del proceso político, pero no de supremacía ni de subordinación.

La reforma como obsesión

La descripción que viene a continuación -que no se pretende exhaustiva- es una clara muestra del entusiasmo reformista ecuatoriano. A pesar de que la Constitución con la que Ecuador retornó a la democracia en 1979 tenía pocos años de vigencia, en 1983 se hace una reforma para cambiar los períodos de los cargos electos, siendo la reducción del mandato de los diputados a dos años una de las variaciones significativas. Durante el gobierno de Febres Cordero (1986) se convocó a un plebiscito con el fin de eliminar el monopolio legal de los partidos para presentar candidatos y permitir la participación de “independientes” (no afiliados a partidos) en las elecciones. La consulta fue tomada como evaluación al gobierno y la propuesta “no” tuvo el apoyo del electorado.

En el período de Durán-Ballén (1992-1996), se intentó llevar a cabo un agresivo plan de reforma económica y política para lo que, entre otras iniciativas, se realizaron dos consultas populares en las que se preguntó sobre un amplio espectro de asuntos como la

posibilidad de que los ecuatorianos tuvieran doble nacionalidad hasta un complicado proyecto de reforma constitucional al sistema judicial. En la primera consulta, realizada el 28 de agosto de 1994, se preguntó nuevamente por la participación de independientes y sobre la reelección para toda función de elección popular, siendo ambas aprobadas. Otra pregunta versó sobre la elección de diputados en primera o segunda vuelta y los ciudadanos optaron por la primera opción.

La segunda consulta, realizada el 26 de noviembre de 1995, incluía una pregunta bastante compleja -que fue rechazada- que proponía períodos legislativos de cuatro años, que los distritos fuesen uninominales -aunque se mantenía un mínimo de diputados por provincia- y que se pudiesen reelegir. No contento con los resultados de la “democracia directa”, el gobierno nombró una comisión encargada de proponer reformas a la Constitución, algunas de las cuales fueron adoptadas en medio de un proceso caótico que dio lugar a que se alterase el articulado y quedaran vacíos en temas como, por ejemplo, la sucesión presidencial.

El 25 de mayo de 1997, después de la salida de Abdalá Bucaram del gobierno, se convocó a una nueva consulta con la que se pretendía legitimar la actuación del Congreso al destituir al presidente y nombrar un interino (Fabián Alarcón), introducir reformas y preguntar sobre la convocatoria a una Asamblea Constituyente. En lo que tiene que ver con lo electoral, se introdujo uno de los cambios más significativos que ha tenido: la utilización de las listas abiertas y la selección entre candidatos de varias listas. Se preguntó nuevamente por la elección de diputados en primera o segunda vuelta, y se consiguió la misma respuesta que en la consulta anterior. Los otros temas incluidos obtuvieron respuesta favorable; éstos fueron, a saber: la necesidad de establecer mecanismos de control al gasto electoral y al origen de los fondos;

Cuadro 1 Proporcionalidad del Congreso de acuerdo a los distritos electorales						
<i>Distrito</i>	Población y Congreso de 1990*			Electores y Congreso de 1998**		
	<i>Magnitud</i>	<i>% Hab.</i>	<i>% Congreso</i>	<i>Magnitud</i>	<i>% Electores</i>	<i>% Congreso</i>
Azuay	3	5,3	4,2	5	5,1	4,1
Bolívar	2	1,6	2,8	3	1,7	2,5
Cañar	2	2,0	2,8	3	1,9	2,5
Carchi	2	1,5	2,8	3	1,4	2,5
Chimborazo	3	3,8	4,2	4	3,7	3,3
Cotopaxi	3	2,9	4,2	3	3,0	2,5
El Oro	3	4,3	4,2	5	4,4	4,1
Esmeraldas	3	3,2	4,2	4	3,0	3,3
Galápagos	1	0,1	1,4	2	0,1	1,7
Guayas	9	26,1	12,5	18	25,9	14,9
Imbabura	3	2,8	4,2	3	3,0	2,5
Loja	3	4,0	4,2	4	3,7	3,3
Los Ríos	3	5,5	4,2	5	5,3	4,1
Manabí	5	10,7	6,9	8	11,2	6,6
Morona	1	0,9	1,4	3	0,8	2,5
Napo	2	1,1	2,8	3	0,9	2,5
Pastaza	1	0,4	1,4	2	0,4	1,7
Pichincha	6	18,2	8,3	14	19,2	11,6
Sucumbíos	1	0,8	1,4	3	0,7	2,5
Tungurahua	3	3,8	4,2	4	4,1	3,3
Zamora	1	0,7	1,4	2	0,5	1,7

Fuentes: elaboración propia a partir de datos del INEC y del TSE.
 * Se ha tomado este año porque es el que corresponde al último censo realizado, lo que da más precisión a los datos.
 ** Se realizaron los cálculos sobre el número de electores porque es más fiable con relación a las proyecciones demográficas.

barrera del 5% de votos para mantener el registro electoral de los partidos; la integración del Tribunal Supremo Electoral con representantes de las listas más votadas y, por último, la introducción del principio de revocatoria del mandato por incumplimiento de las normas legales.

En la consulta de 1997, la Asamblea Constituyente incluyó otros elementos en la nueva Constitución: segunda vuelta presidencial sólo cuando no exista cierta diferencia de votos entre los dos candidatos finalistas, desaparición de algunos cargos (diputados nacionales, consejeros) e inclusión de otros (Juntas

Parroquiales), cambios en el calendario electoral y cambios en la base poblacional para fijar la magnitud de los distritos.

Como se ve, el país ha vivido cerca de 25 años de reforma constante³ durante los cuales han aparecido una serie de temas repetidamente sin que se haya llegado a soluciones definitivas. Esto pone de manifiesto la poca capacidad de consenso entre las élites ya que, a pesar de los múltiples intentos, se siguen discutiendo temas como la mecánica para

3 Se puede decir que la excepción fue el gobierno de Borja (1988-1992).

integrar el Congreso o las atribuciones de los partidos.

Los distritos electorales

En Ecuador, la representación funciona asentada sobre todo en dos principios: el territorial y el poblacional. En un principio se elegían dos diputados por provincia⁴ y uno extra por cada 300.000 habitantes o fracción que pasara de 200.000 habitantes. En la Constitución de 1998 se modificó el mecanismo y cada provincia pasó a elegir dos diputados y uno más por cada 200.000 habitantes o fracción que pasara de los 150.000. El cambio se hizo con la intención de compensar los efectos de sobre y sub representación demográfica; pero cualquier efecto corrector es de difícil aplicación por el esquema de fijación de distritos en las provincias⁵.

En el Cuadro 1 se ve la relación entre el número de diputados y los porcentajes de habitantes o electores de acuerdo con el total nacional. Ahí, el caso de mayor subrepresentación es Guayas, que en 1990 con el 26,08% de la población total tiene sólo el 12,5% de representantes. También son evidentes los casos de sobrerrepresentación de las provincias que no significan ni el 1% de la población nacional, pero que en el Congreso no pueden tener un porcentaje menor al 1,39%,

como consecuencia de la preasignación. En la legislatura de 1996 la representación de estas provincias era del 2,5% de la Cámara, a pesar de que su porcentaje poblacional seguía siendo menor al 1%.

En las reformas hechas por la Constituyente hubo la intención de corregir el desequilibrio regional aunque sin éxito. La Costa, en su conjunto, ha tenido un porcentaje menor de representantes en relación al número de personas que en ella viven. En 1990 la Costa tenía el 49,69% de la población y el 31,94% del total de diputados, mientras que la Sierra, con el 45,62% de habitantes tenía el 41,67% de la cámara. La región amazónica tenía el 8,3% de la representación con el 3,9% del censo⁶. A pesar de la reforma, en 1998 se mantiene la tendencia; calculando los valores sobre el número de electores se ve que la corrección fue mínima (Cuadro 2). El crecimiento de la Amazonía obedece al aumento de provincias.

Cuadro 2
Porcentaje de representación legislativa y electores por regiones

Región	Electores	Cámara
Costa	49,67%	33,06%
Sierra	46,74%	38,01%
Amazonía	3,40%	10,74%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del TSE.

4 La elección de dos diputados por provincia es una reforma vigente a partir de las elecciones de 1996. Antes, las provincias con menos de cien mil habitantes solo elegían un diputado. Con esta reforma se aumentó la desproporción entre el número de habitantes y la representación parlamentaria y se dio más fuerza de negociación a las provincias pequeñas. La reforma se hizo argumentando que la elección de un sólo representante iba en contra de la disposición constitucional de representación de las minorías.

5 Autores como Nohlen (1994:48) recomiendan que las circunscripciones no se fijen de una vez y para siempre porque existen cambios poblacionales que teóricamente deberían traducirse en cambios en las áreas a representarse, estos cambios tendrían que darse por variación geográfica o en el número de escaños en la circunscripción.

A pesar del intento de dar más peso a la población, no se lograron los equilibrios regionales buscados, debido a que en la división provincial la Sierra tiene cerca de la mitad de las provincias y, mientras, las tres regiones restantes suman doce provincias. La Costa tiene cinco provincias, la Sierra diez, la región amazónica cuenta con seis y la región insular corresponde a la provincia de

6 El faltante en el cálculo de los diputados corresponde a los 12 representantes nacionales.

Galápagos. Sólo por las asignaciones iniciales, de uno o dos diputados según lo vigente, las regiones parten en condiciones desiguales, lo que a la larga no es eliminado por la asignación poblacional.

Una de las soluciones propuestas a éste y otros problemas (la representación de zonas relevantes pero lejanas de las capitales de provincia, vínculo entre electores y elegidos o rendición de cuentas, entre otros) ha sido la creación de distritos poblacionales. Pero esta solución es bastante discutible, y puede traer más problemas que beneficios al ser un sistema que se presta a la manipulación. Sólo basta preguntarse quién va a definir cómo agrupar la población y si esa distribución favorece o perjudica a determinados sectores; por otro lado, se trata de un sistema que puede fomentar claramente el personalismo y el clientelismo.

Calendario electoral

En la Constitución de 1979 se estableció en cinco años el período de ejercicio de los cargos de presidente, vicepresidente y diputados. Pero, por la crisis política que se generó en el primer período de gobierno, se decidió -en el paquete de reformas de 1983- reducir los mandatos a cuatro años para el presidente, vicepresidente y diputados nacionales y a dos años para los diputados provinciales. El objetivo era dar a los electores la posibilidad de ratificar los mandatos de los legisladores y premiar o castigar al presidente con mayor o menor apoyo en el Congreso⁷. En el Congreso hubo intentos de ampliar los períodos (las llamadas auto-prórrogas) y, como ya dijimos al principio, en la consulta de 1995 también se preguntó sobre el tema.

7 El entonces presidente Hurtado (1993:27-30) indica que la reforma estuvo inspirada en una percepción de que la política ecuatoriana tiende al excesivo conflicto y que la abreviación del período presidencial ayudaría a resolver la pérdida de autoridad del presidente de la república, la erosión de su imagen en la opinión pública y la reducción de su capacidad de maniobra.

Finalmente, en la Constitución de 1998 se eliminaron las elecciones de medio período.

Esta reforma ha sido una de las más cuestionadas, ya que se convirtió en uno de los factores institucionales que dificultaban el ejercicio del gobierno. El calendario electoral propendía a la atomización de los conflictos, porque los partidos legislativos no tenían incentivos para colaborar con el gobierno ya que vivían en una especie de campaña permanente; además, la renovación periódica de las autoridades del Congreso significaba cambios constantes en la formación de mayorías. Por otro lado, en las elecciones de medio período, el elector tiende a castigar al partido del presidente, mermando así los ya precarios apoyos⁸.

El presidente que fomentó el cambio admite su error de esta manera: “creo que fue equivocada la reforma que redujo el período de los diputados provinciales a dos años, equivocación en la que incurrí al proponerla y los diputados de todos los partidos políticos representados en el Congreso Nacional al aprobarla. En la medida en que dichas elecciones no han podido ser ganadas por los gobiernos en ejercicio, debido a su rápido deterioro y consecuente impopularidad, los problemas de gobernabilidad de la democracia ecuatoriana se han agravado” (Hurtado 1993:29). La experiencia demostró cómo la reforma en lugar de bajar la conflictividad, la aumentó.

El umbral de voto

En su inicio, la Ley de Partidos incluyó como elementos de “ingeniería institucional” para frenar el multipartidismo la obtención de un cociente del 5% de votos como requisito para mantener el registro partidista⁹. La disposición resultó incómoda a sectores de la élite

8 Esto se observa en todos los casos, a excepción del período de Febres Cordero que incrementó su bloque en las elecciones de medio período (de 9 a 12, de un total de 71 diputados).

política que la manipularon y reformaron según la coyuntura. A pesar de constar en la Constitución de 1979 (art.38) y en la Ley de Partidos (art. 37), la primera vez que se aplicó la ley y se borró del registro a dos partidos, éstos alegaron inconstitucionalidad y lograron su reinscripción¹⁰. Más allá del argumento jurídico, este problema se hubiese podido solventar manteniendo la intención de la norma si hubiese existido la voluntad de la élite de preservar unas reglas de juego mínimas, pero su actuación fue totalmente opuesta y dejó en suspenso cerca de 10 años el único mecanismo que hubiese sido efectivo para reducir el número de partidos. Además del recurso judicial, se manipuló la norma a través del cambio en el porcentaje del cociente y en la forma de contar el porcentaje de votos con la eliminación de la ley y los plazos de aplicación. Hay que tomar en cuenta que la ley no tiene carácter retroactivo y cada vez que se renovaba la ley comenzaban a correr los plazos para todos los partidos.

Entre 1983 y 1992, no estuvo vigente la causal c del art. 37 de la Ley de Elecciones relativa al porcentaje mínimo que debe obtener un partido para mantener su registro electoral. A pesar de que no se eliminó la dispo-

sición constitucional, la ley que hacía posible la eliminación de los partidos no estaba vigente por diversos motivos¹¹.

La reforma de la barrera mínima para mantener el reconocimiento legal como partido ha sido uno de los temas que se han sometido a negociación para obtener el apoyo de los partidos pequeños en el Congreso; un ejemplo fue la manipulación que se hizo a través de la consulta popular convocada por el presidente interino Fabián Alarcón (su partido, el Frente Radical Alfarista –FRA– consiguió la presidencia con el 0,26% de la votación, teniendo fuerza sólo en una provincia y sólo dos diputados en la cámara). En la consulta del 25 de mayo de 1997 fue aprobada la pregunta 8, que dice: “¿Está Ud. de acuerdo que sean borrados del Registro Electoral los Partidos y organizaciones políticas que *en dos elecciones pluripersonales sucesivas* (las cursivas son mías) no hubiesen alcanzado el porcentaje mínimo del 5% de los votos válidos a nivel nacional?”, cuando ya existía un artículo de ley aprobado por la misma legislatura (el 8 de mayo de 1997) que en su parte relevante decía: “.....por no obtener al menos el cociente de 0,05 de los votos válidos *en cada una de las dos últimas elecciones* (las cursivas son mías) pluripersonales a nivel nacional”. El truco está en que la ley entra a regir con un nuevo plazo de aplicación. Gracias a la pregunta aprobada por la Consulta Popular, se amplía en una elección más la esperanza de vida de algunos partidos, muchos de los cuales, con la ley que estaba en vigencia, perdían ya su registro (CORDES 1997:39).

9 O. Hurtado, presidente de la comisión de elaboración de la Ley de Partidos, consideraba que uno de los principales elementos de la ley era la inclusión de la barrera del cinco por ciento, sobre lo que escribió: “partiendo de la hipótesis de que el multipartidismo hipertrofiado es la causa principal de la inestabilidad política y por tanto de la quiebra del sistema democrático, a través de la ley se busca reducir el número de movimientos políticos. Pierden el reconocimiento jurídico y como consecuencia el derecho a participar en elecciones, los que no obtienen al menos el cinco por ciento de los votos en dos encuentros electorales sucesivos” (Hurtado 1980:51).

10 En este caso la declaratoria de inconstitucionalidad dictada por la Corte Suprema de Justicia, implicaba que la ley quedara en suspenso hasta que el Congreso ratificara o negara la resolución (CORDES 1997:37). El argumento que se presentó fue que la Constitución se refería a un cociente, mientras la LPP se refería a un porcentaje.

11 La resolución de inconstitucionalidad que dejó sin efecto la barrera del 5% fue publicada en el Registro Oficial del 29 de junio de 1983. El 22 de julio de 1992 se introdujo nuevamente el umbral pero se fijó un cociente de 0,04 de los votos válidos en dos elecciones pluripersonales sucesivas a nivel nacional. El 16 de agosto de 1996 el Congreso derogó el literal C del art. 37 de la Ley de elecciones y en la Consulta Popular de 1997 se volvió a incluir el umbral como requisito (Cabezas 1998: 33, citado en TSE, CELA998).

Cuadro 3 Aplicación del cociente electoral para la eliminación de partidos. Junio 1997 *				
Partidos políticos	Porcentaje 1994	Porcentaje 1996	Partidos por eliminar	Partidos en peligro
1 PCE	5,38	1,84		X
2 PLRE	1,92	0,19	X	
3 PAB	0,12		X	
4 CFP	2,31	2,01	X	
5 DP	8,66	12,48		
6 PSC	26,99	29,12		
7 PCD	0,34		X	
8 PUR (1)	3,70		X	
9 FADI (2)	1,04		X	
10 PRE	17,26	21,00		
11 LN (luego AN)	0,89	0,81	X	X
12 ID	9,78	6,72		
13 APRE	4,99	3,34	X	
14 FRA	4,43	0,26	X	
15 MPD	8,18	4,40		X
16 UPL	0,59	0,59	X	
17 PSE (3)	3,44	1,46	X	
Pachacutik		7,40		

Fuente y elaboración: CORDES (1997:40)
 * No se incluyen los movimientos independientes
 (1) Fusionado con el PCE listas 1
 (2) Fusionado con el PSE listas 17
 (3) El porcentaje de 1996 corresponde a PS-FA, nombre de la fusión del PSE y FADI

En el Cuadro 3 se puede observar que, a pesar de que en las elecciones de 1996 participaron 17 organizaciones políticas¹², sólo 5 superaron el umbral del 5% de votos válidos (alrededor de 180.000 votos) y que de esos cinco partidos, cuatro son los partidos mayoritarios del Ecuador que han llegado a la Presidencia de la República (DP, PSC, PRE, ID). El resto de las organizaciones tiene una votación minoritaria, pero sin embargo

muchas de ellas mantienen representación parlamentaria (PCE, PLRE, CFP, APRE, FRA, MPD).¹³

La discusión sobre el cociente o porcentaje eliminador perdió bastante sentido desde que se permitió la participación política a los no afiliados y la formación de movimientos independientes. Si puede participar cualquier persona que cumpla con ciertos requisitos, la disposición pierde su función de anclaje para evitar el multipartidismo y la dispersión.

Las elecciones presidenciales a doble vuelta

Una propuesta de reforma recurrente ha sido que las elecciones de diputados coincidan con la segunda vuelta presidencial para incentivar la reducción del número de partidos; tanto es

12 Se ha dejado fuera a los grupos de independientes y tomado en cuenta las organizaciones políticas con participación nacional y con algún antecedente en elecciones.

13 Un amplio análisis sobre este tema se puede ver en el trabajo: "La descalificación de partidos, la ley del 5% y la permanencia del partido en el Registro Electoral", realizado por el Proyecto CORDES-GOBERNABILIDAD (CORDES 1997:37-43).

así que incluso se ha preguntado al respecto dos veces en consulta popular. El argumento teórico que está detrás de esto es el relativo a la simultaneidad de las elecciones: se supone que a mayor simultaneidad existirá más coherencia entre los resultados presidenciales y legislativos¹⁴.

Las elecciones de 1979 fueron coincidentes en la segunda vuelta y sirven como muestra del comportamiento electoral, aunque con salvedades debido a que las elecciones de transición tienen características propias. Si bien el partido que ganó la Presidencia obtuvo la mayoría (28 diputados de un total de 69), lo que confirmaría la hipótesis, cabe resaltar que el partido del otro candidato que disputaba la presidencia obtuvo un bloque minúsculo (3 de 69 diputados). Si se aplica el razonamiento, lo lógico hubiese sido que los dos partidos que competían en la segunda vuelta alcanzasen los bloques mayoritarios. Además, hubo un número elevado de partidos (10) que obtuvieron escaños lo que pone en duda la otra parte del argumento.

Otro hecho que invita a pensar sobre los verdaderos efectos de la elección presidencial sobre la elección de diputados en el Ecuador es que en 1998 los social-cristianos¹⁵ no presentaron candidato a la presidencia y sin embargo obtuvieron el segundo bloque de diputados. En el Cuadro 4 se puede ver la evolución de los grupos políticos representados en el Congreso al momento de su elección. Se tiene un mínimo de 10 y un máximo de 13. No se observa una disminución contundente del número de partidos en las elec-

ciones realizadas en concurrencia, lo que mostraría que el poder de arrastre de la elección presidencial no disminuye el número de partidos. Lo que sí cambia es el porcentaje de diputados que obtiene el partido del presidente en las elecciones intermedias. Estos ejemplos ilustran como la clase política y ciertos actores sociales se obsesionan con ciertas soluciones -bastante discutibles- como enmiendas a problemas del sistema político.

Cuadro 4
Número de partidos o movimientos con representación en el Congreso

1979	1984	1986*	1988	1990*	1992	1994*	1996	1998
10	13	13	11	10	12	12	12	10

Fuente: elaboración propia a partir de las nóminas de Diputados 1979-1998, Archivo Función Legislativa, Quito.
* Elecciones intermedias

A manera de conclusión

Las constantes reformas no han permitido que los ciudadanos se familiaricen con el funcionamiento de las instituciones y puedan actuar estratégicamente dentro de ellas. Un buen ejemplo de cambios constantes es el mecanismo electoral, donde se ha llegado a excesos como reformar en siete ocasiones un artículo de la ley de elecciones. Si se quiere que las instituciones funcionen y ayuden a solucionar problemas del sistema político es necesario que se genere un mínimo consenso sobre el modelo de representación política que se quiere para el país y, sobre la base de este acuerdo, diseñar el sistema electoral.

Un factor que ha incidido en el rendimiento de las instituciones es el “respeto instrumental” que la clase política y los ciudadanos tienen de las leyes y normas formales como elementos que ordenan el conflicto por el control del poder. Como se ha visto, la élite política está dispuesta a manipular y cambiar las reglas de acuerdo a su conveniencia e inte-

14 Nohlen (1994:131) define así los grados de simultaneidad entre las elecciones presidenciales y parlamentarias: baja simultaneidad = se da cuando las elecciones se llevan a cabo en el mismo día; simultaneidad media = se produce cuando se sufraga con la misma boleta; alta simultaneidad = existe cuando el elector tiene un solo voto para las dos elecciones.

15 A lo largo de todo el período el PSC es el partido que más diputados ha obtenido y ha llegado a la segunda vuelta en cuatro de seis elecciones presidenciales.

reses. La vulnerabilidad de las leyes responde a la debilidad del Estado de Derecho¹⁶, cuya fortaleza es necesaria para que las instituciones funcionen y para que los actores relevantes del sistema se comprometan a actuar y a buscar el poder bajo ciertas reglas asumidas con el mayor consenso posible.

Querer reformar en contextos en los que el Estado de Derecho es deficitario resulta bastante complejo debido a que la búsqueda del cambio en las instituciones se canaliza a través de modificaciones en las leyes por medio de las que se busca reprimir o potenciar ciertas conductas. Sin voluntad política de cambio, de sometimiento a las normas e imperio del Estado de Derecho, los procesos de reforma política mal encaminados servirán más bien para aumentar el caos institucional de los países en vías de construcción democrática como el Ecuador.

No se quiere decir que el orden político ecuatoriano funcione al margen absoluto de las normas y leyes: éstas son el marco general de funcionamiento y los actores desarrollan sus estrategias de acuerdo a ellas. El problema está en que bajo situaciones de tensión o cuando hay fuertes intereses en juego, los costos de romper con las reglas son más bajos que los beneficios que pueden obtener los actores manteniéndose dentro de ellas.

Si se toma en cuenta que el rendimiento del sistema político ecuatoriano ha empeorado desde mediados de la década de 1990, se puede plantear que las reformas realizadas no han servido para solucionar problemas y consolidar la democracia, sino que más bien han sido inútiles o peor aún, han contribuido a empeorar las cosas. Sin querer agotar el tema, considero que los efectos negativos se han dado porque los modelos adoptados no fun-

cionaron satisfactoriamente en combinación con los otros elementos del sistema político y de la sociedad, por improvisación y desconocimiento de los reformadores o, sencillamente, porque los constantes cambios no permitieron a las instituciones asentarse y entrar plenamente en funcionamiento.

Un ejemplo de improvisación y novelería es el actual modelo de listas abiertas para elecciones plurinominales que, además de ser poco amigables para el votante medio, no han servido para evitar los males que se achacaban al sistema anterior, y más bien han aumentado las distorsiones favoreciendo a los partidos grandes en perjuicio de las minorías a las que supuestamente se quería beneficiar. Uno de los argumentos a favor era que mejoraría la calidad de los electos; pero sería muy discutible decir que en efecto así ha ocurrido, a la luz del comportamiento público de los diputados que han sido seleccionados bajo ese sistema. Si bien es bueno que el elector tenga las mayores oportunidades de selección, también hay que pensar en que los efectos latentes no sean perversos, porque cuando las deficiencias se hacen evidentes, hay que recurrir a parches -como el uso de la fórmula D'Hont o la llamada *imperiali-* que, más de arreglar las cosas, las complican.

Por último, quiero llamar la atención sobre la continua recurrencia a los mecanismos de consulta directa con los electores -llámeselos como se los llame: consultas populares, referéndum, plebiscito- para tratar temas de las reformas. Tomando en cuenta el referéndum que se realizó en la transición de fines de la década del setenta, en el que los ciudadanos escogieron entre dos constituciones diferentes, se han realizado cinco consultas en menos de veinte años. Esto puede tener dos explicaciones: por un lado, se utiliza este mecanismo como una forma de evitar el bloqueo por parte del Congreso de los intentos de legislar del ejecutivo; por otro, puede ser visto también como una consecuencia de una

16 Como tal se entiende que no puede haber ningún poder, grupo o persona que pueda declararse y actuar con inmunidad por encima del sistema legal o exento de las obligaciones que éste determina (O'Donnell 2005).

cultura política plebiscitaria arrastrada de la época populista. Si bien la consulta tiene efectos legitimadores, siempre existe el riesgo de que los consultados no estén preparados para dirimir sobre los temas que se les consulta.

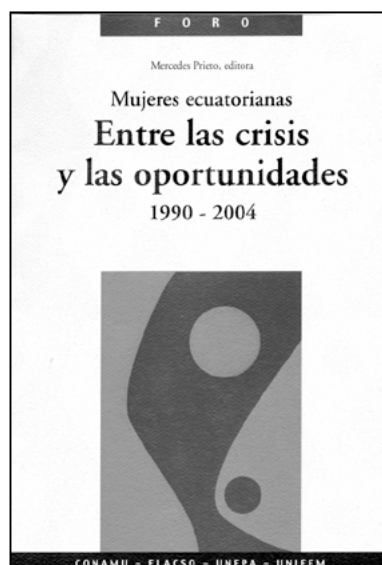
Bibliografía

- Colomer, Josep M., 2001, *Instituciones políticas*, Ariel, Barcelona.
- CORDES, 1997, *Consulta popular: reflexiones y propuestas*, CORDES-KAS, Quito.
- , 1998, *Temas para la reforma constitucional*, CORDES-KAS, Quito.
- Hurtado, Osvaldo, 1980, “El proceso político contemporáneo”, en Varios Autores, *Política y sociedad: Ecuador 1830-1980*, CEN, Quito, pp.33-53.
- , 1993, *Gobernabilidad y reforma constitucional*, CEN, Quito.
- Lijphart, Arend, 1994, *Electoral Systems and Party Systems*, Oxford Uni. Press, Oxford.
- Mejía, Andrés, 1996, *Una democracia ingobernable?*, Tesis presentada en el Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- , 1998, *Partidos políticos, el eslabón perdido de la representación*, CORDES-KAS, Quito.
- Nohlen, Dieter, 1994, *Sistemas electorales y sistemas de partidos*, FCE, México.
- , 1995, *Elecciones y sistemas electorales*, Nueva Sociedad, Caracas.
- , 1998, “Presidencialismo, sistemas electorales y sistemas de partidos en América Latina”, en: Nohlen, D. y Fernández M., editores, *El presidencialismo renovado*, Nueva Sociedad, Caracas, pp. 171-197.
- O'Donnell, Guillermo, 2004, "Notas sobre la democracia en América Latina", en *La Democracia en América Latina: El debate conceptual sobre la democracia*, PNUD.
- Rae, Douglas, 1967, *The political Consequences of Electoral Laws*, Yale University, New Haven
- Sánchez, Francisco, 1999, “Introducción al sistema electoral ecuatoriano”, *Papeles de Trabajo* No.3, P.U.C.E, Quito.
- Sánchez, Francisco, 2004, *Actores e incentivos en la estructuración del Legislativo: un estudio de Ecuador, España y Uruguay*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- Sartori, Giovanni, 1994, *Ingeniería constitucional comparada*, FCE, México.
- TSE, *Consulta popular 1997*, TSE, Quito.
- TSE, Programa de apoyo al sistema de gobernabilidad democrática, CELA-PUCE, 1998, *La reforma electoral*, BID-Gobierno del Ecuador.

Constituciones y leyes

- Constitución Política de la República del Ecuador, Aprobada por Referéndum en 1978.
- Constitución Política de la República del Ecuador, Codificación publicada en el Registro Oficial N° 763 del 12 de Junio de 1984.
- Constitución Política de la República del Ecuador, Codificación publicada en el Registro Oficial N° 969 del 18 de Junio de 1996.
- Constitución Política de la República del Ecuador, Elaborada por la Asamblea Nacional Constituyente, Junio 1998.
- Ley de Elecciones; Corporación de Estudios y Publicaciones, Quito, julio de 1998.
- Ley de Partidos Políticos; Corporación de Estudios y Publicaciones, Quito, julio de 1998.

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie FORO

Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades

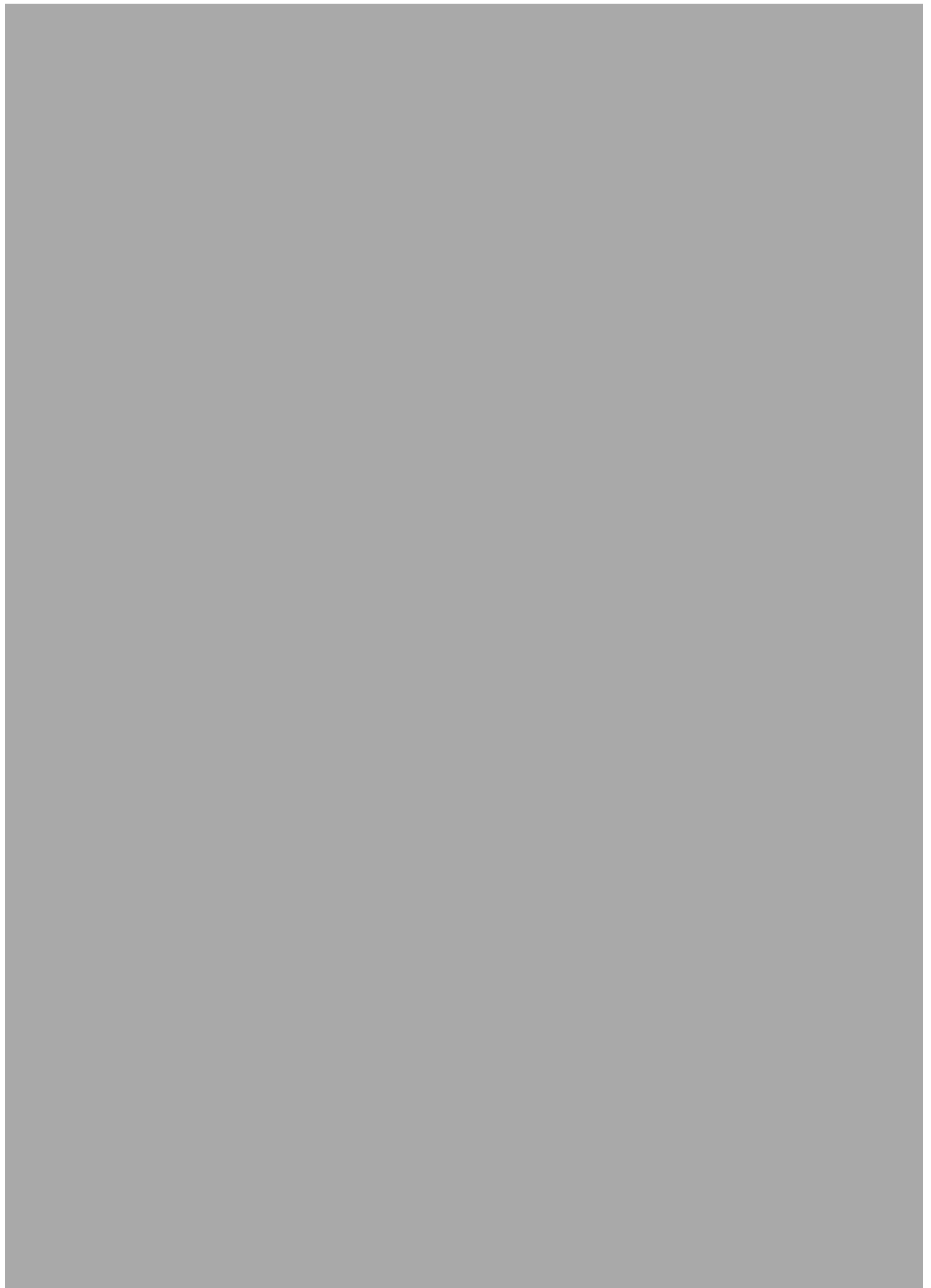
Mercedes Prieto, editora

Flacso-Ecuador - Conamu - UNIFEM - UNDP - 2005

Al cumplirse diez años de la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing y once años de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en El Cairo, eventos que han marcado las agendas de las mujeres y de las políticas estatales en el mundo, resulta intrigante explorar sus efectos en las vidas de las mujeres del Ecuador. Justamente este libro compila una serie de artículos que analizan, fundamentalmente con base en información estadística, cambios y continuidades en la vida de las mujeres ecuatorianas durante el período 1990 y 2004. La evidencia revela que durante estos casi quince años las mujeres han debido navegar un contexto de profundas fracturas sociales, económicas y políticas. Paradójicamente, al mismo tiempo que sus condiciones de vida y bienestar se han deteriorado, se les han abierto interesantes oportunidades en el campo de su representación política y social. Efectivamente, los datos muestran que el aumento de la pobreza entre las mujeres y un estancamiento relativo en su acceso a los servicios de salud y educación se despliega de manera paralela a su mayor presencia en el Congreso y otras instancias de elección popular. En este mismo sentido, las mujeres indígenas quienes han sido especialmente afectadas por las crisis se les han abierto importantes espacios de liderazgo y gestión política.

O

DOSSIER



La Amazonía en la agenda global

Presentación del dossier

Guillaume Fontaine

Profesor-investigador de FLACSO

La cuenca amazónica abarca más de 7,3 millones de km² y agrupa a 30 millones de habitantes de nueve países (Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Guyana, Surinam y la Guyana Francesa). Si bien es cierto que la integración administrativa y económica de la Amazonía no se consolidó hasta la segunda mitad del siglo XX, todo deja pensar que ésta ocupará un lugar central en la geopolítica mundial en las próximas décadas.

De hecho, se ha convertido en un espacio privilegiado para observar los fenómenos relacionados con la globalización, en particular desde la Cumbre de la Tierra organizada en Río, en 1992. Ello vale no sólo para la integración regional (en principio a través del Tratado de Cooperación Amazónica -TCA- de 1979, y luego de la Organización del mismo nombre -OTCA- en 2003) sino también para las políticas de conservación de los espacios naturales, la creciente inserción de los mercados mundiales de materias primas (de minerales, hidrocarburos, maderas, etc.), de productos agrícolas (como la soya y la palma africana) o aún de servicios (como el turismo).

Por otro lado, en apenas medio siglo la cuenca amazónica se convirtió en el escenario central de la crisis ambiental global, cuyos efectos siguen siendo agudizados por los efectos indirectos de la dependencia económica de la región hacia los mercados mundiales de materias primas. En efecto, tanto la amplia-

ción de las fronteras productivas, como la intensificación de las actividades extractivas, aparecen como las consecuencias perversas de los planes de ajuste estructural de los años ochenta y de la concentración de capitales en los países industriales.

Ante este balance pesimista, los actores sociales (en particular los movimientos campesinos, indígenas y ecologistas) reivindican para sí un papel clave en la redefinición de las políticas públicas, sin que haya por el momento señales de que sus demandas fueran entendidas por los gobiernos de turno, ni por las empresas multinacionales que operan en la región. Ello se traduce en particular en la incapacidad de la comunidad internacional y de los Estados de detener la deforestación desde la Cumbre de Río.

Con el afán de contribuir a un mejor entendimiento de estos hechos, el dossier que presentamos a continuación aborda el problema de la globalización haciendo énfasis en los efectos de la modernidad tardía sobre el medio ambiente. Ello conlleva a dos preguntas claves, en cuanto al lugar que ocupa la Amazonía en la agenda global y el papel de los actores económicos, institucionales y sociales en la agenda amazónica: ¿Cómo enfrentar los retos planteados por los avances de las fronteras extractivas y agrícolas? ¿Qué estrategias asumen los Estados de la región ante las amenazas sobre el medio ambiente?

El primer artículo del dossier, de autoría de Guillaume Fontaine, observa los procesos de ocupación de la cuenca amazónica desde una perspectiva andina. Recuerda que la historia de la región ha sido escenario de conquistas y masacres, desde la creación de las misiones y el sistema de encomiendas establecido a finales del siglo XVI, hasta las correrías de indígenas y la explotación del caucho, en los siglos XIX y XX. No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX que se generalizó la colonización, caracterizada por el desarrollo de la agricultura y la ganadería extensivas a lo largo de los grandes ejes viales, así como la intensificación de la explotación de hidrocarburos en la década del setenta. Frente a estas tendencias, el último cuarto del siglo pasado vio la emergencia y la estructuración de movimientos colectivos y redes transnacionales de defensa del medio ambiente, la cultura y el territorio. Ello a su vez obligó a los Estados del TCA a dar mayor contenido a los acuerdos diplomáticos regionales, en particular en cuanto a los temas socioambientales.

Delfina Trinca analiza en una perspectiva comparada la ocupación de la Amazonía en Venezuela y Brasil. A diferencia de Brasil, Venezuela tan sólo se interesó por administrar la cuenca amazónica en las últimas décadas del siglo XX y crear “fronteras dinámicas” de modernización. Así es como la Corporación de Desarrollo del Sur (Cordesur) llevó a cabo una agresiva política de colonización e integración, sostenida por grandes proyectos de infraestructuras. En un periodo más reciente, esta ocupación del espacio se orientó hacia la integración de los mercados energéticos de ambos países, en particular por lo que atañe al abastecimiento de Brasil en electricidad. Este doble proceso de modernización, cuyos impactos sociales y ambientales aún faltan por evaluar, tendrá sin lugar a duda consecuencias dañinas sobre los estilos de vida de las poblaciones indígenas amazónicas.

Richard Pasquis expone las consecuencias de la extensión de los cultivos de soya en la Amazonía legal de Brasil (es decir, la Región Norte), donde se concentra la mayor parte de esta producción. Con más del 20% de la producción en 2004, Brasil es actualmente el segundo productor de soya en el mercado internacional, detrás de los Estados Unidos. El incremento de la producción fue posible desde la década del setenta, gracias a la “revolución verde”, y conllevó al desarrollo de otros cultivos de granos (como el arroz, el girasol o el sorgo). Ahora bien, los impactos ambientales son desastrosos: no sólo la contaminación de los suelos y aguas provocados por los herbicidas y pesticidas, sino la erosión de los suelos, la deforestación por el uso intensivo de leña y la colonización, o aún el desplazamiento de la ganadería extensiva. Por un lado, ello afecta los ciclos del carbono, del agua y de la biodiversidad; por el otro, pone en peligro la viabilidad del sector agropecuario nacional en su conjunto.

Francisco Neira interpreta las representaciones de la naturaleza desde las culturas nativas y occidentales, a partir de un estudio sobre el manejo de recursos naturales en la reserva botánica de Limoncocha (Sucumbíos, Ecuador). Recuerda que las mayores tasas de deforestación no se deben a la tala por uso de leña, ni a las actividades agrícolas de subsistencia, sino a las malas prácticas petroleras en este país y a la colonización de los últimos 30 años. Ante esta constatación, los enfoques “biocentristas” de la conservación han sido muy criticados en los últimos años, en particular desde la economía ecológica y la antropología cultural. La tesis de este autor es, entonces, que los usos a largo plazo de la naturaleza con fines de subsistencia son posibles, y que entender esta realidad implica tener una visión holística, lo cual representa un reto para las ciencias sociales.

La globalización de la Amazonía: una perspectiva andina

Guillaume Fontaine¹

Profesor-investigador de Flacso-Ecuador

Email: gfontaine@flacso.org.ec

Resumen

En este artículo presentamos el contexto histórico, social, político y económico que enmarca a la cuenca amazónica contemporánea, desde la perspectiva de los países andinos. En la introducción recordamos algunos datos básicos sobre la situación geográfica y demográfica de la región. Luego presentamos las principales etapas de la ocupación humana del espacio amazónico, desde la Conquista hasta la irrupción del capitalismo. Dedicamos la segunda parte a la internacionalización de la agenda amazónica, en particular a través de la conservación del medio ambiente y de la cooperación. Concluimos con un breve comentario sobre el papel de los actores sociales en el futuro de la región.

Palabras clave: Amazonía, desarrollo, colonización, integración, pueblos indígenas, ONG.

Abstract

In this paper we present the historical, social, political and economical context in which the Amazon basin is to be considered, from an andean perspective. In the introduction we review a few basic facts about the geografic and demografic state of the region. Then we present the main steps of the human ocupation of the amazon area, from the Conquest to the irruption of capitalism. The second part is dedicated to the internationalization of the amazon agenda, especially throughout the conservation of the environment and the cooperation. We conclude with a short comment on the role of social actors in the region's future.

Keywords: Amazon, development, colonization, integration, indigenous peoples, NGO.

1 Una versión anterior y más extensa de este artículo fue publicada como "La Globalisation de l'Amazonie: une perspective andine", en F. Bustamante, G. Fontaine, H. Ibarra Creso, M. Romero Cevallos, J. Sánchez Parga, J. Schultdt, 2004, *Dépendance et démocratie en Amérique Andine*, Brusela, Colophon Editions, pp. 11-29. Agradezco a Marc Saint-Upéry por hacerse cargo de la traducción.

La dimensión andina de la Amazonía

La cuenca amazónica abarca cerca de 7,3 millones de km², repartidos entre nueve países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, la Guyana, Surinam y la Guayana francesa². Desde la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (en 1992) está considerada como un espacio privilegiado para observar los fenómenos vinculados a la globalización. Tal es el caso, en particular, de la integración regional (especialmente por medio del Tratado de Cooperación Amazónica –TCA-), de las políticas de conservación de los espacios naturales, de la inserción creciente en los mercados mundiales de materias primas (minerales, hidrocarburos, madera, etc.), de productos agrícolas (como la soya y la palma africana) o de servicios (como el turismo).

Los estudios amazónicos se concentran generalmente en el análisis de Brasil, que cubre más o menos dos tercios de la superficie total (67,8%), seguido por Perú (13 %), Bolivia (11,2%), Colombia (5,5%), Ecuador (1,7%), Venezuela (0,7%), Surinam, la Guayana francesa y Guayana (0,1%). Sin embargo, la perspectiva de los países andinos es crucial para la región, en particular por el interés estratégico de sus recursos naturales y la importancia relativa de la Amazonía en la superficie del territorio nacional. De hecho, el bosque amazónico constituye la mayor parte del territorio en Bolivia y en el Perú (75% del territorio nacional), es relativamente importante en el Ecuador (45%) y en Colombia (36%), y marginal en Venezuela (5,8%) (Cfr. TCA 1991:13, Perz *et. al.* 2003 :15-16).

La población de la cuenca amazónica representa hoy cerca de 30 millones de personas, o sea el 10% de los habitantes de la

región, y se concentra mayoritariamente en zonas urbanas: la tasa de población urbana alcanza el 68,1% en Brasil, seguido por Venezuela (64,8%), Bolivia (59,9%), Perú (56%), Colombia (45,4%) y Ecuador (28,3%). Ahí también, el peso de Brasil es preponderante, con más de 21 millones de habitantes (12,1% de la población nacional) repartidos entre nueve Estados: Acre, Amapá, Amazonas, Pará, Rondonia, Roraima, Maranhao, Mato Grosso y Tocantins. Sin embargo, Bolivia es el país más amazónico de la región: los departamentos del Beni, Pando y Santa Cruz, así como las “tierras bajas” de Chuquisaca, La Paz, Cochabamba y Tarija reúnen 33,1% de la población nacional (2,8 millones de personas). Cerca de 10% de la población peruana (2,4 millones de personas) vive en los cinco departamentos amazónicos (Amazonas, Loreto, Madre de Dios, San Martín y Ucayali). En Colombia, 5,4% de la población (2,3 millones de personas) vive en los seis departamentos amazónicos (Amazonas, Caquetá, Guainía, Guaviare, Putumayo y Vaupés) o los cuatro departamentos de la cuenca del Orinoco (Arauca, Casanare, Meta y Vichada). En el Ecuador, 4,9% de la población (600 mil personas) ocupa las provincias amazónicas de Sucumbíos, Orellana, Napo, Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe. En fin, 0,4% de la población venezolana (100 mil personas) se concentra en el Estado de Amazonas (Perz *et. al.* 2003:18-21, PNUD 2003:251-252).

Al igual que en Brasil, la integración administrativa y económica de la Amazonía andina no empezó a consolidarse sino hasta la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, hay muchas razones para pensar que jugará un papel central en la geopolítica de la región en las próximas décadas. Este artículo analiza los retos y las dimensiones de esta evolución. En una primera parte, presentaré las principales etapas de la ocupación del espacio amazónico desde la conquista hispano-portuguesa

2 Seguimos aquí la demarcación de Perz *et. al.* (2003), que coincide con los datos del TCA (1991) y excluye el delta del Orinoco.

sa hasta la irrupción del capitalismo en la región. La segunda parte está dedicada a los impactos sociales y ambientales de la colonización agraria, a la convergencia de los movimientos sociales (ecologistas e indígenas) y a la cooperación regional.

De una conquista a otra

La historia de la Amazonía es ante todo una historia de conquistas y de masacres. El choque inicial de las poblaciones locales con Occidente se produjo a mediados del siglo XVI con la “primera mundialización” (Dollfus 1997). Sin embargo, la inserción de la Amazonía en la globalización de los mercados sólo se hizo realidad en la segunda mitad del siglo XX, en particular con la apertura de los primeros grandes ejes viales y la explotación del petróleo y del gas natural.

El tiempo de las misiones y de la esclavitud

La preponderancia de Brasil en la región amazónica se generó desde el descubrimiento del Nuevo Mundo por los Europeos, cuando el Papa Alejandro VI estableció una línea divisoria entre las posesiones portuguesas y las españolas, a 100° de longitud al oeste de las Azores, en 1493. Un año después, esta línea fue desplazada a 370° de longitud al oeste del actual Cabo Verde, en un encuentro entre los representantes de las coronas de Portugal y de Castilla, en el monasterio de Tordesillas. El “Tratado de Tordesillas” permitió así que Portugal tome posesión de las tierras del Brasil actual, descubiertas en 1500 por Pedro Alvares Cabral.

Las primeras expediciones empezaron en 1538 con Gonzalo Díaz de Piñeda, a lo largo del río Napo, en busca de oro y canela (Reeve 1987: 58-60). Después de él, vino Gonzalo Pizarro (hermano de Eduardo) y Francisco de Orellana, quien descubrió y bautizó el río en

1541. En la misma época, Hernando de Benavente recorrió la región de Macas, Quizna y de los Pacamoros. En 1557, Salinas Loyola exploró el Marañón para la corona de España, al este de Santiago de las Montañas, donde encontró el río Pastaza y el lago Rumicha. Desde el 1615, los portugueses fortalecieron su presencia al este de la línea de Tordesillas, pero las primeras tentativas de colonización agrícola fracasaron.

En la época de la Conquista, la región amazónica era habitada por unos 2.000 grupos étnicos compuestos por cerca de 7 millones de personas (TCA 1991: 31). Las primeras víctimas de la Conquista fueron los pueblos ribereños de los ríos y de los llanos inundables (*várzea*), en particular los Omaguas y los Tapajós, que desaparecieron completamente a fines del siglo XVII. La inmensidad de las tierras interfluviales (tierra firme) y su relativa dificultad de acceso permitieron a los otros habitantes de la región refugiarse en ellas hasta el siglo XIX. El proceso de colonización sometió a los grupos indígenas a varios grados de contacto o de integración, en función del tipo de frontera colonizadora (extractivista, esclavista, misionera, etc.), de la forma de organización socio-política del grupo (caciquismo, bandas, sociedades tribales) y de su ubicación geográfica (Andrade *et.al.* 1993: 141).

Desde el fin del siglo XVI, se estableció el sistema de las encomiendas³, que perennizó la instalación de las misiones. Estas primeras tentativas de reagrupamiento de las poblaciones indígenas por los misioneros llevaron a una catástrofe demográfica, como los muestran la estadísticas del gobierno de Quijos (en el actual Ecuador), donde la población cayó de más 30.000 a 2.890 habitantes entre 1569

3 El sistema de las encomiendas instaurado en la Colonia consistía en dividir los indígenas en grupos al servicio de un “encomendero” encargado de evangelizarlos y protegerlos, a cambio de que éstos tenían que pagarle un tributo en oro, pita o alimentos.

y 1609 (Zárate 1993: 27). Hay que añadir a esto el hecho de que la fuga de los indígenas incitó a los encomenderos a penetrar más hacia el oriente para reclutar por la fuerza a los Coronados, los Omaguas y los Abijiras del Napo, o los Maina, los Cocamas y los Jívaros del Marañón (Domínguez y Gómez 1994: 18-20 y 141). Así que las misiones fueron tentativas de compensar el vacío administrativo dejado por el Estado, que había perdido el grado fluctuante de control conquistado por la burocracia real. En la segunda mitad del siglo XIX, la participación de la Iglesia en el proceso de colonización conoció un nuevo auge, en particular después de los concordatos firmados con el Vaticano, cuyo objetivo era moralizar el país, crear una cohesión política por medio de la acción eclesial, del control de la educación, de la cultura y de la vida diaria.

La trata de esclavos había empezado en el siglo XVII con los portugueses y los españoles, y después de ellos, en el siglo XVIII, con los holandeses y los británicos, en particular en la región que abarca actualmente los Llanos Orientales, el Vaupés, el Caquetá y el Putumayo, donde los colonos de Guyana y de Surinam venían a abastecerse de mano de obra. Al inicio del siglo XIX, la aparición de “nuevas” etnias, caracterizadas por su fuerte movilidad, acompañó el desarrollo de la extracción de plantas como la quinquina, la zarzaparrilla, la tagua (marfil vegetal) o el caucho (Zárate 1993: 27). Al igual que en el caso del café brasileño, el auge del caucho provocó una recrudescencia de la esclavitud desde el 1880⁴ en la región del Putumayo y del Napo, en particular bajo los auspicios de los traficantes peruanos.

4 El caucho se volvió un recurso natural muy buscado desde 1839, con la invención de la vulcanización por Goodyear, pero sobre todo desde 1880, con la invención del neumático de válvula por John Boyd Dunlop, que antecedió el auge de la industria automóvil.

Los indígenas eran la única fuerza de trabajo disponible, siendo a la vez barata y calificada por su conocimiento de la flora tropical. Sin embargo, hay que subrayar que no todos estaban dispuestos a venderse a los traficantes de caucho, quienes tampoco poseían los mismos recursos que los comerciantes para endeudar a los indígenas y asegurarse una mano de obra cautiva. En estas condiciones, el tipo de contrato en vigor era de tipo jornalero, o “contrato de prestación de servicios personales” (Muratorio 1998: 177-181).

Cuando Julio Arana logró tomar el control de sus competidores colombianos establecidos en el Putumayo, fundando la sociedad Arana, Vega y Larrañaga en 1904, este sistema fue sustituido por una nueva forma de esclavitud (Domínguez y Gómez 1994: 180). El escándalo fue denunciado por la Sociedad Anti-Esclavista Británica en 1911. Lo más sorprendente es que la Iglesia Católica pretendió no saber nada de los abusos cometidos por la Casa Arana, a pesar de que sacerdotes y misioneros estaban supuestamente encargados de “civilizar” las poblaciones indígenas de la región desde unos quince años (Bonilla 1968:96).

Esta época no tuvo mucho impacto sobre la integración de la Amazonía en la economía de mercado, ya que las rutas comerciales funcionaban ante todo hacia el interior de la Cuenca Amazónica, donde se concentraba lo esencial del mercado regional e internacional –Iquitos, Manaus y Belém– por medio de una red fluvial orientada hacia los mercados europeo y estadounidense. El principal beneficio lo lograron los peruanos, quienes aprovecharon de su avance tecnológico y de su flota de barcos de vapor para tomar el control de los ríos afluentes del Amazonas (los ríos Napo, Putumayo, Pastaza y Morona). Esta dominación tecnológica y las veleidades de hegemonía peruana sobre la región llevaron a la multiplicación de los conflictos fronterizos (Bustamante *et.al.* 1991). A esta rivalidad

política se añadían intereses económicos exacerbados por la industria extractiva: el ejército peruano no defendía sólo sus fronteras, sino también los intereses privados del caucho o de la industria petrolera.

Alrededor de 1914, la caída mundial de los precios del caucho –debido a la competencia de las colonias asiáticas Gran-Bretaña y Holanda– provocó la bancarrota de los principales barones de la Amazonía, así como ya había pasado con la quinquina en 1884. Muchos empleados y peones de las empresas extractivas se convirtieron en campesinos, mientras sus dueños aprovechaban de la primera colonización fomentada por el Estado en los años 1920. La política de colonización dirigida por el Estado en el Ecuador y en Colombia fue estimulada por la necesidad de reforzar la presencia militar en las fronteras y poner fin a las incursiones frecuentes del ejército peruano. Paralelamente, los primeros trabajos de exploración petrolera transformaron las relaciones laborales, anunciando la irrupción del capitalismo en la región.

La segunda conquista

El salto cualitativo de la colonización de la Amazonía no se dio sino hasta la segunda mitad del siglo XX, con los grandes proyectos de agricultura y ganadería extensivas de baja productividad. Sumándose al efecto de la extracción maderera, el impacto de estas actividades aceleró la deforestación. En Brasil, ésta siguió la apertura de la carretera Brasilia-Belem en 1960 y de la transamazónica Cuibá-Santarem en los años 1970. En el Perú, la primera carretera entre la costa pacífica y Pucallpa, puerta de la Amazonía, se abrió en 1943. La Amazonía venezolana, por su lado, quedó en la marginalidad geográfica hasta finales de los años 1960, cuando Brasil construyó la carretera del Roraima para comunicarse con la industrializada región del Orinoco y llegar hasta la costa del Caribe. En

la misma época, la Amazonía boliviana superó su aislamiento con la apertura de la carretera Cochabamba-Santa Cruz (De Onis 1992: 26-27, 44, 55-56). En Ecuador y en Colombia, las primeras carreteras fueron abiertas a finales de los años 1960 y sobre todo en el inicio de los años 1970, al mismo tiempo que se intensificaba la exploración petrolera.

La baja densidad poblacional de la Amazonía llevó al Estado a clasificar millones de hectáreas como “tierras baldías”. Esta estrategia alentada por la Alianza para el Progreso impuso la colonización agrícola como sustituto de una reforma agraria, en los años 1960. Para las poblaciones indígenas amazónicas, esta política se puede describir como una “segunda conquista” (Maybury-Lewis 1984:130). Además, las leyes de reforma agraria aprobadas en esta época son en gran parte responsables de la deforestación de las tres décadas siguientes, ya que obligaban a los campesinos a talar los árboles en la mayor parte de sus terrenos para conseguir su legalización. Esta política continuó en los años 1970-1980, con el apoyo del Banco Mundial. Sin embargo, más allá de la influencia de las ayudas públicas, dos factores contribuyeron a la deforestación: el valor especulativo de la tierra en el contexto de hiperinflación que caracterizó las economías latinoamericanas de la “década perdida” y las facilidades para legalizar las tierras deforestadas y convertidas en pastizales (Anderson 1990:9).

Desde finales de los años 1960, se hizo claro que los yacimientos petroleros de la Cuenca Amazónica interesaban a las transnacionales estadounidenses y europeas. Esta época está marcada por los primeros pasos de la Texaco en Colombia y en Ecuador, pero también por la nacionalización de la industria petrolera en el Perú (1968) y en Bolivia (1967), mientras que, en 1969, Venezuela participaba activamente en la creación de la Organización de los Países Exportadores de

Petróleo (OPEP) (Philip 1982). Los dos choques petroleros de los años 1970 alentaron el financiamiento de la política de colonización de tierras que, hasta entonces, eran de difícil acceso.

En el Ecuador, por ejemplo, con la creación de la Corporación Estatal de Petróleo Ecuatoriano (CEPE) en 1967 (que cambió su nombre por Petroecuador en 1989), el Estado empezó a participar directamente en la explotación petrolera y a fomentar la migración hacia el Oriente. En 1978, la junta militar decretó una Ley de colonización de la región amazónica ecuatoriana, con carácter especial. En otros términos, el Estado impuso la colonización como una prioridad nacional. Sin embargo, en ausencia de planificación, los efectos de ésta fueron difíciles de manejar y la carencia de asistencia técnica impidió que muchos colonos puedan superar obstáculos como la escasez de capitales, el bajo rendimiento de las cosechas y la falta de mano de obra para asegurar un ritmo de producción sostenido. No pudieron superar el estadio de la cultura de subsistencia, sobre todo cuando estaban más alejados de las vías de comunicación, lo que dificultaba la posibilidad de comercializar el excedente de su producción. En consecuencia, muchos de ellos perdieron sus tierras frente a intereses más poderosos o las abandonaron por el bajo nivel de productividad y la imposibilidad de asegurar su propia subsistencia (Pichón 1993).

El fracaso económico de la colonización agrícola se refleja en los problemas sociales vinculados a la emigración de los colonos y en el auge del cultivo de la coca, en particular en Perú, Bolivia y Colombia, debido a la baja rentabilidad de los sembríos legales. Hay que añadir a esto los problemas provocados por la urbanización descontrolada. Sin embargo, en cada país, el grado de organización administrativa de la región fue consolidado y la Amazonía es ahora el escenario de una nueva

forma de integración, acelerada por su inserción en los mercados mundiales.

La Amazonía en la hora de la globalización

Crisis ecológica y crisis de la deuda

Bajo el efecto combinado de la colonización masiva, la explotación comercial de la madera, la agricultura y la ganadería extensivas, cerca de 800.000 km² de la cuenca amazónica habían desaparecido a inicios de los años 1990; el 68% de esta superficie se había convertido en pastizales. Entre 1975 y 1989, Brasil deforestó un área equivalente a la superficie de Francia (560.000 km²). En el Ecuador, la deforestación alcanzó un ritmo anual de 2,3% en los años 1970-1980. En Colombia, pese a la creación (en 1959) de siete zonas de reserva forestal —o sea un conjunto de 58,6 millones de hectáreas de bosque—, en 1989, 12,7 millones de hectáreas pertenecientes a estas reservas habían sido colonizadas, principalmente en la Amazonía (cerca de 6 millones de hectáreas sobre 38,6 millones) y en el valle del río Magdalena (cerca de 4 millones de hectáreas sobre 6 millones) (cf. Andrade *et.al* 1993:41, Castaño Uribe 1993:29, TCA 1991:47, Rudel y Horowitz 1993:44).

En el nivel internacional, las presiones se multiplicaron para instaurar una política de delimitación de áreas protegidas donde se concentrarían las condiciones de reproducción de las especies animales y vegetales. Esta política ya se había iniciado en los años 1960, con la creación de una quincena de zonas de este tipo, pero no tomó una importancia real sino hasta los años 1970 (con la creación de 25 zonas protegidas) y en 1980 (con la creación de otras 45). En 1992, año de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, la cuenca amazónica contaba con un centenar

de espacios naturales protegidos, o sea un total de 34 millones de hectáreas. Siguiendo la tipología de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN)⁵, estas áreas se subdividen en parques nacionales o públicos (43), reservas naturales o nacionales (14), reservas biológicas, ecológicas o de producción animal (14), refugios de vida silvestre (3), estaciones ecológicas o biológicas (13), santuarios de fauna y flora o santuarios históricos (5) y monumentos nacionales (4) (Castaño Uribe 1993:41-49, 103).

Esta tendencia estuvo acompañada por dos fenómenos: la descentralización de la política ambiental y el auge espectacular del servicio de la deuda externa; con ambos, el Estado vio debilitada su capacidad de implementar su política. Hay que añadir a esto una crisis de gobernabilidad democrática, que se manifiesta por la incapacidad del Estado de afirmar una presencia institucional en estas regiones periféricas y un déficit patente de legitimidad frente a las poblaciones locales (Fontaine 2005). El fracaso de la política de conservación se hizo obvio en Colombia y Ecuador, cuando estos dos países se adhirieron al plan "Parques en Peligro" fomentado por Conservación de la Naturaleza (TNC) y la Agencia Estadounidense de Ayuda para el Desarrollo Internacional (USAID). Cabe mencionar que este programa fue sólo uno más de la larga lista de proyectos internacionales para salvar los bosques tropicales que se sucedieron desde hace tres décadas: desde la

5 La UICN distingue diez categorías de espacios naturales. Los más representativos para la región amazónica son las reservas y los parques. Estos últimos son espacios administrados por el Estado y destinados a la conservación de especies animales y vegetales, donde la actividad extractiva es prohibida o regulada. Tienen la obligación de abrigar ecosistemas vírgenes y una diversidad biológica presentando un interés científico notorio. La diferencia entre parques y reservas consiste en el grado de control para el acceso al turismo y en el tipo de actividades humanas "toleradas" en estas áreas: en general, las condiciones de definición de las reservas son más estrictas en este aspecto.

"Estrategia para el futuro de la vida" promovida por la UICN, el Instituto Mundial de los Recursos (WRI), la Organización de la Agricultura y de la Alimentación (FAO) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO), hasta la "Agenda XXI" presentada en Río de Janeiro en 1992, pasando por "Nuestra propia agenda", planteado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en 1982, o "Conservación y desarrollo durable en la región Amazónica" de la FAO a inicios de los años 1990 (TCA 1991:57-59, Castaño Uribe 1993:61-62, 87).

Esta situación llevó al Estado a delegar gran parte de sus atribuciones en materia de protección del ambiente a organizaciones no gubernamentales (ONG) internacionales, directamente o por medio de sus contrapartes locales. Esta tendencia fue fortalecida por la creación de sistemas de financiamiento internacional de las áreas protegidas, en los que los países más endeudados vieron la posibilidad de capitalizar su patrimonio natural. Así, el Banco Mundial y algunos organismos financieros internacionales crearon el Fondo global para el medio ambiente ("Global Environment Facilities", GEF), para financiar varios proyectos alternativos a la deforestación o de reforestación. Al mismo tiempo, algunas ONG de conservación pensaron poder resolver el problema de la deuda con la conversión de parte de ésta en "bonos de la deuda sobre la naturaleza" ("Debt-for-nature swaps"), un sistema inaugurado en 1987 por Conservation International, que descansa en la circulación de títulos en el mercado bursátil secundario.

La convergencia de la ecología y la etnicidad

La integración de la cuestión amazónica en la agenda de los organismos internacionales acompañó un movimiento más general de politización de la ecología, que va desde la

creación del PNUMA, en 1972, hasta la Cumbre de la Tierra de 1992. Esta cumbre quiso marcar un cambio en la formulación del problema ambiental con la noción de “desarrollo sostenible”, definida en el “Informe Brundtland” (1987) como el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer para las generaciones venideras la posibilidad de satisfacer sus propias necesidades.

Para las organizaciones ecologistas, los ecólogos y los economistas, la cuestión es más compleja: de hecho, se puede distinguir al menos tres líneas de interpretación del concepto de “desarrollo sostenible”. La primera privilegia la participación de las comunidades locales en el desarrollo, fomentando la pequeña agricultura y considerando que los modelos de desarrollo alternativo deben ser adaptados a la heterogeneidad de la Amazonía. La segunda privilegia la dimensión económica de los recursos naturales y trata de calcular el valor del “capital natural” o “capital ecológico” en términos de costos y beneficios externalizados. La tercera privilegia la conservación de los ecosistemas y trata de maximizar el uso de la biomasa y limitar la deforestación por medio de programas agroforestales en la escala local (Becker 1994:174-176, Colchester y Lohmann 1993:62). Estas divergencias teóricas se encuentran en el abanico de las posiciones defendidas por las ONG ecologistas. Más allá del objetivo común de defender el ambiente, y pese a que comparten una visión común sobre la necesidad de la descentralización de las políticas ambientales y de la cooperación con los actores locales, éstas últimas presentan un gran diversidad de perfiles, tanto por el origen de su financiamiento como por las tácticas o estrategias que desean implementar (Fontaine 2003:322-332).

Esta diversidad tiene consecuencias sobre el tratamiento socio-económico de la cuestión ambiental. En efecto, hasta los años 1990, la estrategia institucional de las organi-

zaciones de conservación no tomaba mucho en cuenta el problema de la pobreza o de la distribución desigual de las tierras agrícolas. A veces, esta estrategia agudizaba las divisiones entre las poblaciones locales afectadas por la delimitación de las áreas protegidas y los gobiernos, provocando conflictos agrarios (Colchester 1994:20). A mediados de los años 1980, eso llevó a la Coordinación de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) a presionar a estas ONG y a los organismos multilaterales para que tomen en cuenta la opinión de las organizaciones indígenas en el manejo ambiental, y en particular en la política de conservación.

Hubo cierta convergencia entre esta lógica y la del Estado, que tuvo que enfrentarse con la imposibilidad de administrar los parques y las reservas naturales delimitadas en los años de crecimiento o más tarde. Cuando estalló la crisis de la deuda, el peso económico de esta responsabilidad se volvió insoportable. En otros términos, al igual que en la delimitación de los territorios étnicos, la lógica de los movimientos sociales y la lógica del Estado se reforzaron mutuamente para definir espacios de poder descentralizados. En este contexto, el “saber indígena”, cuyo reconocimiento y valorización por parte del Estado están instigados por la Convención sobre la Biodiversidad, está llamado a jugar un papel creciente en la legitimación de las organizaciones étnicas amazónicas. Por eso mismo, se vuelve el punto de convergencia de estas organizaciones con las organizaciones ecologistas (Fontaine 2003:333-338).

Del TCA a la OTCA

Frente a la internacionalización de la protección de la Amazonía, los países de la cuenca amazónica reaccionaron el 3 de julio de 1978 en Brasilia con la firma del Tratado de Cooperación Amazónica (TCA). El objetivo explícito era la promoción del desarrollo

armónico de los países miembros por medio de acciones conjuntas y en el respeto de la soberanía nacional. Además, según el artículo primero del Tratado, los países miembros se comprometían a fomentar la preservación, la conservación y el uso racional de los recursos naturales de su territorio. Esta disposición estuvo reiterada en las varias reuniones sucesivas de sus ministros de Relaciones Exteriores, entre otras la de Quito en 1989 (Carrera de la Torre 1993:253-254). Sin embargo, en ausencia de un marco definido para la consultación y la armonización de los planes de desarrollo entre los países miembros, la cooperación regional fue insignificante hasta el segundo quinquenio de los años 1980, al igual que las condiciones de esta cooperación, en particular en materia de uso de las aguas internacionales y de políticas de inversión.

Esta situación cambió, cuando la política internacional en materia de medio ambiente empezó a ejercer presiones sobre el modelo de desarrollo brasileño. En particular, desde el 1986, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial sometieron sus préstamos a criterios de desarrollo sostenible, obligando a Brasil a reconsiderar su política de deforestación. En 1989, el Presidente José Sarney organizó una cumbre presidencial en Manaus, en la que el Presidente colombiano Virgilio Barco propuso la institución de comisiones permanentes especiales para los recursos naturales, el ambiente y los asuntos indígenas. Esta propuesta tuvo consecuencias en la práctica, y al mismo tiempo el papel de la secretaría *pro tempore* fue fortalecido. La internacionalización de la cuestión ambiental llevó al fortalecimiento de la comisión especial del ambiente respecto a las otras cinco comisiones. Dicha comisión fue encargada de implementar siete de los 52 programas definidos en 1992⁶ (Castaño Uribe 1993:15). En 1993, la secretaría *pro tempore* elaboró una propuesta de política regional para el uso sustentable de los recursos forestales. Simultá-

neamente, los países del TCA habían intensificado sus esfuerzos para adoptar una posición común frente a los organismos internacionales, eso hasta la cumbre de Río en 1992. En particular, hicieron hincapié en la “deuda ecológica de los países industrializados” y en la necesidad de un apoyo financiero de los países ricos a sus políticas ambientales.

Más allá del lenguaje técnico-científico, el discurso sobre el desarrollo sostenible no toma en cuenta la dimensión económica del problema, lo que reduce su alcance real. Además, la contradicción entre los criterios que orientan la formulación de las políticas de desarrollo sostenible hace que las decisiones tomen la forma de peticiones de principios o de declaraciones reiterativas sin real implicación de un organismo que, sin embargo, fue creado para implementar tales políticas al nivel regional. Por lo tanto, esta contradicción limita el alcance de la argumentación de algunos autores que sugieren que la política de desarrollo de la Amazonía ya está delineada por los programas y los proyectos adoptados en el marco del TCA (Carrera de la Torre 1993:263). Sobre todo, con esta hipótesis, se presupone que la delegación de poder a este organismo sea completa y le permita tomar decisiones en modo autoritario, lo que fortalecería su funcionamiento antidemocrático (Bustamante 1993:179). En definitiva, todo contribuye para hacer del TCA un organismo que se caracteriza por un discurso crítico sobre las prioridades y las alternativas del desarrollo en Amazonía, tratándose sin embargo de un discurso cuyas consecuencias empíricas se ven limitadas por las condiciones de su creación (Kremling 1997:83 y 97-98).

6 Zonificación ecológica y económica de la Amazonía, ecología, biodiversidad y poblaciones, fauna silvestre, recursos hidrobiológicos, explotación de los recursos forestales, planificación y gestión de los espacios protegidos, metodología de evaluación de los impactos ecológicos, e investigación aplicada al ambiente.

La creación de la Organización del TCA (OTCA), anunciada en 1998 y efectivizada en marzo del 2003, dotada de una personalidad jurídica internacional y de una secretaría general con sede en Brasilia, no modifica esta situación en lo fundamental. En el plan estratégico 2004-2012, el capítulo “Integración y competitividad regional” atribuye una importancia crucial a la “Iniciativa para la integración regional de Sudamérica” (IIRSA), lanzada en el 2000 por 12 gobiernos de Sudamérica, con el apoyo del BID, de la Corporación Andina de Fomento (CAF) y del Fondo para el desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA) (OTCA 2004:14). Este “corredor de desarrollo” compuesto por siete ejes viales y dos ejes fluviales está considerado por la secretaría general de la organización como un instrumento de integración del mercado intra-amazónico (con la libre circulación en los ríos de la región). Sin embargo, varios grupos ecologistas ven en ello una de las más graves amenazas para la conservación de la biodiversidad de la región (Cfr. Delgado Ramos 2004:10, AA.VV., s.d.).

Conclusión

En los años de la “década perdida”, la percepción de la crisis del modelo de desarrollo capitalista implementado desde medio siglo en Latinoamérica se generalizó. En los años 1990, se vio la convergencia entre los actores sociales e institucionales en la búsqueda de un nuevo modelo. La convergencia entre los movimientos ecologistas y las organizaciones indígenas culminó en la Cumbre de Río en junio del 1992, aunque subsisten diferencias de perfil y de estrategia en el seno de estas organizaciones. A su vez, esta dinámica aceleró la convergencia entre los propios Estados de la región amazónica, hasta ahora poco deseosos de hacer del TCA un instrumento de integración de las políticas públicas. Esta

evolución demuestra que los movimientos sociales tienen una incidencia crucial en las condiciones en las que se toman las decisiones de política pública.

Por cierto, el concepto de “desarrollo sostenible” popularizado por el “Informe Brundtland” y la “Declaración de Río” no es una panacea universal. Su interpretación queda sometida a divergencias ideológicas notorias entre movimientos ecologistas e indigenistas y actores institucionales y económicos. Sin embargo, expresa claramente la necesidad de repensar las modalidades del desarrollo, completando este sustantivo –cuyas numerosas connotaciones perversas para las sociedades dependientes amenazaban de transformarlo en cascarón vacío– con un adjetivo que vuelve a dar toda su importancia al largo plazo, incluso al muy largo plazo. Eso vale en particular para el desarrollo de la actividad petrolera, que financió la integración de la Amazonía en los mercados mundiales sin mejorar mucho las condiciones de vida de las poblaciones locales, y eso a costa de una contaminación crónica y de la aceleración de la deforestación.

Bibliografía

- Anderson, Anthony B., 1990, “Deforestation in Amazonia: Dynamics, Causes and Alternatives”, en Anderson Anthony B. (ed.), *Alternatives To Deforestation: Steps Toward Sustainable Use Of The Amazon Rain Forest*, Columbia University Press, New York, pp. 3-23.
- Andrade, Germán I., Adriana Hurtado, Ricardo Torres, 1993, *Amazonía colombiana, diversidad y conflicto*, Colciencias, CONIA, CEGA, Bogotá.
- AA.VV., s. d., “IIRSA. La iniciativa de los gobiernos y las instituciones financieras internacionales de la infraestructura regional de Sudamérica (IIRSA). Otra integra-

- ción es posible y está en marcha. Una perspectiva de la sociedad civil”, Bank Information Center, Coalición Ríos Vivos, Núcleo Amigos de la Tierra – Brasil. [Disponible en noviembre 2004] www.fomecologista.org.ar/institucional/documentos/iirsa1.pdf
- Becker Bertha, 1994, “Which sustainable development for the amazon region ?”, en Aragon Luis E. (Ed.), *What Future for the Amazon Region?*, 48th Congress of Americanists. Threatened Peoples and Environments in the Americas, Institute of Latin American Studies, UNESCO, UNAMAZ, Stockholm, pp. 173-183.
- Bonilla, Víctor Daniel, 1968, *Siervos de dios y amos de indios*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Bustamante, Teodoro, 1993, “El marco internacional de los problemas de la Amazonía”, en T. Bustamante, M.F. Espinosa, L. Ruiz, J. Trujillo, J. Uquillas, *Retos de la Amazonía*, ILDIS, Abya-Yala, Quito, pp. 159-201.
- Bustamante, Teodoro, Marco Restrepo, María Eugenia Tamariz Tormen, 1991, *Frontera amazónica: historia de un problema*, CEDIME, CCE-NP, Quito, 150 p.
- Carrera De La Torre, Luis, 1993, “Políticas y estrategias de desarrollo sustentable de la región amazónica adoptadas por los países del Tratado de cooperación amazónica”, en Lucy Ruiz Mantilla (coord.), *Amazonía: escenarios y conflictos*, Cedime, Abya Yala, Quito, pp. 251-290.
- Castaño, Uribe Carlos, 1993, *Situación general de la conservación de la biodiversidad en la Región amazónica: evaluación de las áreas protegidas, propuestas y estrategias*, TCA, UICN, SURAPA, FAO, CEE, Quito, 112 p.
- Colchester, Marcus, 1994, *Salvaging Nature, Indigenous Peoples, Protected Areas And Biodiversity Conservation*, UNRISD Discussion paper, Genève, 78 p.
- Colchester, Marcus y Larry Lohmann, 1993, *The Struggle for Land and the Fate of the Forests*, Zed Books, The World Rainforest Movement – The Ecologist, Londres, pp. 1-94 ; 293-307.
- De Onis, Juan, 1992, *The Green Cathedral. Sustainable development of Amazonia*, Oxford University Press, New York, Oxford.
- Delgado Ramos, Gian Carlo, 2004, “IIRSA y la ecología política del agua sudamericana”, en *Enfoques Alternativos* 07/2004, Buenos Aires. [Disponible noviembre 2004] www.ecoport.net
- Dollfus, Olivier, 1997, *La Mondialisation*, Presses de Sciences Po, Bibliothèque des citoyens, Paris, 170 p.
- Domínguez Camilo, Gómez Augusto, 1994, *Nación y etnias: conflictos territoriales en la Amazonía colombiana, 1750-1933*, COAMA, Union Européenne, Bogotá, pp. 17-91; 123-234.
- Fontaine, Guillaume, 2005, “Governance and the role of civil society. The case of oil and gas extraction in the Andean Amazon”, en Walter Leal Filho, editor, *The Handbook of Sustainability Research*, Peter Lang Scientific Publishing, Frankfurt, pp. 327-349.
- , 2003, *El precio del petróleo. Conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en la región amazónica*, FLACSO, IFEA, Quito, 530 p.
- Kremling Gómez, Desider, 1997, “El Desarrollo sustentable amazónico: una discusión a partir de las políticas del TCA”, en Doris Herrera, editora, *La Cuenca Amazónica de cara al nuevo siglo*, FLACSO, Quito, pp. 15-39.
- Maybury-Lewis, David, 1984, “Demystifying the Second Conquest”, en M. Schmink y Ch. Wood, editores, *Frontier Expansion in Amazonia*, University of Florida Press, Gainesville, pp. 127-134.

- Muratorio, Blanca, 1998, *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950*, Abya-Yala, Quito, 412 p.
- OTCA (Organización del Tratado de Cooperación Amazónica), 2004, "Plan estratégico de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica", DOC/XII CCA-OTCA/04, Brasilia. [Disponible en noviembre 2004] www.colombiainternacional.org
- Perz, Stephen G., Carlos Aramburu, Jason Bremner, 2003, "Cambios poblacionales y uso del suelo en la cuenca amazónica. Una comparación entre Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela", en Carlos Aramburu y Eduardo Bedoya, editores, *Amazonía: procesos demográficos y ambientales*, Consorcio de Investigación económica y social, Lima, pp. 11-52.
- Philip, Georg, 1982, *Oil And Politics In Latin America. Nationalist Movements And State Companies*, Cambridge University Press, Cambridge, 572 p.
- Pichón, Francisco, 1993, "Agricultural Settlement, Land Use, And Deforestation In The Ecuadorian Amazon Frontier: A Micro Level Analysis Of Colonists' Land Allocation Behavior", University of Chapel Hill (North Carolina), tesis de Ph D., mimeo.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), 2003, *Informe sobre desarrollo humano 2003. Los objetivos de desarrollo del milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*, PNUD, Mundi Press, 367 p.
- Reeve, Mary-Elizabeth, 1987, *Los Quichua del Curaray. El proceso de formación de la identidad*, Abya-Yala-Banco Central del Ecuador Guayaquil, Quito, 214 p.
- Rudel, Thomas y Bruce Horowitz, 1993, *Tropical Deforestation. Small farmers and land clearing in the ecuadorian Amazon*, Columbia University Press, New York.
- TCA (Tratado de Cooperación Amazónica), 1991, *Amazonía sin mitos. Informe de la Comisión sobre desarrollo y medio ambiente para Amazonía*, TCA, BID, PNUD, Washington D. C., 114 p.
- Whitten, Norman, 1987, *Sacha Runa, Etnicidad y adaptación de los Quichua hablantes de la Amazonía ecuatoriana*, Abya-Yala, Quito, 367 p.
- Zárate, Carlos G., 1993, "Cambio ambiental y apropiación del espacio en la historia de la Alta Amazonía ecuatoriana", en Lucy Ruiz Mantilla, coordinadora, *Amazonía: escenarios y conflictos*, Cedime, Abya Yala, Quito, pp.15-32.

La ocupación de la Amazonía vista desde Venezuela

Delfina Trinca Figuera

Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales
Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales
Universidad de Los Andes, Venezuela

E-mail: trincad@ula.ve

Fecha de recepción: diciembre 2005

Fecha de aceptación y versión final: abril 2006

Resumen

La ocupación de la Amazonía ha formado parte de las diferentes modernidades por las que ha transitado la historia de los hombres en América. La “revalorización” que experimenta, sobre todo desde las últimas décadas del siglo pasado, está relacionada con la modernidad que define al mundo de nuestros días. Los procesos de integración que impulsan Brasil y Venezuela en su frontera común es una muestra evidente de que ambos gobiernos están muy atentos del interés que la Amazonía despierta en el momento actual. Con este trabajo se pretende mostrar las relaciones existentes entre los procesos de ocupación de la Amazonía y las diferentes modernidades, con la intención de detectar las nuevas formas de uso del territorio y cómo éstas se relacionan con los contenidos que definen a la historia del presente. Todo esto visto desde Venezuela.

Palabras clave: modernidad, integración, territorio usado, frontera, ocupación, ambiente, geopolítica, globalización, Venezuela, Brasil

Abstract

The occupation of Amazonia has formed part of the different modernities through which human history has evolved. The valorization it experiences, above all, from the last decades of the last century is related to the modernity that defines our contemporary world. The integration processes that Brazil and Venezuela are implementing in their common border are a manifest proof that both governments are aware of the interest that Amazonia arouses in our present world. This work is intended to demonstrate the existing relationships between the processes of the occupation of Amazonia and the different modernities, with the purpose of detecting the new forms of land use and how they relate to the elements that define the present history. All of this is viewed from a Venezuelan perspective.

Keywords: modernity, integration, used land, borderline, occupation, environment, geopolitics, globalization, Venezuela, Brazil

La Amazonía es una extensa área que ocupa toda la parte centro oriental de América del Sur. Son aproximadamente 7.800.000 km² que representan más del 40% del territorio sudamericano; está relativamente despoblada, pero con enormes riquezas y formas de vida únicas en el planeta. Su riqueza no está expresada sólo por su gran biodiversidad, recursos forestales, hidroenergéticos, hidrocarburos y minerales, sino también porque contiene, sólo la cuenca del Amazonas, más del 15% del total de agua dulce del mundo (Figueredo 2002). De esta inmensa región, además de Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Guayana Francesa, Perú y Surinam, también participa Venezuela.

Hidrográficamente, Venezuela forma parte de esta región gracias a que en el sitio conocido como Tamatama (estado Amazonas), el río Orinoco conecta su cuenca con la del Amazonas, ya que el brazo Casiquiare -bifurcación única en su tipo en el mundo-, desemboca en el río Negro, afluente del río Amazonas. El agua producida por 39.000 Km², del alto Orinoco hasta Tamatama es compartida con la cuenca del Amazonas, siendo por tanto Brasil un país aguas abajo con respecto a Venezuela y Colombia (Silva 2005:80). No obstante, no es por su "lado amazónico" que Venezuela mantiene relaciones históricas con Brasil, aunque sí participa con éste como país signatario del llamado Tratado de Cooperación Amazónica¹ (TCA), suscrito hace 26 años en Brasilia.

1 En lugar de vincular países, con este tratado se pretendía coordinar acciones sobre una región compartida: la Amazonia. Sin embargo, la intención de las partes era -y es- la de reservarse el ejercicio de sus respectivas soberanías sobre la misma; por ello no existe ninguna disposición que permita crear una organización supra-nacional. Tampoco participa la Guayana Francesa, ya que esto le otorgaría un carácter extracontinental, que podría acarrear, a futuro, la internacionalización de esta región. En 1998 se modifica el tratado y se crea la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), con sede en Brasilia (Figueredo 2002).

En vista de que la delimitación² entre Venezuela y Brasil se fundamenta en la divisoria de aguas entre los ríos Orinoco y Amazonas, los estados del sur de Venezuela (Amazonas y Bolívar) y los del norte de Brasil (Amazonas y Roraima) son los que comparten la frontera común. A diferencia de los dos Amazonas, en los que la presencia del bosque húmedo tropical y húmedo premontano alto y bajo y del escudo guayanés, con sus serranías, sistemas montañosos, mesetas (tepuyes), planicies, etc., no favoreció la integración entre ambos países, las características físico naturales de la zona de contacto entre el sureste del estado Bolívar y el noreste del estado de Roraima, mucho menos agrestes, sí facilitaron la instalación estable de grupos humanos no autóctonos, ya desde finales del siglo XIX.

Aun cuando las condiciones naturales de la Amazonia han incidido para que su ocupación se haya realizado de manera lenta pero gradual, la misma no ha estado al margen de las diferentes modernidades que han caracterizado la historia de los hombres. Por sus dimensiones continentales, esta región ha sido vista geopolíticamente como estratégica, siendo dentro de este contexto, y mucho más en estos tiempos de globalización, que gana una nueva proyección internacional en tanto que es percibida como un hábitat natural en proceso de degradación³, y demandada como una inmensa reserva para la humanidad por sus invalores recursos biogenéticos.

La revalorización de esta región está

2 Venezuela comparte con Brasil una extensa frontera de 1.495 Km. aproximadamente, sin incluir el territorio en reclamación de la Guayana Esequiba.
3 Cerca del 20% de los 3.5 millones de kilómetros del bosque amazónico han sido destruidos a un ritmo que se ha acelerado en los últimos 15 años. Desde 1990, 28,8 millones de hectáreas de bosque han sido desforestadas, lo que representa la mitad de lo confirmado desde el inicio de la colonización de la región, a mediados del siglo XVI.

entonces estrechamente asociada con la modernidad que define al mundo de nuestros días, hecho este que estaría marcando cambios en los procesos de ocupación que históricamente la han caracterizado. Los procesos de integración que en la actualidad impulsan tanto Brasil como Venezuela, sobre todo en lo que respecta a su área fronteriza más dinámica (sureste del estado Bolívar y noreste del estado de Roraima) es una clara muestra de que ambos gobiernos están muy atentos al interés que la Amazonía despierta en el mundo.

Es importante destacar que cuando hacemos referencia a la noción de modernidad estamos entendiendo por ella al proceso a través del cual un territorio⁴ incorpora los referentes centrales de un período histórico, es decir aquellos hechos o circunstancias que facilitan identificar al momento que se esté considerando. De allí que se hable de modernidades -y no de modernidad-, por cuanto cada momento histórico estaría definido por una determinada modernización, la que tendría en la técnica, entre otras cosas, una particular manera de materializarse. Entonces, cada época producirá y podrá ser definida por sistemas técnicos que funcionan solidaria y eficazmente y en sincronía con los precedentes. Compartimos con Santos (1996: 25-31) que es el uso que la sociedad hace de la técnica lo que le otorga existencia a la misma; por lo tanto, a partir del instante en que una técnica se instala en un lugar, no sólo pasa a formar parte de la vida de ese lugar, sino que se incorpora a la materialidad que lo define, transformándolo (Trinca 2002: 68). En consecuencia, la técnica nos ayuda a descubrir

cómo el territorio ha sido y es utilizado, facilitando de esta manera aprehender la historia de los territorios. En cualquier momento de su historia el hombre social concretiza sus realizaciones sobre bases materiales que son, al mismo tiempo, producto y condición de (y para) esa realización, por lo que toda sociedad tiene una particular manera de *usar* su territorio y su tiempo; en este proceso redefine, de forma continua, su materialidad ya que es a través de sus acciones que ésta adquiere sentido y significado para ella (Santos 1996: 77-81). Son, por tanto, los diferentes usos que las sociedades venezolana y -principalmente- brasileña, y sus respectivos Estados, le han dado a ese inmenso territorio llamado Amazonia, los que nos interesa destacar. Para ello vamos a considerar que para cada momento histórico diversos tipos de uso se concretaron, bien en forma de objetos técnico-geográficos tales como carreteras, aeropuertos, nuevos centros poblados y estrategias de consolidación para los ya existentes, redes de telecomunicaciones, ampliación de la frontera agrícola, etc., que facilitaron una ocupación efectiva del territorio, bien con acciones que se materializaron creando o transformado diferentes instituciones o figuras legales.

Venezuela y la conquista del sur

Desde su independencia política de España (inicios del siglo XIX), Venezuela ha mirado mucho más al norte que hacia el sur. La ocupación histórica de su territorio⁵ nos ayuda a

4 El término "territorio", *lato senso*, se utiliza para referirse a aquellas porciones de la superficie sobre las que el hombre, históricamente, ha tomado posesión. En consecuencia, sujetas a relaciones de poder. Por tanto, no es más que sustentar que una sociedad, políticamente organizada, detenta el control, ejerce el dominio, sobre un pedazo de la corteza terrestre (Cfr. Moraes 2002).

5 Las regiones Central, Centro-Occidental, Occidental, Oriental y Los Llanos concentran el 94,4% de la población, distribuida en el 54,4% de la superficie total del país. La región de Guayana (estados Amazonas y Bolívar, localizados al sur del río Orinoco), ocupa el 45,6% de la superficie, pero concentra solamente el 5,8 % de la población total (Plan Nacional de Desarrollo Nacional, 2001-2007, 2001:14).

entender el por qué de esto (al sur del río Orinoco -estados Bolívar y Amazonas- existe un inmenso territorio cuya densidad demográfica, aún hoy, escasamente llega a 5 hab/Km²). A diferencia de Brasil, Venezuela no ha tenido una política separada de los intereses de los gobiernos de turno, por lo que su política territorial no muestra una coherencia sostenida en el tiempo; esto no quiere decir que ya desde fines del siglo XIX no se hayan tomado decisiones con miras a ocupar, de manera efectiva, el territorio como ejercicio de soberanía, sobre todo en las áreas de frontera⁶. Sin embargo, en los hechos, estas decisiones, en la mayoría de los casos no pasaron del papel.

A partir de los años sesenta del siglo XX, la cancillería venezolana comienza a dirigir su mirada a los problemas limítrofes⁷. En estos momentos se puede decir que Venezuela coloca en un primer plano el interés nacional que se traduce, en el caso de la frontera, que la misma ya no sea vista como una línea estática, sino como “algo” dinámico, con características geográficas particulares y con una población a la que hay que mirar. La frontera deja de ser un simple hecho geográfico para pasar a realidad política que se debe tomar en cuenta. Es dentro de este contexto que se entiende la creación de la Corporación de Desarrollo del Sur (CODESUR), durante el

primer gobierno del Presidente Rafael Caldera, a fines de los años sesenta. Esta corporación tenía como uno de sus proyectos bandera la llamada “conquista del sur”. Con ésta se pretendía vincular de una vez por todas, al resto del país, a los territorios localizados al sur del río Orinoco (estados Amazonas y Bolívar). Sin embargo, el peso histórico que para Venezuela ha tenido mirar hacia el norte, incidió para que este proyecto no lograra sus objetivos, a pesar de los esfuerzos realizados. De éstos destacan la construcción de núcleos de desarrollo fronterizo y el reforzamiento de las comunicaciones por vía terrestre, fluvial y aérea. La denominada Troncal 10, vía terrestre que comunica a la ciudad de Puerto Ordaz (estado Bolívar) con la de Santa Elena de Uairén, se rehabilita, pero su asfaltado recién se termina en 1997.

El territorio al sur del río Orinoco es una inmensa extensión que se mantiene relativamente aislada del resto del país hasta 1967 cuando el puente “Angostura” sobre el Orinoco fue inaugurado y abierto al tránsito automotor⁸. Con este puente el sur de Venezuela se incorpora al resto del país. La construcción de éste se relaciona con el hecho de que al norte del estado Bolívar se instala la industria básica venezolana (en los 1960s) y los productos que salen de sus fábricas deben ser transportados hacia el norte.

Ya desde el siglo XIX los ingleses presionaron sobre este territorio, sobre todo en su porción sureste, a través de grupos misioneros (adventistas). Estas presiones continuaron durante las primeras décadas del siglo XX. El tradicional abandono de esta parte del territorio nacional por parte del estado venezola-

6 Por ejemplo, el gobierno del General J. V. Gómez (1908-1935), decide “acercar” las regiones más alejadas de Caracas a través de la construcción de carreteras. En particular, la decisión de construir la carretera que comunica Ciudad Bolívar (capital del estado Bolívar), pasando por Puerto Ordaz, con Santa Elena de Uairén se toma en 1934. Sin embargo, no es sino hasta 1989 cuando comienza a ser asfaltada (hoy se conoce como la Troncal 10).

7 Esta es la época en que se retoman las reclamaciones sobre el territorio Esequibo con la República de Guyana, las cuales se congelan por decisión de ambos gobiernos al suscribir el llamado Protocolo de Puerto España, y se retoman problemas con Colombia sobre la delimitación de aguas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela; en 1969 se reivindican 44.000 Km². de territorio a Brasil.

8 El puente “Angostura” tiene una longitud de 1.678,5 metros de estribo a estribo y cuatro canales de tráfico. Las impresionantes torres de acero, que soportan el tendido de los cables, tienen cada una 119 metros de altura. Para el momento de la inauguración era el noveno del mundo y el primero de América Latina, en su clase (www.efemeridesvenezolanas.com).

no se profundiza cuando Venezuela se transforma en país petrolero, ya que este hecho refuerza su mirada hacia el norte. Sin embargo, por razones de seguridad el gobierno del general Juan Vicente Gómez (décadas iniciales del siglo XX) decide la creación de fuertes militares, con miras a “preservar” la extensa frontera sur. En realidad, la creciente presencia de misioneros ingleses en estos territorios y la importancia estratégica de la producción de oro y diamantes fueron las causas principales del interés del gobierno por esta región.

El territorio sureste del estado Bolívar, conocido como la Gran Sabana, forma parte del Parque Nacional Canaima. Es una extensa área de unos 75.000 Km², con altitudes entre los 700 y los 2800 msnm (Monte Roraima). Por ser parte integral del escudo guayanés, su paisaje se caracteriza por colinas redondeadas y mesas escarpadas, rodeadas de superficies tabulares denominadas tepuyes. El centro poblado más importante de esta región es Santa Elena de Uairén⁹, capital del municipio Gran Sabana.

Según información recogida en campo (2003), Santa Elena tiene cerca de 20.000 habitantes¹⁰. Está localizado a 15 kilómetros de la frontera con Brasil y del centro poblado brasileño más próximo a la frontera llamado Villa Pacaraima, elevado a la condición de capital del municipio Pacaraima, creado en 1997. Antes era conocido como BV-8, haciendo referencia al hito fronterizo con el mismo nombre. En Villa Pacaraima se asienta el primer pelotón de frontera, subordinado

a la infantería de selva, localizado en la ciudad de Boa Vista, capital del estado de Roraima (Brasil). En estos momentos este pequeño centro poblado¹¹ está siendo objeto de fuertes presiones por parte de la población indígena, ya que se encuentra localizado en una zona demarcada como territorio indígena.

La fundación de Santa Elena de Uairén en 1923 es un claro ejemplo del olvido efectivo, fuera del papel, por parte del Estado venezolano del sur del país. Esta pequeña ciudad fue fundada por el Lucas Fernández. En 1921, cuando Fernández llega por primera vez al lugar donde hoy se emplaza Santa Elena, lo hace con apoyo de misioneros ingleses que cuentan con soporte militar. Posteriormente (1922), Lucas Fernández se percató que la presencia inglesa se ha incrementado de manera preocupante y resuelve quedarse. Se hace amigo de algunos caciques¹² (etnia Pemón) y decide fundar a Santa Elena como una manera de ocupar este territorio y reivindicar así su soberanía para el estado venezolano. Santa Elena está a 1.287 Km de Caracas, a 729 de Ciudad Bolívar y a 215 de Boa Vista.

Aun cuando en la actualidad esta zona es muy frecuentada por quienes hacen turismo de aventura, lo que ha significado construir toda una red técnica (posadas, campamentos, carreteras, centros de Internet), que garantice, tanto en Santa Elena como en otros puntos de la Gran Sabana, que el servicio sea eficiente, la actividad líder en esta parte del país continúa siendo la extracción de oro y de diamantes. Existen infinidad de minas explotadas de forma artesanal tanto en el territorio

9 Esta ciudad es el centro de intercambio comercial más importante de la frontera sureste de Venezuela; es un centro con características propias de pueblos mineros y de frontera. Para 1950, no llegaba a los 700 habitantes (Castillo 2005).

10 Aquí estamos incluyendo a la población indígena que vive tanto en el centro poblado como en sus alrededores. Es oportuno señalar que la población indígena en Venezuela se censa aparte del resto de la población. Los últimos datos que se tienen son del censo indígena de 1992.

11 Según el censo de 2000 (IBGE), la población total del municipio Pacaraima es de 6.989 y la del centro poblado de Villa Pacaraima es de 2.758 habitantes.

12 También decide casarse con la hija de uno de ellos. Lucas Fernández tuvo a lo largo de su vida tres mujeres (todas de origen indígena) con quienes tuvo 27 hijos, muchos de los cuales, con sus descendientes, aún viven en Santa Elena. De hecho, este relato fue recogido de una de sus nietas: Luisa Moreno Fernández.

venezolano como en el brasileño. Esto ha generado numerosos problemas, sobre todo a partir de los años setenta del siglo pasado, época del auge de la colonización y del garimpo en el estado de Roraima¹³.

A pesar de ello y de los esfuerzos que han realizado los distintos gobiernos en los últimos 50 años para que se incorpore de manera efectiva al resto del país, esta región se mantiene como una de las más despobladas de Venezuela. La organización que muestra este pedazo del territorio venezolano es consistente con el uso que lo ha dominado. Sin duda que la mirada hacia el norte sigue siendo muy importante para la vida económica del país. Pese a esto, en la actualidad se están realizando importantes esfuerzos por mirar hacia el sur. Por ejemplo, la interconexión eléctrica Venezuela-Brasil permite que la energía eléctrica llegue a Boa Vista a un costo mucho menor que cuando la misma le era suministrada por centrales termoeléctricas. El tendido eléctrico, además de incorporarse como un nuevo elemento (técnico) al paisaje, también debe favorecer la instalación de fibra óptica, lo cual permitirá la transmisión de grandes volúmenes de información. La declaración de Santa Elena de Uairén como Puerto Libre (decreto N° 3112, 1998), que permitió, 5 años después (2004), la creación de la Aduana Ecológica de Santa Elena de Uairén, es otro ejemplo de la materialización del expreso interés de ambos gobiernos por propiciar cada vez más la integración (Castillo, 2005). Con estas medidas se pretende atraer

inversiones nacionales y extranjeras para que ejecuten proyectos orientados a integrar esta área fronteriza a los mercados globales.

La afirmación de la soberanía pasa, en estos tiempos de globalización, por la ocupación efectiva de las áreas de frontera, en el entendido de que la misma contribuirá al desarrollo de la población local, pero principalmente a fortalecer los procesos de integración y cooperación tan necesarios para el subcontinente.

Brasil y la ocupación de la Amazonia

Brasil, a diferencia de Venezuela, ha mantenido una política relativamente coherente de ocupación de la porción de la región amazónica sobre la que ejerce soberanía, sobre todo a partir de los años 1930, cuando el Estado diseña estrategias de intervención con miras a la posesión gradual de la tierra, creando además unidades administrativas directamente vinculadas al gobierno central.

Es importante señalar que ya desde la Colonia el principal motivo para la ocupación de esta enorme región estuvo asociado a factores económicos. Si mirásemos por un momento el período en el cual se planteaba llevar la “civilización” a la naturaleza, y cuando el “progreso” era sinónimo de crecimiento económico y prosperidad, ideas basadas a su vez en la concepción de que los recursos naturales eran infinitos, podemos observar cómo en el caso de la Amazonía, su ocupación era realizada de manera puntual, en función de la explotación de algunos productos cuyo valor en el mercado internacional así lo justificase.

En este sentido podemos decir que Brasil tenía una perspectiva geopolítica y estratégica de su condición de país continente ya desde los tiempos (inicios del siglo XX) del Barón de Río Branco. Esta visión, cuyos orígenes se deben buscar en la concepción que los portugueses tenían del denominado *Uti possidetis*

13 A fines de los años 80, se descubre la presencia de más de 3.500 garimpeiros en territorio venezolano, los cuales contaban con toda una infraestructura de apoyo, del lado brasileño, como pistas de aterrizaje, carreteras, etc. Como consecuencia del incidente que se generó por el desalojo de los garimpeiros por parte de la Guardia Nacional venezolana, los gobiernos de ambos países suscribieron un acuerdo para establecer la llamada zona “*Non Adificandi*”, establecida a lo largo de la línea de frontera, y en la que no podía realizarse actividades ni obras (Castillo 2005: 60).

de facto, en contraposición al de los españoles que se adherían al principio *Pacta sum servanda*, es la que nos ayuda a comprender por qué en su política exterior está presente la defensa de la soberanía sobre un determinado territorio ocupado de manera efectiva. Este hecho permite afirmar que Brasil, a diferencia de los estados hispanos latinoamericanos, fue construido de acuerdo con la apropiación de tierras, teniendo en la conquista territorial un fuerte elemento de identidad y cohesión social (Castillo 2005: 45).

La ocupación de la Amazonia brasileña no estuvo al margen de esta concepción que privilegiaba, precisamente, la ocupación como elemento fundamental en el ejercicio de la soberanía por parte del Estado. Es así que se entiende cómo todos los proyectos previstos y ejecutados desde la época de Getulio Vargas hasta los actuales momentos favorecen estrategias territoriales que han servido para concretar la ocupación de esta región. Así, se han construido o reforzado toda una gama de redes técnicas¹⁴ (vialidad, telecomunicaciones, ciudades y centrales hidroeléctricas) que han facilitado completar tanto su apropiación física como su control (Becker 2001: 137). A partir de los años 1990, gracias, entre otras cosas, a la presión de ambientalistas nacionales e internacionales se está proponiendo la formación de grandes corredores ecológicos para la protección ambiental. De igual manera, el estado brasileño revisa conceptual y técnicamente sus políticas territoriales en función tanto de retomar las actividades vinculadas con la planificación como de las nuevas exigencias de la sociedad civil que requieren que el gobierno asuma posturas acordes con sus acciones: descentralizada, flexible, abierta a las asociaciones y técnicamente avanzada

14 Por ejemplo, entre 1966 y 1985 se construyeron cerca de 12.000 Km. de carreteras y un sistema de comunicación vía microondas que permitió difundir los valores de la sociedad brasileña por la TV; también se instaló una red telefónica muy eficiente. (Becker 2001: 138).

(Costa 2002: 8).

A partir de este momento, el conjunto de proyectos y programas del gobierno conocido como Brasil en Acción, vuelve a priorizar el modelo volcado al mercado externo, pero sin dejar de lado el desarrollo local¹⁵. La implementación de estos proyectos fue prevista para ser llevada a cabo a partir del 2000, en el marco del Programa Avanza Brasil. Este programa tiene como objetivos centrales estimular y asegurar las exportaciones nacionales orientadas hacia el norte, y estrechar las relaciones con los países suramericanos, con miras a consolidar el MERCOSUR en toda la América del Sur.

Es oportuno destacar que en estos momentos, gracias al desarrollo de las técnicas de comunicación e información, las relaciones con los centros de poder tanto nacionales como internacionales no dependen, esencialmente, de las redes de circulación territoriales sino de las telecomunicaciones, lo cual significa que territorialmente el control de la región se realiza de manera selectiva y discontinua, pero de manera mucho más eficiente, ya que la fluidez del territorio se intensifica al aumentar la velocidad y eficacia de los sistemas de transporte y de comunicaciones.

El norte de Brasil y su ocupación

La ocupación del norte de Brasil se remonta al siglo XVIII, cuando los portugueses llegan a tierras aledañas al río Branco y sus afluentes.

15 En este caso, se diseñan un conjunto de proyectos de protección ambiental. Entre ellos está el Programa Piloto para la Protección de las Selvas Tropicales Brasileñas, financiado por la Unión Europea, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Estados Unidos y el Reino Unido. También está el SIPAM/SIVAM, gigantesco proyecto para el control de la Amazonia basado en tecnología de punta. Después están proyectos directamente asociados con la biodiversidad y el clima como por ejemplo el PROBEM (Programa Brasileño de Ecología Molecular de la Biodiversidad Amazónica) (Cfr. Becker 2001:145).

La colonización del estado de Roraima se precipita con la creación del Territorio Federal do Rio Branco¹⁶ en 1943. Antes de esa fecha no eran muchos los centros poblados que podían ser considerados como tales; de ellos sobresale Boa Vista¹⁷.

Los proyectos colonizadores de naturaleza agrícola fueron el estandarte de la ocupación del estado de Roraima. A partir de 1970 y bajo la consigna de *la tierra sin hombres para los hombres sin tierra*, y en el marco del programa Polamazonia, se impulsan proyectos destinados a incrementar la presencia humana en las regiones de frontera, con el expreso objetivo de integrarlas al conjunto nacional (Droulers y Le Tourneau 2001:565-568). La construcción de carreteras fue una parte esencial para consolidar este proceso. La conocida BR-174, que conecta a Boa Vista con Manaus (785 Km) es un claro ejemplo de lo señalado.

Sin embargo, el estado central, como parte de su política de afianzar la soberanía sobre los territorios ocupados, mucho más en los fronterizos, mantiene el control directo sobre algunas áreas. Esta política se “suaviza” un poco después de finalizados los gobiernos de corte militar (1985), pero en los hechos el gobierno federal mantiene el control sobre las tierras situadas a menos de 150 Km. de la frontera, así como sobre un corredor de 200 Km. de ancho a lo largo de las carreteras federales abiertas en la Amazonia, lo que significa que buena parte del territorio del estado de Roraima está controlado por instituciones

que trascienden la esfera estatal¹⁸.

En estos momentos Roraima es un estado con una población que muestra incrementos sostenidos, sobre todo a partir de la década de 1980, cuando pasa de cerca de 80.000 habitantes a los 324.327 que registró para el censo del 2000. A pesar de esto y de la política de quienes dirigen este estado fronterizo, que apunta a continuar con el proceso colonizador, Roraima continúa siendo un estado relativamente despoblado y con importantes áreas de selva no intervenida.

Conclusiones

Hasta hace pocas décadas la región sur de Venezuela se caracterizaba por un uso que era acorde con el poco interés que el Estado mostraba por tan lejano territorio. De hecho, su organización era un fiel reflejo de esto: la escasa presencia de población –incluyendo a la indígena– tenía su contraparte en que existían pocos centros poblados, los cuales se encontraban dispersos y aislados. La pavimentación de la carretera que comunica a Santa Elena de Uairén con Ciudad Bolívar, pasando por Puerto Ordaz, conocida como la TO-10, propicia progresivamente cambios importantes en la ocupación de esta región; sin embargo, la actividad minera fue –y sigue siendo– un factor fundamental para entender tanto el uso de este territorio como sus transformaciones

Para el norte de Brasil, por el contrario, el uso de este territorio estaba en consonancia

16 Hasta 1943, el territorio del estado de Roraima formaba parte del estado de Amazonas (Veras 1999:178). Es sólo en 1988 cuando pasa a la condición de estado de la Unión.

17 Según el Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística (IBGE 2002), para el censo del 2000, el municipio Boa Vista concentraba 200.568 habitantes, lo que representa el 61,8% del total del estado de Roraima (324.397), siendo que sólo Boa Vista tenía un total de 197.098 habitantes. Para 1950, Boa Vista escasamente sobrepasaba los 5000 habitantes, sobre un total de 18.116 que tenía todo el estado.

18 Roraima tiene una superficie aproximada de 225.116 Km²; de éstos, 178.740 (77,7%) están controlados por diferentes instituciones federales (Droulers y Le Tourneau 2001:568). Resalta el porcentaje (39%) de las tierras controladas por la Fundação Nacional do Índio (FUNAI). En este estado, la demarcación de las tierras indígenas –muy ricas en recursos minerales y forestales– ha generado conflictos, incluso violentos, entre su preservación y los intereses económicos y políticos locales.

con las necesidades de impulsar el desarrollo en el entendido de que la Amazonia era el gran “reservorio” para alcanzar este objetivo social. La ocupación de que fue objeto esta región desde mediados del siglo pasado no hace más que reafirmar lo señalado. Sólo basta mirar los miles de kilómetros de carreteras construidos, redes de telecomunicaciones, centros poblados que se consolidan ante la llegada de los que perseguían el sueño de tener tierra propia.

Las necesidades del mundo de nuestros días ayudan a entender el interés que los gobiernos actuales de Venezuela y Brasil tienen en impulsar procesos de integración, en particular con el Caribe que es un mercado muy atractivo para los productos de la Zona Franca de Manaus y la vía natural para llegar a él es a través de la frontera sureste de Venezuela. Para Venezuela, el norte de Brasil también se constituye en un mercado atractivo y poco explorado.

Las decisiones de ambos gobiernos de fortalecer sus vínculos en esta área ha traído cambios importantes que se traducen en nuevas formas de utilizar el territorio (tendido eléctrico, surgimiento de grupos de viviendas a lo largo de la TO-10 / BR-174, nuevos usos urbanos -ciudad de Santa Elena de Uairén- asociados con la actividad turística).

No sabemos con certeza cuál podrá ser el costo ambiental de la decisión integracionista de los gobiernos de Brasil y Venezuela; lo más esperable es que aumenten los impactos, por lo menos, del tendido eléctrico, ya que su presencia podría facilitar el incremento de la actividad minera, turística y de explotación maderera a gran escala, con lo cual se reduciría el área boscosa con los consecuentes daños, a mediano plazo y entre otras cosas, de las fuentes de agua. El problema indígena es otro al que hay que mirar, por cuanto todo el proceso que se está desarrollando en este territorio, toca de manera particular formas seculares de vida, las cuales también tienen

una expresión territorial en términos de uso.

La modernidad que nos identifica en estos momentos ha hecho que nuestra visión del mundo cambie. Este cambio involucra estar conscientes de que pasamos de un acto “civilizatorio” a uno “protector” de la Amazonia. Pasamos de verla como algo infinito a algo finito y frágil. Ya la se incorporó a la “civilización”, pero a un costo muy elevado. Las generaciones futuras necesitan de la Amazonia, pero esta necesidad no puede significar profundizar su deterioro. Parece impostergable que lo ambiental debe ser incorporado en los análisis, pero aceptando el hecho de que no existe un exterior humano, aceptando que la relación con la naturaleza debe ser de respeto. Su necesaria explotación no nos coloca fuera de ella, sólo nos define como una cultura particular.

Bibliografía

- Becker, Bertha, 2001, “Revisão das políticas de ocupação da Amazônia: é possível identificar modelos para projetar cenários?”, en *Parcerias Estratégicas* número 12, p. 135-159.
- Castillo, Diana, 2005, *Influencia de las políticas de estado en el proceso de ocupación espacial: eje Santa Elena de Uairén (Venezuela) – Villa Pacaraima (Brasil)*, Universidad de Los Andes, Escuela de Geografía, Trabajo Especial de Grado, Mérida-Venezuela, (inédito).
- Costa, Wanderley Messias da 2002, *Desafios da mundialização e as dinâmicas regionais no Brasil e na América do Sul*, proyecto en el marco del Programa de Cooperación CAPES/COFECUB. Departamento de Geografía, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, USP, (inédito).
- Droulers, Martine et Le Tourneau, François-Michel, 2001, “*La colonisation agricole en Roraima : anciennes configurations et nou -*

- velles stratégies”, en *Annales de Géographie*, N° 621, Francia, p. 550-570.
- Figueredo P., Emilio, 2002, “Antecedentes, proyección y futuro del Tratado de Cooperación Amazónica”, en www.analitica.com/va/internacionales.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), 2002, *Tendências demográficas. Roraima. Uma análise dos resultados do universo do Censo Demográfico 2000*. Vol. 5, estudos e pesquisas, Informação Demográfica e Socioeconômica n° 10, Rio de Janeiro.
- Instituto Nacional de Estadística, [on line], www.ine.gov.ve
- Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2001, *Plan Nacional de Desarrollo Regional, 2001-2007*, Despacho del Viceministro del Ministerio de Planificación y Desarrollo, Caracas.
- Moraes, Antonio Carlos Robert, 2002. *Território e história no Brasil*. Hucitec – Anna Blume Editora Comunicação Ltda, São Paulo.
- Santos, Milton, 1996, *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*, Hucitec, São Paulo.
- Silva, Gustavo, 2005, “La cuenca del río Orinoco: visión hidrográfica y balance hídrico”, en *Revista Geográfica Venezolana*, N° 1, Vol. 46, Universidad de Los Andes-Venezuela, Mérida, pp. 75-108.
- Trinca, Delfina, 2002, “Territorio y cambio tecnológico”, en *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*. Vol. 22, Madrid-España, pp. 67-75.
- Veras, Antônio Tolrino de Rezende y Silva, Paulo Rogério de Freitas, 1999, “A gênese dos primeiros centros urbanos de Estado de Roraima”, en: *6° Simpósio Nacional de Geografia Urbana*. UNESP – AGB, Anais, São Paulo-Brasil, pp. 175-179.

Mercado y medio ambiente: el caso de la soya en la Amazonía brasileña

Richard Pasquis

Agrónomo y Doctor en Geografía (Paris VII, Francia).

Profesor invitado del Centro de Desarrollo Sostenible de la Universidad de Brasilia, Brasil

Email: pasquis@cirad.fr

Fecha de recepción: diciembre 2005

Fecha de aceptación y versión final: febrero 2006

Resumen

El actual proceso de mundialización pone en competencia directa a todos los países en el mercado internacional, colocando así la competitividad como el principal desafío de las regiones productoras de *commodities* y externalizando los costos ambientales y sociales. En el caso del mercado de la soya, Brasil ha iniciado un proceso de gran envergadura para ocupar tierras amazónicas ya que estas presentan condiciones favorables a la expansión del *agribusiness* (“negocio agrícola”). Los numerosos impactos ambientales ya registrados ponen en peligro la competitividad no sólo de la agricultura de la región amazónica sino también de las otras regiones agrícolas del país.

Palabras clave: mundialización, soya, Amazonía brasileña, impactos ambientales

Abstract

The ongoing process of globalization increases competition between all countries in the international market. Competitiveness becomes the main challenge for commodities-producing regions without concern for social and environmental externalities. In the case of soy markets, Brazil initiated a process of Amazonian land occupation due to their favorable conditions for the growth of agribusiness extension. In addition to the great number of negative environmental consequences already registered, competitiveness is beginning to decline not only for the Amazonian region but also for surrounding agricultural areas.

Keywords: Globalization, soy, Brazilian Amazon, environmental impacts

Los procesos de integración territorial y de explotación que ha soportado la región amazónica desde la década de 1960, y que no ha considerado sus especificidades sociales o naturales, han promovido la privatización de varios bienes comunes de la región. En la última década, a fin de facilitar la ocupación económica, fue aplicada toda una estrategia “liberalizadora” que alteró las funciones del territorio, asegurando así una mayor fluidez y permeabilidad de esas intervenciones. Esto se ha traducido en una serie de prácticas productivas y acciones que llevaron, entre otras cosas, a una tasa media anual de deforestación de 17.000 km² aproximadamente.

En particular la soya y en general las *commodities*, se convirtieron súbitamente en el principal motor económico de este proceso, dinamizado ampliamente por la actual globalización de la economía que favorece aún más la expansión de producciones agrícolas altamente capitalizadas.

Las dinámicas territoriales en la Amazonía Legal¹ reflejan bien estos cambios (inducidos tanto por las estrategias de los grandes productores como por las multinacionales) orientados hacia controlar el mercado. La creciente importancia de la

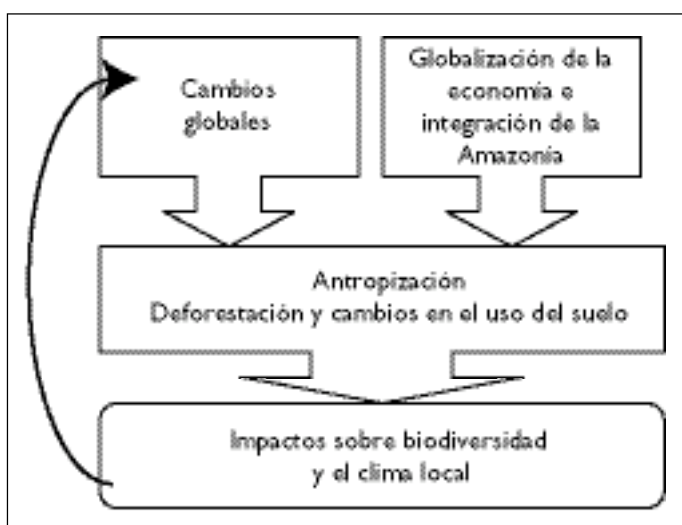
soya en las exportaciones brasileñas y la influencia de su dinámica territorial en el proceso de ocupación de la región amazónica, plantean una serie de cuestionamientos; estos van desde su viabilidad económica hasta sus perjuicios sobre la sociedad brasileña, pasando por sus impactos ambientales.

Mundialización, mercado internacional y competitividad

Mundialización y mercado de la soya

La mundialización económica no sólo acelera y amplía los movimientos de bienes, personas, informaciones y capitales, sino que además introduce cambios en las estructuras institucionales que los regulan y en los territorios, poniéndolos así en competencia directa en el mercado internacional.

Como consecuencia del colapso en los mecanismos de regulación nacional e internacional de la economía, las agroindustrias transnacionales pasaron a dominar el mercado de estos productos, transformando también la agricultura tradicional en áreas de su influencia tanto en los países centrales como periféricos, y forzando a los estados centrales a redefinir sus políticas públicas (de la regulación y protección de sus mercados a la asimilación de nuevos principios de organización espacial del comercio global) (Pasquis, 2004). En general, puede afirmarse que los patrones de ocupación del espacio guardan relación con los ciclos de los productos de mayor peso, tanto en las pautas de exportación (a través de la expansión de la frontera



1 La Amazonía Legal fue creada en agosto de 1953 (ley 1806) como área objeto de intervención para políticas económico-regionales. Reúne los estados de la región norte: Acre, Amapá, Amazonas, Pará, Rondonia, Roraima, Tocantins, Mato Grosso y la parte del Maranhão situada al oeste del meridiano 40°W.

de los recursos) como en la incorporación de tierras de cultivo.

En el caso del mercado de la soya, bajo ese esquema se encuentran compitiendo varios países, a fin de conservar o adquirir la mayor parte de un mercado promisorio. La creciente demanda de Asia y más específicamente la evolución de consumo en China, nos mostraría que la demanda parece no tener límites. Después de Estados Unidos, Brasil es el principal productor de soya, pero mientras Estados Unidos está perdiendo su hegemonía, Brasil y Argentina elevan de manera veloz su participación en el mercado internacional (Figura 1).

Los subsidios que el gobierno norteamericano paga a los productores de su país, logran que el precio internacional se mantenga alrededor de la mitad, reduciendo de forma drástica el margen bruto de los productores de otros países (Galinkin 2002).

Frente a tal situación, la única salida evidente sería la búsqueda de formas más competitivas de producción. Considerando el “agro-negocio” como el líder de las exportaciones brasileñas, y la soya como su producto principal, se realizó un esfuerzo público importante para de lograr ventajas competitivas, se invirtió continuamente en estrategias adecuadas destinadas a los actores privados, así como también se pusieron en disponibilidad un conjunto de servicios públicos en investigación, infraestructura de almacenamiento y transportes.

Competitividad: tierras amazónicas baratas y productividad

La respuesta del complejo brasileño de soya se hizo combinando la reducción de los costos de producción, el incremento de la productividad y la externalización de los costos ambientales y sociales. Así la “Amazonía Legal” se convirtió en el blanco privilegiado de este proceso, pues ofrece varias ventajas

Figura 1
Evolución de la participación de los tres principales países productores de soya en el mercado internacional en porcentaje

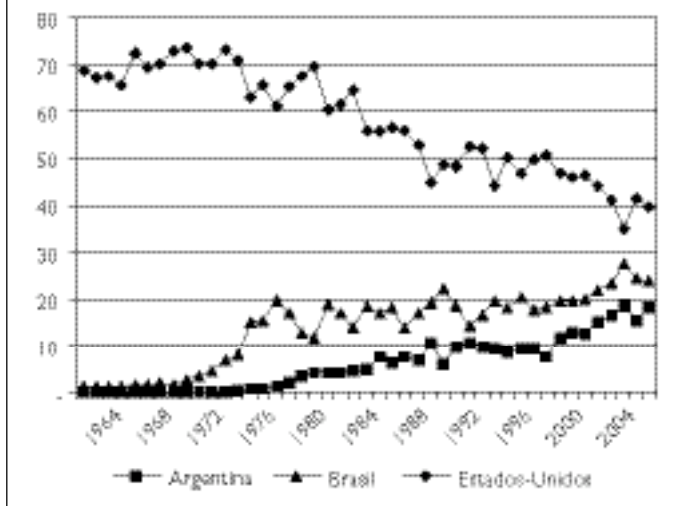
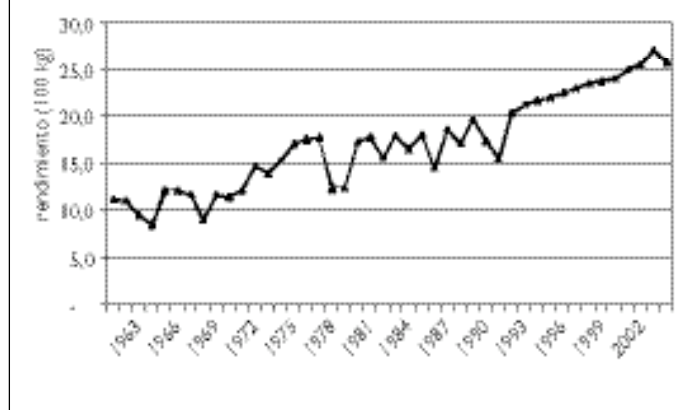


Figura 2
Evolución de los rendimientos de soya en Brasil, (1961-2004)



competitivas (amplias extensiones de tierra a bajo costo, a veces tierras “vírgenes”, otras ya desmatadas, una frontera agrícola muy dinámica). A fin de facilitar este movimiento e incorporar potencialmente a la producción más del 20% de su territorio, el gobierno brasileño invirtió en un paquete tecnológico del tipo “revolución verde”, que fue adaptado por Embrapa (Empresa brasileña de investigación agropecuaria).

Figura 3
Evolución de las áreas plantadas con soya en cuatro estados de la Amazonía Legal

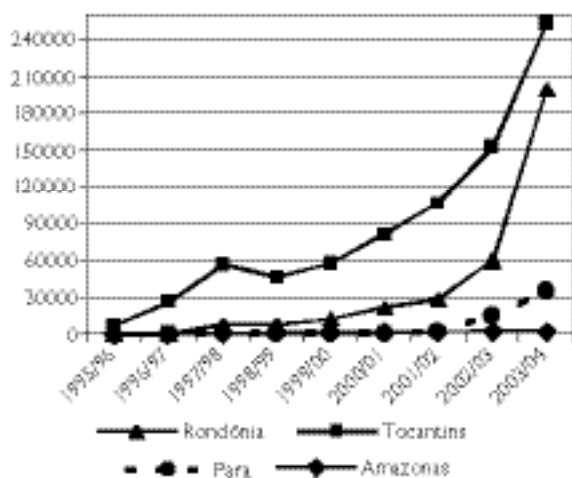
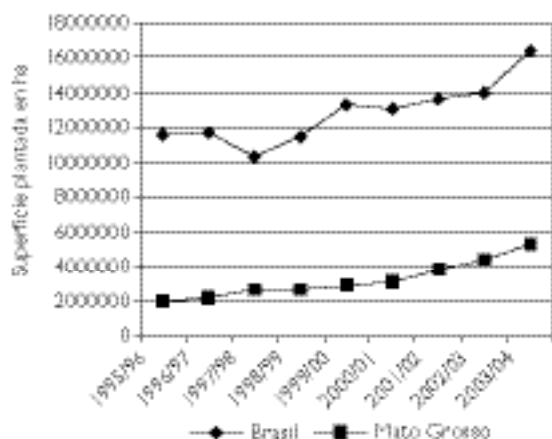


Figura 4
Evolución de la producción de soya en Brasil y en Mato Grosso



De la misma manera, la creación de Embrapa-soya en 1975 y de sus centros regionales de investigación en la Amazonía Legal² con programas de experimentación en soya, permitieron mejorar constantemente los rendimientos (Figura 2). Cultivares BRS

2 Amazônia Oriental, Amazônia Occidental, Acre, Rondônia, Roraima, Estación Experimental de Balsas-Maranhão.

Samambaia, Tracajá y Boa Vista, presentan un rendimiento (3.700–3.870 kg/ha) superior a la media nacional (2.700 kg/ha), lo que demuestra el importante esfuerzo público en la generación de tecnología adaptada a la región amazónica (Embrapa 1999).

Por otro lado, el sector privado con la Fundación Mato Grosso y las empresas Monsanto e Pioneer invierten de manera importante en la investigación (aproximadamente un billón de dólares anuales). Puede estimarse que las seis más grandes empresas agroindustriales invierten por lo menos US\$ 4 billones anuales en la investigación y desarrollo de productos. Sin embargo, esta tecnología pos-Revolución Verde no deja de preocupar ya sea en términos de viabilidad productiva a mediano y largo plazo, o en términos de impacto ambiental (Kaimowitz-Smith 1999).

La progresión del complejo de la soya en la Amazonía Legal

La progresión acelerada de la soya

Motivado por el incremento de la demanda (principalmente internacional), el cultivo de soya empezó a extenderse con más vigor sobre todo en la segunda mitad de los años 1970. Este producto se convirtió en uno de los cultivos que más progresó en el Brasil a lo largo de los últimos veinte años. La progresión de los cultivos hacia el norte es de más de dos mil kilómetros. Durante la última década el incremento nacional de la superficie plantada de soya era del 3.3%, pero en Mato Grosso ya era del 7% y en los estados amazónicos de Tocantins, Rondonia, Para y Amazonas llegaba ya al 11% (Figura 3).

En 1990 el estado de Mato Grosso ya era el tercer productor a nivel nacional con casi 1,6 millones de hectáreas plantadas. En el mismo año, las áreas de fuerte concentración

de soya formaban ya una región coherente en las áreas del Cerrado del centro del país (Pasquis *et al.*, 2001). Actualmente Mato Grosso es el primer productor con más de 5 millones de hectáreas (Figura 4).

Aún cuando la demanda de soya siguiese creciendo, Brasil tiene las condiciones de atenderla gracias a las tierras de la Amazonía Legal, donde existen condiciones favorables para la expansión de este cultivo tanto en las áreas del Cerrado o en las de transición Cerrado-selva, así como en tierras ya deforestadas y degradadas por la ganadería extensiva (Rezende 2002).

El complejo de la soya

La llegada de la soya a la Amazonía Legal se caracteriza por una continua y espectacular progresión y consolidación del complejo de granos (soya, arroz, girasol, sorgo y mijo). Dicho complejo se caracteriza también por un importante crecimiento de la productividad, una reciente implantación de procesos de transformación agro-industrial y la adopción de tecnologías intensivas en la siembra (siembra directa). Todo ello, con un uso cada vez mayor de fertilizantes y de productos de tratamiento y mecanización. El principal objetivo de este complejo es aumentar el volumen de la producción brasileña de soya en el mercado internacional.

Desde punto de vista económico, político y "científico", el complejo está fuertemente concentrado en manos de algunas empresas multinacionales, las que hacen que los productores se transformen en meros prestadores de servicios o "empleados terciarizados, sin ninguna garantía" (Galinkin 2002). Entre la caída del valor del producto final y el aumento permanente del costo de los insumos, los productores son continuamente forzados a disminuir sus costos y a buscar tierras más baratas y más productivas, a veces en regiones cada vez más alejadas o en áreas de bosque,

perpetuando el proceso de deforestación y el avance de la frontera agrícola (Bickel-Dros 2003). Para ellos, la lógica de ocupación del espacio predomina sobre las cuestiones de largo plazo, dando en general poca importancia a los aspectos socio-ambientales (Bertrand, Pasquis *et al.* 2004).

Impacto ambiental y socioeconómico

Aunque el enorme esfuerzo tecnológico permitió colonizar áreas inhóspitas del Cerrado, el potencial agrícola de la Amazonía Legal es relativamente reducido. Es muy probable además que la mayor parte de las tierras aptas al uso agrícola hayan sido ya colonizadas. Según un estudio reciente (Schneider *et al.* 2000), sólo 7% de la Amazonía Legal presentaría un buen potencial agrícola, o sea sólo 350.000 km².

Pese a que las variedades actuales no permiten aún que la soya llegue a transgredir los límites ecológicos y sobre todo climáticos³, la expansión está ocurriendo, no sólo en los estados amazónicos con grandes áreas de Cerrado (como Mato Grosso, Tocantins, Roraima y Maranhão), sino también en los estados con predominancia de selvas tropicales como Rondônia, Pará y Amazonas. Un número importante de productores están instalando grandes áreas de soya en el ecosistema del bosque húmedo, sin tomar en cuenta el eventual impacto ambiental negativo, y la posible pérdida de ventajas competitivas, en relación con las tradicionales áreas del Cerrado, lo que convierte este sistema agrícola en insostenible ecológica, social e económicamente. La producción de soya, en general, causa actualmente en el Brasil una gran devastación en términos ambientales (ver el

3 Embrapa lanzó, recientemente, nuevos cultivos de soya para sembrar en los estados de Pará, con el objetivo incentivar la producción en esta región. Nuevas variedades están siendo adaptadas actualmente a los 1.800 y 2.200 mm de lluvias anuales.

anexo: "Árbol de impactos", al final del artículo).

Los impactos del sistema de cultivo

El incremento de la productividad se obtiene gracias a un paquete tecnológico de uso intensivo de insumos y herbicidas. Éste toma a la naturaleza como un simple insumo que, una vez agotado, es reemplazado por otro. Así, el sostén de la productividad y de la competitividad depende de la cantidad de insumos usados. En las grandes parcelas escogidas para reducir los costos de producción (cuyas dimensiones pueden alcanzar hasta 20 mil hectáreas continuas de soya en el centro-oeste), las asperciones se realizan en avión, contaminando suelos y cursos de agua (Bickel-Dios 2003). Por el momento no existen datos suficientes ni precisos sobre este proceso, pero como la tendencia de los productores es de sobredosificar, el riesgo es probablemente muy alto. En las regiones productoras del Estado de Mato Grosso, aunque el bosque galería está oficialmente protegido y las técnicas de cero labranza son utilizadas en casi toda la región, se manifiestan numerosos problemas ambientales, generados por la intensificación del monocultivo de la soya: erosión de los suelos, agotamiento y eutrofización de los ríos (Neill 2004), pérdida gradual de la fertilidad de los suelos, etc. La aplicación de herbicidas en la técnica del plantío directo, el drenaje de suelos hidromórficos y la aplicación intensiva de fertilizantes y agroquímicos se suman a los anteriormente señalados.

El número de dispositivos de riego con pívotes-centrales fue multiplicado por seis a lo largo del año 2003, sin respetar las normas de licenciamiento ambiental y, consecuentemente, sin los estudios de los probables impactos del uso del agua de los manantiales y de los riesgos de salinización. De la misma manera, el uso de leña proveniente del bosque

que galería para secar la soya produce impactos que no son evaluados (Bertrand, Pasquis *et.al.* 2004).

Infraestructura y deforestación

El uso más intensivo de las tierras amazónicas depende del desarrollo de la infraestructura en el transporte para viabilizar la venta de la producción. Con este objetivo en mente, todos los actores se movilizaron para resolver la situación, ya que los costos de transporte son la clave para una mayor competitividad internacional. Por ello, en la Amazonía Legal el tema de la construcción de carreteras siempre se traduce en un nuevo estímulo a la deforestación.

Un estudio reciente muestra que 187.500 km² de bosques serían afectados por la construcción o revestimiento de carreteras propuestas en los diferentes planes de desarrollo regional, tomando una zona de influencia de 50km de cada lado de ellas (Laurance *et.al.* 2001).

A pesar de que las causas de la deforestación en la Amazonía son diversas, es evidente que las principales son la expansión de la frontera agropecuaria y -más recientemente- la de la soya. Sintomáticamente, la cosecha brasileña de soya de 2002, llegó a sus niveles record de 50 millones de toneladas, y los índices de deforestación llegaron paralelamente a su segunda tasa más elevada desde los años 1990, con 25.500 km². Ya sea directamente, con la instalación de nuevas parcelas, o indirectamente con la construcción de infraestructuras y/o propiciando el desplazamiento de la ganadería extensiva hacia el norte, el cultivo de la soya se ha vuelto uno de los principales factores de deforestación. La desaparición del bosque amazónico plantea un problema grave, ya que casi toda la agricultura brasileña depende de su mantenimiento y de su papel de regulación de las lluvias en el centro-oeste y sudeste del país. Sin

bosque, las principales regiones agrícolas del Brasil se volverán demasiado áridas para la producción de granos.

Impacto sobre el clima

La deforestación y la siembra de soya modifican el ciclo radiactivo del agua y el carbono (Figura 5). Resultados de la modelización o de mediciones realizadas por importantes programas internacionales como el LBA (*Experimento de Grande Escala de Interação Biosfera Atmosfera na Amazonia*), muestran un incremento de las temperaturas medias en la superficie de los suelos, la disminución de la evapotranspiración y de las precipitaciones anuales, además de la modificación de las condiciones generales de circulación atmosféricas en las regiones deforestadas (Nobre 2004).

Posiblemente tiene también un impacto sobre el abastecimiento en agua del sudoeste amazónico y de las regiones vecinas. Por su posición sobre el trayecto del flujo de monzones sur-americanos (que transporta agua desde el Atlántico tropical norte hacia el Brasil central, por un lado, y hacia la región del Plata por el otro), el SW de la Cuenca Amazónica juega un papel fundamental sobre la cantidad del abastecimiento en agua de estas regiones (Ronchail *et.al.* 2002). De la misma manera, pueden esperarse algunos cambios drásticos en las amplitudes térmicas, diurnas y estacionales, relacionadas con la deforestación. Probablemente también se confirmará el impacto sobre las olas frías de invierno relacionadas con las advecciones de aire polar frecuentes en esta parte de la Cuenca Amazónica (Ronchail 1989). Temperaturas máximas más elevadas y mínimas más bajas podrían tener consecuentemente impacto sobre la biodiversidad.

Impacto sobre el ciclo de carbono

También la deforestación y la sustitución de la cobertura vegetal por cultivos tienen un fuerte impacto en términos de liberación de carbono bajo la forma de CO₂ (Brenoux 2001). En las áreas cultivadas, el manejo del suelo tiene impacto decisivo sobre el stock de carbono orgánico (SOC) ya que la mayor parte se encuentra en el primer metro de la superficie, como resultado de los aportes de materia orgánica de los cultivos, de los insumos orgánicos y de las pérdidas por descomposición y mineralización de la materia orgánica con liberación de CO₂ en la atmósfera y erosión del suelo (Bernoux 1998). Por otro lado, el secuestro de carbono depende no solamente de factores específicos del suelo, sino también de las técnicas de cultivo.

Liberación de carbono según el uso del suelo	
Actividad	Carbono liberado (t/ha)
Explotación forestal	29
Ganadería	168
Agricultura	137
Fuente: Almeida y Uhl (1998)	

Impacto sobre el ciclo del agua

Las grandes parcelas de monocultivos tienen fuerte impacto sobre el ciclo natural de las aguas: respecto de la calidad y la disponibilidad de éstas y en la recarga de los mantos freáticos y acuíferos. La repercusión de esta interferencia alcanza prácticamente a todo el país, y llega además a los otros países del Cono Sur, en la medida que el Cerrado guarda las fuentes que alimentan y forman los grandes ríos de las cuencas del Amazonas, del São Francisco y del río de la Plata (Ronchail *et.al.* 2004). Aunque este tema sea todavía poco estudiado, es muy probable que se de

un fuerte incremento de las corrientes de agua de las crecientes y de los procesos de erosión-sedimentación, además de una disminución de la cantidad de agua en el sub-suelo. Dichas modificaciones son particularmente importantes para la renovación de los *stocks* de agua sub-terránea, para el abastecimiento en agua de riego, así como del transporte fluvial de personas y mercancías, sobre todo porque las cosechas se realizan en los periodos de aguas bajas.

Impacto sobre la biodiversidad

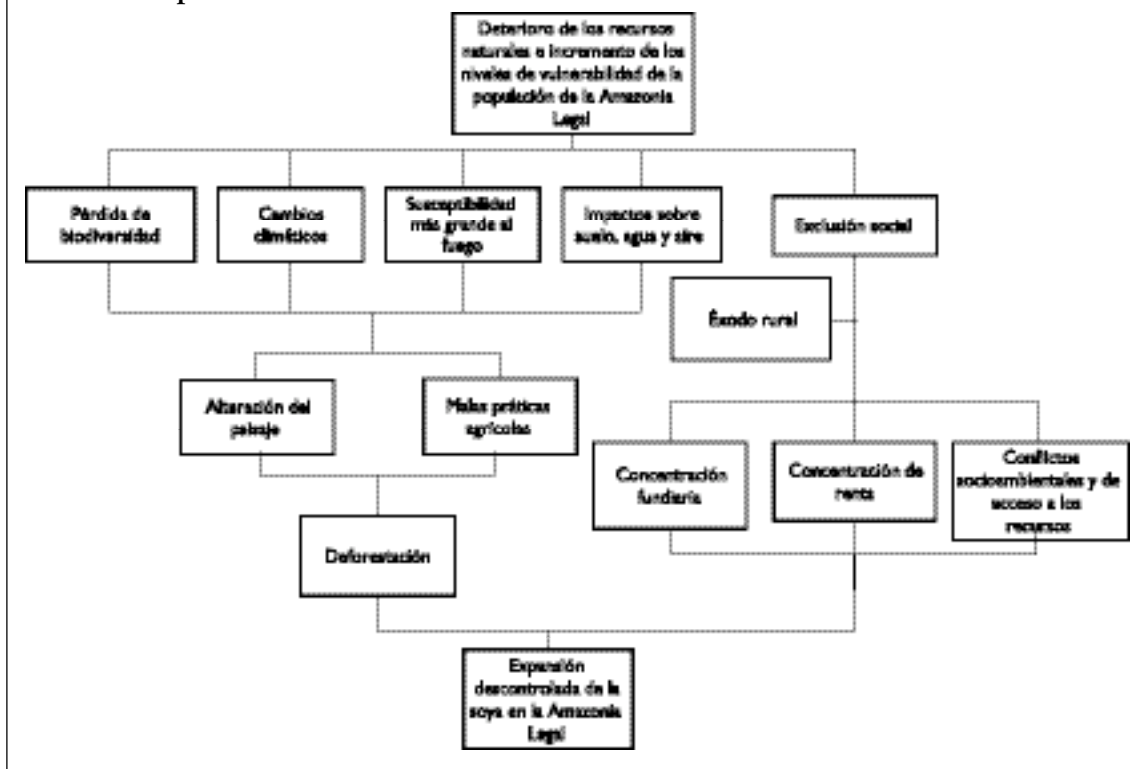
El principal impacto de la deforestación se presenta, sin lugar a dudas, sobre la biodiversidad (Pasquis, Bouamrame 2002): consiste en pasar de una biomasa de 300 a 500 t/ha repartidos en un ecosistema boscoso complejo y estratificado a un slo desnudo. Los bosques secundarios tampoco presentan más de 35 % de las especies del bosque. El bosque situado en un radio de 100 metros alrededor de manchas de deforestación, pierde en los diez a veinte años posteriores hasta 36% de su biomasa. Este efecto, llamado “efecto de límite” se caracteriza por el aumento de la mortalidad de los árboles (causado esencialmente por los cambios microclimáticos y los vientos más fuertes que acompañan la deforestación). El impacto del avance de la soya sobre la biodiversidad no se limita a la biodiversidad espontánea, sino que afecta también a los sistemas tradicionales de gestión de los recursos naturales y la agrobiodiversidad. Aunque existan pocos estudios sobre el impacto de los sistemas agrícolas tradicionales, en el Mato Grosso se puso en evidencia la importancia de la gestión de la diversidad local por parte de las poblaciones tradicionales (Emperaire 2001). Los cambios de los sistemas agrícolas locales afectan también los recursos filogenéticos relacionados.

Conclusión

Considerando los estímulos del mercado y las exigencias de la macroeconomía de las cuentas externas, la expansión actual de la soya en la región amazónica precisa una reflexión a partir de un conjunto amplio de condiciones. Tal reflexión deberá ser tomada en cuenta por los proyectos privados, los programas públicos, los compromisos ambientales y sociales, todos ellos concebidos a partir de las peculiaridades de la región Amazónica, y considerando los avances tecnológicos capaces de producir en la Amazonía, pero no necesariamente de forma sostenible. En este veloz avance de la frontera agrícola, son ignorados varios costos. Además de que, por otro lado, existen otros costos que son “externalizados” y lucros obtenidos que son, a su vez, privatizados.

Comparando las proyecciones de una expansión cada vez más fuerte de los cultivos, y el limitado potencial agropecuario de la región amazónica, no sería extraño que el impacto ya observado se agrave y que consecuentemente se llegue a un colapso, amenazando no sólo las ventajas competitivas adquiridas con enorme sacrificio, sino también poniendo en peligro la competitividad internacional del complejo brasileño de la soya. Frente al contexto contradictorio de las dinámicas globales del comercio internacional, el proteccionismo de los países del primer mundo, el gran poder de las empresas multinacionales (que controlan el precio final de los productos), las restricciones estructurales en la economía brasileña, los proyectos estatales y las debilidades del sector ambiental, la viabilidad del sector agropecuario brasileño, en su conjunto, está en juego. En estas condiciones tendrían que ser consideradas dos opciones de forma concreta: a) una, destinada a la intensificación del uso de los 631.000 km² de tierras ya deforestadas y b) otra, cuyo objetivo sería declarar una moratoria para la selva amazónica en pie.

Anexo 1
Árbol de impactos



Bibliografía

- Almeida, O.T., Uhl. C., 1998, "Planejamento do uso do solo no município de Paragominas utilizando dados econômicos e ecológicos", *Amazonia-Imazon* No. 9, , Belém, 46 págs.
- Bernoux, M., D. Arrouays, C. Cerri, P. Alencastro Graça, B. Volkoff, J. Trichet, 1998, "Estimation des stocks de carbone des sols du Rondônia (Amazonie brésilienne)", *Étude et Gestion des Sols* No. 5, pp. 1-12.
- Bernoux, M., M. Santana Carvalho, B. Volkoff y C. Cerri, 2001, "CO2 emission from mineral soils following land-cover change in Brazil", en *Global Change Biology* No. 7, pp.779-787.
- Bertrand J.P., y R. Pasquis, coordinadores, 2004, "L'analyse des déterminants de l'avancée du front du soya en Amazonie brésilienne: le cas du Mato Grosso", Relatório final, INRA-CIRAD-CDS, Paris, 237 págs.
- Bickel U., Dros J.M., 2003, *The impacts of soybean cultivation on Brazilian ecosystems: three case studies*, WWF, 2003.
- EMBRAPA, 1999, "Seminário: produção intensiva de soya e outros grãos na Amazônia: potencialidade e limitações tecnológicas e ambientais", Síntese do pronunciamento e propostas do representante da SCA, Seminário Embrapa, Belém, mimeo, 7 págs.
- Emperaire, L., 2001, "Elementos de discussão sobre a conservação da agrobiodiversidade: o exemplo da mandioca (Manihot esculenta Crantz) na Amazônia brasileira", en J.P. Capobianco, editor, *Biodiversidade da Amazônia brasileira*,

- avaliação e ações prioritárias para a conservação, uso sustentável e repartição dos benefícios*, ISA/Estação Liberdade, São Paulo, pp. 225-234.
- FAMATO/IMEA, 2003, "Estimativa de produção brasileira de grãos", Boletín 2003, s.d.
- Galinkin, M., 2002, "Uso de instrumentos econômicos para defesa da Biodiversidade", Texto para discussão, CEBRAC, Congresso da Coalizão Rios Vivos "Fronteiras agrícolas/soya", Goiânia, 26 págs.
- Laurance, *et al.*, 2001, "Environment: The Future of the Brazilian Amazon", en *Science* 2001 No.291, pp.438-439.
- Kaimowitz D., Smith J., 1999, "Soybean technology and the loss of natural vegetation in Brazil and Bolivia", Center for International Forestry Research (CIFOR), Bogor, Indonesia [Documento apresentado no workshop "Technological Change in Agriculture and Deforestation", realizado no CATIE, Turrialba, Costa Rica], 27 págs.
- Neill C., 2004, "Controls of land-water movement through small lowland Amazonian and pasture drainage basins in Rondonia", III Conferência Científica do LBA -Large scale biosphere-atmosphere experiment in Amazonia-, Anais de Trabalhos Completos, 27 a 29 de julho de 2004, Brasília, Brasil.
- Nobre C., 2004, "Interações entre clima e vegetação: do ultimo período glacial até o clima do futuro", III Conferência Científica do LBA -Large scale biosphere-atmosphere experiment in Amazonia-, Anais de Trabalhos Completos, 27 a 29 de julho de 2004, Brasília, Brasil.
- Pasquis R., 2004, "Causas e conseqüências do avanço da soya na Amazônia Legal: Elaborando a arvore causal", Embrapa, en Geopolitica da soya, 24p.
- Pasquis R., Bouamrane, M., 2002, "O impacto do desmatamento sobre a biodiversidade, uma questão de escala", en *Conflitos e uso sustentável dos recursos naturais*, Universidade de Brasília/UnB, Centro de Desenvolvimento Sustentável/CDS, Brasília-DF, pp. 279-299.
- Pasquis R., Machado L., Guerra R., 2001, "Diagnostico dos formatos de ocupação do espaço amazônico", MMA, CIRAD, Brasília, 167 págs.
- Rezende, G.C., 2002, *Ocupação Agrícola e Estrutura Agrária no Cerrado: O Papel do Preço da Terra, dos Recursos Naturais e da Tecnologia*, IPE, Rio de Janeiro.
- Ronchail J., Cochonneau G., Molinier M., Guyot J.L., Gorette De Miranda Chaves A., Guimarães V. De Oliveira E., 2002, "Rainfall variability in the Amazon Basin and SSTs in the tropical Pacific and Atlantic oceans", en *International Journal of Climatology* No. 22, pp. 1663-1686.
- Ronchail J., 1989, "Advections polaires en Bolivie: mise en évidence et caractérisation des effets climatiques", en *Hydrolog. continent.* No 4, pp.49-56.
- Schneider, Arima, Veríssimo A., Barreto P., Souza C. J., 2000, *Amazônia sustentável: limitantes e oportunidades para o desenvolvimento rural*, IMAZON, Banco Mundial, serie parcerias, Belém-Brasília, 57 págs.

Representaciones de la naturaleza en la Amazonía ecuatoriana: ¿subsistencia local o conservación global?

Francisco Neira Brito

Biólogo. Master en Ciencias Ambientales (Universidad de Québec, Montreal). Profesor e Investigador de la Facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad Internacional SEK-Ecuador

Email: neira.francisco@courrier.uqam.ca

Fecha de recepción: diciembre 2005

Fecha de aceptación y versión final: marzo 2006

Resumen

Se analizan multidisciplinariamente las representaciones que tienen de la naturaleza las culturas nativas y la cultura occidental en el ámbito geográfico de la Amazonía ecuatoriana. Esta dinámica socioambiental no ha sido aprehendida con claridad; en consecuencia, la gestión ambiental en la región no sólo no es eficaz, sino que tampoco goza de legitimidad. Para las poblaciones autóctonas, la naturaleza trasciende su valor intrínseco y sus usos constituyen la base de sus economías de subsistencia. En Occidente predomina una visión mercantilista de la naturaleza confrontada, a su vez, por un enfoque biocentrista que le confiere valores intrínsecos. El objetivo del artículo es profundizar el diálogo entre estas dos visiones durante el diseño y ejecución de políticas ambientales coherentes con la complejidad existente. Se aportarán además conceptos que permitan responder a una pregunta clave: ¿es posible para los habitantes amazónicos mantener sus niveles de uso de la naturaleza a largo plazo en el contexto de una globalización que también tiene matices verdes?

Palabras clave: representaciones de la naturaleza, multidisciplinariedad, Amazonía ecuatoriana, subsistencia, conservación, globalización, sostenibilidad, Ecuador

Abstract

Native and western cultural representations of nature are analyzed in a multidisciplinary perspective in the geographic context of the Ecuadorian Amazonia. This social and environmental dynamic has not been clearly understood, and the environmental management is neither efficient nor considered legitimate. For indigenous people nature transcends its intrinsic value and its uses are the basis of their economic subsistence. For Western civilization, a mercantilist vision of nature prevails. This vision is confronted, at the same time, by a biocentric approach that confers certain intrinsic values. The goal of this article is to expand the dialogue between these two visions in the process of designing and executing a coherent environmental policy within the existing complexity. Moreover, some concepts will be brought to answer one key question: Is it possible for Amazonian inhabitants to maintain their levels of natural resource use in a long term period considering globalization within a context of environmental concern?

Keywords: Representation of Nature, Multidisciplinary, Ecuadorian Amazonia, Subsistence, conservation, globalization, sustainability, Ecuador

Etimológicamente, el vocablo “naturaleza” proviene del latín *natura*, es decir, “al nacimiento de algo”. En función de esta etimología los diccionarios recogen dos definiciones de naturaleza: la primera da cuenta de la esencia íntima de un ser; la segunda, del mundo físico entendido como el conjunto de todo lo que existe al margen de la voluntad del hombre, y que no ha sido afectado por su acción. Sin embargo, la interpretación de lo que ella representa y, por lo tanto, de su uso o abuso, dependen de cómo se la perciba en los diferentes entornos culturales.

Salazar (1996:37) define a la cultura como un conjunto de elementos funcionalmente relacionados que incluye artefactos materiales y patrones de organización social e ideológica de los que se vale el ser humano para adaptarse al medio ambiente. Weber y Revéret (1993) afirman que las representaciones de la naturaleza constituyen la proyección de las reglas de organización y de las categorías mentales de cada grupo humano sobre su ambiente. La cultura generaría, entonces, diversos estilos étnicos de percepción y apropiación, prácticas de manejo de los ecosistemas y prácticas culturales de uso y consumo de la naturaleza (Leff 2003:188). Es este sentido de representación de la naturaleza el que se utilizará durante esta argumentación.

En la Amazonía ecuatoriana cohabitan las culturas nativas con la cultura occidental, así como sus respectivas representaciones de la naturaleza. Esta dinámica socioambiental no ha sido aprehendida con claridad; en consecuencia, la gestión ambiental en la región no sólo no es eficaz, sino que tampoco goza de legitimidad. Para las poblaciones autóctonas, la naturaleza trasciende su valor intrínseco y sus usos constituyen la base de sus economías de subsistencia. En Occidente predomina una visión mercantilista de la naturaleza confrontada a su vez por un enfoque biocentrista que le confiere valores intrínsecos. La presente reflexión tiene el objetivo de profundizar el

diálogo entre estas dos visiones esperando contribuir al diseño y ejecución de políticas ambientales coherentes con la complejidad existente. Se aportarán además conceptos que permitan responder a una pregunta clave: ¿Es posible para los habitantes amazónicos mantener sus niveles de uso de la naturaleza a largo plazo en el contexto de una globalización que también tiene matices verdes?

Se comenzará especificando lo que se entiende por cultura autóctona, así como las características de la cultura occidental. Según Moreno (1996:26), la sobrevivencia de las culturas nativas latinoamericanas se basa en el desarrollo de una agricultura hidráulica y en una ideología de comunidades autosuficientes, con propiedad comunal sobre la tierra, en la que el Estado organiza y dirige los trabajos públicos de interés general, para extraer de ella un plus-producto. En cambio, la cultura occidental, según Spielvogel (1998), se desarrolló durante la mayor parte de su historia en Europa; la propagación de los europeos generó la aparición de brotes de ella en otras partes del mundo. La ciencia desempeñó un papel crucial en su evolución, llevándola a partir del renacimiento a una comprensión material del universo y desviándola de su creencia en la existencia de un orden espiritual. Fue igualmente crucial en su desarrollo la trascendencia que logró el individualismo.

La naturaleza como el pan de cada día

Los primeros habitantes de la Amazonía llegaron allí hacia el año 12 mil a.C (Morán 1993: 125). Sus descendientes son considerados sus “habitantes consuetudinarios”, quienes en nuestra Amazonía pertenecen a nueve nacionalidades indígenas: Quichua, Shuar, Achuar, Huaorani, Cofán, Siona, Secoya, Shiwiar y Zápara. En total, su población alcanza los 168.202 habitantes (Ministerio

del Ambiente *et.al.*, 2001:9). Según la Dirección Nacional Forestal, en esta misma región habría aproximadamente 9,2 millones de hectáreas de bosques naturales. Considerando las tasas anuales de deforestación para el país que varían entre 0,5% y 2,4%, en la Amazonía ecuatoriana se perderían anualmente entre 46.000 y 220.800 hectáreas de bosques.

Esta pérdida de cobertura boscosa se debe a la deforestación, la que se define como “la supresión completa de los bosques existentes y su reemplazo por otras formas de uso del suelo” (Palo y Salmi 1987:55). En la Amazonía sus causas son variadas. Aquí se analizarán aquellas que corresponderían a los usos por parte de las poblaciones humanas nativas con fines de subsistencia considerando, además, la continuidad de estos usos en el tiempo. Se entiende por subsistencia a los sistemas de producción que tienden principalmente al consumo de lo producido. La producción para la subsistencia caracteriza a algunas poblaciones en las cuales las unidades de producción son pequeñas, donde se produce o recolecta una variedad de alimentos y donde el principal mecanismo de intercambio es la reciprocidad (Morán 1993: 278).

Los habitantes autóctonos amazónicos utilizan sus recursos naturales con dos objetivos principales: aprovisionamiento de leña y obtención de tierras cultivables. En general, se puede decir que la leña sigue siendo una importante fuente de energía en todos los países en desarrollo. Según Smouts (2001:144), este uso resulta de un trabajo de colecta familiar, destinado al consumo hogareño y muy difícil de cuantificar. En el Ecuador representa el 67% de la explotación de los bosques nativos, equivalente a 8'500.000 m³ anuales. Sin embargo, no se ha demostrado que sea causa significativa de deforestación ya que esta tala es generalmente selectiva (Wunder 1996). Además, Falconí (2002:100) indica que en el Ecuador ha

decrecido la participación de la leña en la producción de energía primaria, habiendo pasado esta del 75% al 5% entre 1970 y 1997. Es decir que esta actividad de subsistencia, a pesar de su importancia relativa dentro del uso de los bosques, no puede ser considerada como causa de deforestación.

Mucho más que el aprovisionamiento de leña, la transformación de los bosques en tierras cultivables mediante la práctica del corte y quema, es considerada como la actividad destructiva por excelencia realizada por campesinos pobres. Según Smouts (2001:146), estos grupos humanos aplican este sistema debido a su superioridad en términos de costes de trabajo sobre todos los otros sistemas de cultivo. En este tipo de agricultura predomina el cultivo de la yuca, el cual produce enormes cantidades de energía por cada kilocaloría de trabajo invertida en su producción. Esta eficiencia deriva del pequeño tamaño de las plantaciones, lo que permite una tala cuidadosa seguida de una quema que elimina a los competidores de los cultivos y aumenta la eficacia de la fertilización de la parcela debido a la acción de las cenizas (Morán 1993:181).

Neira y colaboradores (2006) estiman una tasa anual de pérdida de bosques debida a agricultura de subsistencia de 0,82% en la zona de amortiguamiento de la Reserva Biológica Limoncocha (RBL), donde la yuca es el producto más consumido. El promedio de superficie cultivada para este tubérculo es de 0,5 hectáreas por persona, las cuales permitirían obtener 1.907 kilogramos de yuca en el promedio del área cultivada anualmente. Estos datos permitieron estimar a los autores la productividad energética de este cultivo en 2'575.212,8 kilocalorías/ha/año (7.055 kcal diarias). Por otro lado, al considerar la inversión energética humana en los trabajos agrícolas de subsistencia, Martínez Alier y Schlüpmann (1991:48) calculan que cada agricultor chino dedicaría 100 mil kilocalorías anuales a este trabajo. Suponiendo que el

cultivo de la yuca fuese el único al que se dedicaren los indígenas quichuas que habitan en Limoncocha y que trabajasen con mística china, entonces la eficiencia energética para la productividad del trabajo humano en el cultivo de la yuca en la zona de la RBL sería realmente importante.

Más allá de estos dos usos principales de los bosques, la naturaleza amazónica provee a sus habitantes de un sinnúmero de productos útiles, incluso indispensables para sus vidas. Macía y colaboradores (2001:230) contabilizaron 1.094 especies de árboles y lianas en parcelas experimentales ubicadas en territorio Huaorani; de éstas, el 87% les eran útiles: aproximadamente un tercio de ellas les servían como alimento, alrededor del 15% se empleaban como plantas medicinales, para la elaboración de utensilios de uso doméstico o con fines culturales. Por otro lado, la cacería y la pesca representan también un medio de subsistencia para las poblaciones indígenas que habitan en los bosques amazónicos. En al menos 62 países tropicales estas actividades contribuyen aproximadamente con 20% de la proteína animal incluida en sus dietas (Redford 1993) y con 14% de las kilocalorías (Alvard 1993).

En Latinoamérica se ha llegado a establecer que para al menos 10 grupos indígenas el consumo promedio de proteína proveniente de "carne de monte" es de 59,6 gramos por persona al día (Bennett y Robinson 2001:1). En el Ecuador, en la zona de amortiguamiento de la RBL, las comunidades quichuas que allí habitan consumen la mayor parte de la carne que obtienen cazando (Neira *et.al.* 2006). Estos autores estiman (en función de las especies cazadas y de la frecuencia de realización de la actividad) que los cazadores asiduos y sus familias podrían consumir hasta 5,2kg de carne de monte semanales, equivalentes a 1.0140kcal, cantidad de energía suficiente para satisfacer por sí sola el consumo endosomático de energía de un humano por

más de tres días. Además, el consumo promedio de carne de pescado por esta misma población es de 4,54kg semanales, es decir 4.540 kcal semanales, mucho más de lo necesario para satisfacer la demanda de energía endosomática de un ser humano para un día de vida.

Al sumar la cantidad de productos y de energía obtenida por los indígenas quichuas ecuatorianos en Limoncocha provenientes de sus actividades de subsistencia, el resultado permite afirmar que la naturaleza les provee en gran medida del pan de cada día. Esta situación es similar desde hace muchos años; tal persistencia temporal permitiría responder a la pregunta planteada en el artículo, afirmando que un uso racional a largo plazo de la naturaleza sí es posible en el contexto de economías de subsistencia. Este hecho debería reflejarse, a la usanza occidental, en indicadores de sostenibilidad alentadores (tasa de deforestación, por ejemplo), sin embargo, este no es el caso. Habría entonces que dirigir la atención hacia los usos que le dan a la naturaleza los restantes actores de la problemática socioambiental amazónica.

De la biología de la conservación a la conservación biocultural de la naturaleza

En occidente la idea de un mundo natural (*physis* en griego) independiente de la voluntad de los dioses se remonta a la Grecia clásica. Esta percepción marca el origen de la ciencia concebida como un saber organizado que hace uso de la razón, la experiencia y las matemáticas. Esta acertada disociación entre lo divino y lo natural resistió, no sin sobresaltos, al embate integrista del terror religioso medieval. A partir del renacimiento, bajo la influencia del pensamiento de Francis Bacon y René Descartes, la ciencia explica al mundo natural a partir de inducciones basadas en la

experiencia y enmarcadas en un enfoque mecanicista el cual considera al todo como la suma de sus partes (Gingras *et.al.* 1999).

Sin el afán de simplificar mas sí de resumir, se puede afirmar que el paradigma (mecanismo) que dilucida en Occidente el funcionamiento de la vida en la naturaleza es la teoría de la evolución, propuesta y publicada por Charles Darwin en 1859. Esta teoría explica acertadamente el origen de las especies y, por tanto, el de la diversidad de la vida. Más de 100 años después de la aparición de la obra de Darwin, Rachel Carson en 1962 en su libro *Silent Spring* denunciaba el uso de pesticidas en la agricultura intensiva de los países industrializados, uso que tenía por efecto silenciar el canto de las aves en primavera. Starr y Taggart (2001:492) indican que la obra de Carson dio origen en los Estados Unidos a su movimiento ambientalista, del cual nació a su vez la disciplina de la biología de la conservación que hoy constituye una de las respuestas científicas a la crisis ambiental.

Michael Soulé (1985) definía a la biología de la conservación como una disciplina sintética que estudia las dinámicas de las especies, comunidades y ecosistemas perturbados directa o indirectamente por las actividades humanas u otros agentes, e indicaba que su objetivo era el de proveer principios teóricos y herramientas de gestión para preservar la naturaleza. Paralelamente a este enfoque científico de las problemáticas ambientales, los esfuerzos por concretar una preservación efectiva de la naturaleza se sustentan financieramente en un modelo corporativista. En el Ecuador, las ONG conservacionistas globales presentes son: Wildlife Fund for Nature (WWF), Conservation International (CI), The Nature Conservancy (TNC) y Wildlife Conservation Society (WCS).

Este enfoque conservacionista implica preservar la naturaleza en áreas protegidas, en las cuales se limitan las actividades humanas (Martínez Alier y Roca 2001:233). Con

respecto a la pregunta planteada en este artículo, esta representación biocentrista de la naturaleza considera que incluso sus usos de subsistencia comprometen su conservación (Shaw 1997: 51). Sin embargo, este punto de vista cuenta con gran apoyo en los países desarrollados, el problema que se plantearía entonces es el de la imposición de una forma de colonialismo (Potvin y Seutin 2001). Hay que considerar además que esta visión no se opone necesariamente a la otra representación occidental de la naturaleza: la mercantilista. En este sentido, Chapin (2004) denuncia las asociaciones que pueden establecer las organizaciones conservacionistas con corporaciones multinacionales, particularmente en el campo de la minería (petróleo y gas) y la farmacéutica, actividades directamente responsables de la apropiación y del uso no sostenible de áreas forestales de propiedad indígena.

Las críticas, entonces, no tardaron en llegar. La principal tensión inherente a esta representación de la naturaleza implica ignorar la cultura de las comunidades humanas que habitaban las áreas protegidas, así como su derecho a utilizar la biodiversidad allí presente (Parizeau 2001). Un conservacionista se expone al hablar con un *shamán*, por ejemplo, a interesarse únicamente por la actitud reverencial mostrada por este ante la naturaleza. El resultado de esta percepción descontextualizada podría resultar en el establecimiento de un área protegida abierta a la visita de turistas donde se impediría al *shamán* continuar con su labor; situación ésta que sería éticamente inaceptable. En escenarios como este, los conservacionistas y las comunidades locales disienten en cuanto a la definición de los objetivos de un proyecto. Los primeros privilegian respuestas a preguntas científicas de base, mientras que los segundos buscan respuestas a cuestionamientos relacionados con los usos de subsistencia de la naturaleza (Weeks *et.al.*, 2001).

Las críticas al biocentrismo han arreciado también desde el mundo industrializado y sorprendentemente van dirigidas en el mismo sentido. Chapin (2004) del *Worldwatch Institute* en un influyente artículo denuncia cómo las tres grandes organizaciones internacionales de la conservación (WWF, CI y TNC), han enfocado sus agendas de trabajo y sus recursos financieros en desarrollar estrategias de conservación a gran escala y en desarrollar perspectivas conservacionistas científicas, dejando de lado las realidades sociales que enfrentan los indígenas. Este mismo autor afirma que los conservacionistas no consideran a los indígenas como aliados apropiados ya que estos últimos preferirían asegurar su bienestar comunitario (inexplicablemente para los primeros) a preservar los recursos naturales.

Esta posición conservacionista alejada de la realidad socioambiental indígena, se plasma en artículos como el de Redford (1991), quien interpreta evidencias paleobiológicas, arqueológicas y botánicas para sostener que los bosques tropicales andinoamericanos habrían sido severamente afectados por actividades humanas antes del contacto europeo. Esta interpretación lleva al autor a concluir que las culturas autóctonas no son inherentemente conservacionistas y que una gestión racional de la naturaleza debe basarse en la ciencia occidental “considerando” los conocimientos autóctonos. Alvard (1993) profundiza este punto de vista sosteniendo que los indígenas actúan ante la naturaleza basados en un patrón de optimización (*Foraging theory*) buscando maximizar sus tasas de colecta a corto plazo. Cualquier comportamiento indígena conservacionista, según este autor, debería interpretarse en función de esta misma teoría, la cual predice que decisiones costosas en cuanto a la maximización de las tasas de colecta terminan incrementando la sostenibilidad.

Resumiendo, el biocentrismo no considera viables los usos antrópicos a largo plazo de

la naturaleza, ni siquiera con fines de subsistencia. Sin embargo, la causa de una conservación de la naturaleza que implique la mejora en la calidad de vida de las comunidades autóctonas, considerando sus conocimientos ancestrales como vitales y a sus miembros como mucho más que simples engranajes de teorías deterministas, también tiene partidarios en el mundo occidental -tanto “desarrollado” como “en desarrollo”-:

“El bienestar de las comunidades humanas y el de las demás especies biológicas son complementarios y no opuestos; la diversidad biológica y la cultural están indisolublemente integradas. No basta con investigar, describir y entender los maravillosos sistemas ecológicos y culturales que se despliegan en América Latina. Es necesario y urgente contribuir también con espacios intelectuales y físicos que inspiren a las diversas personas de nuestras sociedades a participar en la conservación biocultural y posibilitar así la continuidad del devenir de las multifacéticas historias de vida de los seres humanos y otras especies biológicas que habitan en el continente americano y en el planeta” (Primack *et.al.* 2001).

Subsistencia local y conservación biocultural en un mundo globalizado

Las amenazas sobre la naturaleza se representan desde el mundo occidental industrializado como peligros que se ciernen sobre “una astronave global en la cual viajamos a través del universo todos los seres vivos terrestres”. Sin embargo, la seguridad de la astronave, como lo afirma Velasco (2004:52), descansa en las manos de una elite donde la calidad de una vida culturalmente significativa pasa a ser un objetivo secundario y donde la fórmula de la sostenibilidad es la base para una gestión ambiental global. Un uso sostenible de la naturaleza es aquel que permitiría satisfacer a partir de ella las necesidades de los usuarios

presentes, sin que esto impida a las generaciones futuras hacer lo mismo (CMMAD 1987).

Como se ha visto durante este análisis multidisciplinario, los usos a largo plazo (sostenibles) de la naturaleza con fines de subsistencia son posibles. Esta afirmación puede sustentarse además, pragmáticamente según lo estipula el enfoque científico global, en un breve ejemplo de análisis biofísico de la eficiencia energética de las agriculturas modernas occidentales. En estas, el insumo energético anual puede llegar a ser de hasta 7 millones de kcal/ha para el cultivo de maíz en los Estados Unidos de Norteamérica con un resultante energético de apenas 18,5 millones de kcal/ha (Martínez Alier y Schlüpmann 1991:43). Mientras, como hemos visto, los sistemas productivos de subsistencia de las culturas autóctonas son energéticamente muy superiores y por lo tanto sostenibles (Martínez Alier y Roca 2001:36).

Entonces, nuevamente, ¿cómo se explicarían las preocupantes tasas de deforestación en la Amazonía ecuatoriana? Wunder (2004:260) afirma que son las malas prácticas petroleras las causantes de esta deforestación, tanto para la tala directa, como para los impactos indirectos de tornar a la selva virgen en un área accesible y atractiva para los asentamientos agrícolas. Fontaine (2004:171) indica que los principales campos petroleros se encuentran en las provincias amazónicas de Sucumbíos, Orellana y Pastaza y generan conflictos ambientales en los ámbitos económico, político, social y ético. Según este autor, estos conflictos se dan en especial entre las comunidades indígenas y las empresas operadoras y el Estado. Se podría inferir, entonces, que la deforestación provocada por agentes externos y que se realiza con fines mercantilistas, a la usanza occidental, es la causa principal de insostenibilidad de los ecosistemas amazónicos. Insostenibilidad que afecta además y sobretodo al modo de vida de las comunidades indígenas autóctonas.

Sin embargo, a este último interrogante el biocentrismo contestaría, generalizando, que son todos los usos antrópicos de la naturaleza los que provocan su deterioro. Esto es una falacia, ya que son sobre todo los grandes proyectos extractivistas y los usos comerciales de la naturaleza amazónica los responsables de dicho deterioro. Sus usos de subsistencia, por su propia condición, tienen que implicar la sostenibilidad. Por lo tanto, como afirma Leff (2003:189), “es necesario definir la cultura como parte integral del patrimonio de recursos de los pueblos e incorporar las prácticas culturales de uso de los recursos a las estrategias de un desarrollo sostenible”. Concretar esta visión holística constituye un reto para científicos sociales y naturales, así como para los pueblos indígenas.

Concluyendo, la causa de la conservación de la naturaleza y de su uso sostenible no es patrimonio del conocimiento generado por una cultura o una ciencia determinada. En América del Norte, las culturas autóctonas no alcanzaron el grado de civilización de las culturas latinoamericanas precolombinas. Esto podría explicar, en parte al menos, ciertos enfoques conservacionistas que ignoran o minimizan los conocimientos ancestrales. Por otro lado, los enfoques multidisciplinarios podrían evitar, a un biólogo por ejemplo, el bochorno de asumir que una pérdida de biodiversidad tiene como causa única los usos de subsistencia de los recursos naturales, subestimando groseramente el impacto directo o indirecto de los usos que dan a esos mismos recursos otros actores de las complejas problemáticas socioambientales. Por lo tanto, un enfoque multidisciplinario de conservación biocultural que considere las necesidades locales de desarrollo (entendido como un mejoramiento cualitativo en la calidad de vida) de las comunidades indígenas y el derecho a vivir de todas las especies, fomentará la formulación de políticas de gestión ambiental que garanticen el uso sostenible de la natura-

leza con fines de subsistencia en la Amazonía ecuatoriana.

Bibliografía

- Alvard, Michael, 1993, "Testing the ecologically noble savage hypothesis: Interspecific prey choice by Piro hunters of Amazonian Peru", en *Human Ecology* No. 4, Vol. 21.
- Bennett, Elizabeth y John Robinson, 2001, *Hunting of wildlife in tropical forests: Implications for biodiversity and forests peoples*, The World Bank, Washington D.C.
- CMMAD (Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo), 1987, *Nuestro futuro común*, Alianza, Madrid.
- Chapin, Mac, 2004, "A challenge to conservationists" en *World Watch Magazine*, November/December 2004.
- Falconí, Fander, 2002, *Economía y desarrollo sostenible ¿Matrimonio feliz o divorcio anunciado? El caso de Ecuador*, FLACSO-Ecuador. Quito.
- Fontaine, Guillaume, 2004, "Actores y lógicas racionales en los conflictos socio-ambientales. El caso del bloque 10 en Ecuador (Pastaza)", en Fander Falconí, Marcelo Hercowitz y Roldán Muradián, editores, *Globalización y desarrollo en América Latina*, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Gingras, Yves, Peter Keating y Camille Limoges, 1999, *Du scribe au savant*, Les éditions du boréal, Montréal.
- Leff, Enrique, 2003, *Ecología y Capital: Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Macía, Manuel, Hugo Romero y Renato Valencia, 2001. "Patrones de uso en un bosque primario de la Amazonía ecuatoriana: comparación entre dos comunidades Huaorani", en Joost Duivenvoorden, Henrik Balslev, Jaime Cavelier, César Grandez, Hanna Tuomisto y Renato Valencia, editores, *Evaluación de recursos vegetales no maderables en la Amazonía noroccidental*, IBED, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam.
- Martínez Alier, Joan y Klaus Schlüpman, 1991, *La ecología y la economía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Martinez Alier Joan y Jordi Roca, 2001, *Economía ecológica y política ambiental*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ministerio del Ambiente, Ecociencia y Unión Mundial para la Naturaleza, 2001, *La biodiversidad del Ecuador: Informe 2000*, editado por Carmen Josse, Ministerio del Ambiente, Ecociencia y Unión Mundial para la Naturaleza, Quito.
- Morán, Emilio, 1993, *La ecología humana de los pueblos de la Amazonía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Moreno, Segundo, 1996, "El proceso histórico en la época aborígen: notas introductorias", en Enrique Ayala, editor, *Nueva historia del Ecuador: Volumen uno, Época Aborígen 1*, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Neira, Francisco, Santiago Gómez y Gloria Pérez, 2006, "Sostenibilidad de los usos de subsistencia de la biodiversidad en un área protegida de la Amazonía ecuatoriana: un análisis biofísico", en *Ecuador Debate*, No. 67, CAAP-Ecuador, Quito.
- Palo, Mati y Jyrki Salmi, 1987, *Deforestation or development in the third world*, Finish Forest Research Institute, Helsinki.
- Parizeau, Marie-Hélène, 2001, "Considerations on a code of ethics for conservation biologists", en *Protecting biological diversity roles and responsibilities*, Catherine Potvin, Margaret Kraenzel y Gilles Seutin, editores, McGill-Queen's University Press, Montreal.
- Potvin, Catherine y Gilles Seutin, 2001, "Introduction", en *Protecting biological diversity roles and responsibilities*,

- Catherine Potvin, Margaret Kraenzel y Gilles Seutin, editores, McGill-Queen's University Press, Montreal.
- Primack, Richard, Ricardo Rozzi, Peter Feisinger, Rodolfo Dirzo y Francisca Massardo, 2001, *Fundamentos de conservación biológica: perspectivas latinoamericanas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Redford, Kent, 1991, "The ecologically noble savage", en *Cultural Survival Quarterly*, vol. 15, no 1.
- Redford, Kent, 1993, "Hunting in Neotropical forests: A subsidy from nature", en *Tropical forest, people and food biocultural interactions and applications to development*, Man in the biosphere series, Vol. 13, UNESCO.
- Salazar, Ernesto, 1996, "El proceso cultural en el Ecuador aborigen y en América", en Enrique Ayala, editor, *Nueva Historia del Ecuador: Volumen uno, Época Aborigen 1*, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Shaw, James, 1997, "Probabilidades de vida silvestre sostenible en América Latina", en John Robinson y Kent Redford, compiladores, *Uso y conservación de la vida silvestre neotropical*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Smouts, Marie-Claude, 2001, *Forêts tropicales jungle internationale, les revers d'une écopolitique mondiale*, Presses de Sciences Po, Paris.
- Soulé, Michael, 1985, "What is Conservation Biology?", en *BioScience* vol. 35, no 11, p. 727-734.
- Spielvogel, Jackson, 1998, *Civilizaciones de Occidente*, International Thompson Editores, México.
- Starr, Cecie y Ralph Taggart, 2001, *Biology: the unity and diversity of life 9th edition*. Brooks/Cole Thomson Learning, USA.
- Velasco, Francisco, 2004, "Globalización, desarrollo sustentable e identidad cultural", en Fander Falconí, Marcelo Hercowitz y Roldán Muradián, editores, *Globalización y desarrollo en América Latina*, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Weber, Jaques y Jean-Pierre Revéret, 1993, "Biens communs : les leures de la privatisation", en *Le monde diplomatique collection Savoirs*, No 2, Le monde diplomatique, Paris, p. 71-73.
- Weeks, Priscilla, Jane Packard y Mirélla Martínez, 2001, "Cultural lenses and conservation biology collaboration in tropical countries", en Catherine Potvin, Margaret Kraenzel y Gilles Seutin, editores, *Protecting biological diversity roles and responsibilities*, McGill-Queen's University Press, Montreal.
- Wunder, Sven, 1996, *Los caminos de la madera*, Programa Regional Bosques Nativos Andinos (PROBONA), Quito.
- Wunder, Sven, 2004, "Petróleo, macroeconomía y bosques", en Fander Falconí y Julio Oleas, compiladores, *Economía Ecuatoriana*, FLACSO-Ecuador, Quito.

Mitos de los Naporuna

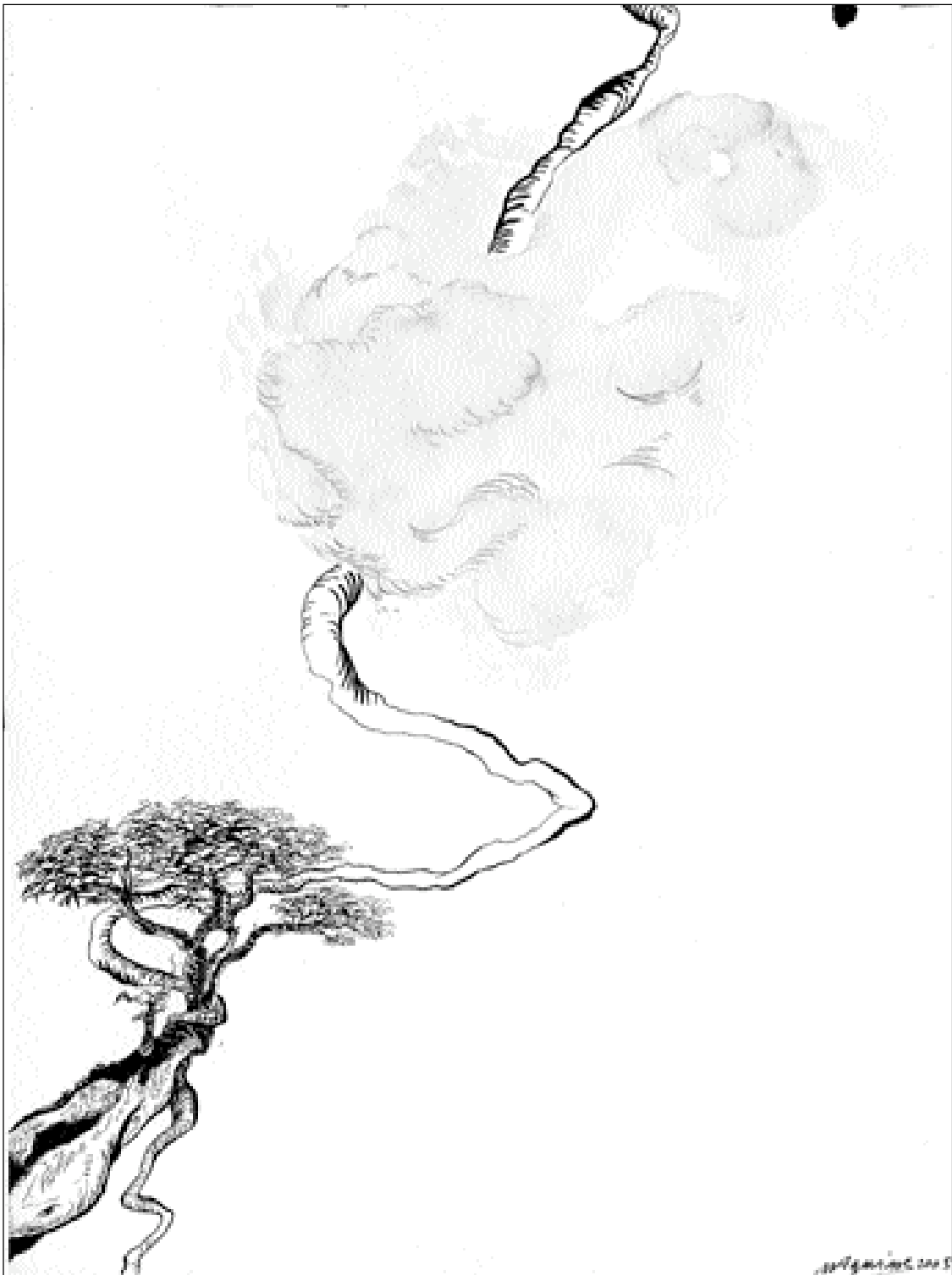
Fui invitado a ilustrar el libro de José Miguel Goldaraz (“Mitos de los Naporuna”). Ilustrar mitos significó para mí un viaje hacia lo desconocido, hacia las profundidades del bosque húmedo, un viaje hacia los tiempos primordiales, hacia los orígenes de la creación de un pueblo, el de los indios Naporuna que en la actualidad viven a lo largo del río Napo en la Amazonia.

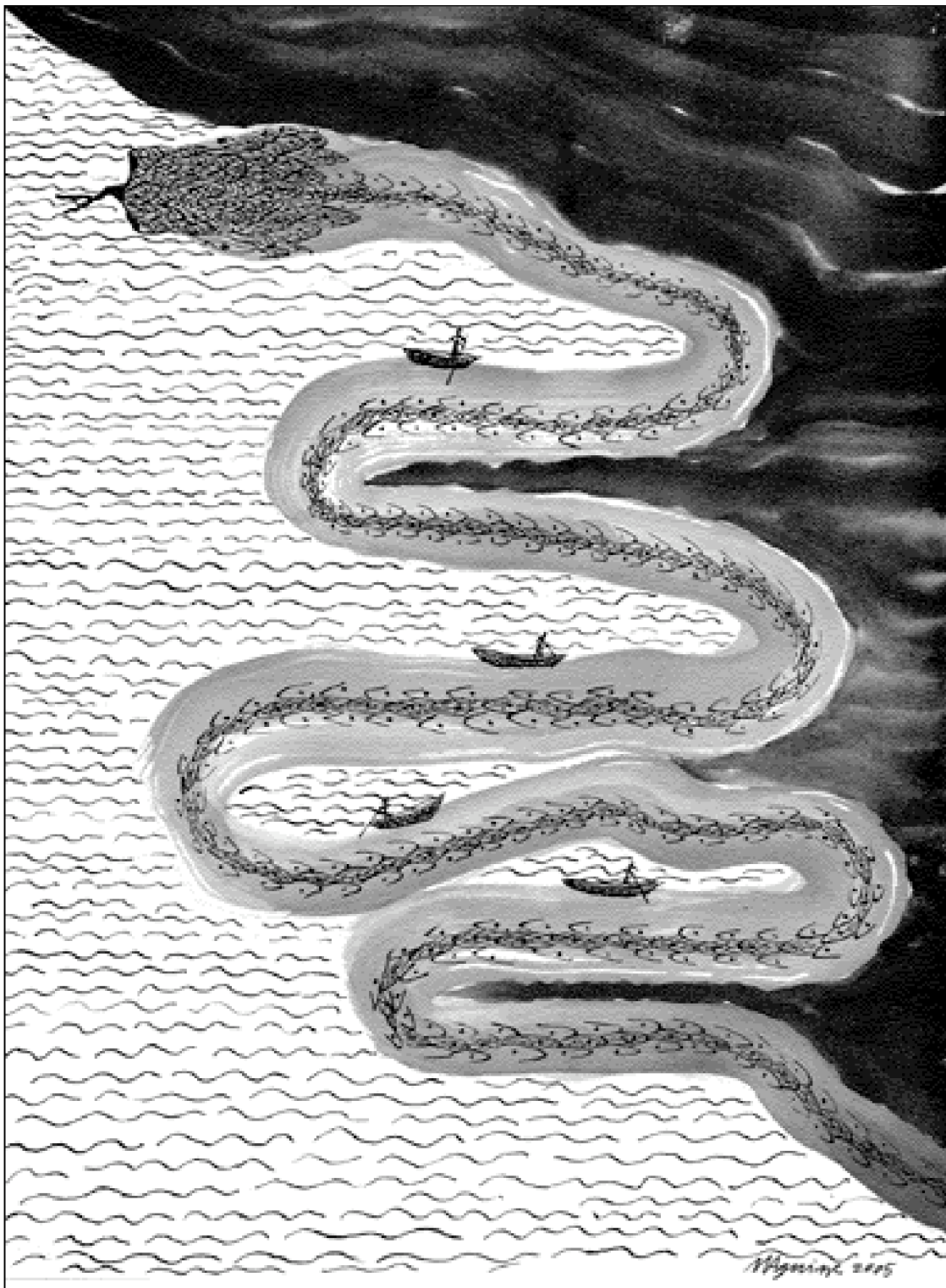
En varias ocasiones tuve la oportunidad de conocer a los Naporuna y sentir la espesura de la selva. Y a través de la lectura de sus mitos (*Lucero y Kuyller, Los primeros hombres de la selva, Yaya hace los primeros hombres, El apustulu árbol de los peces, El juicio del fuego, El juicio del agua, El juicio de la oscuridad, El runa puma*), los dibujos tomaron forma y se expresaron de manera libre y espontánea.

Marcelo Aguirre

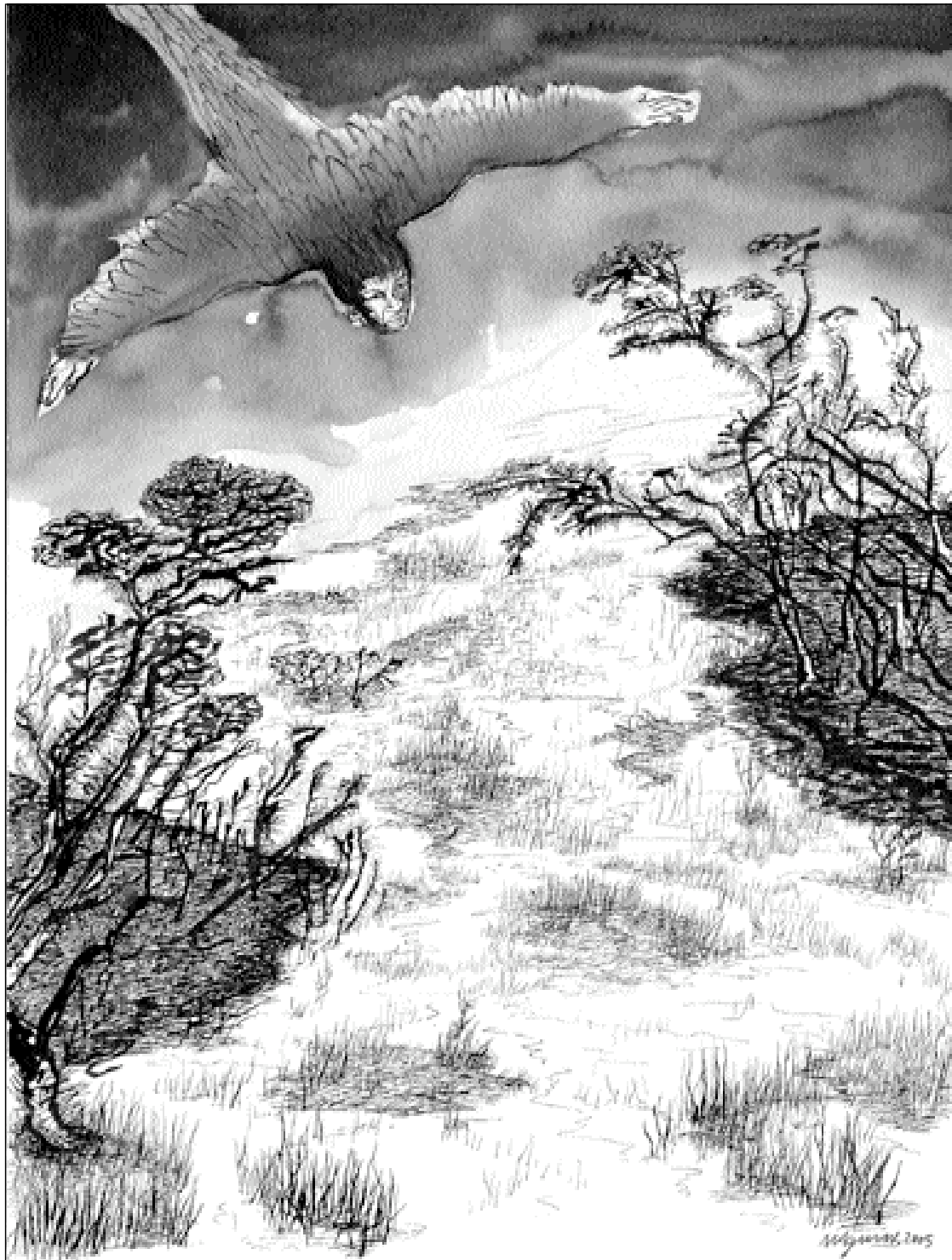


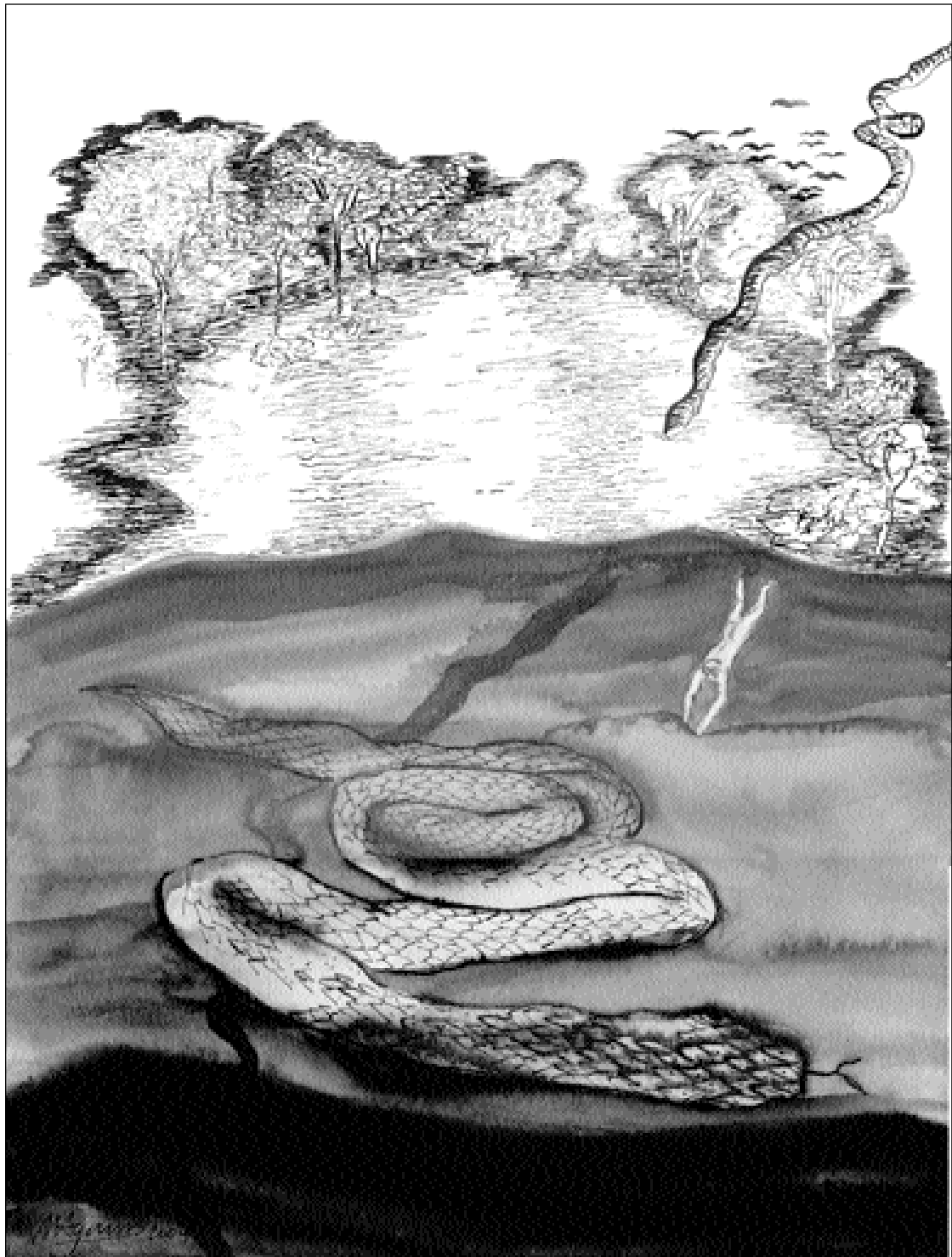


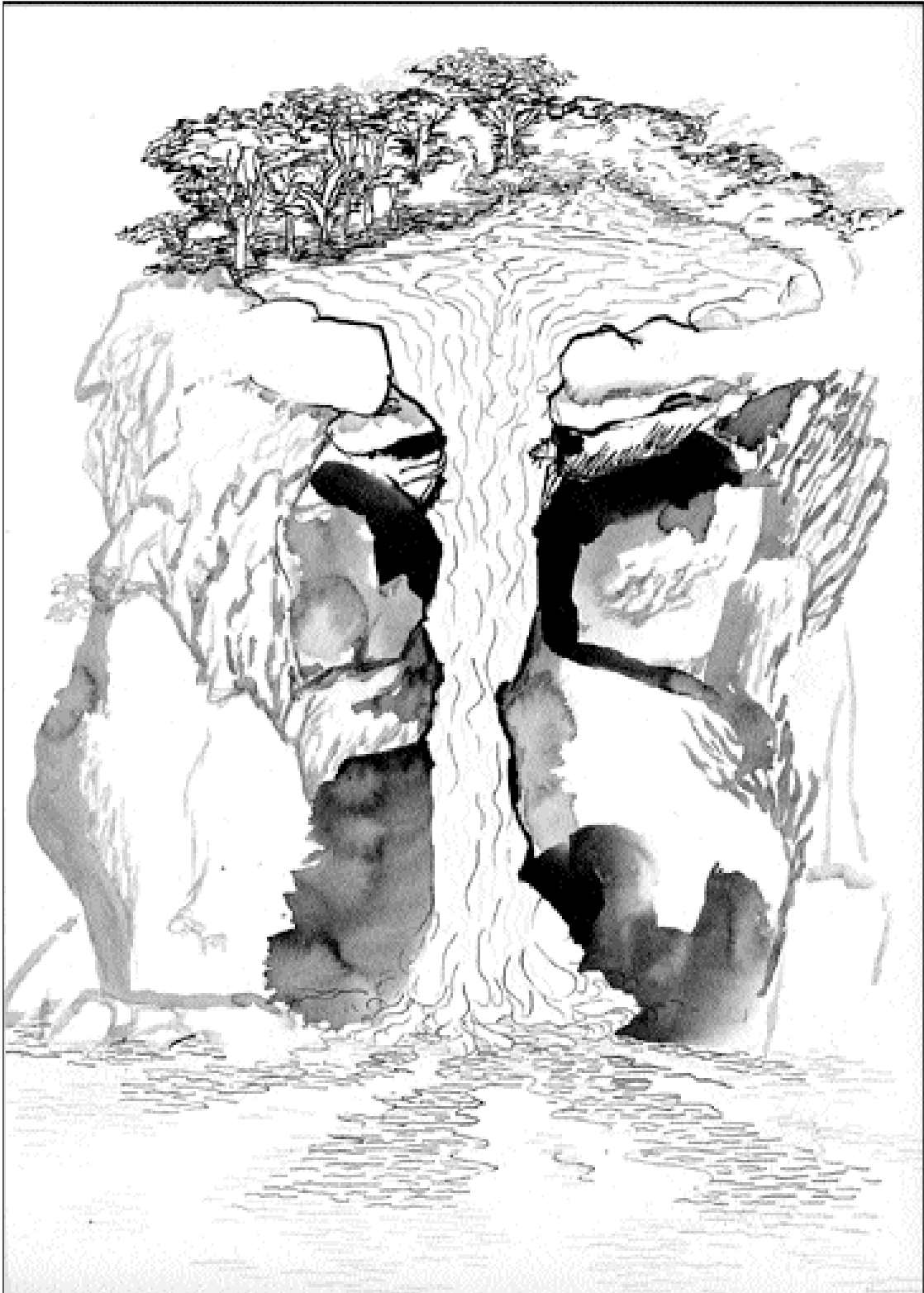






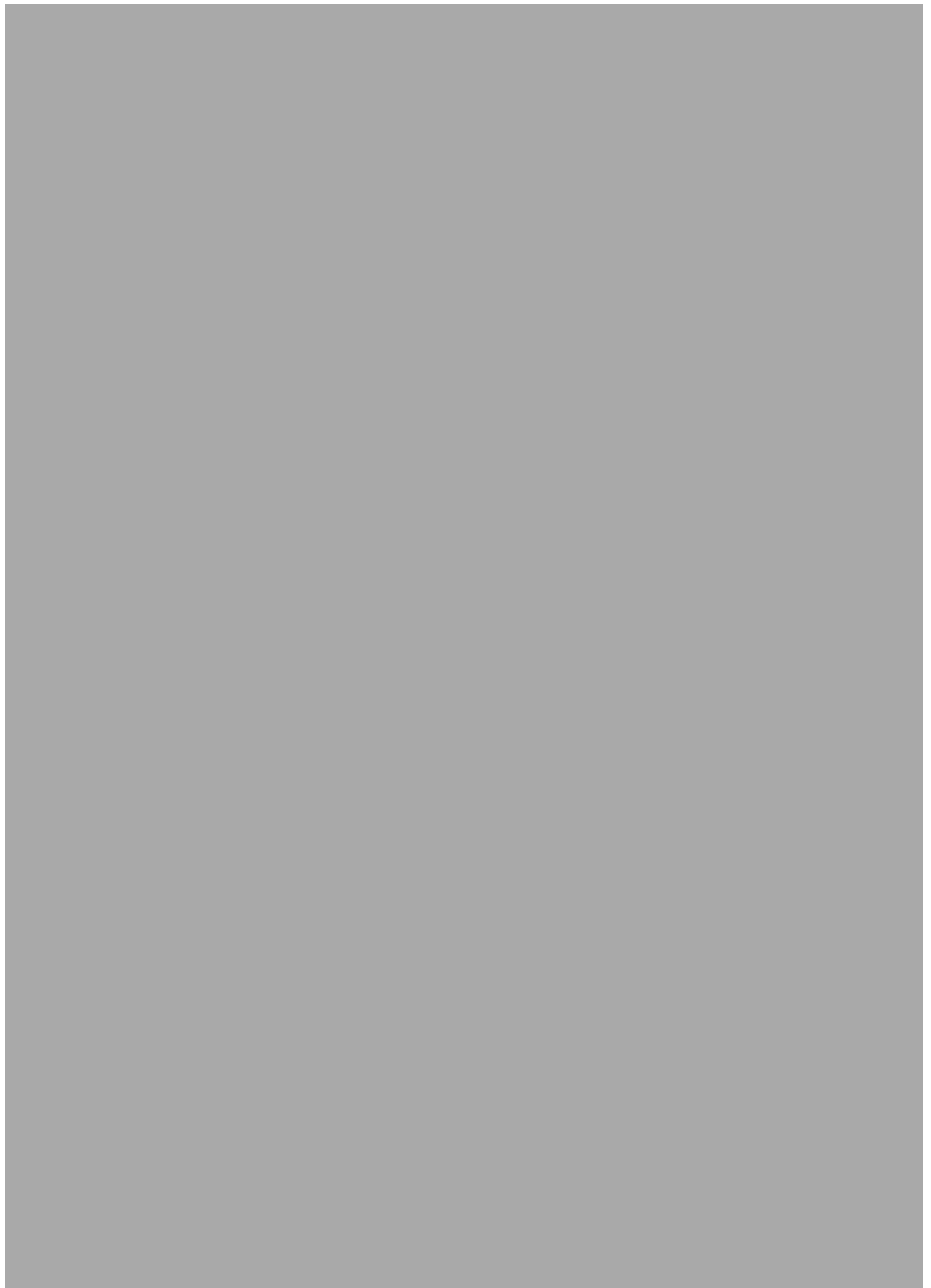






DEBATE

0



Los retos de lo local en lo global: aportes analíticos y normativos

Comentarios al dossier de Íconos 24

Jeannette Sánchez

Doctorante en Desarrollo, Universidad Católica de Lovaina

Email: jeannette_sz2004@yahoo.es

Fecha de recepción: marzo 2006

Fecha de aceptación y versión final: abril 2006

Resumen

Este artículo presenta una revisión crítica del dossier de la revista Íconos 24 “lo global y lo local en el medio rural”. El dossier nos propone una reflexión muy trascendente para Ecuador, justo cuando se negocia un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos que influirá directamente en el mundo rural ecuatoriano, de partida, tan heterogéneo social y territorialmente. La discusión propuesta, se libera, sin embargo, de esa coyuntura y, así, los distintos autores analizan los conflictos estructurales de fondo de las localidades rurales para confrontar la apertura y el influjo de la globalización, advirtiendo los posibles intersticios para una inserción más favorable desde lo local. En esta tarea, los autores apelan a la discusión teórico-conceptual, a los análisis comparativos, a la re-lectura de la historia y a los análisis estructurales. El comentario que se presenta en este artículo atiende los aportes de los autores del dossier en tres niveles: lo teórico, lo metodológico y lo propositivo.

Palabras clave: globalización, local-global, glocalidad, desarrollo endógeno, capital comunitario, capital social, comunidad de vecindad, comercio justo, reforma agraria

Abstract

This article presents a critical review on the papers that aim the central topic of *Íconos 24*: “global and local issues in the rural environment”. The articles analyze a very important theme for Ecuador, just when it is on discussion the Free Trade Agreement with the United States. The proposed debate, however, goes beyond the conjuncture and studies the deep structural conflicts among the heterogeneous rural communities to cope with the openness and the absorption of the globalization process, even if there would be some favorable room for local development under the new circumstances. On this task, the authors convey theoretical discussions, comparative analysis, re-readings of history and structural analysis. This review stresses the theoretical, methodological and normative contributions of the dossier’s authors.

Keywords: globalization, local-global, glocal, endogenous development, communitarian capital, social capital, neighbourhood community, fair trade, agrarian reform

La edición No. 24 de *Íconos* definió su tema central en torno a “lo global y lo local en el medio rural”. En esta reflexión contribuyen cinco autores con trabajos que, pese a sus énfasis y entradas distintas, resultan, en general, altamente complementarios tanto en términos teórico-analíticos como normativos.

Luciano Martínez y Juan Pablo Pérez Sáinz nos presentan, a más de su aporte en el campo teórico conceptual del desarrollo local y la globalización, ciertas evidencias de experiencias de revitalización local e inserción relativamente exitosa en lo global tanto en Ecuador como en Centro América, respectivamente, con información importante sobre factores de éxito y límites. Los autores cuidan de no sobre-generalizar, y plantean por ello varios retos y necesidades analíticas.

Por su parte, autores como Víctor Bretón y Francisco García analizan el sector agrario ecuatoriano y las políticas dirigidas al sector en las últimas décadas, en la búsqueda de superar enfoques economicistas y aportar en la reflexión de una nueva agenda de política pública para el sector en el contexto de la globalización, que debe rever inquietudes altamente pertinentes y relegadas por la moda teórica, como la redistribución de activos y un rol más activo del Estado.

Finalmente, Gavin Fridell, reflexionando sobre iniciativas de contra-tendencia a relaciones comerciales injustas para los países en desarrollo, nos ofrece una lectura sobre los límites de las redes de comercio justo para confrontar la globalización neoliberal.

De aquí que, frente a la global, aparecen al menos dos lecturas importantes: por un lado, la dificultad de modificar las tendencias altamente influyentes y condicionantes de la globalización que han ampliado el espacio social de nuestras localidades en el mundo rural; y, por otro lado, el rol importante de las fuerzas endógenas de una localidad para definir el tipo de inserción más o menos favorable del

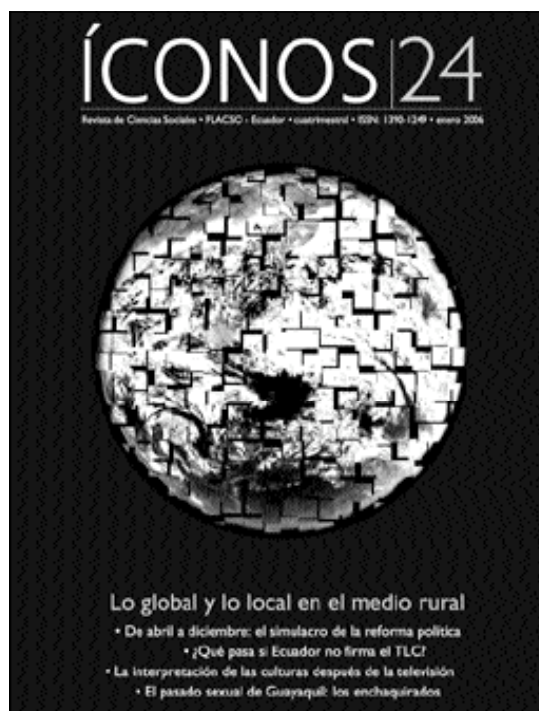
mundo rural de nuestros países en desarrollo en lo global.

En lo que sigue se presentan varios comentarios al dossier en el intento de aprovechar mejor los aportes de los autores y avanzar en el debate. Los comentarios se estructuran en tres niveles: uno teórico, uno metodológico analítico y uno propositivo.

El nivel de la teoría

El dossier sobre lo global y lo local en el medio rural presenta una alta complementariedad en el análisis; no hay contradicciones teóricas fundamentales y lo que existe, más bien, son énfasis analíticos distintos, y algunas categorías diferentes. El análisis que se presenta en este acápite contextualiza la reflexión teórica de los autores en el espectro de la discusión clásica de las teorías de comercio internacional; discute sobre las principales categorías teóricas utilizadas; y reflexiona sobre los distintos enfoques de articulación de lo local y lo global, para advertir los aportes y retos de la teoría.

Para contextualizar el análisis de los autores es pertinente anotar brevemente las posiciones teóricas sobre el comercio internacional, al menos en sus facetas más extremas. Por un lado está la posición teórica de implicación optimista, donde todos los involucrados ganan del comercio internacional. Esta posición recoge desde los criterios clásicos de David Ricardo (que datan del siglo XVIII y XIX), hasta el famoso modelo neoclásico de Heckscher-Ohlin de mediados del siglo XX, donde el comercio derivado de la especialización productiva (en los bienes de mayor productividad relativa del trabajo) respecto a otros países, beneficia a productores y consumidores (aumenta la productividad, las opciones y bajan los costos de los bienes comercializados). Por el otro lado están las heterogéneas posiciones teóricas más bien pesimistas del comercio



internacional. Ahí se inscribe la teoría de la acumulación, entre cuyos importantes exponentes está Samir Amin. En este enfoque se vislumbran perdedores que surgen de un proceso de exclusión inherente al capitalismo, que des-estructura las formas productivas locales, sobre todo de los pequeños productores campesinos (proceso exacerbado en esta nueva fase globalizadora del capitalismo) (Sassen 2004).

Todos los autores del dossier son críticos frente a las posturas teóricas neoclásicas y, sobre todo, a su desempeño en la política pública, de tal modo que, en general, existe una posición escéptica sobre las virtudes de la globalización en el mundo rural y local de los países en desarrollo y, particularmente, de Ecuador. Con esta perspectiva teórica de referencia, cabe destacar que los autores cuidan de no caer en un determinismo teórico lineal, respecto a los efectos desfavorables de la globalización. Aún más, todo su esfuerzo analítico apunta a evaluar el margen de acción de las localidades y del Estado para confrontar las amenazas de la globalización y lograr una inserción más adecuada de las localidades,

particularmente rurales, en esa globalidad.

Relacionado con lo anterior, un elemento teórico articulador de los autores es aquel de una referencia casi obligada a un análisis más estructural. Considerando sus sujetos analíticos específicos, los distintos autores ubican el problema de la globalización y las articulaciones con lo local. Más allá de lo coyuntural, se advierte, casi en todos los casos (tanto entre quienes tratan el caso ecuatoriano –L. Martínez, V. Bretón y F. García-, o el caso centroamericano con Pérez Sáinz), el rol importante jugado por los procesos históricos y las condiciones socio-culturales, políticas y económicas concretas de las localidades en el tipo de articulación de lo local a lo global.

De la mano con ello, todos estos autores son críticos a los análisis economicistas, abogando no sólo por la importancia de las dimensiones no económicas, sino por su mayor peso en la determinación del tipo de articulación de lo local a lo global. En este punto, y reconociendo la legitimidad y pertinencia de la crítica traída por los autores del dossier, quisiera argumentar, sin embargo, que resulta difícil sostener *a priori* algún tipo de predominancia de una u otra dimensión, como característica generalizable, antes de una investigación que de cuenta de tendencias y no de un caso en particular, salvo sea una hipótesis teórica que debe ser explicitada como tal y sujeta a validación.

En todo caso, las convergencias interpretativas entre los distintos autores del dossier nos dejan una conclusión -desde mi punto de vista- movilizadora, en términos de los retos del desarrollo local: dado que no todo lo que ocurre a nivel del desarrollo local en el medio rural es un determinismo económico comandado por la globalización, existe un margen de manejo en términos de las fuerzas endógenas locales donde los aspectos socio-culturales son tan importantes como los político institucionales y los económicos. Aquí reside tal vez una de las contribuciones mayores del

dossier.

En términos de las categorías fundamentales, conviene referir en este punto la comprensión explícita o implícita que los autores hacen de lo global, lo local, y el desarrollo como categorías de análisis. Empezando por “lo global” es importante advertir que esta categoría aparece todavía ambigua a lo largo del dossier, lo cual no es una dificultad de los autores sino, en general, un reto teórico contemporáneo. García Pascual, por ejemplo, plantea la globalización como el proceso de reestructuración que vive el capitalismo mundial, en su nueva fase de desarrollo. Entre sus características anota el incremento significativo de las interrelaciones económico-comerciales y tecnológicas desequilibradas entre los distintos territorios y países, la implementación de políticas económicas neoliberales y, finalmente, el hecho de que lo financiero y los movimientos de capital se constituyen en lo central de la acumulación del sistema. Retomando la lectura de Castells (1998) contrastaríamos esta definición diciendo que una economía globalizada no es sinónimo de economía altamente internacionalizada: la categoría “globalización” implica que las actividades económicas centrales se desarrollen como una unidad en un mismo tiempo real a escala planetaria, lo que no se habría alcanzado todavía, como bien lo argumenta Pérez Sáinz. Éste autor, por otro lado, critica la asimilación de globalización con homogenización del mundo, argumentando, en cambio, una paradójica revitalización de lo local: el espacio sigue siendo importante, tanto como lo es la diferenciación, por la misma exacerbación de la competencia y la flexibilización de las formas de producción que la globalización conlleva.

Cabe señalar que no todo está globalizado y no todo puede ser incluido en lo global. Autores como Sassen (2004), por ejemplo, señalan que la misma globalización de la economía capitalista envuelve mecanismos de exclusión e incluso expulsión de la población

de los países subordinados al capital transnacional, que no encuentra posibilidades de trabajo asalariado o por cuenta propia en sus países. Otros autores consideran, además, otras dimensiones de la llamada globalización en el plano cultural o en el plano político. En torno a lo primero, por ejemplo, plantean la progresiva difusión transnacional de una cultura homogénea, que se expresa en patrones de consumo, hábitos, expectativas, etc. (McLuhan 1964, citado en CIUDAD 2001); en torno a lo segundo advierten, en cambio, una limitación en la autonomía y capacidad de los Estados para generar políticas públicas, y una amenaza para la integración subordinada de los países subdesarrollados o de ciertos territorios a los países y actores globales (Bervejillo 1995, citado en CIUDAD 2001).

En el dossier, Pérez Sáinz se alinea teóricamente con Sassen (1991) y afirma que la globalización ha descentrado la soberanía y desnacionalizado, parcialmente, el territorio. Sin embargo, para el autor, el Estado-Nación sigue jugando un rol. Cabe advertir que el resto de autores asume explícita o implícitamente esta posición; de ahí que apelan en lo normativo a un mayor protagonismo del Estado.

Respecto a lo local, es Pérez Sáinz quien plantea la discusión más conceptual, en tanto éste es el principal interés de su trabajo. El autor nos ofrece una nueva categoría interpretativa: la “comunidad de la vecindad” caracterizada por la coincidencia de espacios de vida y trabajo. Estas comunidades -según el autor- son producto de tres lógicas territoriales que tienen que ver con los procesos histórico-culturales específicos de los lugares, el tipo de construcción político-institucional enmarcada en la constitución del Estado-Nación, y la dinámica socio-económica inducida por la globalización. Se sitúa claramente a la lógica histórica en la constitución originaria del lugar comunitario; la lógica globalizadora no actúa en abstracto sino sobre esas otras lógicas muy específicas, que potencian efectos diferencia-

dos. De ahí que el autor no coincida con posiciones deterministas de lo global sobre lo local.

El mismo autor, considerando los vínculos de lo global y lo local, ubica efectos potenciales contradictorios: en el un lado, la total marginación o abstracción espacial, la constitución de los “no lugares” (Pérez Sáinz 2006:39) y, en el otro lado, la revitalización de lo local, que puede generar o no desarrollo dependiendo del tipo de inserción y del nivel de endogeneidad logrado. Cabe advertir que, pese a este reconocimiento, el autor centra su análisis en el lado de la revitalización de lo local y no en el efecto de exclusión o marginación de ciertas territorialidades, como lo plantea la misma Sassen (como una tendencia consustancial al proceso globalizador capitalista), a quién el autor apela teóricamente (Sassen 1991, 2004). Queda entonces pendiente el debate sobre estos “no lugares” que puede ser muy pertinente para países como Ecuador, con una alta heterogeneidad regional; un debate que, además, debe ser contextualizado en los procesos de descentralización y en la emergencia de las demandas locales/regionales de autonomía.

Respecto a la conceptualización de desarrollo, es Martínez quien más aporta al debate. Partiendo de una crítica a la asociación simplista de desarrollo con crecimiento económico, el autor resalta los aportes de varios autores, entre ellos los latinoamericanos Celso Furtado y Sergio Boisier (Martínez 2006). Estos autores, con diferentes énfasis y bases teóricas, dan importancia a las fuerzas endógenas del desarrollo local que no se limitan al campo económico y tienen que ver con factores políticos, sociales y culturales. Conviene resaltar la importancia asignada en esta discusión a factores como el capital social en la concepción de Portes y Mooney (2000), al capital comunitario, en los términos planteados por Pérez Sáinz -en tanto valores y recursos socio-culturales de una comunidad local que orientan las acciones locales, incluyendo la reciprocidad-, o el mismo capital

social pero limitado a la escala familiar, que Martínez advierte para el caso de la experiencia en la producción de *blue jeans* de Pelileo en Ecuador. La madurez y conjugación de esas fuerzas endógenas permitiría aprovechar más adecuadamente los recursos y oportunidades exógenos así como neutralizar las amenazas de la globalización.

Más allá de las categorías, en el dossier se advierten ciertas diferencias entre las posiciones de los distintos autores a la hora de considerar la articulación de lo local y lo global. Algunos autores, como Bretón, sugieren un vínculo directo entre lo local y lo global, acogiendo el concepto de “glocalidad”; ésta noción opera cuando el nivel local y sus dinámicas son insuficientes y se definen por dinámicas más amplias y externas que ejercen dominación estructural sobre las primeras. Cabe advertir que pese a esta referencia teórica el autor apela a las políticas de Estado para influir en la capacidad de respuesta de lo local a lo global, relativizando en los hechos ese determinismo analítico que presenta en su referente teórico.

Otros autores matizan, en el nivel teórico, esa relación con una mediación en el nivel nacional. Para Pérez Sáinz, por ejemplo, el nivel nacional no ha desaparecido aunque se haya descentralizado. Por último, para autores como Martínez, esa mediación representa un “deber ser”, advirtiendo el riesgo de que no medie este nivel (tanto como el nivel regional): los territorios podrían pasar a ser enclaves directos del capital transnacional con lógicas externas que pueden aparecer más rentables, sin efectos en el desarrollo.

En este punto, cabe resaltar la advertencia de Martínez en el sentido de que la globalización amplía de una manera “radical” y no progresiva el espacio social en el nivel rural. De ahí la urgencia de pensar el desarrollo desde la comprensión de este nuevo espacio social, considerando la dinámica de las producciones locales como punto de partida de

un desarrollo endógeno incluyente.

Aparte de la reflexión sobre la relación entre lo global y lo local, los autores hacen importantes análisis sobre el mundo rural ecuatoriano, que conlleva aportes teórico-analíticos sugerentes. En esta línea cabe recoger una importante reflexión de Bretón sobre el análisis y tipo de intervención en el mundo rural ecuatoriano de las últimas décadas. El autor advierte que a partir de los ochentas, ante la ausencia del Estado, se privatiza la intervención y participan en el sector rural varios agentes dispersos (ONG, organismos internacionales, etc.) que traen a su vez una gran fragmentación paradigmática: etnodesarrollo, capital social, sostenibilidad, descentralización, enfoque de género, entre otros. Se anota los límites de estos enfoques, considerados aparte, dado que fragmentan también el análisis de la realidad social y no permiten comprender, confrontar y ponderar adecuadamente algunos problemas de fondo del mundo rural. Coincidiendo con el autor en esta reflexión para los casos de análisis parciales sin referencias al contexto y a interrelaciones clave, argumentaría, sin embargo, que estos enfoques han permitido visibilizar aspectos de la realidad antes no considerados. Por tanto, es fundamental acopiar esas discusiones y aportes en un esfuerzo integrador lógico en el marco de una teoría más general y comprensiva, cualquiera sea ésta; será una contribución importante, en tanto sea susceptible de ser validada.

Otro elemento teórico que invita a la reflexión, a propósito de lo presentado en el dossier, es el análisis de la endogeneidad y la escala de lo local, en términos de viabilidad y sustento de desarrollo, en el contexto de la globalización. Cada vez más, lo realmente endógeno se reduce, sobre todo en las localidades rurales de menor escala. En este sentido, una hipótesis a considerar es que con la globalización no sólo aumenta el espacio social en el medio rural, como bien lo plantea

Martínez, sino que aumenta también el espacio económico de producción y reproducción sobre el que pueden operar realmente factores endógenos de distinto orden (cultural, político-institucional, social, económico). Ello implica, desde el análisis teórico, una reflexión mucho más rica de los niveles no sólo global y local, sino también regional y nacional, incluyendo sus fuerzas y actores.

Finalmente, cabe comentar en un nivel conceptual el aporte de Gavin Fridell. En el marco del debate sobre comercio justo, donde el mismo autor advierte poca literatura sobre análisis empíricos y, por tanto, añadiría, teóricos, Fridell plantea una diferenciación importante entre dos categorías: *movimiento* y *redes* de comercio justo. Según el autor, el *movimiento* de comercio justo define un quehacer general de varios actores: gobiernos del sur, organizaciones no gubernamentales (ONG) y organizaciones internacionales, que buscan un mercado internacional regulado para proteger a los países del sur de la volatilidad del mercado internacional y del poder de los países ricos y de las grandes corporaciones transnacionales (Fridell 2006:44). En contraste, la *red* de comercio justo, que nace como una de las expresiones de ese movimiento, es una trama formal de organizaciones no gubernamentales (ONG), voluntarista, dependiente del mercado y miembro específico, que vincula a los campesinos y trabajadores del sur con socios del norte mediante un sistema de reglas de comercio justo pero acotado únicamente a estos actores. Así, la red, a diferencia del movimiento de comercio justo, no confronta el orden comercial internacional y sus reglas generales: es, más bien, funcional a la globalización neoliberal y no una contra tendencia de fondo.

En suma, en el nivel teórico, los distintos autores del dossier hacen aportes en términos de categorías analíticas e interpretaciones, que no presentan confrontaciones teóricas de fondo entre sí, lo que permite un análisis

complementario de los artículos sobre el tema en cuestión. El dossier nos deja también importantes retos teóricos para continuar el debate y confrontar posiciones desde entradas teóricas distintas.

Comparaciones y relecturas como apoyos analíticos del dossier

En el nivel metodológico y de avances interpretativos, los autores del dossier nos dejan una variedad de aportes que conviene destacar. Los métodos más recurrentes encontrados son los análisis comparativos y las relecturas de procesos históricos que ya han sido analizados desde otras ópticas, pero con nuevas preguntas y visiones. Todo esto nos refresca el análisis, generando conclusiones sugerentes.

Martínez, por ejemplo, apela al análisis comparativo para entender mejor los factores de éxito y límite de experiencias locales en el medio rural con una inserción relativamente exitosa en lo global. El autor contrasta la experiencia ecuatoriana de Pelileo en la producción de *blue jeans* con la afamada experiencia italiana de Emilia Romana. Resaltan sobre todo las diferencias fundamentales que han actuado a favor del caso italiano, importantes de considerar para fortalecer las iniciativas locales en el caso ecuatoriano: apoyo del gobierno local y del Estado en áreas clave, la educación, los servicios públicos y la seguridad social. Otro factor de diferenciación importante que resalta el autor es la mayor presencia -en el caso italiano- de capital social, lo que habría permitido soldar las estructuras de los productores y, a la vez, crear redes de información, prácticas de reciprocidad y complementariedad, entre otros. En el caso de Pelileo, el autor advierte una prevalencia de capital social pero acotado al nivel familiar, y no encuentra mayor organización entre los actores económicos, ni estrategias comunes, salvo cuando se reacciona a amenazas coyun-

turales, lo que se advierte como una debilidad a superar.

Por otra parte, de una lectura profunda de la misma experiencia de Pelileo, Martínez destaca la capacidad (diferenciada, pero efectiva) de los actores locales para superar la crisis económica derivada de la mayor apertura y dolarización, situación en la que ha apoyado mucho la cultura de territorio prevaleciente en las empresas inmersas en los procesos locales y en las mismas estructuras familiares de sobrevivencia. Así, Martínez concluye en la importancia de las dinámicas productivas endógenas locales como base de modelos alternativos de desarrollo, donde cuentan mucho las acciones de apoyo del gobierno local y del Estado central y la existencia de un capital comunitario, más allá del capital social familiar, dinámico, identificado y enraizado territorialmente. Esta conclusión es compatible con las reflexiones de Pérez Sáinz que plantea mejores opciones de inserción en la globalización para aquellas estrategias que parten de procesos endógenos y articulan la capacidad empresarial local. Cabe, sin embargo, advertir que no están claros los roles diferenciados de la acción pública en los distintos niveles de gobierno. Ello queda como una necesidad de desarrollo a futuro.

Más allá del análisis comparativo, el método de análisis más generalizado al que apelan los autores del dossier es la relectura de la historia y de los procesos. Bretón y García Pascual lo usan para analizar lo rural y lo agrario frente a la globalización en el caso ecuatoriano; y Farrell lo hace para analizar las tendencias del comercio justo y sus movimientos.

Bretón, por ejemplo, hace un breve balance de la reforma agraria en la historia ecuatoriana en perspectiva de reconsiderar opciones de política olvidadas en un contexto en el cual la precariedad de los campesinos y la concentración de la tierra no han disminuido significativamente. En el balance, el autor ubica que las reformas agrarias (1964 y 1973), sea por su

aplicación tímida o por su aplicación tergiversada, no cumplieron, en general, con los objetivos de redistribución y modernización buscados. Por una parte, el nuevo acceso al factor tierra, operó mayoritariamente por el lado de la colonización de nuevas tierras, antes que por el lado de la redistribución. Por otra parte, la modernización actuó sólo para ciertas estructuras agrarias ubicadas en las mejores tierras que concentraron además los distintos apoyos públicos al sector, quedando al margen una gran proporción de población campesina que accedió a tierras marginales y de baja productividad (minifundios mal servidos), sobre todo en la Sierra.

Más allá del balance económico, el autor ubica efectos socio-políticos importantes de la reforma agraria, acogiendo la interpretación de Guerrero (1993 y 2000): al desmoronar el régimen gamonal (grandes haciendas tradicionales) y las relaciones de producción precarias (huasipungos) establecidas en ese marco, se posibilitó a los campesinos una relación directa con el Estado. Otro efecto importante en el que también incidieron agencias privadas de desarrollo y -añadiría- la misma iglesia y las organizaciones socio-políticas de izquierda, fue el fortalecimiento de las organizaciones campesinas, principalmente indígenas que revalorizaron su condición étnica (Chiriboga 2004). Cabe advertir que Bretón no entra en el análisis de las causas de las reformas y sus actores, lo que fue, en su momento, un importante debate entre Barsky (1984) y Guerrero (1983) sobre el grado de responsabilidad de los campesinos en estos procesos. En todo caso, nos deja concluir que las reformas remecieron las haciendas tradicionales, aunque no fue lo fundamental en la afectación de tierras, y el apoyo operó más bien en el nivel político para los campesinos, principalmente indígenas, sin llegar a ser una verdadera ganancia en el nivel económico-productivo.

Uno de los corolarios analíticos talvez más

sugerentes del trabajo de Bretón, por otro lado, es aquel referido a su interpretación sobre el “olvido” del debate sobre redistribución de la tierra. Una de las razones más importantes, según el autor, estriba en los cambios de sentido de las políticas antes y después de los ochentas. Durante los sesentas y setentas se priorizó la integración de los campesinos en las estructuras nacionales, y la reforma agraria fue una condición para modernizar la economía y el sector agrario; el Estado jugó un rol muy importante. A partir de los ochentas, bajo la influencia de un enfoque neoliberal de la política pública, la prioridad fue la inserción a un escenario globalizado, con una menor presencia del Estado. La política agraria pierde espacio y se abandona el debate sobre la distribución de la tierra, otrora bandera de lucha de los campesinos. Por otro lado, en esta ulterior etapa, la intervención en el mundo rural se externaliza y participan varios agentes privados dispersos (ONG, organismos internacionales, etc.) con agendas propias y diferenciadas, que impiden una comprensión e intervención integral en lo rural (si bien se apoyó a la organización y al posicionamiento político de los campesinos, básicamente indígenas). Finalmente, el autor interpreta la predilección del Estado y de las agencias de desarrollo y organizaciones internacionales por lo étnico como elemento de discriminación positiva, sobre el discurso campesinita/clasista, como un proyecto cultural del neoliberalismo que, si bien atiende, en justicia, derechos culturales de las minorías étnicas, no cuestiona el fundamento del patrón de acumulación y asignación de recursos y archiva las reivindicaciones más profundas que confrontan la distribución de recursos.

El autor nos advierte además sobre el advenimiento de nuevos paradigmas interpretativos respecto a lo rural que acogen los desafíos de la globalidad, incluso desde el mismo *mainstream* teórico, pasando por “el ajuste con rostro humano” de las Naciones

Unidas, la “Transformación productiva con equidad” que planteara la CEPAL, entre otros; todos ellos, modelos que si bien buscan disminuir la brecha social, no cuestionan las políticas neoliberales sino el cómo se las aplica. Para el autor, si bien las propuestas referidas asientan su preocupación en los más necesitados, no se mira los problemas de fondo, cuya confrontación implica la ampliación de la oferta de oportunidades en el medio rural (lo que pasa, necesariamente, por el acceso a recursos productivos claves como la tierra). En este sentido, Bretón llama la atención sobre la necesidad de una relectura del período reformista ecuatoriano para establecer una *agenda propia* que atienda los problemas estructurales y distributivos, y nos ubique en una posición más favorable en el concierto de la globalización.

García Pascual, por su lado, hace un análisis de los cambios en la estructura agraria de Ecuador en los últimos veinticinco años, en el marco de la globalización neoliberal. Descubre una realidad y respuestas muy heterogéneas de las localidades, que le hacen suponer un saldo desfavorable de procesos aperturistas sin que medie una política activa de desarrollo rural y agropecuario que aminore las grandes brechas sociales y regionales. El autor habla de la “confrontación” o interrelación desequilibrada entre lo local y lo global. Si contrastamos esta visión con los enfoques de Martínez y Pérez Sáinz, encontramos una postura más pesimista en el análisis de García. Los primeros autores se concentran en buscar factores que permitan una inserción más ventajosa de las localidades en lo global. Sin caer en optimismos ingenuos, sus enfoques aparecen como una visión más bien dialéctica entre lo local y el “otro” global, antes que de pura confrontación. En este caso, lo que ocurra en lo local no está determinado *a priori* por lo global; si bien existen importantes condicionamientos, el resultado final dependerá del movimiento y estrategias

de ambas partes, donde las estrategias locales juegan un rol importante.

Cabe destacar los cambios de la estructura agraria ecuatoriana encontrados por el autor que explican, en parte, su pesimismo: la consolidación de estructuras desequilibradas social y territorialmente, una expansión más lenta de la frontera agrícola, decrecimiento de los precios percibidos por los agricultores (sobre todo de productos agrícolas exportables que, en parte, explica el aumento de su volumen), limitada diversificación de las exportaciones, crecimiento cada vez más importante de las importaciones, entre otros. Estas características sumadas a las grandes brechas en productividad y tecnología con respecto a los países desarrollados hacen suponer al autor que la globalización neoliberal trae más incertidumbres que potencialidades para el sector agrario ecuatoriano. García Pascual nos deja, por otro lado, con argumentos de peso para pensar urgente en una agenda para el sector.

Rescataría en este punto, la discusión que hacen Bretón, García Pascual y Pérez Sáinz sobre los temas de distribución y, más allá, sobre el punto de partida en el que se discute las posibilidades o no de desarrollo y las posibilidades o no de inserción ventajosa de las localidades en el proceso de globalización, presente casi en todos los artículos del dossier. Este punto es clave para pensar en una probable vía de convergencia y desarrollo de las distintas regiones y clases sociales al interior de las localidades en el contexto de la globalización. Figueroa (2003), en su teoría de desarrollo sobre las “sociedades sigma” (que podrían caracterizar a los países andinos), encuentra dificultades de convergencia económica, social y territorial si no se producen choques re-fundacionales importantes, donde la reasignación de los activos económicos es clave. Ello aboga a favor de las conclusiones y recomendaciones de Bretón y García Pascual, por ejemplo, para tratar los temas distributivos en el medio rural.

Por último y no menos importante, cabe traer a colación el trabajo de Gavin Fridell, que tanto como Bretón y García Pascual apela al análisis histórico: Fridell evalúa el movimiento de comercio justo y los reales alcances de las redes contemporáneas como alternativa a las tendencias comerciales desfavorables para los países en desarrollo. Así como Bretón argumenta a favor de la reconsideración de propuestas pasadas, como la Reforma Agraria, Fridell argumenta a favor de la recuperación de las reivindicaciones pasadas del movimiento de comercio justo sobre la regulación del comercio internacional, como un mecanismo de protección legítimo de los caprichos del mercado mundial, de las estrategias de las grandes corporaciones transnacionales y de la política de los países ricos.

Desde una perspectiva histórica, Fridell plantea que el triunfo del voluntarismo de las redes de comercio justo es el triunfo del neoliberalismo en las relaciones comerciales internacionales y no son una alternativa real a las tendencias desfavorables del comercio mundial para nuestros pueblos. Esto es así no sólo porque estas redes son funcionales a la tendencia general del comercio, sino además por su absoluta marginalidad, en términos de la escala de los flujos comerciales en los que inciden, y porque donde inciden no existe un efecto claro de ventajas dinámicas en el desarrollo local. Así, Fridell -al igual que Bretón- hace un llamado a releer la historia y recuperar el sentido, en este caso, del movimiento de comercio justo, dado que el problema que se enfrenta no ha cambiado.

El legado que nos dejan estos últimos autores para rever las estrategias pasadas es importante: no supone nostalgias irreflexivas del pasado, sino búsquedas responsables en un sentido más objetivo y menos ideológico para un cambio real y necesario.

Lo propositivo: algunas conclusiones importantes

A continuación se consideran los aspectos propositivos y normativos de los autores del dossier tanto en el nivel teórico como en el nivel de la política pública. En el nivel teórico, Pérez Sáinz convoca a la reflexión sobre lo local como producto de la acción social, donde participan varios actores -no sólo los locales y no solo los económicos- en el marco de la globalización. Martínez argumenta, por su parte, sobre el crecimiento del espacio social en lo rural que ha traído la globalización. Así, estos autores llaman a profundizar el análisis de la cuestión social de lo local y lo global. Pérez Sáinz plantea una necesaria agenda de investigación donde se consideren los temas sociales; particularmente, los temas de distribución para evaluar si lo local es verdaderamente una territorialidad adecuada para un desarrollo diferente. Esta recomendación se vuelve muy pertinente para el caso ecuatoriano con un Estado en proceso de descentralización y demandas de autonomía por parte de varias localidades empujadas por intereses distintos (que fluctúan entre la profundización de la democracia hasta los intereses económicos y políticos de ciertos grupos de poder local).

Estos autores nos alertan además sobre algunos factores a considerar para efectos de una inserción más favorable de lo local en lo global. Se plantea la necesidad de repensar el desarrollo a partir de procesos económicos y sociales que se generan en forma endógena y que pueden acoger dinámicamente las oportunidades de la globalización, neutralizando sus amenazas. Queda, sin embargo, pendiente el análisis sobre los “no lugares” o territorios excluidos de la globalización: un cuadro que no parece muy ajeno a la realidad ecuatoriana, en un contexto de alta heterogeneidad social y regional, como lo advierten todos los autores que se refieren al caso ecuatoriano (Martínez, Bretón y García Pascual).

En el nivel analítico es importante también considerar la recomendación de Martínez en el sentido de investigar adecuadamente las distintas localidades, siendo tan diversas, a la hora de advertir particularidades y alternativas de desarrollo para evitar falsas generalizaciones y recetas. Pese a reconocer la pertinencia de la observación de Martínez, argumentaría en un sentido opuesto: también es fundamental hacer un esfuerzo por ubicar tendencias en esos contextos locales diferenciados, pues no hay otro modo de construir teoría sino se hace abstracción y generalización de ciertos fenómenos. Evidentemente, este esfuerzo no debe dejar de lado lo central. El extremo, sólo hipotético (no lo plantea el autor), de estudiar cada caso, sería la mera descripción de casos infinitos. En este sentido, tenemos un reto teórico importante.

Bretón y Farell, por su parte, nos convocan a releer la historia y las reivindicaciones que siguen siendo pertinentes para confrontar los problemas actuales, y no caer en las modas teóricas y propositivas que, en muchos casos, han camuflado los problemas de fondo, tanto en el nivel nacional como en el nivel de las relaciones internacionales. Este llamado es claramente pertinente y necesario.

En el nivel de las propuestas de política, Martínez resalta ciertos objetivos básicos encaminados a apoyar el desarrollo local: crear un entorno favorable para consolidar las iniciativas económicas locales, incentivar el capital social, conservar o crear una cultura de territorio, y privilegiar o crear una lógica horizontal de construcción del territorio. El autor advierte el riesgo de que la articulación global-local opere sin la intermediación del nivel regional o meso, destacando la importancia de la acción del Estado y gobierno local en el fomento del desarrollo local. Este aspecto ciertamente es muy relevante de discutir y hace falta pensar claramente los roles diferenciados de los distintos niveles de gobierno en una gestión descentralizada.

Bretón también subraya la importancia de redefinir el papel del Estado, asignándole un rol más activo con políticas que garanticen el acceso de los pequeños productores a los medios de producción, al capital, a la información y a los mercados. En el marco de esta nueva agenda, la reforma agraria, según el autor, tiene que ser reconsiderada y no sólo desde un punto de vista económico-productivo. Asimismo, el autor recoge algunas propuestas de Martínez como la necesidad de contar con políticas de precios y protección al mercado interno que, en todo caso -añadiría-, asoman más complejas en el marco de tratados como el TLC. Finalmente, se sugiere consolidar mercados agrícolas regionales como el Mercosur y el Pacto Andino. Si bien esta última sugerencia no deja de ser pertinente, queda pendiente pensar en "cómo" lograrlo; después de todo, ya llevamos varias décadas en el intento de favorecer acuerdos regionales que no han logrado madurar suficientemente.

García Pascual, por su lado, nos plantea el reto de promover un desarrollo territorialmente equilibrado y sustentable en Ecuador, para lo cual sugiere algunas líneas de política. En primer lugar, una política agraria global de mediano plazo, que considere desde medidas para superar las desigualdades y desequilibrios en las estructuras agrarias y en la distribución de los medios de producción, hasta medidas de control de precios, pasando por medidas de control de la calidad de los productos, de apoyo a las cooperativas y asociacionismo agrario, e incluso una política de sustento de rentas de los agricultores. En segundo lugar, al igual que Bretón y Martínez, el autor sugiere promover un proceso de integración comercial, económica y política regional. Finalmente, plantea la necesidad de impulsar una política de planificación y ordenamiento territorial en el país, que aminore los desequilibrios socioeconómicos e infraestructurales de los distintos territorios. Por lo dicho, García Pascual es uno de los

autores que más aporta en la discusión de una agenda nacional de desarrollo rural y agrario.

En conclusión, los distintos autores del dossier hacen varias contribuciones tanto en el nivel teórico-analítico como en el nivel normativo. Los autores que discuten el caso ecuatoriano hacen un análisis sobre los problemas de fondo, nuevos y viejos, que ameritan solución si se quiere pensar en serio en la competitividad y el desarrollo local en el marco de la globalización.

En el nivel internacional está claro que no existe actualmente una real contra-tendencia de un comercio internacional desfavorable para los países en desarrollo; por tanto, es urgente pensar en estrategias efectivas favorables al desarrollo local en el medio rural. En el plano teórico ciertos autores nos entregan nuevas categorías y nos compelen a analizar mejor la cuestión social. Los autores también nos dejan retos para analizar las no localidades que ese proceso globalizador puede provocar.

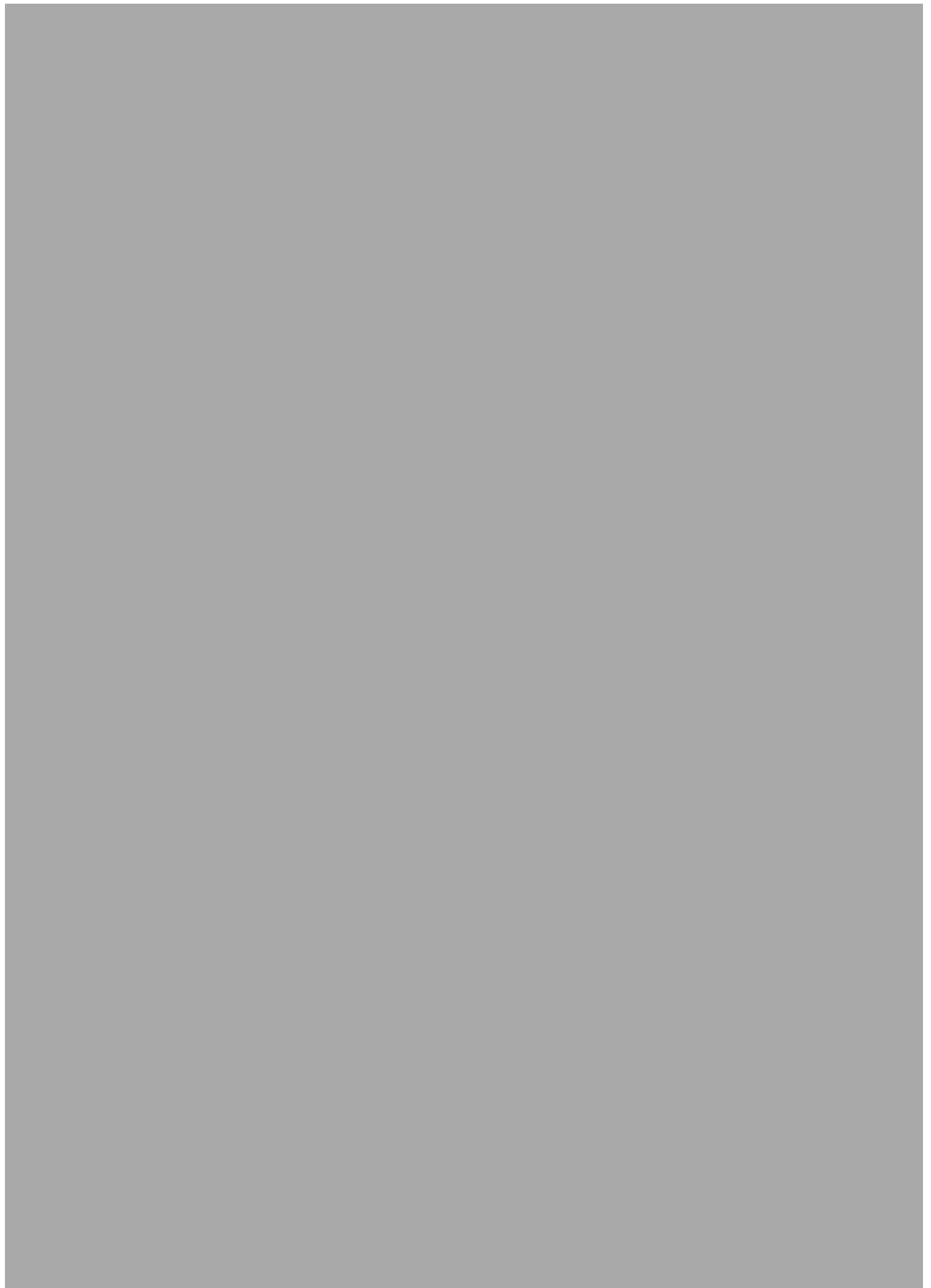
Finalmente, con respecto a las propuestas de política, los autores sugieren una agenda altamente complementaria, donde se retome sin prejuicios las políticas pasadas que sean convenientes y se de un rol más activo al Estado en todos sus niveles (central, meso y local), para que las localidades puedan adecuar mejor las fuerzas endógenas de desarrollo. En esto el apoyo a un acceso más democrático a recursos productivos es clave, dado el alto grado de desigualdad existente en el campo, tanto como el aliento a la productividad y al capital social. En definitiva, los autores nos incitan a pensar en estrategias adecuadas para apoyar el desarrollo local del mundo rural ecuatoriano y no dar por determinados los avatares de la globalización, pese a que se reconoce su importante grado de condicionalidad.

Bibliografía

- Barsky, O., 1984, *La Reforma Agraria ecuatoriana*, Corporación Editora Nacional, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Bretón, V., 2006, "Glocalidad y reforma agraria: ¿de nuevo el problema irresuelto de la tierra?" en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 24, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 59-69.
- Castells, M., 1998, "La globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa" en *La Factoría* No. 7, <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells7.htm>
- Centro de Investigaciones CIUDAD, 2001, *Proyecto: Migración, comunicación y desarrollo. El proceso migratorio de ecuatorianos a España*, Ciudad, Quito.
- Chiriboga, M., 2004, "Desigualdad, exclusión étnica y participación política", mimeo.
- Figueroa, A., 2003, *La sociedad sigma. Una teoría del desarrollo económico*, Pontificia Universidad Católica del Perú y Fondo de Cultura Económica, Lima y México.
- Figueroa, A. y Barrón, M., 2005, "Inequality, Ethnicity and Social Disorder in Peru", CRISE *Working Paper* 8, CRISE-University of Oxford, Oxford.
- Fridell, G., 2006, "Comercio justo, neoliberalismo y desarrollo rural: una evaluación histórica", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 24, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 43-57.
- García Pascual, F., 2006, "El sector agrario del Ecuador: incertidumbres (riesgos) ante la globalización" en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 24, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 70-88.
- Guerrero, A., 1983, *Haciendas, capital, lucha de clases andina*, Editorial El Conejo, Quito
- Guerrero, A., 2000, "El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquia y transcritura," en Guerrero, A., coordinador, *Antología: Etnicidades*, FLACSO-Ecuador-ILDIS, Quito
- Martínez, L., 2006, "La perspectiva local-global en el medio rural ecuatoriano" en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 24, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 89-99.
- O'Rourke, K. H. y Williamson, J. G., 1999, *Globalization and History*, MIT Press, Cambridge.
- Pérez Sáinz, J.P., 2006, "Globalización y comunidad de vecindad. Notas para el planteamiento de un concepto" en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 24, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 27-42
- Sánchez, J., 2005, *Inequality, Ethnicity and Social Disorder: the Ecuadorian case*, en prensa.
- Sassen, S., 2004, "Formación de los condicionantes económicos para las migraciones internacionales", en *Ecuador Debate* No. 63, CAAP, Quito, pp. 63-88.
- Williamson J. G., 2002, "Winners and losers over two centuries of globalization", *Working paper* 9161, National Bureau of Economic Research, Cambridge.

DIÁLOGO

o



La política de los movimientos sociales en Bolivia

Diálogo con Álvaro García Linera

“Eres subalterno en tanto has naturalizado la idea de la ausencia de soberanía en tu horizonte”

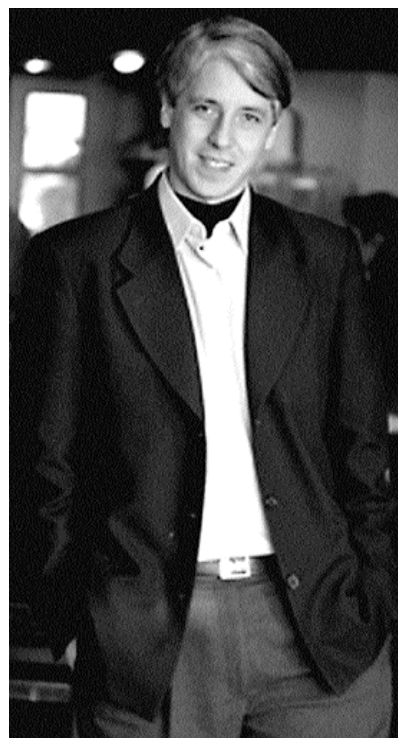
Franklin Ramírez Gallegos*

Pablo Stefanoni**

Cuatro meses antes de su elección como Vicepresidente de Bolivia, en diciembre 2005 en binomio con Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS), Álvaro García Linera (matemático, sociólogo, Premio Agustín Cueva de Ciencias Sociales 2004, UCE-Quito) habló con *Iconos*. Sus palabras no dejan indicios de lo que el futuro iba a depararle. Son explícitas, eso sí, al enunciar los porosos contornos entre su actividad como investigador social y su implicación política con los movimientos indígenas bolivianos.

Álvaro García Linera (AGL) nació en una familia mestiza de clase media en Cochabamba en 1962. Como estudiante de matemáticas en la UNAM en México en los 80s se involucra en las campañas de solidaridad con Centroamérica y comienza a ocuparse del problema indígena. De regreso a Bolivia se vincula con procesos de organización de las comunidades en la zona del altiplano. Posteriormente, forma parte de la dirección ideológica del Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK), una de las pocas fuerzas guerrilleras propiamente indígena en América Latina. Sus primeros libros, *Crítica de la nación y la nación crítica* (1989) y *De demonios escondidos y momentos de revolución* (1991) aparecen firmados bajo el nombre de guerra *Qananchiri*, “aquel que clarifica las cosas” en aymara. En 1992 es encarcelado en la prisión de máxima seguridad de Chonchocoro, acusado de sublevación y alzamiento armado. Luego de cinco años de prisión ingresa como docente de sociología en la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz desde donde continúa escribiendo de forma prolífica (ver bibliografía). Tal trayectoria convirtió a AGL en uno de los más importantes teóricos y portavoces de los movimientos indígenas y campesinos bolivianos¹.

La primacía de lo político en su vida intelectual parecería constituirse en el trazo unificador de una importante obra teórica y de sus estudios sobre las transformaciones del proletariado minero y sobre la emergencia de los nuevos movimientos sociales. En la politicidad de su obra reverbera la imagen de la política como un campo de batalla -establecida por Carl Schmitt y llevada a su forma más elegante y realista por Perry Anderson-. Figura ésta que puede resultar en exceso austera para designar lo que tienen en mente todos estos autores, a saber, una confro n-



* Sociólogo. Dr. (c) Ciencias Políticas, Universidad Paris VIII.

** Sociólogo y periodista. Colaborador habitual de *Página 12*, Argentina.

1 Cf. Forrest Hilton, 2006, “The landslide in Bolivia”, en *New Left Review* No. 37, enero-febrero, Londres.

tación directa entre dos polos opuestos². No se trata del trazado simple de una topografía política polarizadora/binaria sino, sobre todo, de los lugares en los que AGL inscribe su trabajo intelectual, de los auditorios a los que hace referencia y en los que espera encontrar resonancia: el campo plebeyo. Si se toman las herramientas de la sociología pragmática -la descripción de las acciones y los juicios *en situación*, para decirlo de modo muy escuetos relativamente fácil ubicar ese lugar de enunciación y de anclaje de su trabajo intelectual. Basta observar, en efecto, a medida que el diálogo avanza, sus frecuentes pasajes del *yo* al *nosotros*, o la misma dilución de un *yo tenue* en un *nosotros extenso*, solidario e, incluso, restrictivo, en que se funden sus filiaciones políticas, militantes e identitarias.

Proponemos leer ese *nosotros* en boca de AGL en el contexto del cuestionamiento extremo de las convencionales formas de representación política y social -que apuntan también a la pretensión del intelectual teórico como conciencia representativa de un malestar- y de la emergencia de nuevos nexos entre la vida intelectual y la acción política colectiva. Asistiríamos hoy en día a una extensión de la cooperación y las redes sociales entre diversos agentes públicos que participan en común en *la vida de la mente* (comparten las mismas aptitudes comunicativas y cognoscitivas)³ y, más que en ningún otro momento histórico, son capaces de advertir las implicaciones políticas del saber. Esa certeza explicaría que AGL haya incursionado activamente, en los últimos años, en el espacio mediático. Desde el programa televisivo

El pentágono sus análisis críticos del “estado-colonial-neoliberal” boliviano comenzaron a ser escuchados por los sectores medios urbanos en diversas ciudades del país, lo que contribuiría a la progresiva legitimación de la nueva izquierda indígena boliviana.

En este punto la pregunta cae por su propio peso. Un intelectual es un personaje bidimensional que subsiste como tal si está investido de una autoridad conferida por un mundo intelectual autónomo (independiente de los poderes religiosos, políticos y económicos), con reglas específicas que se compromete a respetar, y si involucra esta autoridad específica en las luchas políticas⁴: Entonces, ¿en qué medida el trabajo de AGL ha podido desarrollarse de modo autónomo a sus vinculaciones políticas? O para decirlo con M. Walzer, ¿alcanza su obra, acaso, el punto de equilibrio, entre la implicación/anclaje en un universo social dado y la capacidad de desplazamiento normativo, de “mirar desde afuera”, que favorece el efectivo ejercicio de la crítica como práctica social moderna⁵?

La sospecha de que en el intelectual comprometido se diluyen las posibilidades de generar un conocimiento universal guiado por los principios de la pureza ética y la política de la verdad debe despejarse, no en la consideración de su particular evolución intelectual ni en el juicio filológico de sus textos, sino en la observación de las características del campo intelectual/académico local y de la pluralidad de espacios públicos de diálogo y confrontación no violenta en los que razones, argumentos y demostraciones se sopesan y validan, legitimando así a unos actores y discursos y no a otros. En el análisis de tales dis-

2 El término alemán *Kampffplatz*, utilizado regularmente por P. Anderson en sus artículos de la *New Left Review*, aseguraría precisamente esa connotación más radical y dirimente de la vida política (Cfr.: Stefan Collins, “Marxism and Form”, *The Nation* No. 22 Noviembre 2005, en www.thenation.com/doc/20051212/collini).

3 P.Virno, 2004, *Gramática de la multitud*, Editorial Malatesta, La Paz, Bolivia, (p.56-59).

4 P. Bourdieu, 1992, *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Post-scriptum, Éditions du Seuil, Collection Points, Paris.

5 Ver al respecto Michael Walzer, 1996, *La crítica social au XX siècle*, Ed Métailie, Paris (*The company of critics, social criticism, and political commitment in the twentieth century*, 1988, Basic Books, New York).

positivos podrá reconocerse el carácter histórico y social de la razón y, por tanto, la especificidad de las prácticas intelectuales en diversos contextos. La conversación con AGL brinda pistas ciertas a fin de acometerse en tales tareas.

Álvaro, tu trayecto intelectual va del ejercicio radical de la política, al oficio de sociólogo, y ahora a tu trabajo en los medios de comunicación. ¿Cómo ves esta trayectoria, sobre todo, en relación al campo intelectual de las ciencias sociales en Bolivia?

AGL: Complicado, pero intentaré. En principio, soy una persona que vive la adolescencia en un periodo de ascenso de las movilizaciones sociales. Es el fin del ciclo de dictaduras, elecciones, golpes de estado, elecciones, golpes, etc. Y todo eso me toca, me llega. Era un ambiente cargado de proyectos, de movilizaciones, de debates, de discusiones a fines de los años 70s. Y creo que eso influyó en mí. Me legó un tipo de acercamiento personal a las ciencias sociales. Viví el bloqueo de 1979 (retorno a la democracia) en La Paz, e influyó mucho en mí la presencia de los campesinos que bloquean la ciudad -como ahora⁶- y que, entonces, era difícil de entender. No se entendía bien que estaba pasando. En tal ambiente busco la ayuda de las lecturas de las ciencias sociales; desde adolescente he sido un autodidacta. La sociología me llega en medio de ese ambiente, y yo la voy siguiendo con pacien-

cia. Es entonces cuando decido emprender estudios formales de ciencias duras (matemáticas), porque creía que las ciencias sociales podía aprenderlas yo solo... A esos días se remonta mi cercanía a la ciencia social.

¿En ese ambiente cargado de expectativas políticas se inicia tu actividad militante?

AGL: No. Me sentía más bien distante de las lecturas partidarias, a pesar de que en esa época todos los jóvenes militaban en la universidad. Y no lo hago sobre la base de una distancia un poco "intelectualista" de la política. Era un chango (joven) poco formado que veía como una limitación intelectual el tipo de debate político que se daba en el interior de los pequeños grupos militantes. Decido, entonces, ir al extranjero y continuar con mis estudios de matemáticas pero, paralelamente, mantengo mi lectura de temas teóricos e históricos concretos. En México influye mucho en mi percepción política la guerrilla centroamericana en El Salvador, aunque en Bolivia tenía más influencia una tendencia sindicalista obrera, además de la del indianismo, del katarismo⁷, de las movilizaciones del 79. Tenía, entonces, cercanía con temas muy teóricos, pero el acercamiento a las experiencias en Centroamérica va a modificar mis lecturas, va a politizarlas: paso de una orientación más filosófica y abstracta de *El Capital*, de la dialéctica de Hegel, de Kant, a una mirada más práctica. Entonces comienzan mis lecturas más leninistas, digamos así, para

6 La entrevista se realiza tres semanas después del fin del levantamiento popular de mayo/junio del 2005 que contribuyó a la dimisión del entonces Presidente Carlos Mesa. Si bien distintos puntos del occidente boliviano fueron ocupados por campesinos, indígenas, cocaleros, mineros, etc., durante casi tres semanas, fue el bloqueo y cerco de la ciudad de El Alto a la capital política del país, La Paz, el punto más tenso de lo que fue calificado como la segunda gran insurrección plebeya del siglo XXI (la primera había sido la de octubre 2003 que puso fin al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada).

7 El katarismo, al igual que el indianismo, se desarrollan como corrientes políticas críticas a principios de los setenta. Ambas colocan al colonialismo y la cuestión india en el centro de sus preocupaciones y critican los límites del mestizaje como ideología revolucionaria. El katarismo veía necesario, sin embargo, la articulación de la conciencia étnica aymara y la conciencia de clase campesina; el indianismo ponía mayor énfasis en la dominación racial (Ver Forrest Milton y Sinclair Thomas, 2005, "The Chequered Rainbow", *New Left Review* No. 35, Nov / Dic).

comprender mejor la gestión de lo político. Esto ya es en los años 80. Al acabar la carrera, regresamos a Bolivia pero con una posición de mayor involucramiento político.

¿Cómo influyó el conocimiento de los movimientos insurgentes centroamericanos en tu evolución intelectual?

AGL: Habían dos elementos importantes: el tema armado como modo de resolución o de conquista del poder y, en particular, el tema étnico, sobre todo en Guatemala donde escuché por primera vez un debate político sobre el tema de la multiculturalidad. Aún cuando ya era el momento de reflujo de la guerrilla guatemalteca, se logró incorporar este elemento en el debate a partir de la presencia de los mayas. Esto para mí es en extremo novedoso. En todo el debate que yo conocía en América Latina, esa cuestión no estaba presente. Con esos bagajes regresamos aquí a Bolivia e intentamos construir una estructura política principalmente obrera -porque los mineros eran el eje de la política contestataria en Bolivia- y en ese proceso de construir formas organizativas obreras, se inicia un largo debate, que perdura hasta el día de hoy, contra el trotskismo y el estalinismo, representado por el POR (Partido Obrero Revolucionario) y el PCB (Partido Comunista de Bolivia).

Luego conocemos a un grupo de líderes indígenas, jóvenes todavía, que venían de las corrientes kataristas e indianistas de los años 70. Iniciamos así una relectura o, más bien, una ampliación de nuestra mirada, desde lo obrero muy centrado en Marx, o al menos en las obras clásicas de Marx y Lenin, hacia la temática de lo nacional, de lo campesino, hacia la temática de lo que se llama las identidades difusas. Ahí se inicia una etapa -yo diría en torno a 1986- que se mantiene hasta hoy, de una preocupación sobre la temática indígena y de la construcción de la nación;



ahí existen distintas vertientes: la marxista, y los proyectos, lecturas y horizontes del indianismo. Todo el proceso abierto -las influencias de la guerrilla, del tema obrero y del tema indígena- lo intentamos siempre teorizar. Es así que, en los años 80, dedico mi tiempo a escribir varios libros: unos polémicos, en debate, contra la izquierda tradicional predominante, y otros que anticipaban trabajos de mayor abstracción. Algunos compañeros me reñían por esto: no veían bien que en momentos de tanta intensidad de la lucha política yo estuviera revisando las cartas a Vera Zasulich, o lo que dice Marx en *El Capital* sobre la nación. Eran momentos en que se venía la "Marcha por la Vida"⁸, pero era mi manera de aportar desde lo teórico. Desde entonces yo creo que llevo esas líneas, esa temática de lo nacional, de lo étnico, de lo campesino.

8 En 1986, en busca de hacer frente a la incipiente política de ajuste estructural en Bolivia, sectores obreros, liderados por los mineros, organizaron la Marcha por la Vida. En esta, unos diez mil mineros, junto a otros cinco mil fabriles, estudiantes y ciudadanos de clase media, se dirigieron a la ciudad de La Paz. El gobierno cercó a los marchistas obligándolos a retornar a Oruro y a las minas de donde habían partido. La movilización popular había sido derrotada. El advenimiento del neoliberalismo como nuevo modelo económico no tendría, en adelante, mayores detractores.

¿Teóricamente el principal salto implicaba salir del predominio economicista de las clases para articular el tema étnico? ¿Cuál era el eje de la discusión?

AGL: Por el ambiente que me forma, la temática obrera comienza a atraerme desde un inicio en términos tanto de acción política como de interés intelectual. Me apoyo en Marx, en *El Capital*, y en Althusser y Gramsci. De joven uno lee mucho pero no entiende casi nada. Yo, de todos modos, hacía el esfuerzo. Pasar al eje más indígena-nacional es una sumatoria de lo que viví en un bloqueo muy parecido al de ahora, con los mismos miedos de las clases medias, y la formación de grupos de resistencia. Mi cercanía con lo que venía siendo la guerrilla en Centroamérica y el vínculo con líderes indígenas, que 20 años después van a ser influyentes en la vida política, hace que tome cierta distancia del eje obrero (al que nunca he perdido de vista en términos del análisis de la estructura de clases de la sociedad). De todos modos, supe incorporar la temática indígena en un esfuerzo por volverla comprensible y entendible a partir de las categorías que yo tenía (mi autoformación era básicamente marxista). Ahí comienza una obsesión, que mantuve durante 10 años, de rastrear aquello que había dicho Marx sobre el tema. Comenzamos entonces a escudriñar los cuadernos, los textos de Marx sobre los “pueblos sin historia” de los años 48 y los trabajos de Engels, pero también comenzamos a revisar la lectura de los *Grundrisses* así como también los textos de la India, de la China, luego las cartas a Vera Zasulich, y luego los manuscritos etnológicos, y también los otros manuscritos, inéditos, que están en Ámsterdam⁹. Viajamos hasta allá a buscar un conjunto de cuadernos que ahí existen sobre América Latina (unos 8 o 10 cuadernos de Marx). Comienza una obsesión, con distintas variantes, a fin de encontrar el hilo conductor sobre esa temática indígena desde el marxis-

mo, y creyendo que eso era posible. Eso implicaba múltiples peleas con la izquierda boliviana para la cual no había indios sino campesinos o clase media. Se trataba, en todo caso, de una pelea marginal porque éramos un grupo de personas que no influía en ninguna parte: nos dedicábamos a repartir panfletos, textitos, policopiados de unas 50 páginas en las marchas, en las minas...

La evolución política de los movimientos ha marcado tu trayectoria intelectual. ¿Puedes hablarnos de esa evolución y de cómo llegaste a ser arrestado junto a otros dirigentes sociales?

AGL: En los años 85 y 86 se da una conjunción de intelectuales jóvenes, muy jóvenes, un conglomerado de obreros (mineros especialmente), que están en un proceso de radicalización y de distancia con los partidos tradicionales, y un conglomerado de líderes campesinos e indígenas provenientes de las filas del indianismo katarista, que está en sus últimos momentos de apuesta electoral. En esta primera etapa toda la actividad se centra en el trabajo político en las minas, en las asambleas, en producir “panfletería”, en producir crítica a las posiciones de izquierda tradicional con una consigna clara: va a haber una prueba de fuerza, y esa prueba va a dirimir la nueva época... Esa prueba de fuerza fue la Marcha por la Vida, en 1986, cuando los obreros salen derrotados políticamente (no militarmente: ni siquiera fue necesaria una salida militar). Entonces se desmorona el movimiento y comienza el desbande.

⁹ En el *Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis* (IISG) reposan varios documentos que contienen las *Notas Etnológicas* de Marx; unos de estos cuadernos contienen además los extractos de Morgan, Maine, Lubbock y Phear. Para un análisis de dicho material ver el trabajo de Lawrence Krader “Introducción a las *Notas Etnológicas* de Marx”, publicado en la *Revista Nueva Antropología* No, 10, Año III, México, 1979.

A medida que se acercaba la prueba de fuerza, se difundió en las asambleas la idea de que había que venir con dinamita (por si acaso), que no cabía únicamente llegar a La Paz para pedirle al presidente que no cierre las minas (esa era la petición). Nosotros intuimos que podía darse algún tipo de enfrentamiento y corrió entonces la idea de que la gente viniera con dinamita. Sin embargo, les decomisaron sus camiones en Patacamaya (como ahora) donde colocaron tanques y un gran resguardo policial. Era en 1986: Felipe Quispe estaba ya ese año en la federación departamental de La Paz, una cartera secundaria, y lo que hace es movilizar a algunos campesinos que tenían armas -hay armas en el campo, viejas, pero armas- para acercarse a la marcha y en caso de que hubiera enfrentamiento contribuir, con sus viejos "máuseres". Pero no, los cercan las tropas y unos intentan romper el cerco. Entonces, el ejecutivo dice no, hay que parar esto: no podemos ir a una masacre. Y se repliegan. Desde ese momento, todo ese bloque de intelectuales y mineros nos trasladamos a potenciar el trabajo en el campo junto con los indianistas. Ahí es donde se va construyendo este escenario más fuerte de emancipación indígena, de autoterminación de las nacionalidades indígenas, especialmente la aymara. Hay un fuerte énfasis en la posibilidad de una sublevación indígena, en la idea de que la emancipación indígena pasa obligatoriamente por una sublevación de comunidades. Quispe teoriza ahí sobre la guerra de los ayllus; tiene la imagen de una toma del poder mediante una sublevación de ayllus y comunidades, es decir, no se estructura un imaginario guerrillero sino un escenario de emancipación de masas.

Pero entonces nosotros, como grupo, comenzamos una línea de trabajo para preparar a la gente que algún rato tendrá que sublevarse. Se inicia un proceso de esta organización que luego va a dar lugar al EGTK (*Ejército Guerrillero Tupac Katari*) y luego a

un proceso de formación militar en las comunidades; primero en el altiplano, con militantes del viejo indianismo del 70, luego se en Potosí, en el Chapare, en Sucre. El asunto prende muy bien en las comunidades de Sucre y en Potosí, porque acá en el altiplano, la gente se formaba militarmente de manera clandestina. Ahí caben entrenamientos, aprovisionamiento de armas, aprender a disparar, aprender a usar dinamita, esas cosas muy sencillas. En Sucre y Potosí se hace entrenamiento en las comunidades. Por ejemplo, una comunidad me invitó a Puricollo y me decían: "aquí vamos a entrenarnos, estamos trabajando desde el sábado hasta el siguiente miércoles, y del miércoles al viernes todos, hombres y mujeres, al entrenamiento". El eje era la autosuficiencia organizativa, aunque en algún momento se conversó con otras organizaciones de América Latina.

Lo que te cuento pasó en los años 90 o 91 y es ahí donde caemos presos. Vivíamos en la ciudad, pero comenzaron a caer las estructuras organizativas de lo militar; y a partir de eso, a caer los vínculos urbanos más intelectuales... Ahí nos agarran como a 36 personas, en el Chapare, en Potosí, en Sucre, en La Paz y en Cochabamba. Jaime Paz (del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR) estaba en ese entonces ya en el poder. Los presos pertenecían al aparato más militar, digámoslo así, de esta estructura. Aquí en el Altiplano y en Oruro agarran gente de la estructura más política, pero ya los nexos estaban muy claros.

¿Qué pasa con tu actividad intelectual en y luego de los años de encierro?

AGL: Pues al saber que no iba a contar con muchos libros, que no tendría mi biblioteca disponible, decido dedicarme sólo a unos cuantos libros y a trabajarlos de un modo mucho más profundo. Decido continuar con parte de mis trabajos teóricos; escribo *Forma*

valor, forma comunidad, que es una lectura enteramente dedicada a *El Capital* bajo la obsesión de trabajar el tema del valor de uso, del valor de cambio y de las lógicas organizativas de la modernidad para hacer un contrapunto con las lógicas organizativas del mundo andino. De tal reflexión derivó la lógica de la forma valor como la lógica de la modernidad capitalista, y la forma comunidad no como movimiento social sino como lógica organizativa del mundo andino. Para el efecto, me detengo en el ámbito del estudio de las sociedades de la época colonial, puesto que apenas puedo disponer de algunos textos de los cronistas. Trabajo, a la vez, *El Capital* y los textos de los cronistas de la colonia. El libro se divide entonces en dos grandes bloques: la primera parte centrada en el capitalismo, donde propongo un esquema interpretativo de la obra de Marx sobre la dimensión civilizatoria del capital y veo como funciona tal organización civilizatoria en una sociedad colonial, pero -en la segunda parte- me enfoco en la dimensión de las comunidades. ...

Aproveché, además, para completar la historia de los cronistas. Intenté leer todo lo que estaba disponible en las bibliotecas y en las publicaciones que nos llegaban a través de profesores que nos ayudaban a conseguir libros difíciles. Fue un curso acelerado de antropología y etnohistoria andina y de economía agraria. Buena parte de todas las cosas que he hecho y escrito después están basadas en ese curso académico forzado de etnohistoria andina. Al mes de salir de la cárcel fui invitado por el Dpto. de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés, donde trabajo actualmente, y tracé un plan de investigaciones en la perspectiva de darle cuerpo a lo que ya venía reflexionando antes. En relación a lo obrero, desde el año 98 implementamos dos investigaciones con la carrera de sociología sobre el mundo obrero contemporáneo. La primera sobre el mundo obrero fabril y sus cambios organizativos y tecnológicos (*Repro-*

letarización...); la segunda sobre los mismos cambios pero en el mundo minero, la “nueva minería” que se había desarrollado en Bolivia en la última década (*La condición obrera...*). Creo que son investigaciones que ayudan a definir cierto tipo de posicionamiento intelectual en torno al debate del mundo obrero. Las conclusiones generales son que los obreros no han desaparecido, ha habido una modificación de la estructura material de la condición obrera, de la identidad obrera y de la composición política y cultural de la clase obrera; de allí se deriva una explicación de por qué la COB se extingue como movimiento social unificador del país

En tus últimos trabajos te dedicas por entero al tema de los movimientos sociales; incorporas, además, a autores como Ch. Tilly, algo de marxismo analítico, la visión más racional de la movilización de recursos... ¿Cómo ves ese giro en relación al tema del sindicalismo clásico y a tu misma filiación marxista anterior?

AGL: El tema de los movimientos sociales fue muy complicado acá pues cuando surgen nuevos actores en el 2000 y en el 2001, era claro que no estabas ante una clásica movilización de clase obrera. Ya no había la COB (Central Obrera Boliviana), es más, habíamos decretado su muerte un año antes. Mantengo la idea de la muerte de la COB, tal como la habíamos conocido, como un núcleo unificador del movimiento sindical organizado de gran empresa y del obrero artesano de gran empresa. Eso ya no existe. Entonces, lo que se veía ya no era una movilización obrera clásica porque ahí habían regantes, campesinos, maestros, vecinos, obreros de industria; era un conglomerado, sin centro hegemónico único, que iba variando en función de los temas y de los momentos. En un momento podía ser el núcleo sindical clásico que imponía mayor capacidad discursiva pero a los 15

días podían ser los regantes, con su demanda específica, los que articulaban al resto. Había una hegemonía variable al interior del bloque social en construcción. Eso no entraba en la definición clásica de un movimiento clasista obrero.

Entonces, ¿cuál es la categoría clave para designar todo ello? Esa categoría es la de movimiento social. Colocar tal categoría en el campo intelectual y en la opinión pública costó mucho, porque cuando inicialmente la propusimos todos se pusieron en contra. Claro, en el debate que aparece en el periódico *Pulso* del 2001 -con Jorge Lazarte, con René Mayorga- se dice que no son movimientos sociales, que no pueden ser calificados como tales, porque un movimiento social tiene que tener un proyecto de país...

La visión más “tourainiana” de la acción colectiva...

AGL: Claro... Había que pelear entonces por la significación del concepto. Es un debate para romper la lectura irracionalista de la acción, como acción esporádica o meramente reivindicativa, que era lo que estaban intentando posicionar los intelectuales hegemónicos conservadores. Introdujimos la categoría de movimiento social como movilización proactiva de la sociedad, es decir, como acción fundada en razones, estrategias, tácticas... Ahí es cuando hacemos la revisión de lo que había trabajado la sociología en estos términos, retomando algo de la sociología norteamericana, pero sin posicionarnos específicamente junto a algún autor en particular y tomando distancia de A. Touraine (que fue muy influyente en Bolivia a través de los trabajos de Fernando Calderón o Salvador Romero). Desde ahí se habían echado tres cruces al movimiento obrero y a la emergencia de los nuevos sujetos; ya no había lucha política. Se necesita posicionar entonces la lucha política como el eje de lo que está emer-

giendo. No se trataba meramente de actos de protesta irracionales; había que entender el horizonte político, las capacidades estratégicas y tácticas de los actores colectivos.

En tus descripciones de los movimientos sociales planteas, a fin de distinguir sus particulares expresiones, la idea de las “formas” (forma-muchedumbre, forma-multitud, forma-vecino, forma-comuna, etc.) ¿De dónde surge esta categoría, cómo funciona, tiene sólo una utilidad clasificatoria?

AGL: La idea de las *formas* es un intento por hacer una tipología de los movimientos sociales. Fue René Zavaleta quien inicialmente planteó una “forma de movilización” al hacer referencia al movimiento obrero. Él planteó la “forma sindicato”, aunque nunca logró explicar bien sus dimensiones técnicas. Yo retomé la idea cuando se dieron las sublevaciones de Cochabamba y el Altiplano e intenté encontrar sus diferencias y similitudes en comparación de lo que antes era el movimiento social en Bolivia. Trabajé la idea de la “forma sindicato” con cinco características: a) sindicalismo de gran empresa, b) trabajador con contrato a tiempo indefinido, c) ascensos laborales concentrados por el saber obrero, administrados por los obreros, d) la ciudadanía sujeta al derecho sindical, una ciudadanía sindical, y e) un sistema tecnológico subordinado a las habilidades organizativas de lo obrero. En esos cinco puntos se estructura la forma sindical de la COB en Bolivia. El desmantelamiento de esos cinco puntos representa el tránsito a la nueva forma de la condición obrera: desaparece la gran empresa, surgen las empresas descentralizadas, las microempresas, desaparece el tiempo de contrato indefinido y surgen los contratos por obra, temporales, eventual, la flexibilización; los saberes productivos salen de las manos de los obreros y se concentran en la gerencia o en las máquinas, tanto en la mina como en la fábrica.

ca; desaparece la ciudadanía sindical, los derechos sindicales se separan y la ciudadanía es entendida básicamente como derechos civiles y políticos; desaparece la dimensión social de los derechos, la ciudadanía social desaparece (que es lo que permitía su fusión con el sindicalismo) y, en términos de la tecnología, surgen modificaciones técnicas, que en algunos casos regresan a una buena parte de los obreros a condiciones tradicionales de trabajo (los llamados cooperativistas). Es el regreso al siglo XIX en la estructura técnica de la producción. En otros casos se da un salto mediante la introducción de sistemas computarizados que arrebatan al obrero la organización y los saberes productivos fundamentales que antes estaba en el obrero y se transmitían de generación en generación y permitían la fidelidad del más joven hacia al más viejo (así se obtenía el reconocimiento y el ascenso en el trabajo). Desaparece esa forma de acción colectiva o, mejor dicho, desaparece el sustento de una forma de la acción colectiva.

En la “forma comunidad”, por su parte, introduzco la idea de los modos de organización y filiación tradicionales básicamente andinos-agrarios. Aparece la combinación entre elementos de deliberación y de coerción en la toma de decisiones en las asambleas, de deliberación absoluta y de coerción sobre la deliberación tomada por todos; aparece el sistema de rotación de cargos, la representación por familia en función de la posesión de la tierra, la estructura asambleística, la fusión de lo ejecutivo con lo legislativo, el derecho a la tierra que también es una obligación para la acción política (el no cumplimiento de tus funciones políticas es el cuestionamiento de tu derecho de propiedad, es decir, una fusión entre lo político y lo social muy característica de las estructuras sociales comunitarias)...

A través de los métodos de lucha, la forma comunidad implica también un específico modo de ocupación territorial, una ocupación del espacio que entraña un potencial de

ejercicio de soberanía. Cuando las organizaciones campesinas e indígenas, los comuneros, adoptan los cercos como método de lucha fundamental ante el mundo urbano y ante las clases dominantes, el espacio se expande, se intercomunican comunidades, se ejerce un control político del espacio. Esa es la forma comunidad que vuelve a desplegarse el día de hoy hasta las ciudades; es una forma de acción colectiva, de estructura organizativa, de tradición de identidad.

Hablas también de la “forma multitud” para hacer referencia a un nuevo componente de las acciones de protesta “plebeya” desplegadas en todo el país en el ciclo 2000-2005. ¿A qué te refieres exactamente con esta descripción de la acción colectiva?

AGL: No aplico la forma multitud en el sentido de Toni Negri, sino en el de una asociación de asociaciones de varias clases e identidades sociales, sin una hegemonía única en su interior. Pueden sumarse campesinos, regantes, estudiantes, obreros sindicalizados, desocupados, intelectuales, individuos sueltos, y la hegemonía se mueve alrededor de temas,



de circunstancias, movilizaciones temáticas, autonomía de cada organización en función de sus repertorios, estructuras y sus maneras de cumplimiento; subsiste, sin embargo, una voluntad de acción conjunta en torno a un tema y a liderazgos móviles y temporales. Es a este conjunto de elementos que yo llamaría “forma multitud” que es, además, la forma más novedosa que surge en Bolivia. La “forma sindicato” existió desde los años cincuenta y casi desapareció; la “forma comunidad” estuvo siempre en la historia de Bolivia, siglos atrás, y se reactiva en los últimos 250 años hasta ahora. La “forma multitud” es la más nueva, y ello tiene que ver con los procesos de extinción del mundo obrero, de la precarización de la sociedad y de su propia urbanización. Cuando no hay identidades fijas, ni estructuras de movilización muy sólidas, sobre todo en el mundo urbano, la forma multitud se convierte en el escenario fundamental de la acción colectiva en cuanto agregación temporal de múltiples identidades y agregaciones colectivas territoriales.

Luego está la “forma muchedumbre”: diseño así a la acción colectiva emprendida por sujetos desafiados que han roto con cualquier filiación sindical, gremial, comunal, vecinal y que no actúan bajo el llamado de los sindicatos o de los vecinos; actúan bajo un llamado personal. Se suman, se agregan de forma temporal, sin liderazgo reconocido en torno a uno o dos temas de oposición. No responden a un mando, se organizan como una sumatoria de individualidades desarraigadas de fidelidades tradicionales. Por lo general se movilizan como actos de rechazo y de tumulto en contra de oficinas públicas o mercados y tiendas grandes y pequeñas: las pueden quemar, destruir; hay mucha ira de por medio. Se construyen liderazgos sobre la marcha que luego se disuelven y nunca más se vuelven a juntar.

En los momentos insurreccionales de los

últimos años, todas estas formas aparecen combinadas. ¿Acaso la ciudad de El Alto es el foco donde aparece con mayor claridad la “potencia plebeya”, donde se percibe con mayor claridad esa articulación de formas de acción colectiva?

AGL: Claro, en los días de insurrección y revuelta todas estas formas se combinan, se mezclan. Lo que emerge con fuerza en los últimos años es, sin embargo, su clara base territorial a diferencia de la base funcional del movimiento obrero, siempre más sindical. Puede hablarse de la “forma vecinal”: son las juntas de vecinos que abundan en El Alto. Se trata de la agregación de padres y madres de familia de cada unidad habitacional de un barrio que se reúnen periódicamente, semanal o quincenalmente, para atender sus asuntos cotidianos, cuestiones como los servicios públicos (agua, luz, alcantarillado, escuela, parque) en un país donde el Estado da muy poco a la sociedad y donde las ciudades son autoconstrucciones de migrantes que, sobre la marcha, han construido sus casas con la ayuda de los vecinos... su cordón de acera con el apoyo familiar, la escuela para el barrio con el cemento de alguna ONG y el esfuerzo personal, el servicio de agua potable o la electricidad a partir del esfuerzo colectivo... En fin, es como una especie de fuerza colectiva de/en la escasez. De ahí que estas “formas” tienden a desaparecer en los barrios donde ya hay una satisfacción de servicios básicos.

Estas juntas de vecinos han logrado en los últimos años, en efecto, crear redes de movilización muy amplias en la ciudad de El Alto y sus distritos. Tienen más de 50 años de vida pero recién en los últimos cuatro años han comenzado a darle una dimensión política a sus demandas y a actuar como bloque mucho más compacto. Ello es particularmente interesante puesto que las juntas se movieron primero en torno a consignas muy particulares - reivindicaciones locales de servicios- y, muy

rápidamente, avanzan hacia consignas de carácter nacional: nacionalizar el gas, los recursos naturales, la conformación de la asamblea constituyente, el juicio de responsabilidades al gobierno del Goni por la matanza de octubre¹⁰, etc. La unidad habitacional aparece así como núcleo organizativo básico; en Bolivia todo funciona a partir de las unidades familiares. A la reunión de la junta de vecinos o a la marcha puede asistir alguien de la familia, puede ir el hijo, la madre o el padre, da igual. Importa que esté al menos un representante por familia, tal como en una comunidad agraria. Y esta “forma vecinal” es una agregación: son vecinos, no es una clase, son múltiples identidades sociales y múltiples procedencias socioeconómicas. Está el migrante campesino que vive entre el campo y la ciudad, está el que trabaja como obrero eventual de una microempresa, está el obrero asalariado de una empresa grande, el policía, el estudiante de la universidad, el vendedor. Dependiendo del lugar en que te ubicas se puede ver una mayor identidad obrera, una mayor identidad indígena, y dentro de El Alto una identidad más gremial de vendedores, ex mineros jubilados de la minería estatal, donde tienen inclusive un monumento al minero en su barrio. Entonces, se trata de una forma organizativa donde se entremezclan múltiples identidades sociales dispersas, diversas procedencias socioeconómicas, que sirven como insumos para la construcción de una nueva identidad urbana llamada *vecino*. Las juntas de vecinos -cuya fortaleza fue decisiva en el desenlace de octubre- son una identidad, la “alteñitud” es ya una identidad: “¿de

qué distrito eres?”, “soy del distrito 1, del 2, del 6”. Son identidades emergentes que van dando cuerpo discursivo e incluso simbólico a cada acción colectiva, a cada protesta. Son micro identidades y micro procedencias sociales y culturales, pero ahora actúan como cuerpo social movilizado con un norte político. La novedad de esta forma de movilización no recae en su existencia organizativa sino en su capacidad de movilización colectiva, en su discurso político y en su autonomía. Ello es aún más notable ya que, por lo general, las juntas vecinales han actuado bajo redes clientelares ya sea con los partidos dominantes, o con la alcaldía; ahora son ya 4 años de autonomía política.

Diría, más bien, que clientelismo y autonomía se combinan. Hay un uso constante de los nexos clientelares con caciques y padriños locales. El Alto no es la excepción.

AGL: Claro, nunca desaparecen, ni en el sindicalismo, ni en la comunidad, siempre hay una mezcla de acción colectiva y acción legal. Siempre hay una mezcla entre mantenimiento de las redes clientelares y avance de la autonomía, entre radicalidad movilizada y una gran capacidad pragmática para aceptar lo que hay. En todas las formas organizativas se va a encontrar esta mezcla. Lo interesante es que en los últimos 5 años se han convertido en fuerzas de renovación de la acción política, del ideario social y estratégico de reforma del estado, de demanda de derechos políticos y culturales y, en algunos casos, de comunidades que se plantean como alternativas de poder. La idea del poder como el escenario final donde muchas de sus demandas se podrán resolver ya no es extraña al horizonte político de algunas organizaciones; ha incorporado una dimensión de disputa por el poder estatal. Ya no son simplemente acciones de resistencia.

10 La revuelta popular de octubre 2003, que desembocó en la caída del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (el Goni), dejó más de 60 muertos y 400 heridos, sobre todo, en la ciudad de El Alto. Dos años y medio después de la masacre, los responsables no han sido juzgados. Las organizaciones indígenas y los familiares de las víctimas han levantado en reiteradas ocasiones la demanda para la apertura del proceso en contra del Goni y sus ministros.

Volvamos sobre el tema de los repertorios de acción, de las tácticas de lucha en los movimientos sociales bolivianos. En la idea de multitud que usas se advierte un sentido de espontaneidad y flexibilidad en las acciones de protesta; sin embargo, cuando uno observa la configuración de las marchas, parecería que, al revés, esos “espontaneísmos” buscan evitarse por distintos medios. Cada marcha tiene su trayectoria, cada grupo marca su territorio, tiene sus símbolos distintivos, existen mecanismos diferenciados de control interno para los miembros de cada organización, distrito o comunidad. La convergencia “en la calle” se hace así muy difícil aún cuando las razones del disgusto y las demandas sean convergentes. ¿Tal configuración responde acaso a los rasgos faccionalistas de la comunidad andina? ¿Tiene que ver con las dinámicas corporativas del país? ¿Cómo afectan a las posibilidades de un bloque social y político más compacto?

AGL: Sí, la acción colectiva en Bolivia tiene mucho componente de corporativismo tradicional. Así era también el sindicalismo obrero: si no eras obrero de una empresa identificada, no podías sumarte a una marcha. Lo que hacían los obreros era convocar a todos *detrás* de ellos, no *con* ellos, y entonces podía venir quién sea y no se hacían problema. En el caso de la comunidad eso es también muy estricto y cerrado. La autoidentificación por zona, por territorio, por simbología, está cerrada a cualquier figura externa a las formas comunales de movilización, ya sea en el bloqueo o en las marchas. Hay mucha desconfianza a lo que viene de afuera. En las marchas es muy extraño que alguien pueda meterse ahí adentro, te *chicotean* (te latiguan), te pueden agredir. En los bloqueos es más laxo, siempre y cuando pagues el derecho de acceso: si vas a un bloqueo campesino, organizado por una maquinaria comunal de rotación, tienes acceso si te quedas a cavar

un pedazo de zanja o traes 500 piedras. Hay que ganarse el derecho a ser aceptado dentro del movimiento, porque se trata de una movilización en función de objetivos y acciones colectivas y si tú te sumas al objetivo y a la acción tienes derecho a acceso, seas indio o no seas indio. Te va mejor si sabes aymara, pero si no sabes hablar aymara y eres capaz de cavar un metro de zanja en el bloqueo y traer las piedras eres un miembro aceptado, siempre con distancia, pero eres aceptado. Este es un corporativismo de muy larga data en Bolivia, que limita la adhesión de individuos -no de corporaciones- a la acción colectiva y que marca esa dificultad para la coordinación o la centralización de la acción en detrimento de la eficacia política. Hace dos semanas (la primera semana de junio 2005) habían 300 mil personas alrededor de San Francisco, pero como no había un mando único, unas estaban marchando, otras se estaban yendo, otras estaban hablando; habían bajado a cercar el parlamento, pero no había la orden de tomar el parlamento, ni de quedarse, ni de hacer otra acción, porque como no se había tomado ninguna decisión arriba, abajo no era posible unificar una sola acción.

Donde esto sí sucedió, en cierto modo, es en el curso de la “guerra del agua”¹¹ en Cochabamba. En esta llamada forma multitud, que conserva parte de corporativismo, se agrupan los regantes, los de la fábrica Manaco, pero también el quesero, el profesor, el estudiante, el vecino. En esas acciones del 2000 se dio, quizás, el momento de máxima hegemonía regional “desde abajo”, porque ahí estaban incluso las clases medias y altas. Fue

11 Se ha denominado así al levantamiento de las fuerzas sociales de la ciudad de Cochabamba que, en abril del 2000, manifestaron contra la elevación de los precios locales del agua potable y la concesión de la empresa municipal al consorcio transnacional “Aguas del Tunari”. Luego de más de una semana de protestas y violentos enfrentamientos, los movimientos sociales lograron paralizar tales medidas.

la primera y única vez que pude ver en mi vida que jovencitas con cuerpo de modelos, de la Universidad Católica, repartían pan, traían piedras, traían muebles viejos de sus casas, al lado de campesinos, de cocaleros. Nunca volví a ver eso, nunca. Ahí estaba una diversidad de personas, en el casco viejo de la ciudad, pintando sus caras para no llorar con el gas lacrimógeno. Ese es un momento en que la corporación deja de ser el núcleo fundamental de la adherencia y se abre para el que quiera.

¿Cómo todas estas formas organizativas condicionan al MAS? ¿Existe en su interior una cierta perspectiva de universalidad, de articulación hegemónica, de ir más allá de lo particular?

AGL: Yo creo que el MAS tiene una serie de virtudes y limitaciones. Lo que primero llama la atención es que, a su modo, el líder del MAS (Evo Morales) y los cocaleros intentaron reeditar lo que era propio del movimiento obrero minero (en los 50s y 60s): así como los mineros lucharon por el país, los cocaleros se han sumado ahí donde habían movilizaciones y demandas de otros sectores, aunque no les competía directamente. Eso les dio un liderazgo nacional. Los cocaleros, durante mucho tiempo, se organizaron y resistieron desde sus demandas específicas pero también buscando solidaridad con otras. En las marchas de La Paz en el 95, en el 97, en el 2000, rompen con su implantación territorial y se suman a las marchas. En el 2000 salen a luchar en la “guerra del agua” en Cochabamba. En ese año, el bloque cocalero fue el más cohesionado y, militarmente, el más fuerte. El tema del agua no les afectaba, pero vinieron, y ahí es donde Evo Morales comienza a irradiarse como líder nacional y deja de ser sólo un líder local en el Chapare (el núcleo del movimiento cocalero). Ahí tienes, entonces, a los cocaleros y a

la estructura naciente del MAS buscando una presencia nacional a través de la construcción de una hegemonía al interior de los movimientos sociales. Es decir, sí hay una búsqueda de articulación social. Sí hay una búsqueda de hegemonía, con el límite que eso funciona como acción de movimientos sociales, y tiene influencia allá donde se están organizando como movimientos sociales. No hay una convocatoria a quienes no actúan como actor colectivo organizado, lo que representa una buena parte de la ciudad de Santa Cruz, Cochabamba, La Paz (donde está casi el 50% del electorado). El MAS, como una confederación negociada y tensa de varios movimientos sociales, se asemeja más a la socialdemocracia europea, en sus orígenes, que a los partidos políticos en América Latina. En América Latina se forman partidos y se construye movimiento social, aquí en Bolivia se da una confederación de movimientos sociales que, luego, construye como prolongación un partido. Eso le da al MAS una base social de entrada muy fuerte, pero puede tener limitaciones por cuanto la estructura partidaria que se construye es demasiado restringida.

¿El aparato partidario tiene márgenes de autonomía con relación a las organizaciones sociales confederadas que lo sustentan?

AGL: El aparato político partidario está bien controlado desde las organizaciones pero también puede quedarse solo. Tú tienes que la acción colectiva parlamentaria se vuelve inferior, débil, casi imperceptible a pesar del respaldo social que pueda tener. Se trata de un cuerpo gigante pero con una cabeza chiquita y eso limita incluso la posibilidad de potenciar otros modos de llegar a la población, modos más discursivos que permitan interpelar a sectores urbanos, sectores de opinión de clase media que se movilizan a partir de las dimensiones ideales y no desde la con-

vocatoria a la acción. Ahí el MAS tiene ciertos límites. Su virtud es que en cierto modo ha logrado romper este típico faccionalismo andino -que lo han trabajado ustedes¹²- donde cada región es una patria con su propio líder y donde es difícil encontrar coincidencia. El MAS ha logrado ahí expandir múltiples alianzas. La otra característica es que la militancia de origen (la base campesina cocalera del partido) juega a favor de una subordinación en torno al MAS; ahí hay verticalismo. Pero eso no funciona cuando tienes alianzas con otros sectores que no quieren sumarse al MAS, ni siquiera bajo la forma de confederación, sino que quieren sumarse a otra cosa distinta, en la que el MAS sea uno más de los participantes. Ahí, se requiere otro tipo de negociación, de articulación y ese es el límite que, otra vez, restringe los nexos con el mundo urbano. Ahí se requiere una figura de alianza "frentista" donde disuelves parte de tu identidad para potenciar otra identidad más común.

¿La dicotomía que se presenta en Bolivia entre un MAS moderado y reformista y otros movimientos sociales autónomos y más radicales proviene acaso de la misma disputa por la hegemonía y el liderazgo al interior del campo plebeyo? ¿Es una dicotomía que forma parte de los discursos políticos de las organizaciones? ¿Cuál es su fuente?

AGL: Yo creo que tiene varias fuentes. Hay una diferencia de corte clasista -en el sentido clásico de Marx- y una de corte identitario que poco a poco van diferenciando a moderados de radicales. El radicalismo al interior del movimiento social, inicialmente, lo van a propugnar sectores de procedencia más

comunal que son los aymaras del altiplano con Quispe, que desde su emergencia se van distanciando de aquel otro sector naciente con mayor capacidad hegemónica nacional, que son los cocaleros, que también provienen de comunidades agrarias pero de más reciente formación y que pertenecen a un nivel de campesinado medio. Es distinto el ingreso de 3 mil dólares al año, de uno de 35 dólares que tienes en el altiplano: ahí hay una diferencia clasista. Ambos son campesinos, unos provienen de una estructura campesina sindical de larga data y otros de una estructura de reciente formación -20 o 30 años- y con condiciones de bienestar 5 o 6 veces superior al promedio altiplánico. Por otro lado, en el mundo aymara agrario hay una permanente evocación de un pasado idílico de las comunidades y de caudillos que viene de Katari y de un imaginario de una nación antes de la nación boliviana. En el caso cocalero no vas a encontrar eso. Es, más bien, un movimiento campesinista de los años 90 que poco a poco se va indianizando hacia fines de la década; y lo hace de una forma muy instrumental, más como mecanismo de defensa de la hoja de coca que como algo ancestral. Pero cuando hablas con los líderes es evidente que, por ejemplo, el papel de la wiphala es una invención de reciente data.

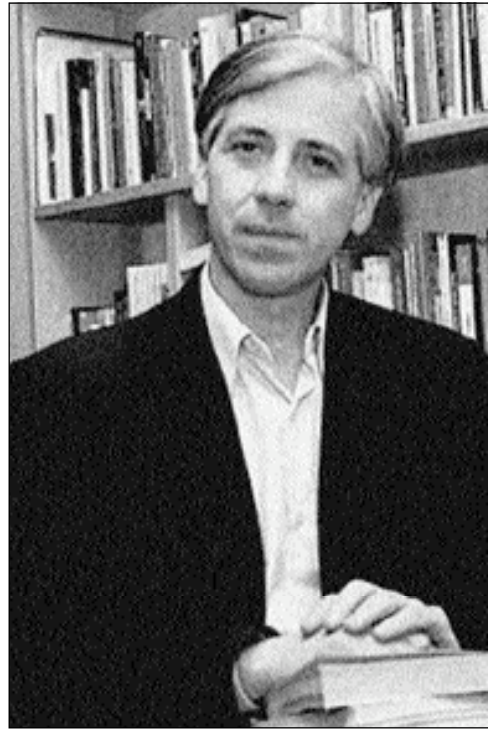
En esas diferencias identitarias de composición de clase vas a encontrar lecturas distintas de la realidad más allá de las peleas por el liderazgo. A Evo le cuesta mucho acercarse al mundo aymara o al mundo alteño. Logra cierta influencia en todas partes pero en El Alto no. Cuando hay problemas él no va a El Alto; se va a Cochabamba o mejor al Chapare. Aunque Evo Morales plantee la nacionalización, y ello es bien visto por algunos alteños, siempre hay una distancia, pese a que Evo Morales tiene origen aymara (es un joven aymara de Oruro que se va a Cochabamba, se quechuiza en Cochabamba y se campesiniza allí). Yo creo que estas dife-

12 Artículos de Pablo Stefanoni y Franklin Ramírez G. publicados en el semanario *El Pulso*, mayo/junio 2005, La Paz; además "Potencia societal, empate catastrófico y construcción de contrahegemonía en Bolivia", *Revista Rodaballo*

rencias entre moderados y más radicales, entre una estrategia más insurreccional y una más electoral, entre un discurso más étnicamente nacionalista o de nacionalismo indígena, y un discurso más de multiculturalidad con base indígena, tiene que ver con procedencias sociales, con historia de acumulaciones sociales muy distintas, pero cabe situarlas como diferencias étnico-clasistas duras, a pesar de que ambos sectores forman parte de un bloque emergente que busca protagonismo político, distribución de las riquezas y en el que -incluso- se observa el surgimiento de una nueva elite. Por eso, se puede leer también esta historia como parte de la lucha entre elites emergentes, con sus respectivas bases sociales, y cuyo resultado en el mejor de los casos va a ser la entronización de una nueva elite que, ahora, es de procedencia indígena, popular, sindical, y que está usando todas las posibilidades a su alcance para dar lugar a la entronización de esa nueva elite como parte minoritaria o como parte dominante de las elites políticas del país. La ventaja sería que, como en toda entronización de elites en el mundo, ello da lugar a la consagración de nuevos derechos para el bloque social que acompañó a la construcción social de esta nueva elite.

¿Cómo ves a estas facciones del campo plebeyo en un incierto escenario de Asamblea Constituyente?

AGL: Estamos viviendo un momento de emergencia de bloques sociales anteriormente fragmentados que han ido construyendo su unidad en la propia lucha. No es que había unión desde el principio y, así, han salido todos en conjunto a la calle. No. Han ido construyendo su unidad, luchando, retrocediendo, improvisando y son bloques sociales contruidos en la propia movilización y no antes de ella. Son bloques con gran fuerza para paralizar el país, con gran fuerza de ocu-



pación territorial, incluso a nivel urbano -El Alto, en el fondo, ha funcionado como una especie de avanzada urbana-, con una lógica muy campesina y familiar, que es ahora el núcleo de la movilización en Bolivia, incluso entre los mineros. Es, así, una sublevación de la unidad familiar frente a los “micro pedacitos” de modernidad e individualidad que hay en el país. Esta fuerza de bloqueo no se traduce en fuerza para visibilizar y personalizar alternativas de poder. Estas limitaciones son todavía más fuertes en el contexto del evidente faccionalismo interno que hay en Bolivia. Porque puedes tener gran capacidad de resistencia pero es distinto tener una capacidad de conducción, de soberanía. Porque ahora tienes que pelear contra los opositores que no dan paso, los conservadores que te ponen cortapisas y te bloquean el acceso al poder y tienes que pelear también contra los propios límites internos del mundo subalterno, que ha sido subalterno durante décadas y siglos justamente porque nunca ha podido imaginarse como soberano, como gobernante. Eres

subalterno en tanto has naturalizado la idea de la ausencia de soberanía en tu vida, en tu horizonte. La forma más patética en que ello se evidencia es lo que sucede con los indios que nunca han votado por indios, porque nunca imaginan a un indio dirigiendo el país. Nunca imaginan a uno de ellos, de sí mismos, dirigiendo el país. Es eso lo que se ha ido quebrando. Ahora, una parte de los indios vota por indios. Pero muchos de los que votan por indios, aún no se imaginan votar por un indio que sea presidente. Votaron por un indio agredido, por un indio que ha sido víctima, pero votar por un indio que ejerza la gestión gubernamental todavía cuesta mucho. Es una interiorización de la colonialidad, de la subalternidad como horizonte.

Lo ideal sería un gran frente que va de los radicales hasta los moderados con un proyecto creíble, que permita superar las barreras racistas del mundo urbano, de los sectores de clase media y de opinión pública, en torno a un líder que pueda gobernar o que tenga la capacidad o que esté preparado para ello. Si tú quieres hegemonía, tienes que romper esa herencia colonial que sólo acepta indios para servir el café, o limpiar las calles o pedir limosna, pero no para gobernar...

* * *

En marzo de 2006, Luego de tres meses de gobierno del MAS en Bolivia, AGL hace un alcance a nuestro último diálogo y brinda su visión del proceso político en curso:

¿Es un problema ser a la vez sociólogo crítico y vicepresidente?

AGL: No, al contrario, es una excelente combinación, porque permite analizar con una frialdad siberiana lo que está sucediendo y tus acciones. Y como vicepresidente ves algunas cosas que jamás verías desde tu gabinete de sociólogo.

¿Cómo define el “evismo” al proceso político en curso?

AGL: El “evismo” plantea una ruptura con respecto a anteriores estrategias de lucha por el poder. Es un proyecto de autorrepresentación de los movimientos sociales, de la sociedad plebeya. Es un nuevo horizonte que no nace de la teoría sino que se va implementando en la práctica y puede aportar una interesante veta de análisis a las corrientes neomarxistas. Un segundo elemento es un indianismo flexible capaz de convocar a los sectores no indígenas, mestizos, sectores medios urbanos. En términos didácticos podríamos decir que la Revolución Nacional de 1952 despierta al indio a la ciudadanía, pero trata de diluirlo en el mestizaje y le bloquea las posibilidades de desarrollo político. Cincuenta años después, el indio se postula como un sujeto político autónomo que propone un nacionalismo expansivo, una nación con “unidad en la diversidad” como lo ha repetido tantas veces Evo Morales. La experiencia que estamos viviendo en Bolivia replantea todo el debate sobre la lucha por el poder, incluso las propuestas de Antonio Negri. ¿Qué es un gobierno de los movimientos sociales? ¿Es posible? ¿Cómo se operará la relación entre lo político y lo social?

Para visualizar al nuevo gobierno haz hablado de un “capitalismo andino”. ¿Cómo lo entiendes?

AGL: Con esa expresión, más bien teórica, hice referencia a que las estructuras materiales de las rebeliones sociales desde el 2000 son las pequeñas economías familiares, tanto en el campo como en la ciudad. Son los pequeños productores los que se han rebelado: campesinos, coccaleros, artesanos, microempresarios, cooperativistas mineros. Y no va a haber revolución socialista en una nación de pequeños productores. El “evismo” visualiza estas múl-

tiples modernidades, el pequeño campesino del Altiplano no va a ser un farmer, pero puede tener tractores o Internet. Siempre lo moderno subsumía lo tradicional, ahora pensamos en una articulación diferente y no subordinada entre estas dos plataformas que van a perdurar en los próximos 50 o 100 años. No estamos pensando en el socialismo para el futuro próximo sino en una profunda revolución democrática descolonizadora.

Bibliografía de Álvaro García Linera

Libros

Estado multinacional, Ed. Malatesta, La Paz, 2005.

Sociología de los movimientos sociales en Bolivia, Diakonia/Oxfam G.B., Plural, La Paz, 2004.

La condición obrera, estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la Minería Mediana, 1950-1999, IDIS-UMSA/Comuna, La Paz, 2001.

Procesos de trabajo y subjetividad en la formación de la nueva condición obrera en Bolivia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), La Paz, 2000.

Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998), Ed. Muela del Diablo, La Paz, 1999.

Forma valor y forma comunidad de los procesos de trabajo, Editorial Quipus, La Paz, 1995.

De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista, Editorial O. R., La Paz, 1991.

Critica de la nación y la nación critica, Editorial O. R., La Paz, 1989.

Fe de erratas

En la entrevista de Luciano Martínez a Liisa North (“Ciencias políticas y trabajo de campo. Diálogo con Liisa North”), publicada en *Iconos* No. 23 (pp. 117-124), se imprimieron algunos errores, detallados a continuación.

La entrevista, en su versión final sin errores, puede descargarse en PDF en el sitio www.flacso.org.ec

Dice:

Pág. 117: “De ello son pruebas fehacientes sus frecuentes viajes a la región, su incansable actividad de investigación y de docencia en varios países, entre los que podemos destacar Colombia, Perú...”

Debe decir:

“De ello son pruebas fehacientes sus frecuentes viajes a la región, su incansable actividad de investigación y de docencia en varios países, entre los que podemos destacar *El Salvador*, Perú...”

Dice:

Pág. 120-121: *Desde*: “La gente me felicitó por mi tesis por varias razones...”

Hasta: “Creo que fue un momento muy interesante.”

Debe decir:

“La gente me felicitó por mi tesis por varias razones, pero una de ellas fue que yo estaba convencida de que no podía escribir una tesis válida sobre el desarrollo del partido aprista solamente desde Lima. La mitad del tiempo (estuve, en ese entonces, 18 meses en el Perú), fui al campo: estuve un mes en Trujillo, donde nació Haya de la Torre. Entrevisté a todos los miembros de los comités ejecutivos departamentales del partido en Cajamarca, Lambayeque, La Libertad, Ica (en las zonas azucareras y algodoneras) y en Cerro de Pasco (zona minera) y Huanuco, para contrastar con los lugares donde el partido era débil, por ejemplo, Arequipa y Cuzco. Entrevisté en Chimbote, en la zona pesquera, en el norte del país, y también en Huaraz en la sierra de Ancash. En el norte del país, como regla general, estaba tratando de entrevistar tanto en la zona de la costa como en la sierra.

No quiero argumentar que la investigación de archivo, la lectura de fuentes secundarias, etcétera, no son importantes. Estoy simplemente enfatizando que el trabajo de campo intensivo es una herramienta necesaria en la investigación política. De las entrevistas que hice, salió muy claramente que las interpretaciones tradicionales de los orígenes y popularidad del APRA habían sobredimensionado el rol carismático de Haya de la Torre; otros factores sociales y económicos, algunos de los cuales ya mencioné, jugaron un rol primordial en la formación y la vida del partido. También tuve mucha suerte por hacer el trabajo de campo en los primeros momentos del gobierno militar reformista liderado por el General Velasco Alvarado. Los apristas querían explicar como ellos hubieran hecho mejor las reformas que el gobierno militar estaba avanzando”

Dice:

Pág. 122: “Antes, casi todos los profesores de planta en las universidades de Norte América eran de origen europeo, sobre todo irlandés, con muy poca relación con América Latina”

Debe decir:

“Antes, casi todos los profesores de planta en las universidades de Norte América eran de origen europeo, con muy poca relación con América Latina”

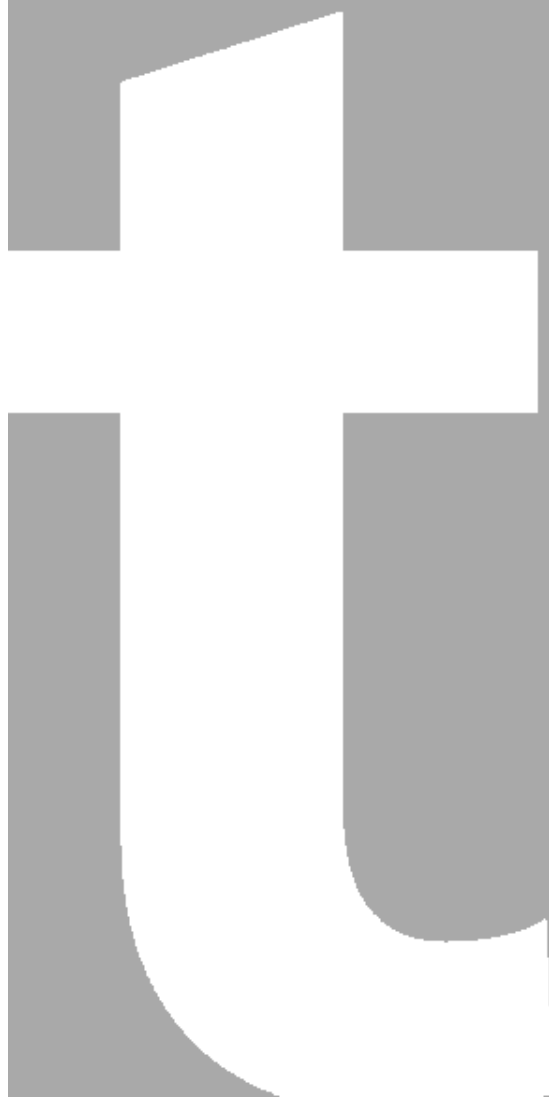
Dice:

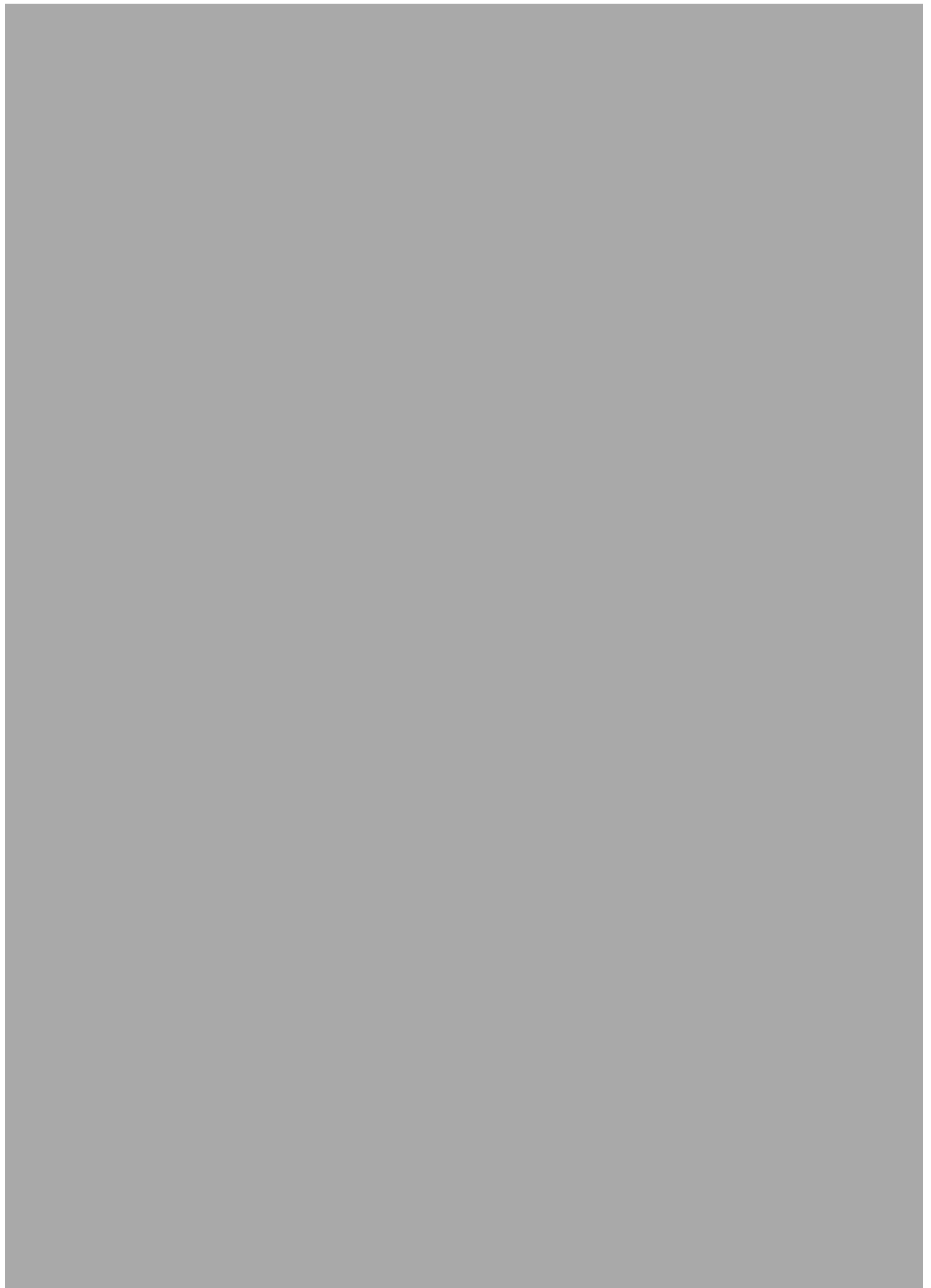
Pág. 123: “Al respecto, hay un estudio interesante de Rosemary Thorp donde se analiza...”

Debe decir:

“Al respecto, hay un estudio interesante *citado por* Rosemary Thorp donde se analiza...”

TEMAS





Rumores y fantasías sociales

La tragedia de Alianza Lima, 1987

Aldo Panfichi¹

Doctor en Sociología por el New School for Social Research, USA. Profesor Principal del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Víctor Vich,

Doctor en Literatura Latinoamericana por Georgetown University, USA. Profesor Auxiliar del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Email: apanfic@pucp.edu.pe

Fecha de recepción: junio de 2005

Fecha de aceptación y versión final: febrero 2006

Resumen

Este artículo explora las fantasías sociales y leyendas populares que emergieron luego de que el avión que llevaba a los jóvenes jugadores de fútbol del Alianza Lima se estrelló contra el Océano Pacífico, a cinco minutos de su aterrizaje en la ciudad de Lima, Perú, el 8 de diciembre de 1987. Se centra en los mártires de esta tragedia y, específicamente, en las distintas historias que surgieron sobre el hecho. Como revelan las narrativas de las entrevistas, las interpretaciones sobre el desastre se construyen a partir de significaciones sobre políticos corruptos, traficantes de droga y la Armada peruana. El artículo ubica a la tragedia dentro del dramático contexto social y político del Perú de los años 1980s, marcado por la crisis económica, la corrupción, la violencia política y la desesperanza. Como conclusión, argumentamos que las respuestas a ese incidente de parte de los hinchas del club, abrieron la oportunidad para expresar públicamente profundas diferencias políticas y culturales que vive el Perú contemporáneo.

Palabras clave: fútbol, Perú, tragedia, fantasías sociales, guerra sucia, tráfico de drogas, desastres

Abstract

This article explores the fantasies and legends that emerged when a plane carrying the young football team of Alianza Lima crashed into the Pacific Ocean a few minutes before landing in the capital city of Lima, Peru on December 8, 1987. It focuses on the martyrs of this crash and, more specifically, the stories and versions of history that emerged in its wake. As the narrative reveals, these interpretations laid blame for the disaster on corrupt politicians, drug traffickers, and the Peruvian Navy. The article locates this tragedy in the dramatic social and political context of Peru in the 1980s, which was marked by economic crisis, corruption, political violence and despair. Finally, we argue that the responses that this incident provoked among soccer fans offered them an opportunity to express the much deeper cultural and political differences present in contemporary Peru.

Keywords: soccer, Peru, tragedy, social fantasies, dirty war, drugs traffic, disasters

1 Queremos agradecer a José Carlos Rojas por ayudarnos con la realización de las entrevistas y a los amigos de TEMPO (Taller de Estudio de Mentalidades Populares) por sus valiosos comentarios a una versión inicial de este texto. Una versión anterior de este artículo se publicó en inglés en el *Journal Soccer and Society*, Vol. 5, No.2, Summer 2004, Frank Cass Editorial Group, London.

*Quien no ha sentido la tristeza en el fútbol,
no sabe nada de la tristeza.
Julio Ramón Ribeyro*

La tragedia

Luego de la primera rueda del campeonato mundial de fútbol de 1978, la revista Argentina *El Gráfico* calificó al medio campo peruano, el medio campo de Alianza Lima (César Cueto, Teófilo Cubillas, José Velásquez), como el mejor del mundo. Ese año, el equipo blanquiazul volvería a salir campeón nacional (también lo había sido el año anterior) pero luego vendría una mala racha que realmente pareció interminable: tuvieron que pasar dieciocho años para que Alianza Lima volviera a conquistar un título de esa categoría y para que sus hinchas dejaran de sufrir.

A la mitad de ese periodo, específicamente en 1987, el equipo se encontraba totalmente renovado, con una generación de jóvenes estrellas -conocidos popularmente como los "potrillos"- que provenían de sus divisiones menores y que constituían una nueva esperanza del fútbol peruano. Sin embargo, cuando sólo faltaban tres fechas para concluir el campeonato nacional y este Alianza se encontraba en el primer puesto de la tabla de posiciones, todos los aliancistas murieron ahogados en un trágico accidente frente al mar de Ventanilla a pocos minutos de aterrizar en la ciudad de Lima.

El último partido se había desarrollado el 8 de diciembre, en la selva peruana, contra el Deportivo Pucallpa y Alianza había ganado 1-0. La tradición oral cuenta que los jugadores estuvieron "raros", que ni siquiera celebraron el gol que los situó en el primer puesto de la tabla de posiciones. Se insiste en que regresaron al hotel, se bañaron, recogieron sus pertenencias y, sin perder tiempo, se trasladaron al aeropuerto para regresar a Lima lo antes posible. En efecto, el club había alquilado un

avión charter de la Marina de Guerra, el Fokker F-27 (matrícula A-560) que se encargaría de regresarlos a la capital ese mismo día. Dicho avión salió de Pucallpa a las 6:30 de la tarde y tuvo su último contacto con la torre de control de Lima a las 8:05 de la noche. A la 8:15 p.m. fue declarado en emergencia y no se supo más de él.

Un problema con el tablero de mando en la cabina del avión parece haber sido la causa primera del accidente. Ese día la neblina en Lima era intensa y el avión comenzó su descenso. Asustado al no constatar el funcionamiento del tren de aterrizaje, el piloto se conectó con la torre de control para que verificaran lo sucedido. Desde ahí los técnicos le aseguraron que podía aterrizar sin ningún problema. Se cree que el avión fue perdiendo altura y que, al intentar dar la vuelta para regresar al aeropuerto, el ala derecha chocó contra el mar. Este impacto fue fatal.

Curiosamente, esta tragedia sola tuvo un sobreviviente: el piloto, teniente de la Marina, Edilberto Villar. En ella murieron 43 personas: 16 futbolistas, 5 miembros del cuerpo técnico, 4 dirigentes, 8 barristas, 3 árbitros y 7 tripulantes. La estrella máxima era Luis Escobar quien había debutado en el primer equipo a los 14 años (al momento del accidente tenía 18) y se había convertido en la sensación del torneo. Francisco Bustamante (21 años) y José Casanova (24 años) era jugadores que también habían alcanzado mucho renombre y ya integraban la selección nacional. A su vez, destacaban el goleador Alfredo Tomasini (22 años), y los defensas Daniel Reyes (21 años) y Tomas Farfán (21 años). Marcos Calderón, el mejor entrenador peruano de todos los tiempos, murió en dicho accidente lo mismo que José Gonzáles Ganoza (33 años), "Caico", arquero mítico que llevaba 14 años como titular defendiendo la valla aliancista.

Como hemos subrayado líneas arriba, era consenso general en la prensa deportiva de

aquellos años que este talentoso plantel representaba una real renovación del fútbol peruano y que nuevos tiempos de victoria podían ser inminentes. Por ello, al día siguiente, la radio y la televisión difundieron la infausta noticia con mucho dolor. Una sensación de desconcierto y tristeza se respiró por todo el Perú. De manera espontánea, familiares, hinchas y amigos se dirigieron hacia las playas de Ventanilla o hacia el estadio del club para conseguir mayores noticias y participar conjuntamente del dolor. Todos los medios de comunicación mantuvieron en primera plana los pormenores de la tragedia permitiendo que el sentimiento de pesar permanezca vivo y renovado por varios días consecutivos.

En ese sentido, expresiones colectivas de sufrimiento se repitieron los días siguientes conforme los cadáveres fueron apareciendo en el mar.² Multitudes participaron de dramáticas misas, asistieron a fervorosos partidos de homenaje y despidieron a sus ídolos en dolidos peregrinajes desde los barrios de origen de los jugadores hasta el estadio de Matute, y desde allí, hasta el Cementerio General. De más está decir que los fanáticos agotaron las ediciones especiales de la prensa, así como el conjunto de objetos de recuerdo que comenzaron a simbolizar a los muchachos caídos (fotos, camisetas, posters, etc. Según el decir popular, ellos se fueron de “La victoria a la gloria”.

Las elites y las instituciones políticas se hicieron también presentes. El presidente de la República, Alan García, el Cardenal Juan Landázuri Ricketts y varios ministros de Estado asistieron a las principales manifestaciones públicas de pesar y la mayoría de ellos se declararon aliancistas desde niños. El Consejo Municipal de La Victoria declaró el embanderamiento general del distrito y tres

días de duelo en honor a los muertos. Teófilo Cubillas, retirado del fútbol el año anterior, anunció que si Alianza lo necesitaba, volvería a vestirse de corto y, en efecto, lo hizo tres semanas después cuando el campeonato nacional fue reanudado. Desde Londres, Bobby Charlton hizo pública su tristeza ante la noticia de la tragedia aliancista, recordando el accidente aéreo sufrido por el club Manchester United, el 6 de febrero de 1958, que provocó la muerte de 8 jugadores, el entrenador, un dirigente, y ocho periodistas. Asimismo, el Peñarol de Montevideo salió a jugar la final de la Copa Intercontinental, en Tokio, con crespones negros en señal de solidaridad con su contraparte peruana.

Hasta aquí va el breve recuento de los principales acontecimientos del accidente. Hay, sin embargo, un actor adicional en el que ahora nos interesa ahondar con mayor detenimiento: la Marina de Guerra del Perú. Como hemos anotado, la Marina era propietaria del avión que esa noche se precipitó al mar y que había sido alquilado por el club, como vuelo charter, para viajar a Pucallpa. Que un avión militar tuviera uso comercial es realmente algo que muestra no sólo la debilidad económica de las instituciones militares sino además la desorganización del fútbol peruano: un Estado pobre cuyos aviones se caen constantemente y un club, sin recursos, que se apoya en la informalidad. Por todo ello, la Marina se mantuvo hermética y sus comunicados fueron parcos y bastante escuetos. Incluso, el día 9 de diciembre, la prensa escrita registró tensos enfrentamientos entre los familiares de los deudos y centinelas encargados de la seguridad de la base naval a donde los primeros habían acudido en busca de noticias y mayor información. Hay testigos que afirmaron que con el objetivo de ahuyentarlos se produjeron algunos disparos al aire.

Lo cierto es que para la opinión pública su hermetismo fue notorio y se radicalizó, aún

2 Es necesario anotar que nunca aparecieron los cadáveres de Luis Escobar, Francisco Bustamante, Alfredo Tomasini, Gino Peña y William León.

más, cuando se prohibió que los familiares de los deudos participaran en la búsqueda de los cadáveres en el mar. Ante los rumores de que el jugador Alfredo Tomasini había mantenido un diálogo con el piloto mientras ambos luchaban por sobrevivir en el mar, los familiares de éste quisieron alquilar una embarcación privada pero no les fue permitido hacerlo. La Marina prohibió el ingreso de toda embarcación civil, y decidió encargarse ella sola de las labores de búsqueda y rescate.

Como podrá suponerse, estos hechos despertaron muchas sospechas en el mundo popular y ello activó la producción de un conjunto de historias destinadas a interpretar lo ocurrido desde una perspectiva “no oficial”. En este artículo queremos sostener que el conjunto de historias que se produjeron por aquellos días articuló una serie de imágenes que revelan hondos desencuentros culturales en el Perú contemporáneo y que funcionaron como una especie de denuncia política sobre el comportamiento de las Fuerzas Armadas en el contexto de la guerra sucia que, en ese tiempo, azotaba cruelmente al país.

El contexto económico y social del desastre

1987 fue un año dramático en la historia del Perú. Iniciada en 1980, la violencia política se había extendido por todo el país e inclusive había llegado a alcanzar a la capital de la República: la ciudad de Lima. La estrategia maoísta de llevar los horrores de la guerra del “campo a la ciudad” tuvo éxito durante estos años en los que la situación económica empezó a declinar aceleradamente —fue el año del intento de la estatización de la banca y el sistema financiero— y el gobierno de turno, a un ritmo impresionante, comenzó a perder todo tipo de legitimidad social.³

En un primer momento, Sendero Luminoso (SL) llevó la guerra a Lima come-

tiendo una serie de asesinatos a altos oficiales de la Marina quienes, desde 1982, se habían hecho cargo de los combates con SL en las denominadas “zonas de emergencia”. En efecto, formados en la Escuela de las Américas, en Panamá, los agentes de la Marina de Guerra del Perú intervinieron en Ayacucho durante los primeros años de la violencia política y, durante varios años, fueron los responsables de la mayor cantidad de violaciones de derechos humanos en la región. Hoy se sabe que los aniquilamientos, desapariciones y torturas fueron prácticas comunes y por lo mismo los pobladores llegaron a tenerles tanto miedo a los terroristas de SL como a los propios militares.

Sin embargo, el hecho que aquí nos interesa resaltar fue que las masacres y las ejecuciones extrajudiciales comenzaron a trasladarse a la capital y construyeron en ella poderosos símbolos. En mayo de 1986, un comando de aniquilamiento de SL asesinó al Contra-Almirante Carlos Ponce, miembro del Estado Mayor de la Marina. El hecho tuvo un gran impacto en el escenario nacional y anticipó la contundente reacción política que meses después el gobierno tuvo ante el amotinamiento en las cárceles de Lima. En efecto, el 18 y 19 de Junio de 1986 se produjo en Lima la “Matanza de los Penales”. Aprovechando la realización del Congreso de la Internacional Socialista, los presos por terrorismo se amotinaron en diferentes cárceles exigiendo beneficios penitenciarios. El presidente Alan García tomó la decisión de ordenar que las Fuerzas Armadas sofocaran a los rebeldes y ello causó alrededor de 300 muertos. Según la comisión Ames muchos de los presos, después de haberse rendido, fueron ejecutados con tiros en la nuca por miembros de la Infantería de Marina.

³ Entre 1986 y 1987 la inflación se acelera de 63% a 110% por año. En 1989, llegaría a la cifra record de 6,000% anual.

La reacción de SL no se dejó esperar y una nueva ola de asesinatos a líderes políticos y sociales invadió la capital. En octubre, el ex Comandante General de la Marina, vicealmirante Jerónimo Cafferata fue asesinado por los miembros de Sendero Luminoso. Así, para 1987 -año de la tragedia aliancista- el Perú se encontraba en el medio de un ciclo de violencia y confrontación generalizada. Las voladuras de torres de energía eléctrica, los denominados “coches bomba” y los asesinatos selectivos eran prácticas comunes durante aquellos tiempos. Nuestra investigación nos ha permitido reconstruir algunas de las historias populares más relevantes que, al interpretar el accidente, comenzaron a introducir nuevos significados en la vida social.

Las historias alternativas

Sostenemos que estos relatos son construcciones fantasmáticas producidas a partir de los temores y los deseos que existen en el sentido común de la cultura popular. Un acontecimiento traumático permite que un conjunto de fragmentarias imágenes -que bien pudieran haber estado latentes en diferentes instancias imaginarias relacionadas con experiencias históricas previas- pasen a ser organizadas al interior de una narrativa mayor y alternativa. Como podrá suponerse, la “verdad” de estas historias no está referida al hecho histórico *en-sí-mismo* sino que ellas dan cuenta de las formas como los individuos procesan culturalmente algunos acontecimientos de su existencia. Por lo tanto, ellas nos sitúan en otro nivel de conocimiento de la realidad social. A través de ellas un conjunto de imágenes sociales relativas a las desigualdades de la sociedad peruana y al rol histórico del Estado en la construcción de la nación, irrumpieron en el espacio público denunciando a la historia oficial y revelando otro tipo de “verdad” sobre lo sucedido.

Al respecto, Gayatri Spivak (1997) ha subrayado que uno de los principales medios de la comunicación subalterna es el “rumor” y que éste muchas veces sirve para estructurar interpretaciones alternativas que motivan la aparición de nuevos significados políticos. Se afirma que la fuerza del rumor puede llegar a desplazar la autoridad de las versiones oficiales y promover un espacio de nuevos movimientos sociales. Así, el rumor es una especie de “espectro” que regresa, un lugar subalterno de persistencia de la memoria y un dispositivo de resistencia frente a la dominación social. Dicho en otras palabras: el rumor es el retorno de un fragmento de la memoria popular que escenifica un fantasma que insiste en su pertinencia.

En el debate latinoamericano, el estudio del rumor nos conduce a los márgenes de la racionalidad oficial y al real desencuentro entre el mundo popular y la institucionalidad dominante. Es decir, gracias al rumor, las imágenes del pasado se introducen en la esfera pública para establecer su crítica al presente. No importa, por tanto, la “veracidad” de las historias sino que interesa, más bien, la composición de sus imágenes, los posibles significados asociados con ellas y la necesidad de transmitir las en un momento y lugar específico.

Por ejemplo, desde tiempos coloniales un fuerte rumor atravesó los Andes insistiendo en la aparición de un personaje destinado a extraer la grasa de los pobladores andinos con el objetivo de mejorar la producción y el sonido de las campanas que se colocaban en las iglesias destinadas a la evangelización. Según este rumor popular, este fantasma, conocido como “pishtaco”, atacaba a los pobladores que andaban desprevenidos en el medio de la noche rural. El paso del tiempo demuestra que la aparición de los pistachos ha sido una constante en la historia peruana y que curiosamente su presencia ha coincidido con las épocas de mayores crisis sociales.

Si ya hemos explicado que durante los años ochenta el conflicto armado pasó “del campo a la ciudad”, entonces hay que subrayar que dicho cambio también trajo consigo la migración de un conjunto de imaginarios sociales asociados a la tradición oral andina, en la cual, por ejemplo, el pistacho volvería a aparecer. Así por ejemplo durante los años ochenta, este personaje ya no tenía como objetivo restaurar las campanas de las iglesias coloniales sino que más bien se había transformado en un enviado del gobierno que tenía como objetivo vender la grasa de sus víctimas para poder pagar la deuda externa.⁴

Con este tan conocido ejemplo solo queremos sostener que la generalización del enfrentamiento armado no sólo produjo muerte y destrucción sino también un gran conjunto de relatos que sirvieron de canales expresivos para que la población peruana pudiera simbolizar buena parte del horror que por ese momento se vivía. Las violaciones a los derechos humanos por parte de los grupos terroristas y de las Fuerzas Armadas fueron hechos recurrentes y el pánico se había realmente apoderado de todos los peruanos.

Entonces, luego del accidente del Fokker comenzaron a emerger una serie de interpretaciones sobre lo sucedido en las que, pensamos, conviene detenerse un instante. Ellas ponen énfasis en representar al Estado peruano como el mayor responsable de la tragedia y, por lo tanto, motivan a construir a los jugadores aliancistas como héroes populares. En última instancia, estos relatos ponen en escena muchas de las tensiones raciales y clasistas que estructuran la realidad social peruana.

⁴ Así, por ejemplo, un día apareció la siguiente noticia en una conocida revista peruana. “Durante el apagón del 11 de septiembre de 1987, provocado por SL, la población ayacuchana aterrorizada encendió fogatas en las esquinas de los barrios y pasó la noche en “vela” esperando la aparición de los pishtacos que los rumores decían habían sido enviados por el gobierno para atacarlos. La población se organizó en rondas para repeler estos ataques” (*Quehacer*, diciembre 1987).

Comencemos entonces: la historia más común fue la que aseguraba que el avión de la Marina traía grandes cantidades de cocaína escondida en sus bodegas. Se dice que, en pleno vuelo, los jugadores aliancistas se habrían percatado de tal hecho y habían amenazado a los oficiales con denunciarlos públicamente. Por lo mismo el descontrol dentro del avión fue tal que los militares decidieron ejecutar a los jugadores fusilándolos sin compasión. Ello ocasionó el accidente antes de aterrizar.

“Yo lo tengo claro: el avión traía droga y los marinos se bajaron el avión. Tengo indicios. La libreta electoral de mi esposo estaba casi intacta, solo con un poco de agua. ¿Tú crees que con el agua salada del mar, esa libreta se va a quedar así? No, con tantos días en el mar, esa libreta tendría que estar destruida. Seguro los marinos le pusieron un poco de agua para pasar desapercibidos. Estoy segura que a los muchachos los secuestraron con la intención de desaparecerlos, y así lo hicieron. Hubo otro hecho: el calzoncillo de Marcos Calderón tenía una mancha de sangre que, según su esposa, estaba ahí desde antes del accidente. ¿Cómo es posible que después de tantos días en el mar esa mancha de sangre siga ahí? Por otro lado, los maletines y los chimpunes estaban reventados ¿qué raro no? Yo creo que los jugadores que no aparecieron son porque estaban baleados. Seguro ellos se opusieron a los militares. Mi esposo apareció 8 días después, pero no sé cómo lo han matado” (*Viuda de un jugador fallecido en el accidente*)

“El avión había venido cargado de cocaína y los marinos lo derribaron. Fue parte de una guerra del narcotráfico. El que no se hayan encontrado algunos cadáveres fue porque le cayeron balas, y tenían que desaparecerlos para que no se vean las evidencias. Incluso las partes laterales del avión no fueron encontradas; un vecino marino me dijo que fueron cortadas con soplete. Esto es verosímil por la relación del gobierno, especialmente del Ministro del Interior de ese entonces Mantilla con el narcotráfico. Al piloto le dieron de baja y se fue a Estados Unidos, nunca dio declaraciones o se confrontó con los

familiares, esta es otra evidencia de que estaban coludidos con el narcotráfico”.

(*Barrista, fundador de los “Cabezas Azules”*)

“Unas personas de la Marina nos contaron que era la tercera vez que ese avión venía de Pucallpa y que en las dos anteriores vino con coca. Cuando los periodistas fuimos a averiguar al día siguiente nos metieron bala. ¿Dónde está el piloto? ¿Por qué no declaró? En ese entonces no se podía decir nada, todo el mundo tenía miedo de hablar. Se dijo que el Dr. Orestes Rodríguez tenía un orificio de bala en la nuca; que Caico había sido baleado, y que algunas prendas de Marcos Calderón ni siquiera estaban mojadas. Seguro el avión traía coca y lo estaban esperando, por eso cuando quiso dar la vuelta lo derribaron; eso fue lo que sucedió”.

(*Periodista deportivo*)

En los testimonios anteriores podemos notar que aparecen dos actores antagónicamente enfrentados. De un lado, los jugadores de Alianza Lima y, de otro, los oficiales de la Marina representantes del Estado peruano. Los primeros descubren la naturaleza corrupta sobre la que se asienta una institución tutelar del país (o sea, la naturaleza de una buena parte del funcionamiento del poder en el Perú) y, los segundos -para evitar que dicha verdad sea revelada- no dudan en secuestrarlos, asesinarlos y desaparecerlos sin piedad. Entonces, para este relato el accidente no fue producto de un “error técnico” ni de una contingencia azarosa, sino más bien de una especie de complot político capaz de explicar algo del funcionamiento de país.

Nos interesa, por lo mismo, detenernos en la representación de la “verdad” que el testimonio produce en la construcción de su propio argumento. Para este relato, la “verdad” no debe salir a la luz pues de lo contrario caerían los fundamentos mismos de la vida social. De hecho, la sociedad se funda en una ilusión, una especie de fantasía socialmente necesaria que neutraliza los antagonismos

sociales, garantiza la idea de unidad y contribuye a constituir la simbólicamente (Zizek 1999:15). En tanto la sociedad no puede constituirse como una totalidad transparente a sí misma (nunca es completamente sistemática) necesita -siempre- de una fantasía que sostenga la ilusión de su sutura y totalidad (Laclau y Mouffe 1987:115, Zizek 1999:15). En este caso, esa fantasía implica promover la idea de una sociedad donde no hay corrupción y donde el Estado representa a todos los sujetos por igual.

En esta historia son los jugadores de Alianza Lima los que descubren tal problemática y, por lo mismo, deben morir pues de otra manera destruirían la ilusión armónica -el secreto- sobre el que se funda el pacto social. Es decir, con la “verdad” oculta la sociedad podrá seguir funcionando como si nada hubiese ocurrido. Dicho de otra manera: según estos testimonios, lo que en ese fatídico vuelo los jugadores aliancistas descubrieron fue que el garante tutelar de la sociedad es corrupto, vale decir, que el “gran Otro” ha fallado y, por tanto, que la vida social está fundada en una especie de “núcleo obscuro” que la sostiene.

En efecto, en estas imágenes la corrupción aparece representada como un mecanismo articulador de la vida política y como un elemento casi central en el funcionamiento del Estado. En ese sentido, si sabemos que el Estado es el principal garante de la vida social, y si se demuestra que el Estado es corrupto, entonces la corrupción termina siendo conceptualizada como un sustancial soporte de la vida comunitaria. Desde este punto de vista, es lógico suponer que la “verdad” se vuelva algo realmente incompatible con el funcionamiento del orden social, vale decir, una especie de elemento disruptor que es necesario ocultar y reprimir. Esta historia demuestra que el orden social vigente no puede funcionar sin ocultar ese fundamento aterrador.

De esta manera, los jugadores aliancistas fueron convertidos en héroes ya que dicha categoría “subraya el sentido de posibilidad que una sociedad tiene frente a las circunstancias adversas”. En efecto, un héroe es un sujeto que con un extraordinario acto de sacrificio abre nuevas posibilidades de acción social. Los héroes expanden el rango de posibilidades existentes en una situación histórica dada y permiten que la sociedad pueda imaginarse otro destino. Por ello, los días siguientes al accidente los jugadores aliancistas comenzaron a ser mitificados y muchas otras historias fueron contadas al respecto. Se decía, por ejemplo, “que los integrantes de la delegación aliancista, en un dramático diálogo con el piloto del avión, tras conocerse del percance sufrido por la máquina, prefirieron inmolarse para no causar la muerte de numerosas personas, que de hecho habría ocurrido si el avión se precipitaba a tierra” (*La Crónica*, 10.12.87).

En todo caso, un héroe siempre representa el sentido de la vida humana en una comunidad nacional y este equipo de Alianza Lima terminó convertido en un cuadro mítico -y sus jugadores en héroes- por la misma composición social en la que estaba formado.⁵ Al respecto, una imagen crucial que circuló luego del accidente puso en escena las tensiones raciales que estructuran a la sociedad peruana. El relato estuvo referido a los avatares de aquellos que sobrevivieron la caída del avión: el piloto Ediberto Villar y el goleador aliancista Alfredo Tomasini. Según un testimonio que la prensa recogió por aquellos días, ambos habían nadado por horas, aferrados a restos del avión, en espera de que

alguien los rescate. Se afirma que Tomasini luchó con mucho coraje por mantenerse a flote mientras mantenía un diálogo con el piloto. El marino habría alentado esta conversación para que el jugador no desfalleciera por el agotamiento, sin embargo, Tomasini no pudo resistir más y se perdió para siempre en el mar de Ventanilla (*La Crónica*, 10.12.87).

Lo interesante aquí son las razones que en el mundo popular se invocan para explicar el destino de Tomasini. Lo primero que se menciona es que a diferencia de los “potrillos” éste no era un jugador nacido en “cuna aliancista”. Es decir, no provenía de las divisiones menores del club, un factor crucial al interior del sentido comunitario y familiar sobre el que se construye la identidad aliancista. En realidad, Tomasini tenía un origen diferente al del resto de sus compañeros: era blanco y pertenecía a una familia de clase alta. Esto, según nuestras entrevistas, significaba que era una persona bien alimentada, fuerte y que sabía nadar perfectamente. No obstante tales diferencias, Tomasini se había declarado aliancista desde niño. Un trabajador del club cuenta que la madre del jugador apoyó a su hijo cuando éste buscó jugar en Alianza y que en poco tiempo él logró integrarse muy bien en un equipo mayormente formado por jugadores de origen humilde. Su estilo fuerte y potente se convirtió en el complemento ideal de la elegancia técnica de sus compañeros.

En todo caso, Tomasini “se había vuelto aliancista” y entonces, al igual que todos sus compañeros, también tenía que morir. En líneas generales, hay que decir que la integración de Tomasini al imaginario aliancista tiene su correlato con la expansión de la hinchada blanquiazul mas allá de las fronteras de “clase” y “raza” que vieron nacer al club a inicios del siglo XX. En efecto, la identidad fundacional de Alianza Lima señala que se trató de un equipo nacido en un barrio popular -de trabajadores textiles y de construcción civil-

5 Otra historia de variante racista afirmó que el avión se cayó a causa de la falta de experiencia de los jugadores aliancistas. Se dice que a la hora de aterrizar uno de ellos se habría puesto muy nervioso y que contagió el pánico al resto de sus compañeros. Frente a esta situación, el piloto tuvo que abandonar la cabina para tranquilizar a los jugadores y así, fuera de control, el avión se precipitó sobre el mar.

en su mayoría de raza negra. Por décadas, Alianza Lima fue uno de los símbolos más poderosos de prestigio y reconocimiento de los negros en el Perú. Sin embargo, determinados cambios en la sociedad peruana terminaron por debilitar las iniciales fronteras raciales y clasistas en favor de otro tipo de factores que comenzaban a apelar a todos los grupos sociales. De ser únicamente el equipo del pueblo, Alianza Lima pasó de ser el equipo de todos, vale decir, de algo de lo más intenso que ocurre en este país.

Comentarios finales

¿Cuáles son los deseos, las experiencias y los miedos que articulan la producción de estos relatos? ¿Cuál es la relación entre las imágenes ahí representadas y la historia social de un país atravesado por la inestabilidad política, la violencia social y la exclusión de la mayoría de sus pobladores? En principio, no es difícil darse cuenta que dichas historias expresan una profunda suspicacia de la sociedad respecto del comportamiento del Estado peruano, en particular de las Fuerzas Armadas: terrorismo, ejecuciones extrajudiciales y tráfico de drogas aparecen como los reales motivos detrás de las contingencias. Es decir, aquí se transforma el sufrimiento aliancista en un hecho altamente político y, desde la fantasía subalterna, se imagina y se propone una imagen sobre el ejercicio del poder en el Perú.

En efecto, la constante complicidad de las Fuerzas Armadas con el narcotráfico y la recurrencia de las ejecuciones extrajudiciales son dos imágenes que aparecen obsesivamente en los distintos testimonios recogidos y que, en nuestra opinión, señalan la aterradora (o casi terrorífica) percepción que el mundo popular ya tenía del funcionamiento del Estado peruano en aquellos momentos. No será hasta después de más de una década cuando con la aparición de los “vladivideos”

(los videos grabados por Vladimiro Montesinos) y con los resultados de las investigaciones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, estas imágenes adquieran, hoy en día, mayor sentido. Ellas pusieron en escena significados latentes y tuvieron como finalidad última la denuncia política, es decir, funcionaron como un canal por donde fueron saliendo a la luz un conjunto de denuncias sobre lo que estaba sucediendo en el Perú de aquellos días. Como puede notarse, ellas terminaron por representar al Estado peruano como una institución corrupta y criminal.

Queremos insistir, por ello, que no se trata de producciones imaginarias o irracionales sin ninguna conexión con la realidad ni, menos aún, se trata de la construcción de un mundo paralelo dominado por la alucinación y el delirio. Más bien, se trata de una terca voluntad popular por “atravesar la fantasía” y encontrarse con el fundamento de lo real. Para Ubilluz (2003), esta necesidad implica la identificación con todo un conjunto de antagonismos que deben ser motivo de reconocimiento y reflexión. Aunque por lo general estas historias son catalogadas como absurdas y circulan en ambientes muy desprestigiados, lo que nosotros vemos aquí es el “síntoma” de algo que no funciona bien, vale decir, una especie de verdad sobre el Estado peruano que todos conocen, incluso murmullan, pero que nadie se atreve a denunciar.

Como hemos explicado líneas arriba, este tipo de relatos surgen de una necesidad de inteligibilidad, vale decir, de la necesidad de comprensión de un acontecimiento traumático: algo que en primera instancia se presenta confuso e impenetrable. Es decir, ante la imposibilidad de aceptar un hecho contingente, este tipo de historias se presentan como una respuesta a la necesidad de control emocional sobre lo sucedido. Ellas postergan el duelo, hacen tolerable el dolor y dotan de coherencia racional a un hecho contingente. La necesidad de que exista un “otro” culpable

y la urgencia de convertir a los jugadores en “mártires” o “héroes” es una reacción característica cuya finalidad principal consiste en convertir el dolor en rabia. Se trata, entonces, de intentar proporcionarle orden y sentido a un acontecimiento que se presenta como inexplicable y traumático.

Por lo mismo, hay en todas ellas un implícito relato de heroicidad que tiene que ver con las imágenes que los propios acontecimientos desataron. Es curioso que la única persona que se salvó de la tragedia haya sido una fundamentalmente distinta a todos los demás del grupo. Frente a esto, la muerte de los futbolistas fue asumiendo un significado mayor que se fue relacionando con la restitución de valores populares hasta ese momento oscurecidos por la corrupción y el crimen. En estos relatos, la imagen de los “potrillos” se construye, en el imaginario popular, como la posibilidad de sortear obstáculos, forzar los límites de lo social y alcanzar la inmortalidad. En este proceso los héroes rompen con el estrecho marco cultural e histórico en el que nacieron y se convierten fronteras de crítica y posibilidad:

“No, no, mi hijo no está muerto; por eso yo nunca le he hecho misa de difunto sino sólo de salud. Acá no hubo “mano de Dios” sino mano del hombre; acá paso algo raro. Sigo teniendo esperanza de volver a verlo. Él no ha podido morir ahogado porque mi hijo era muy católico, iba siempre al oratorio de María Auxiliadora. ¿Dónde están? No sé, se lo han llevado a otro lugar, o no viajaron. Algo raro ha sucedido: una vez se lo dije a Jaime Bayly en TV; ya había pasado eso del barco de la Marina que encontraron con droga en San Diego. Entonces yo le dije que la Marina estaba metida en droga. Ese avión traía droga y no cayó al mar, sino en la orilla. Además ¿qué casualidad que sólo el piloto se salvó? Si tuviera al piloto frente a mí, lo tra-

taría de cobarde. ¿Por qué nunca se entrevistó con las madres de los muchachos para decir qué pasó? Porque él sabe la verdad. Ahora yo puedo decir la verdad: ¡qué me va a pasar! Si ya estoy vieja y no tengo miedo a nada. Además, yo tenía otro hijo de la Marina, Mario de 32 años, y un año y medio después de la tragedia murió, de un momento a otro se le presentó la leucemia. Para mí que pensaban que estaba investigando. Para mí que hubo represalias contra él. (*Madre de un jugador fallecido*)

Lo cierto es que el mundo popular necesita de la producción de héroes y los jugadores aliancistas tenían todas las características para convertirse en ellos: venían de hogares pobres, eran jóvenes, tenían un futuro brillante y, según estos testimonios, estaban comprometidos con la “verdad”. Sin duda, la necesidad de construir héroes corresponde con un interés político y simbólico que los grupos subalternos necesitan en su afán de legitimarse socialmente. En el medio de una cultura como la peruana donde el racismo es estructural y donde la cultura del “ninguneo” es una práctica cotidiana, en aquél año -y en el medio de la violencia política- los potrillos aliancistas representaron una imagen distinta del mundo popular: aquella virtuosa que se luce como honesta, elegante y triunfadora.

Dice Zizek que la fantasía es una narrativa que proporciona una significación ahí donde hay mucho más caos que sentido. La fantasía, en efecto, es capaz de inteligir verdades emocionales que la mera razón no alcanza a comprender (Bauza 1998:156). En ese sentido, podemos terminar sosteniendo que estos testimonios son formas históricas culturalmente determinadas que articulan tanto experiencias vitales como deseos inconscientes de real importancia en el espacio social. Pensamos, por tanto, que deben ser tomados en cuenta

ya que con sus símbolos y paradojas apuntan a dar cuenta de “otro tipo” de verdad y “otro tipo” de conocimiento de la realidad social.

Bibliografía

- Bauza, Hugo, 1998, *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Fenn, Richard, 2001, *Beyond Idols. The shape of secular society*, Oxford University Press, New York.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, 1987, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Siglo XXI*, México D.F.
- Millones, Luis, Aldo Panfichi y Víctor Vich, 2002, *En el Corazón del Pueblo. Pasión y Gloria de Alianza Lima 1901-2001*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.
- Panfichi, Aldo, 1994, “La Alianza de todos los colores”, en *Quehacer* No. 87, DESCO, Lima.
- Panfichi, Aldo y Jorge Thieroldt, 2002, “Barras Bravas: Representation and Crowd Violence in Peruvian Football”, en Eric Dunning, Patrick Murphy, Ivan Waddington, Antonios Astrinakis, *Fighting Fans: Football Hooliganism as a World Phenomenon*, Irlanda.
- Spivak, Gayatri, 1997, “Estudios de la Subalternidad. Deconstruyendo la historiografía”, en Silvia Rivera y Rossana Barragán, compiladoras, *Debates PostColoniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*, Sefhis, Aruwiwiri, La Paz.
- Ubillus, Juan Carlos, 2003, “El sujeto criollo y el montecinismo” (Manuscrito inédito), Tempo, Lima.
- Zizek, Slavoj, 1999, *El acoso de las fantasías*, Siglo XXI, México.

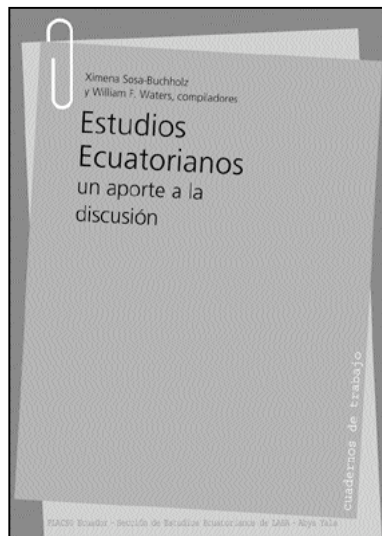
Periódicos

- El Nacional* (varios días, diciembre 1987)
- La Crónica* (ídem)
- El Comercio* (ídem)
- Expreso* (ídem)
- Ojo* (ídem)
- La Republica* (ídem; 3.01.88)
- Hoy* (9.12.87)

Revistas

- Caretas* No. 985 (14.12.87); No. 986 (30.12.87)
- Oiga* No. 359 (14.12. 87); No. 360 (21.12.87)
- SÍ* No. 43 (14.12.87)
- Que Hacer* No. 86 (10.12.87); No. 87 (12.12.87)

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie CUADERNOS DE TRABAJO

Estudios ecuatorianos: un aporte a la discusión

Ximena Sosa Buchholz y William Waters,
editores

Flacso-Ecuador - LASA (Sección ecuatorianistas) - Abya Yala

Este primer volumen de Estudios Ecuatorianos recoge algunas ponencias escogidas del III Encuentro de la Sección de Estudios Ecuatorianos de Latin American Studies Association (LASA). Refleja tanto el carácter multidisciplinario, eje fundamental del quehacer de LASA, así como la gran diversidad de estudios en las ciencias sociales y humanidades que se están realizando en el Ecuador: Los artículos recopilados en este volumen cubren campos disciplinarios como la Historia, Sociología, Literatura, Historia del Arte y campos temáticos como los Estudios de Género y de las Políticas Públicas.

Ofrecen perspectivas innovadoras tanto por su tratamiento teórico como por el uso de las fuentes. En este sentido, este libro quiere contribuir a sentar las bases de una discusión académica seria en la investigación ecuatoriana y ecuatorianista.

Ritmos electrónicos y raves en la mitad del mundo

Etnografía del fenómeno tecno en Ecuador

Jérémie Voirol¹

Licenciado en Letras y Ciencias Humanas por la Universidad de Neuchâtel, Suiza.

Email: ohjay2002@yahoo.com

Fecha de recepción: junio 2005

Fecha de aprobación y versión final: marzo 2006

Resumen

El fenómeno tecno ecuatoriano se inicia en Montañita hacia 1992-1993 y se desarrolla principalmente en Quito y Guayaquil. El surgimiento y desarrollo de este fenómeno están marcados por la influencia del movimiento tecno europeo-norteamericano y es dinamizado por extranjeros que llevan la música al país. Los jóvenes que escuchan tecno y participan en las fiestas provienen de clases altas, y lo utilizan como elemento distintivo y diferenciador con respecto a lo popular, lo cual rechazan. La fiesta tecno es un ritual de fin de semana que marca una ruptura con lo cotidiano (evacuar tensiones, sentimiento de bienestar, etc.) y que arraiga a los participantes a lo local, pero a la vez gira en torno a los consumos de cultura europeo-norteamericana.

Palabras claves: etnografía, música tecno, Ecuador, cultura juvenil, elite, distinción

Abstract

The Ecuadorian techno phenomenon began in Montañita around 1992-1993 and developed principally in Quito and Guayaquil. The emergence and development of this phenomenon has been influenced by techno movements from Europe and the USA and by foreigners. The young Ecuadorians that listen to techno music and participate in techno parties come from upper-class families and use techno as a way to separate themselves from Ecuadorian pop culture, which they reject. The techno party is a weekend ritual that marks a break from daily life (releasing tension, creating a feeling of well-being, etc.) and that roots the participants in the local as they are absorbing European and American culture.

Keywords: ethnography, techno music, Ecuador, youth culture, elite, distinction

1 El presente artículo es el resultado de una investigación de campo cualitativa (observación participante y entrevistas en Quito y Guayas) realizada entre enero y mayo 2003 y en diciembre del mismo año. El artículo presenta algunos segmentos de *L'Équateur aux rythmes électroniques. Ethnographie du phénomène techno dans un pays latino-américain*, tesis defendida en octubre 2004 para la obtención de la licenciatura en antropología por la Universidad de Neuchâtel (Suiza). Agradezco a Cecilia, Nadia y Ana Laura por sus comentarios y correcciones a este texto en castellano.

El fenómeno tecno se estudia generalmente en contextos europeos o norteamericanos. Sin embargo, está presente en muchos países del mundo como Japón, China, Tailandia, India, Irán, Turquía, Argelia y también por supuesto en América latina (Racine 2002). A pesar de eso, no encontré ningún texto de ciencias sociales que estudie el tecno fuera de Europa y Norteamérica, excepto un artículo sobre un colectivo de artistas mejicanos (Madrid 2003). En este artículo propongo, justamente, estudiar qué sucede con el tecno y cómo se consume este fenómeno social en regiones periféricas. Y para ello voy a tomar el caso ecuatoriano.

Así, en este texto quisiera plantear la pregunta de cómo apprehenden este fenómeno los jóvenes ecuatorianos. Como dije, esta pregunta se guía por el interés de descentralizar la mirada sobre el tecno; por ello, el objetivo mayor del texto es subrayar las similitudes y las diferencias entre el fenómeno tecno ecuatoriano y el modelo (supuesto como tal) europeo-norteamericano.

Comenzaré por exponer el surgimiento del fenómeno tecno en Ecuador, su desarrollo y su situación actual tal como pude percibirla durante mi investigación de campo (lugares, medio social, fiestas, discotecas, distintas tendencias, etc.). En segundo lugar abordaré el perfil de los adeptos² a la música tecno (clase, edad, profesión, estudios, etc.), y retomaré el tema de la distinción efectuada por éstos (el discurso sobre la música y sobre su medio subcultural, el consumo en la vida cotidiana y en las fiestas tecno, etc.). Luego, ahondaré en las relaciones entre el DJ (quien pone la música en las fiestas) y los participantes de una fiesta. Finalmente estudiaré los lazos entre música, baile y psicotrópicos en las fiestas tecno. Con todo ello, el texto privilegia un aspecto etnográfico del tema, con el fin de

ofrecer un primer panorama de esta subcultura específica. Mi descripción y análisis se inscriben en un contexto sociocultural particular pero también temporal. El fenómeno tecno actual (2006) ya ha evolucionado, dado que las culturas no son estáticas en el tiempo.

Surgimiento y desarrollo del fenómeno tecno en Ecuador

El fenómeno social del tecno nace en Estados Unidos (Chicago y Detroit) en los años 1980. Musicalmente, el tecno es influido principalmente por el disco y el electro y por artistas como Kraftwerk o George Clinton (Racine 2002, Laville 2004). Socialmente, este fenómeno se desarrolla en medios marginales (afroamericanos, latinos, homosexuales, etc.) que no pudieron identificarse con el rock, asociado más bien a un movimiento machista de blancos de la pequeña burguesía norteamericana (Laville 2004). Estos grupos sociales promueven una cultura festiva y hedonista, ligada a una músicaailable que está destinada a ser difundida principalmente a través de medios grabados, antes que a ser tocada en vivo por una banda de músicos. Por eso el DJ cobra gran importancia.

Desde 1987, el fenómeno tecno llega a Europa, primero a Inglaterra e Ibiza. Poco a poco las fiestas tecno se organizan fuera de las discotecas (fábricas abandonadas, bodegas, cuevas, bosques, etc.) por la represión de las autoridades que las asocian a un tráfico de sustancias prohibidas (Racine 2002, Fontaine y Fontana 1996). Las van a llamar *raves*.

Sin embargo, en los años 1990 el movimiento tecno europeo crece, se masifica, se diversifica y entra, por una parte, en el mercado (artistas contratados por *majors*-empresarios-, *raves* gigantes, publicidad en las fiestas, etc.). Así, las autoridades empiezan a tolerar estas fiestas. En este período, la música se particulariza también en una multitud de

2 En este texto, el masculino plural engloba también, excepto precisiones, el femenino.

géneros (House, Garage, Techno, Detroit, Trance, Hardcore, Gabber, Jungle, Goa, etc.). En esta década aparece en Ecuador un fenómeno social ligado a la música electrónica: se abre el bar Pelicano en Montañita (Guayas), que pertenece a un español y a una guayaquileña, y acoge hacia 1992-1993 las primeras fiestas tecno en Ecuador. DJ Lexter es el primer DJ. Mientras la onda electrónica alcanza la ciudad de Guayaquil, Quito conoce sus primeras fiestas tecno hacia 1996. Son organizadas por un canadiense y una inglesa que contratan a Diego Molina para poner música. Son *raves* privadas que ocurren en diferentes lugares (casa abandonada, haciendas, etc.). Poco a poco conocen un cierto éxito de modo que nace una discoteca dedicada únicamente al tecno, el Zoo, que surge con ayuda de los dos organizadores de *raves*.

En esos años el fenómeno tecno se desarrolla tanto en Quito como en Guayaquil: se organizan fiestas puntuales (*raves*) y nuevas discotecas promueven el estilo musical (el Alibabar y el Pelicano en Montañita, La Creme, el Su ruba, el Buda Bar, etc. en Guayaquil, el Siete, el Zulu, el Mantra, el Lunatic, el Cool Antro, etc. en Quito). De vez en cuando se organizan *raves* en otras partes como en Baños, Atacames o Cuenca. Así es como podemos constatar que el surgimiento y el desarrollo del fenómeno tecno en Ecuador es animado por el exterior: por residentes extranjeros (como el canadiense y la inglesa en Quito, el español en Montañita, el chileno DJ Green -del Siete-, el inglés DJ Merlín, el austriaco-chileno DJ Joan), por turistas como en Montañita y en -por ejemplo- las primeras fiestas tecno del Siete e, incluso, por medios de comunicación europeos-norteamericanos (revistas, Internet, etc.). Esto es confirmado por Mike³: “es gente que trajo ideas de afuera, la filosofía y la música”.

Poco a poco, los adeptos ecuatorianos al

tecno se apropian de este movimiento. Se constata un público cada vez más ecuatoriano y aparecen dueños de discotecas tecno, organizadores de *raves* y DJs nacionales (como Diego Molina, Sasha, Elektrical, Frank Johnson, Pharmakon, Lexter, etc.).

Después del cierre de discotecas (hacia el 2001) que tuvieron mucho éxito como el Zoo, Zulu y el Siete (en el caso de Quito), el movimiento tecno se debilita un poco. Además, las fiestas conocen un aumento de los precios, pues los más influyentes organizadores empiezan a optar por una lógica lucrativa mezclándose con una oferta de prestaciones de DJs famosos a nivel subcontinental (Colombia, Argentina, Chile, etc.) y hasta mundial (Estados Unidos y Europa). Mi investigación se concentra en este contexto.

Durante mi estudio, el Buda Bar (Guayaquil), el Pelicano y el Alibabar (Montañita)

3 Los nombres utilizados son ficticios.



Arriba: Local en la playa de Montañita
Abajo: El bar Tavú, en Quito

promueven la música electrónica en Guayas. Se organizan también, esporádicamente, *raves* en esta metrópoli y en los pueblos balnearios de la región. En Quito, la mayoría de adeptos entrevistados consideraron -en 2003- que habían 6 discotecas con “identidad tecno”: el Hash (el más citado, que cierra en abril), el Milk (clausura en febrero), el Down Town, el Tavú, el Encuentro (desde septiembre) y el Sila Café (desde noviembre).

Hace falta añadir que el Down Town y el Tavú mezclan también otros tipos de música. Cristian lo explica así: “no hay nada de puro aquí en Quito” (habría que puntualizar ya que en Europa, por seguridad financiera, la mayoría de las discotecas tecno también hacen fiestas de otro tipo de música -Laville 2004-). Existen también *raves* en varios sitios; las más exitosas son las que invitan a DJs esta-

dounidenses o europeos (alrededor de seis durante mi estadía; tres en la sala The Club). Estos *raves* reúnen entre 500 y 2000 participantes, es decir, atraen a muchos más jóvenes en comparación a las discotecas tecno y a otras *raves* que tienen dificultad para llenarse. Un fenómeno parecido ocurre en Europa; en efecto, las grandes *raves* se benefician de una gran publicidad y atraen sobre todo a jóvenes curiosos que frecuentan episódicamente estas fiestas pero sin tener un interés particular en la música tecno, aunque pueda ser una “puerta de entrada” para algunos (Laville 2004:142).

El relativo éxito del fenómeno tecno en Ecuador es reflejado por el número de DJs profesionales: durante mi investigación, cuatro DJs que se identifican con la música electrónica viven de esta actividad en Quito. Tres son contratados por una discoteca y por eso tienen que poner también otros tipos de música: Diego Molina (El Cafecito-El Encuentro), DJ Johnson (Tavú) y DJ Elektrical (Down Town). Éste dice que es un deber en la práctica profesional y añade: “tal vez pierdo un poco mi identidad, pero forma parte de mi trabajo”. El cuarto, Oca Serrano, que llegó de Colombia el 2001, vive del tecno: toca en Ecuador y en otros países latinoamericanos y hace *remixes* para Universal Music.

La producción de música electrónica en Ecuador⁴ es escasa y no tiene un toque particularmente ecuatoriano, pues cada artista es influenciado por la música que le gusta y que proviene en su mayoría de América del Norte o Europa. Esa producción propiamente ecuatoriana tiene poca repercusión en el medio tecno nacional porque es escasamente difundida por los DJs y por las redes comerciales oficiales. Sin embargo, el vídeo del dúo gua-

4 La mayoría de los artistas produce esta música desde programas computacionales. Pocos usan máquinas (sampler, secuenciador) al estilo europeo o norteamericano, porque el acceso a estos equipos es muy limitado en Ecuador.

yaquileño Ultra 7 (DJ Pharmakon y DJ Dezzy) se mostró en la cadena internacional MTV durante la mitad de los años 1990, y el *label* (disquera) quiteño Latin Groove (DJ Frank Johnson y Oca Serrano) lanzó el disco “Latinsession 1” mezclado por Oca Serrano con Universal Music (difusión en Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela).

Como se ve, el fenómeno tecno en Ecuador es un fenómeno urbano que concierne principalmente a jóvenes de las dos metrópolis del país. En efecto, estas dos entidades están más conectadas hacia el exterior (medios de comunicación, accesibilidad al consumo, etc.). Por contraste, en Europa el movimiento se implantó desde muy temprano en regiones rurales (Laville 2004).

La tendencia *fashion* y la tendencia *auténtica*

Pese a que se concentra en las clases altas, el movimiento tecno en Ecuador no es homogéneo. De hecho, pude constatar divergencias entre los adeptos al tecno. Bien se podría hablar de una tendencia *fashion* y otra *auténtica*, que constituyen dos polos de una continuidad (en la que pueden ubicarse los adeptos). Esas categorías, hay que decirlo, no son expresadas como tales en los discursos de los adeptos, pero se muestra de manera clara aunque implícita.

La tendencia *fashion* está ligada a un cierto tipo de fiestas y a valores propios. Los adeptos de esta tendencia valorizan particularmente las grandes fiestas cuyo modelo son las *raves* gigantes europeas, y que representan un gran negocio. Prefieren aquellas ocasiones en las que DJs europeos o norteamericanos vienen a tocar, y la fiesta cuenta con numerosos participantes, una decoración elaborada, una buena sonorización, un juego de luces complejo, etc. Estas fiestas son caras (de 12 a 30 dólares por persona) y se consi-

deran un “buen negocio” por los organizadores entrevistados. En éstas importa -a los participantes- la apariencia, ropa y el *look* calificados de *fashion*, palabra asociada -a su vez- a Miami, ciudad conocida y visitada con frecuencia por algunos adeptos (un consumo turístico-cultural de la clase alta en el país). La llegada de DJs famosos de Europa y Norteamérica y, en una menor medida, de Colombia o Argentina, es vista por los organizadores y adeptos a esta tendencia como una manera de “culturizar” porque el fenómeno tecno nacional es considerado como “poco desarrollado” por los aficionados al tecno ecuatorianos⁵.

La tendencia *auténtica* es una especie de reacción a la que acabo de exponer. Comprende a los adeptos insatisfechos con las fiestas *fashion* que son dominantes (las grandes *raves*, las fiestas en las discotecas Hash, Milk, Tavú, Sila Café). Sin embargo, no son un grupo visible y bien conectado, ya que el rechaza la tendencia *fashion* resulta más bien de un descontento personal. Los pertenecientes a esta tendencia reprochan la lógica lucrativa y la importancia de la apariencia, de los adornos y de la complejidad de las luces en las fiestas *fashion*. Por ejemplo, Luis habla de un organizador de este tipo de fiestas:

“el man se dedicó muy poco a desarrollar la música electrónica como música electrónica, lo único que se dedicó a hacer es llenarse el bolsillo de dinero”.

En reacción, los adeptos auténticos consideran el tecno como “arte” y “humildad” (Luis) y proponen buscar su “autenticidad” y “esencia” en el movimiento tecno europeo, juzgado como modelo del tecno⁶. Escuchan todos

5 En palabras de Ana: “estamos como 50.000 años atrás, estamos en la era de piedra todavía para eso”.

6 Podemos constatar que Europa tiene en general una imagen de “autenticidad” mientras Estados Unidos de “superficialidad”.

los subgéneros tecno, mientras que las fiestas *fashion* difunden sólo los estilos más estandarizados (House, Tech-House y Trance). También prefieren formar el fenómeno tecno ecuatoriano desde la base; según dicen, los DJs y productores de música electrónica locales tienen que progresar para desarrollar un toque nacional. Algunos artistas, como Leonardo Sabatto (Guayaquil), Pinteiro, R2D2 en Hongos (Quito), que se pueden clasificar en esta tendencia, son influidos por varios subgéneros y tipos de música (Jungle, Trip Hop, rock, música indígena, etc.).

Como la tendencia auténtica no forma un grupo unido, no hay discotecas que promuevan esta concepción. El Down Town es tal vez la discoteca considerada como la más cercana de esta visión (precios, sencillez del lugar, ropa “libre”, etc.). Algunas fiestas electrónicas organizadas en la pizzería Ananké de Guápulo se inscriben también en esta tendencia.

Pese a todo esto, ambas tendencias participan de un mismo fenómeno compuesto de individuos que tienen diferentes ideas y representaciones que refieren -a su manera- al movimiento de Europa o Norteamérica. En efecto, tienen la música tecno en común, pero también suscriben los valores de la paz (siempre sentí un ambiente fresco, no tenso, en las fiestas), la farra y locura (gozar de la música, bailar, etc.), considerados como los dos aspectos más fuertes en Europa y Estados Unidos. Como afirma Cristian:

“la locura llega hasta aquí no más, es una frontera bien definida, no es muy salvaje”.

El perfil de los adeptos

Las subculturas juveniles son generalmente ligadas a una clase social (Feixa 1998). Cada individuo desarrolla durante su socialización primaria (familia) y secundaria (escuela, colegio, universidad, medios y círculos sociales) disposiciones particulares de clase que se

reflejan en gustos (musicales)⁷, prácticas, ideas, etc. (Bourdieu 1979). Ecuador constituyó a lo largo de la historia una sociedad de clases bien marcadas y diferenciadas por la etnicidad (Ibarra 1998). Si nos fijamos en estas fracturas, vemos que tanto en Quito como en Guayaquil los aficionados al tecno provienen mayoritariamente de las clases altas, grupos sociales poco numerosos en el contexto ecuatoriano (lo que explica el pequeño número de adeptos) donde predominan rasgos étnicos occidentales. Hay también una presencia de residentes extranjeros (también de Norteamérica y de Europa) y una parte de los adeptos ecuatorianos tiene ascendencia europea cercana. Los nombres (y apellidos) de una fracción de éstos lo reflejan bien. Estos orígenes influyen en su formación sociocultural.

Los medios tecno son frecuentados principalmente por gente de 18 a 35 años, un poco más por hombres que por mujeres. Los actores influyentes son particularmente masculinos, pero no se debe olvidar el importante papel que tuvieron la joven inglesa en el inicio del fenómeno tecno en Quito, la copropietaria del Pelicano en Montaña o la única DJ mujer ecuatoriana, DJ Shadow.

La mayoría estudió o está estudiando en universidades privadas (algunos estudiaron en el extranjero, principalmente en Estados Unidos). Una vez graduados, ocupan cargos laborales de alto nivel. Los adeptos quiteños viven en los valles al este de la ciudad o en su parte norte, que concentra zonas residenciales de clases de un nivel socioeconómico más alto que el sur (Ibarra 1998). La parte norte agrupa también a las discotecas tecno mencionadas arriba.

En cambio, el movimiento tecno europeo es formado por jóvenes de orígenes sociales y culturales varios (Fontaine y Fontana 1996).

7 “Los gustos funcionan como marcadores privilegiados de ‘clase’” (Bourdieu 1979; traducción personal).

Recordemos, asimismo, que el fenómeno nació en Estados Unidos en medios sociales marginales e, incluso, con participación de descendientes de latinoamericanos (Laville 2004). En Europa el consumo de tecno constituye ahora una opción entre muchas otras para los jóvenes; no así en Ecuador, donde la música tecno es mucho menos accesible pues los medios de comunicación la difunden muy poco y los vendedores de CDs pirateados (copias de bajo costo) así como las tiendas de CDs originales casi no la venden.

Lo que sucede es que una parte de los adeptos ecuatorianos descubrió el tecno o desarrolló su conocimiento sobre esta música durante estadías en Estados Unidos o en Europa (estudios y viajes). Algunos, incluso, viajaron a estos destinos con la meta principal de participar en fiestas tecno. Estas estadías permitieron traer a Ecuador ideas, influencias, pero también discos (vinilos, o conocidos también como acetatos), CDs, revistas o materiales (tornamesas, samplers, por ejemplo), es decir, cosas que no se encuentran en el país⁸. Esto muestra que los contactos con Estados Unidos y Europa, así como en menor medida con Colombia u otros países latinoamericanos, son esenciales en la constitución de la “movida” tecno en Ecuador. Internet, también, permite profundizar los conocimientos sobre el movimiento tecno y bajar música electrónica.

El tecno como distinción

La identificación de los adeptos tecno a la categoría “juventud” les obliga a diferenciarse de la cultura parental (conflicto generacional), pero su pertenencia de clase les hace distinguirse de los jóvenes de otros sectores de la

población⁹. Los discursos de los adeptos al tecno ecuatorianos sobre su música y su medio subcultural constituyen un fuerte elemento distintivo. Para ellos, la música electrónica es un “arte legítimo” (Bourdieu 1979): “tecno es arte” (Luis), “es una música seria, muy muy difícil de hacer [...] se requiere un compromiso y un conocimiento” (DJ R2D2 en Hongos). Representa “Cultura” según ellos, porque es una música “profunda” como las músicas que tienen un componente “clásico” (la música clásica occidental, el rock, el jazz, etc.). Rechazan, por el contrario, la música tropical -a la que consideran como banal- y las músicas populares como la cumbia, la tecnocumbia, el reggaeton, etc., a las que ven como fáciles, superficiales y comerciales. Retomando las palabras de Bourdieu (1979:566), definen un “gusto puro” y un “gusto impuro” que es rechazado, que comprende calificativos como “simple”, “sin profundidad”, “infantil” y que es ligado a lo popular. Por ejemplo, la tecnocumbia es considerada por ellos como el “gusto impuro” por excelencia, porque la palabra “tecno” fue usurpada¹⁰.

“La tecnocumbia es asquerosa, no hay ningún elemento artístico, está hecha en una fábrica, no tiene nada que ver con tecno” (Agustín)

“Es vulgar, repulsivo, cholo” (Johana)

En efecto, es escuchada por clases bajas, por jóvenes mestizos de piel morena -como pude observar en dos fiestas de tecnocumbia en las que participé-. Más allá de esto, según los adeptos al tecno, la música electrónica es

8 Por consiguiente, estos viajes son muy distintos a las emigraciones en masa de los últimos años en Ecuador, que son permanentes y por motivos económicos.

9 “Aunque se identifiquen con otros miembros de su propio grupo de edad, los jóvenes no pueden ignorar los aspectos fundamentales que comparten con los adultos de su clase” (Feixa 1998: 93).

10 Sin embargo la tecnocumbia proviene de estilos musicales como cumbia, rocola, bomba, albazo y chicha peruana (Cfr. Ramírez y Santillán 2003).

sinónimo de “apertura” mientras los otros estilos son “conservadores”, es una música vanguardista y actual (utiliza un instrumento de nuestra época, la computadora), mientras las otras son “obsoletas”¹¹. En esa lógica, el tecno transmite valores progresistas y modernos y propicia una apertura de la mente; el hecho de adherir a esta música es una forma contestataria frente a valores “tradicionales” de la sociedad ecuatoriana popular, considerada como conservadora (por sus valores religiosos cristianos, valores ligados a la sexualidad, a la música popular). Es interesante constatar que la mayoría de los adeptos, antes de interesarse por el tecno, escuchaba rock (igualmente de origen ajeno al país), que es juzgado por los jóvenes en general como música de protesta por excelencia (Cerbino *et.al.* 2001).

Pero esta apertura que reivindican es más bien una apertura hacia Europa y Norteamérica¹², considerados espacios con culturas más liberales (a nivel religioso y sexual) y que giran hacia la vanguardia artística. En palabras de Mike:

“la gente [los adeptos europeos de tecno] es muchísimo más abierta, es gente que está dispuesta a conocer más sobre otras culturas y sobre otros tipos de música, y son más abiertos a la vanguardia”.

De esta manera, los adeptos al tecno elaboran una distinción entre ellos y otros sectores socioeconómicos; y naturalizan esta diferencia:

11 “[La música no electrónica] ya tuvo su tiempo” (Ana). “[La gente que no escucha tecno] es gente que está viviendo en el pasado, viviendo del pasado y parada en el pasado [...] pero en cambio [...] la gente electrónica está parada en el presente pero buscando en el futuro, [...] porque realmente no les interesa llenarse del pasado” (Luis).

12 Por ejemplo, en cambio, el fenómeno de tecnocumbia se integra en un contexto claramente local y nacional valorizando la “ecuatorianidad” en su dimensión popular (valores, prácticas, etc.).

“Aquí [...] básicamente hay el pueblo y la elite. Está polarizado. La gente del pueblo se pone esa música y la gente más elitista otra” (Cristian).

Pese a ello, la música electrónica no es considerada como legítima por la elite en general, ni forzosamente por los otros sectores de la población que pueden por ejemplo rechazarla considerando a sus aficionados como “añiñados” (calificativo negativo). Por tanto, siguiendo a Cerbino (1999), las clases alta y popular se excluyen mutuamente. La primera tiende a rechazar todo lo que viene de la segunda (como en muchas otras sociedades) viéndola como atrasada, conservadora y “tradicional”, y gira su atención hacia Norteamérica o Europa, considerados como más legítimos, en calidad de culturas dominantes.

En Europa, por contraste, el tecno fue mucho tiempo considerado por los sectores sociales dominantes como una “no música”, un “ruido”, con las características del “gusto impuro”. Después, una parte de esta música fue apropiada por éstos y sólo ahí entonces valorizada (Racine 2002). Por consiguiente, estas percepciones, ligadas a una clase social particular, son válidas por un tiempo dado; hoy el tecno tiene tal significado en Ecuador o en Europa, pero puede cambiar con el tiempo.

Otro elemento distintivo es el consumo. Éste tiene un significado: es un medio para afirmar la pertenencia a una clase o a tal grupo social según el contexto; es decir, por un lado, conformar un grupo y, por el otro, distinguirse de los demás. Los consumos cotidianos y festivos de los adeptos al tecno, que pertenecen a clases socioeconómicas altas, reflejan su poder adquisitivo y su cultura de clase, lo que los diferencian de los otros sectores de la población. Por ejemplo, los precios de entrada y de los tragos en las fiestas tecno son más caros que en muchos otros lugares juveniles. En efecto, los participantes de los eventos tecno consumen mucho alcohol pero no de

cualquier tipo, sino ron, vodka, whisky y cerveza importada, mientras las clases populares consumen alcohol más barato (cervezas nacionales, licores y aguardientes baratos, vino en cartón). La manera de tomar también es distinta. En las fiestas tecno los adeptos consumen individualmente su propio trago (igual con el cigarrillo). Es también el caso en algunos bares y en las discotecas frecuentados por clases medianas o altas. En otros contextos ligados a las clases populares (en la calle, en una casa o en una discoteca popular) se toma el trago o se fuma el cigarrillo de manera colectiva por razones económicas y sociables: un grupo de amigos contribuyen con una suma para comprar el trago y después se comparten el contenido que es servido en un vaso por una persona del grupo. Esto genera un sentimiento de unidad grupal, pero se ejerce una presión sobre el que no quiere tomar más alcohol y que sólo “moja los labios”, presión que no es tan grande cuando se bebe el alcohol individualmente como en las fiestas tecno. En éstas se consume también bebidas energizantes (como Ciclón) y bastante tabaco, pero también en una cierta medida cocaína, base, éxtasis y ocasionalmente marihuana (que también es consumida en otros contextos).

El estilo de ropa constituye también una dialéctica entre distinción y conformidad y tiene una gran importancia en las subculturas juveniles (Hebdige 1979, Laville 2004). Sin embargo, la ropa es importante sobre todo para los adeptos de la tendencia *fashion*: en las fiestas de esta orientación la mayoría de la gente se viste con ropa que califican de *fashion*, ropa formal o camisetas apretadas de marcas Pilatos o Diesel de colores oscuros o blanco. Una gran parte utiliza gafas (puestas sobre la nariz o sobre la cabeza). Las chicas pueden también ponerse una minifalda o un pequeño short y arriba puperas. Esta exhibición del cuerpo sigue el modelo dominante europeo-norteamericano (valorización de la delgadez, piel y cabello claros, etc.), influencia -entre

otros- de los mass media. Ese, en cambio, no es necesariamente el modelo valorizado por las clases populares, como en el contexto de la tecnocumbia (Ramírez y Santillán 2003).

El consumo cultural tecno permite a los adeptos afirmar la pertenencia a su clase social y distinguirse del otro por el sentido que dan a su subcultura y por su estilo de ropa y la exhibición del cuerpo (particularmente las chicas). Esto les hace reconocibles al interior del medio (sentimiento de pertenencia a una subcultura específica relaciona-



da con una clase particular y con características étnicas propias), pero también hacia el exterior, aunque no haya rasgos tan espectaculares como en subculturas de clases populares (como los punks; cf. Feixa 1998).

Sociabilidad

La fiesta tecno constituye una forma de sociabilidad específica. Como cada tipo de fiesta, hace ruptura con la cotidianidad e integra un aspecto lúdico y transgresor (Fontaine y Fontana, 1996). En la fiesta tecno se elaboran nuevas normas y códigos sociales.

Los participantes en un evento tecno llegan a partir de las once de la noche en pequeños grupos de amigos cercanos (puede comprender parientes y novios). Dentro del lugar, el grupo puede dispersarse -por ejemplo, uno

pasa un rato con un amigo que encuentra en este sitio, otro va a pedir un trago al bar, otro baila, otro pasa un rato cariñoso con su pareja¹³, etc. Otras veces, el grupo se forma de nuevo en la pista de baile, en el bar, etc. La fiesta puede durar hasta de las dos a las seis de la madrugada. Las fiestas tienen un ambiente amistoso, pacífico, porque los participantes van con la idea de “disfrutar”, de “gozar”, escuchando la música, bailando, conversando y tomando psicotrópicos.

Existen interacciones entre los participantes (conversando, bailando), pero también entre el público y el DJ. Éste tiene una gran importancia, pues de él depende la calidad de la fiesta según los adeptos. Además, su notoriedad preconditiona el entusiasmo de los participantes. Él tiene que ser capaz de hacerlos bailar, de darles emociones y de adaptarse según las reacciones del público a su música. Del otro lado, los participantes pueden girar hacia él para mostrar su contento y su reconocimiento con un movimiento de la cabeza, gritando o silbando, o su descontento dejando de bailar. Esto constituye una diferencia fundamental con un concierto, evento muy importante en otras subculturas juveniles (como metaleros, rockeros), lo que minimiza las interacciones entre el público y los artistas.

En el contexto festivo, se forma una jerarquía alternativa, disminuyendo la cotidiana, en relación a la acumulación de un saber subcultural, lo que Thornton (1997) llama -inspirándose de Bourdieu (1979)- “capital subcultural”. Los DJs (sobre todo los que mezclan con vinilos¹⁴), los organizadores y los que

han vivido fiestas en Europa o Norteamérica tienen una gran cantidad de este capital y son respetados en el medio tecno. Además, tienen un poder de definición a nivel subcultural.

El tiempo de la fiesta tecno es un ritual que marca el fin de la semana. Hay interacciones sociales reguladas por normas distintas de las de la vida cotidiana. Estas nuevas reglas en el contexto festivo, dominadas por los participantes, los unen, lo que genera un sentimiento de pertenencia grupal acentuado por el hecho de compartir emociones comunes ligadas a la música, al baile, al consumo de psicotrópicos y al ambiente de la fiesta que provoca una efervescencia colectiva. Podemos asociar este fenómeno a una “comunidad emocional”, a una “tribu urbana”, retomando la teoría de Maffesoli (1988), que él caracteriza por una cierta inestabilidad, la importancia del presente, el aspecto efímero, los lazos afectivos, una “emoción compartida”, el conformismo a la “ley del medio”, la inscripción local (real o simbólica), una trascendencia grupal que da a la tribu una dimensión religiosa, etc. La fiesta crea lazo social, nexo que no es motivado por un proyecto racional ni político.

Este tipo de reagrupamiento social caracteriza una era posmoderna y se encuentra tanto en Europa, como lo muestra Maffesoli (1988), como en un contexto des-centralizado que es Ecuador, como lo mostraron las investigaciones de Cerbino *et al* (2001), Cerbino y Cevallos (2003), etc. Vilma ilustra bien este pasaje:

“en estas fiestas *raves* siempre siento muy buena onda en mí misma [...]. Suponte, tú vas con buena onda y comienzas a bailar y todo, y es como que la gente igual de otra onda que también te ve así, también como que llegan [...] a este círculo, comienzan todos a mezclar y a bailar y todo y está la farra. A mí sí me gusta eso, es como que te vas integrando, me entiendes, es como una comunidad”.

13 El medio de las fiestas es mayoritariamente heterosexual.

14 Los adeptos ecuatorianos valorizan el vinilo; en efecto, todos los DJs europeos y estadounidenses tocan con esos discos, mientras los DJs nacionales lo hacen esporádicamente debido a una accesibilidad limitada (no hay tiendas en Ecuador). Ana justifica esta valoración: “si es que mezclas CDs, casi se hace todo solo, o sea no, no necesitas ser un profesional para saber mezclar con CDs”.

Tecno, baile y evasión

Todos los adeptos de tecno ecuatorianos concuerdan en que “el baile es fundamental con esta música” (Miguel). En palabras de Pedro:

“si ponen tecno, chucha, no me puedo sentir, no, no, y bailar es, chucha, súper pleno porque la música misma a uno le coge, le llena, chucha, de adrenalina [...] sí, chévere, y es mejor, puta, que escuchando una salsa o algo así, esa música”.

Agustín define el baile tecno así: “El baile es una manera de expresar por el cuerpo lo que escuchas”. Además, se baila solo en una muchedumbre “tú bailas solo, tienes tu mundo, puedes hacer lo que tú quieras y además que puedes bailar como quieres, me entiendes, no es como la salsa que tiene pasos que te rigen, en cambio del tecno, tú bailas como quieras, loco” (Vilma). En efecto, los movimientos y gestos corporales son expresivos porque no hay presiones de pasos o de coreografía, lo que genera un sentimiento de libertad. Los que bailan alternan momentos donde cierran los ojos, donde están solos con ellos mismos, y otros donde miran a los otros y comunican corporalmente.

Este tipo de baile se vuelve reconocible desde el exterior, pues se diferencia mucho de los de música tropical o popular que se bailan en pareja y con pasos determinados. Cerbino (2001) afirma que esos bailes son más espontáneos, más “calientes”, permitiendo contactos corporales sensuales, hasta erotizantes, por lo menos en los sectores populares. Sin embargo, en el baile tecno pude observar espontaneidad aunque efectivamente los contactos físicos son escasos.

Los adeptos dicen gozar bailando el tecno y se sienten bien, liberados, lo que permite evacuar las tensiones de la cotidianidad. “La música electrónica me hace vibrar”, dice David. Pero todo el contexto interviene en este sentimiento de bienestar: la música (y el

volumen), el baile, el DJ, los efectos de las luces, el humo de los fumígenos y los psicotrópicos eventuales (alcohol, cigarrillos, marihuana, base, cocaína, éxtasis). Esto lleva a “un conjunto de sensaciones” y “la gente se pierde, olvida todo” (Agustín): “te hace viajar, así como que te hace volar” (Vilma). En este estado, este placer intenso marca una ruptura con lo cotidiano.

Fontaine y Fontana (1996:21) interpretan estos fenómenos como “rituales de trance”, pero añaden que el contacto con entidades extrahumanas, como en las trances shamánicas y de posesión, ocurre sólo en el caso de una minoridad de participantes en las fiestas electrónicas, como también en Ecuador. Efectivamente, algunos adeptos practican lo que llaman “tecno-shamanismo” que tiene una dimensión espiritual. Se caracteriza por la mezcla de tecno y psicotrópicos como cocaína o éxtasis, lo que genera un conocimiento esotérico. Estos practicantes comparan el tecno a una música “tribal” y la fiesta tecno a un ritual shamánico. Luis explica su concepción de este fenómeno:

“Entonces yo, por ejemplo, lo que yo siento, es que a través de la música [tecno] yo soy como una herramienta de [un] Algo para transmitir algo. [...] es que yo, en este momento, en esta vida o actualmente no tengo la posibilidad de realmente llegar a un estado de conciencia sólo gracias a mi cuerpo. [...] Hay gente que mediante meditación, yoga, *tai chi chuan*, bueno muchas formas, logran llegar a un estado de conciencia por lo cual de alguna manera logran sentirse más en contacto con este Algo. En mi caso personal, por ejemplo, siento que [...] el rato que estoy con éxtasis, estoy trayendo más informaciones conmigo. Ese es más o menos el mecanismo del tecno-shamanismo”.

Conclusión

Por lo tanto, hay un claro parentesco entre el movimiento tecno ecuatoriano y europeo-nor-

teamericano. En efecto éste ha sido y es todavía el modelo. El surgimiento y el desarrollo del fenómeno tecno en Ecuador fueron influidos por residentes extranjeros y turistas. Actualmente, una parte de los aficionados ecuatorianos tiene contactos con adeptos tecno viviendo en Estados Unidos o en Europa (parientes, jóvenes conocidos por viajes al extranjero o turistas de visita en Ecuador) que tienen todavía una gran importancia en la formación del movimiento ecuatoriano. Como sus homólogos europeos y norteamericanos, los adeptos ecuatorianos valorizan la farra, la locura de las fiestas, el goce de la música, el baile, el vinilo-acetato, etc.

Sin embargo, más allá de las similitudes, hay que poner en relieve la apropiación y la particularidad del medio tecno ecuatoriano. Los adeptos tienen características socioculturales homogéneas: son jóvenes de clases altas, con características étnicas principalmente occidentales, contrariamente a estilos “extranjeros” como el metal (Gallegos, 2000) o el hip-hop que están ligados con otros sectores sociales. Vimos que hay dos maneras de apropiarse de este fenómeno en general: algunos adeptos se refieren a las grandes *raves*, a las “estrellas” tecno, al aspecto *fashion* (ropa, música, etc.), etc. mientras otros buscan la “autenticidad”, la esencia de la música electrónica, de la fiesta.

Todos estos jóvenes tuvieron que apropiarse del tecno adaptándolo a su situación (económica y sociocultural: aspecto *fashion*, evitar integrar elementos demasiados locales, etc.), puesto que éste en su origen estuvo relacionado más bien con un contexto de jóvenes marginales. Es plausible que si el tecno hubiera sido apropiado por las clases populares en Ecuador (como fue el caso en Estados Unidos y en Europa al inicio), los jóvenes de la elite ecuatoriana lo habrían rechazado como lo hicieron sus homólogos norteamericanos y europeos al principio.

Los adeptos utilizan el tecno como ele-



mento distintivo frente a lo popular, lo que rechazan. En efecto, son muy críticos hacia el modo de vida “tradicional” y popular del país y giran particularmente en torno a la cultura europea-norteamericana como centro. Sin embargo, lo local o lo nacional no está ausente en la movida tecno. Los adeptos se encuentran en un contexto urbano específico, abierto a lo global y donde coexisten ideologías múltiples y transnacionales (Madrid 2003), pero la fiesta los arraiga a lo local creando el lazo social y un sentimiento de unidad.

Vimos también que los adeptos de la tendencia “auténtica” quieren desarrollar el movimiento nacional a partir de artistas ecua-

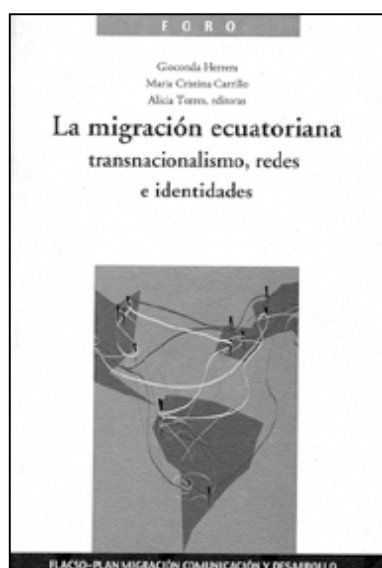
torianos. Además, los adeptos son individuos plurales que participan de otros círculos sociales (profesionales, asociativos, amistosos, etc.) que también los modelan, círculos tal vez menos enfocados hacia el exterior, pero que les arraigan también en su clase social. Entonces, “los medios locales son construidos por fuerzas culturales regionales, nacionales y transnacionales múltiples” (Ghasarian 2002:22).

De aquí en adelante, ¿cuál es el futuro del tecno en Ecuador? ¿El movimiento va a diversificarse? ¿Las clases populares van a apropiarse de esta música? La evolución del fenómeno tecno en Ecuador queda abierta.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre, 1979, *La distinción*, Editions de Minuit, Paris.
- Cerbino, Mauro, 1999, “De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes”, en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 8, Quito, p. 58-65.
- Cerbino, Mauro y Francisco Cevallos, 2003, *Imágenes e imaginarios de la conflictividad juvenil y las organizaciones pandilleras*, (manuscrito), Quito.
- Cerbino, Mauro y Cinthia Chiriboga y Carlos Tutiven, 2001, *Culturas juveniles*, Abya-Yala, Quito.
- Feixa, Carles, 1998, *De jóvenes, bandas y tribus*, Ariel, Barcelona.
- Fontaine, Astrid y Caroline Fontana, 1996, *Raver*, Anthropos, Paris.
- Gallegos Pérez, Karina, 2000, *Identidades colectivas urbanas: el caso de los metaleros de Quito*, PUCE, Quito.
- Ghasarian, Christian, 2002, “Sur les chemins de l’ethnographie réflexive”, en Ch. Ghasarian, coordinador, *De l’ethnographie à l’anthropologie réflexive*, Armand Colin, Paris.
- Hebdige, Dick, 1997[1979], “Subculture. The meaning of style”, en K. Gelder y S. Thornton, editores, *The Subcultures Reader*, Routledge, Londres, Nueva York.
- Ibarra, Hernán, 1998, *La otra cultura*, Marka, Abya-Yala, Quito.
- Laville, Yann, 2004, *Techno-logos*, Institut d’ethnologie, Neuchâtel.
- Madrid, Alejandro, 2003, “Navigating Ideologies in *In-Between* Cultures: Signifying Practices in Nor-tec Music”, en *Latin American Music Review*, Vol. 24, No. 2, Austin, p. 270-286.
- Maffesoli, Michel, 1988, *Le temps des tribus*, Méridiens Klincksieck, Paris.
- Marchán, Cristina, s.f., “DJ’s desde Montañita a Miami Beach”, en *Línea Cero*, www.lineacero.com/Entretenimiento/articulos/articulo11202111.html
- Racine, Etienne, 2002, *Le phénomène Techno*, Imago, Paris.
- Ramírez, Jacques y Alfredo Santillán, 2003, *Consumos culturales en el centro histórico de Quito: el campo de la tecnocumbia*, Museo de la Ciudad, Quito.
- Thornton, Sarah, 1997[1995], “The Social Logic of Subcultural Capital”, en K. Gelder y S. Thornton, editores, *The Subcultures Reader*, Routledge, Londres, Nueva York.

Ediciones de FLACSO - Ecuador



Serie FORO

La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades

Gioconda Herrera, María Cristina Carillo

Alicia Torres, editoras

Flacso-Ecuador - Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, 2005

La migración de ecuatorianos a otros países no es un fenómeno nuevo. Desde la década de 1960, se han conformado redes transnacionales que han incluido el flujo de personas, de dinero, de información y han conectado comunidades locales con diversos lugares de América Latina, América del Norte y, desde hace pocos años, con Europa. Actualmente, la diáspora ecuatoriana se encuentra en más de 55 países en los cinco continentes. Para algunas regiones del país, como el sur del Ecuador, la migración internacional constituye una estrategia de supervivencia y de reproducción social desde hace más de treinta años. Sin embargo, a partir de 1998 se percibe un aumento acelerado de la emigración y un giro fundamental en los perfiles migratorios: la migración se convierte en un hecho nacional, multclasista, multigeneracional y se feminiza. En medio de estos cambios se encuentran la vida cotidiana y el trabajo de más de 800.000 emigrantes y sus familias, aquí y allá, emigrantes con diferencias socioeconómicas, culturales, regionales, étnicas, generacionales y, por supuesto, de género. Sólo el reconocimiento de esta heterogeneidad, de sus matices y de sus discontinuidades, nos alerta sobre lo prematuro de sacar conclusiones simplificadoras acerca de las causas, los impactos, las consecuencias o, simplemente, los nuevos perfiles de los emigrantes. La amplitud y diversidad del fenómeno migratorio nos empujan, entonces, a profundizar en la especificidad de la problemática evitando cualquier generalización. Este libro es un intento en esa línea.

Orígenes de la reforma social en Costa Rica: Iglesia católica y comunistas en la década de 1940

Iván Molina Jiménez¹

Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica

Email: ivanm@fcs.ucrac.cr

Fecha de recepción: mayo 2005

Fecha de aceptación y versión final: febrero 2006

Resumen

El artículo analiza por qué el arzobispo Víctor Manuel Sanabria apoyó la alianza electoral entre el Republicano Nacional y el Partido Comunista en 1943 en Costa Rica. Además, se examina el impacto que ese respaldo tuvo dentro de la Iglesia católica costarricense, en particular, la división que provocó entre los eclesiásticos.

Palabras clave: comunismo, Iglesia católica, Costa Rica, política, historia

Abstract

This paper studies why the Archbishop Víctor Manuel Sanabria supported the electoral alliance between the Republicano Nacional and Communist parties in 1943. In addition, it examines to what extent this endorsement generated a division within the Costa Rican Catholic Church.

Keywords: Communism, Catholic Church, Costa Rica, Politics, History

¹ La investigación de base para este artículo fue realizada en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) y fue financiada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

El principal líder del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), Manuel Mora, en una entrevista que concedió en 1975, evocó el carácter novedoso de la política de colaboración entre su organización y la Iglesia católica en la Costa Rica de la década de 1940:

“la política que siguió la Iglesia con mi partido era prácticamente una alianza para enfrentarnos al nazismo [...] y facilitar la transformación social de Costa Rica. Esa política fue objeto de muy serios ataques fuera del país. Siempre recuerdo el ataque del partido comunista italiano que 20 o más años después vino a tomar una posición semejante a la nuestra... Tanto él [el arzobispo Víctor Manuel Sanabria] como nosotros, nos adelantamos unos 20 o más años a las luchas progresistas, tanto de la Iglesia como del movimiento obrero...” (Arrieta 1982:326).

El objetivo principal de este artículo es analizar el impacto que tuvo en la Iglesia católica costarricense su acercamiento con los comunistas, un tema dejado de lado o minimizado en la mayoría de los estudios existentes (Blanco 1962, Soto 1985). La primera sección expone brevemente el contexto político en que se produjo ese entendimiento; la segunda examina las condiciones que llevaron al arzobispo Sanabria a convertirse en un defensor de la organización liderada por Mora; en la tercera, se analiza la división en el seno de los eclesiásticos (un tema sobre el cual la información disponible todavía es muy escasa), y en la cuarta se explican las razones que condujeron a Sanabria a impulsar un movimiento sindical católico.

La experiencia costarricense contrasta agudamente con la del resto de Centroamérica y la de otros países latinoamericanos, donde la Iglesia católica permaneció ajena a los problemas sociales y los comunistas fueron sistemáticamente perseguidos. La reforma social efectuada en Costa Rica en la década de 1940

sentó la base para que en ese país se consolidara, en la segunda mitad del siglo XX, un Estado de bienestar, cuyos indicadores sobre salud, educación y reducción de la pobreza lo colocaron a la cabeza de América Latina, junto con Argentina, Uruguay, Chile y Cuba (Mesa Lago 2002). La canalización institucional de las demandas populares mediante elecciones periódicas y competitivas, presente desde el decenio de 1900, se intensificó después de 1930, en el contexto de la crisis económica internacional de esa época, y culminó diez años después.

Competencia electoral y cambio social

El Partido Comunista de Costa Rica, fundado en junio de 1931, logró permanecer legal y pudo competir en los comicios del período 1932-1942, con el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos (BOC). La inserción en el juego político-electoral fue una excepción en Centroamérica, donde organizaciones similares fueron ilegalizadas (Taracena 1989, Alvarenga 1996:323-347). El exitoso desempeño del BOC en los comicios, basado en la denuncia sistemática de los problemas sociales agudizados por la crisis económica, le permitió ganar puestos en el Congreso y en algunas de las principales municipalidades del país, por lo que, ya a finales de la década de 1930, se convirtió en el principal competidor, en las ciudades, del Republicano Nacional, el partido mayoritario en la política costarricense de esa época (Molina 1999).

El Republicano Nacional, creado en 1931, ganó la elección presidencial de 1940 con el 82,5% de los votos; por este año, el partido estaba compuesto por dos tendencias claramente distintas: los cortesistas, partidarios del presidente saliente León Cortés Castro (1936-1940), y los calderonistas, seguidores del mandatario entrante, Rafael Ángel

Calderón Guardia (1940-1944). Los dos grupos coincidían en que eran profundamente anticomunistas, pero diferían en que, mientras los primeros eran liberales identificados con los valores seculares, los segundos constituían el ala católica del partido y eran más proclives a explotar electoralmente la cuestión social (Soto 1985:298-309).

La administración de Cortés Castro fue el marco en que esa ala católica logró estrechar sus vínculos con la jerarquía eclesiástica de Costa Rica, un acercamiento favorecido por el anticomunismo de la Iglesia, agudizado por la guerra civil española (1936-1939). El cortesismo, en tales circunstancias, acordó apoyar la candidatura presidencial de Calderón Guardia con tal que el calderonismo, con vistas a los comicios de 1944, respaldara el regreso de Cortés Castro a la presidencia. El acuerdo, sin embargo, fue incumplido por los calderonistas, quienes una vez en el poder, empezaron a desplazar los cortesistas. El conflicto culminó en mayo de 1941, cuando el cortesismo abandonó el Republicano Nacional para formar un nuevo partido (Lehoucq 1992:164-167).

La división del Republicano Nacional ocurrió en un momento en el que los calderonistas, con el decidido apoyo de la jerarquía eclesiástica de Costa Rica (y en particular, del arzobispo Víctor Manuel Sanabria), impulsaban un vasto programa de reforma social, que incluía la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social, la aprobación de un código de trabajo y la introducción de un capítulo de garantías sociales en la Constitución. El objetivo inicial de este programa, que empezó a ser elaborado durante la campaña presidencial de 1939, era disputarle el voto de los trabajadores urbanos al BOC, que constituía el principal competidor del Republicano Nacional en las ciudades principales (Molina 1999).

La crisis política que estalló en 1941 fue agudizada, además, porque los calderonistas, con tal de asegurarse el apoyo de la jerarquía

eclesiástica para su programa de reforma social, empezaron a derogar algunas de las leyes anticlericales aprobadas por los liberales a finales del siglo XIX (restricciones a la educación religiosa y al establecimiento de órdenes monásticas en el país). El antiliberalismo de los calderonistas, sin embargo, resultó completamente inaceptable para el cortesismo que, a partir de 1941, inició una campaña sistemática de desprestigio del gobierno de Calderón Guardia.

El conflicto cada vez más agudo entre cortesismo y calderonismo fue el contexto en que los comunistas, quienes en la elección presidencial de 1940 capturaron más del 10 por ciento de los votos, empezaron a acercarse a los calderonistas. La aproximación del BOC, que se inició en 1941, se explica porque la reforma social impulsada por el gobierno de Calderón Guardia amenazaba con desgastar rápidamente la vigencia del programa mínimo del BOC, que enfatizaba en objetivos como la creación de seguros sociales. El calderonismo, a su vez, respondió positivamente a este acercamiento, ya que ante la incertidumbre en cuanto al costo electoral que suponía la separación de los cortesistas, valoró el respaldo que le podía brindar un partido pequeño, pero organizado y disciplinado (Molina 1999).

La alianza electoral entre calderonistas y comunistas fue favorecida porque, ya desde 1936, el BOC, a tono con los cambios experimentados por el Comintern, abandonó el "ultraizquierdismo" discursivo de sus primeros años por una línea que enfatizaba en conseguir mejoras en las condiciones laborales y de vida de los sectores populares por vías institucionales (Cerdas 1986:323-359, Merino 1996:27-69) y por la lucha conjunta contra el nazismo y el fascismo emprendida por Estados Unidos y la Unión Soviética. La formalización del acuerdo entre los dos partidos, sin embargo, sólo se logró en septiembre de 1943, una vez que se negoció la integración

de los comunistas a la tácita alianza previa, existente entre los líderes del calderonismo y la jerarquía eclesiástica.

El paso previo para lograr un acuerdo entre comunistas y calderonistas fue la disolución del BOC el 13 de junio de 1943 (disuelta luego de que Moscú procediera de manera similar con el Comintern), tras de lo cual se fundó Vanguardia Popular, una agrupación que se declaró no comunista. El líder del “nuevo” partido, Manuel Mora, se apresuró a consultarle a Sanabria si era posible que los católicos militasen en sus filas, a lo que el arzobispo, el día 14 de junio, contestó que podían hacerlo (Soto 1985: 322-333). La inmediata respuesta del eclesiástico en un asunto tan delicado insinúa que la verdadera negociación se había efectuado antes que este episodio epistolar se verificara (Backer 1975: 93-94).

El triunfo alcanzado por calderonistas y comunistas -bajo el nombre de Bloque de la Victoria, en los comicios presidenciales de 1944- fue descalificado rápidamente por la oposición, que atribuyó su derrota al fraude oficial. La polarización de la lucha política, agravada por el inicio de la guerra fría después de 1945, se intensificó tras la inesperada muerte de Cortés en 1946, un evento que reforzó a los sectores de línea dura de la oposición, entre los que destacan el periodista Otilio Ulate y el empresario José Figueres Ferrer. La discutida victoria de Ulate en los comicios presidenciales de febrero de 1948, y la posterior anulación de esa elección por un Congreso dominado por calderonistas y comunistas, proporcionó la excusa para que el grupo figuerista, que se preparaba militarmente desde 1947, iniciara una breve guerra civil. El triunfo en ese conflicto le permitió a ese grupo tomar el poder y ejercerlo durante 18 meses, período en el cual profundizó la reforma del Estado y la sociedad costarricenses, al tiempo que desarticulaba a dos de las principales fuerzas electorales del país: el

Republicano Nacional y Vanguardia Popular.

La tarea de despejar la arena electoral era necesaria para que, en el futuro inmediato pudiera crecer un nuevo partido: Liberación Nacional, fundado en 1951 (Lehoucq y Molina 2002:178-227, Rovira 1982:39-63). El proyecto de los vencedores en la guerra civil de 1948 se caracterizó por impulsar la diversificación económica y el crecimiento del mercado interno, expandir los servicios educativos y de salud pública, elevar los salarios, fomentar el cooperativismo y fortalecer el sector público. La reforma social efectuada en la década de 1940 fue, por tanto, consolidada a partir del decenio de 1950.

Un arzobispo a la defensiva

El polémico proceder de Sanabria en junio de 1943, al autorizar a los católicos a militar en Vanguardia Popular, se patentizó de nuevo el 15 de septiembre de ese año, cuando participó en una manifestación de apoyo al Código de Trabajo al lado de Rafael Ángel Calderón Guardia, Manuel Mora y del futuro candidato presidencial de calderonistas y comunistas, Teodoro Picado. Apenas una semana después de este evento, el día 22, el Republicano Nacional y Vanguardia Popular consolidaron su pacto al constituir el Bloque de la Victoria, el cual fue dado a conocer por la prensa al día siguiente. El profundo disgusto por el proceder de Sanabria fue destacado por el embajador estadounidense Fay A. Desportes (1943-1944) en un informe del 23 de octubre de 1943,

“...hay un extendido temor al comunismo entre las personas acomodadas aquí; esas personas no consideran que la reciente transformación del Partido Comunista en Vanguardia Popular haya alterado en lo más mínimo los objetivos... revolucionarios de Mora y sus seguidores... La formal unión entre el reorganizado Partido Comunista y el grupo de gobierno conducido por Picado...

ha alarmado a esas personas, quienes amargamente condenan al presidente Calderón Guardia y al arzobispo por su responsabilidad en que esto ocurriera” (USNA.DF., 818.00/1896, 25 de octubre de 1943:1-2).

La estrategia del arzobispo consistió en enfrentar las críticas con la afirmación de que únicamente el Vaticano –y no la feligresía o el clero– podía juzgar su decisión: con tal fin, sometió su actuación a la Santa Sede, la cual la aprobó sin reservas. La constante justificación de su proceder condujo poco a poco al prelado a convertirse en un decidido defensor de Manuel Mora y de su organización. El nuevo embajador de Estados Unidos, Hallett C. Johnson (1944-1947), en abril de 1945 le preguntó al eclesiástico si Vanguardia Popular era un partido comunista, y la respuesta de Sanabria fue que él

“...actualmente Mora ha aceptado principios no comunistas tales como la propiedad privada, la familia y la ‘justicia social cristiana’... El arzobispo describió a Manuel Mora como un hombre tanto inteligente como sincero y dijo que de todos los políticos que conocía, pensaba que Manuel Mora era el más honesto en su deseo de ayudar a los pobres”. (USNA.DF., 818.00/4-2645, 26 de abril de 1945: 3).

La defensa de Vanguardia Popular es visible también en una carta al clero josefino del 12 de septiembre de 1945, en la cual el arzobispo definió a tal partido como el único “...de contenido eminentemente social...” (Picado 1982: 131), y volvió a evidenciarse en una entrevista que, unos siete meses después, tuvo el prelado con el funcionario estadounidense Daniel Valdés. El embajador Johnson, en un informe del 12 de abril de 1946, sintetizó así lo expresado por Sanabria en esa ocasión:

“Él afirma que, en su opinión, hay muy poco peligro de comunismo real en Costa Rica y que el Partido Vanguardia Popular no sigue teorías marxistas o instrucciones de Moscú”

(USNA.DF., 818.00/4-1246, 12 de abril de 1946: 1).

El empeño de Sanabria por afirmar que el partido que surgió de las cenizas del BOC no era comunista tenía el propósito básico de justificar su proceder y limitar la disensión entre el clero. El apoyo que entre 1940 y 1942 le dio el prelado al programa social del gobierno quizá provocó dudas entre los sacerdotes más conservadores; pero su eventual oposición podía ser enfrentada con el razonamiento de que tal respaldo, al tiempo que permitía combatir más eficazmente al BOC en las urnas, suponía un importante logro religioso: la derogación de las leyes liberales. La distancia entre esto y autorizar a los católicos para militar en Vanguardia y desfilar junto a Mora era, sin embargo, excesiva. El anticomunismo cultivado durante la década de 1930 no podía ser borrado tan fácilmente.

El conflicto en el seno de la Iglesia

La decisión del jefe de la Iglesia de someter su actuación en 1943 al juicio del Vaticano fue insuficiente para frenar el descontento dentro de la clerecía, el cual pronto fue evidente. El 22 de septiembre de 1943, el día en que se consolidó el pacto electoral entre comunistas y calderonistas, el sacerdote Santiago Zúñiga expresó en el *Diario de Costa Rica*: “...no estar de acuerdo con el comunismo o vanguardismo y que si he callado ha sido por obediencia a mi superior eclesiástico...” (Aguilar 2001: 150).

El periódico indicado, dos días después, informó de una reunión que Sanabria tuvo con varios sacerdotes para explicarles su punto de vista sobre la autorización dada a los católicos para militar en Vanguardia Popular; en tal actividad,

“inmediatamente se produjo la discrepancia... El presbítero don Mardoqueo Arce... le objetó al señor arzobispo que, con el debido

respeto... tenía que manifestar, sin embargo que, en su concepto, las dignidades eclesíásticas sí habían ido demasiado lejos, puesto que, por el desarrollo de los sucesos, se había visto que existía una estrecha relación entre aquella política social (la de la Iglesia) y la política electoral, a la cual la iglesia costarricense es ajena tradicionalmente y... que de esta derivación política pudiera creerse por algunos fieles que había un entendimiento tácito con el partido comunista, enemigo de la iglesia; y aunque esto no fuera lo exacto, habría sido preferible no dar lugar a interpretaciones de esta naturaleza” (Aguilar 2001: 151).

La división entre la clerecía se profundizó a partir de 1944, según se desprende de varios reportes de la embajada de Estados Unidos en San José: un informe del 8 de agosto detalló que unos 35 capitalistas acababan de fundar una organización secreta anticomunista (fijaron una cuota de ingreso de 500 colones y una mensual de 25 colones). El presidente del grupo era el importante cafetalero Víctor Manuel Iglesias Bonilla y, de acuerdo con un reporte del día 23 agosto, en una de sus reuniones se produjo una

“...larga discusión [que] trató sobre la actitud de la Iglesia hacia el grupo comunista... Después de un prolongado y acalorado debate al respecto, un Juan Rafael Calzada... afirmó que le había sido dicho por Monseñor [Juan Vicente] Solís, el Obispo de Alajuela, que él [Solís] está organizando un grupo de sacerdotes anticomunistas cuyo propósito será combatir el crecimiento del comunismo por medio de la Iglesia. Después de más discusión y debate, se acordó que un comité iría a Alajuela al siguiente día (domingo 20 de agosto de 1944) para discutir ‘problemas de interés común’ con monseñor Solís” (USNA.DE, 818.00B/9-244, 2 de septiembre de 1944: 2).

La amenaza principal para el jefe de la Iglesia provino, sin embargo, no tanto del obispo Solís, sino de uno de sus más cercanos colaboradores. El presbítero Benjamín

Núñez, encargado de organizar sindicatos bajo la tutela eclesiástica, poco a poco alineó tal proyecto con la oposición al gobierno, en tanto que él mismo se integraba con el sector opositor de línea dura liderado por Figueres Ferrer (Backer 1975:103-120).

Confederaciones sindicales en competencia

La respuesta de Sanabria a Mora del 14 de junio de 1943 advertía que “...la autoridad eclesiástica está y estará empeñada en que se formen agrupaciones obreras católicas y en ampliar las ya existentes...” (Picado 1982:85). El 2 de agosto de ese año la jerarquía católica anunció la fundación de la Central Sindical Costarricense Rerum Novarum (CSCRN) (Miller 1996:113-114). El sacerdote Núñez interrumpió sus estudios en Estados Unidos para volver al país y dirigir el nuevo proyecto sindical. La respuesta de Vanguardia Popular, que desde 1942 impulsaba un Comité Sindical Nacional de Enlace, fue crear, el 4 de octubre, la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), compuesta, según lo afirmó el periódico vanguardista *Trabajo* en su edición del 9 de ese mes, por 96 sindicatos con 30.000 trabajadores afiliados (Aguilar 1989:22-25).

La razón básica por la cual el arzobispo decidió fundar la Central, según lo que le expuso a Edward G. Trueblood, de la embajada de Estados Unidos, fue para evitar que, tras autorizar a los católicos para militar en Vanguardia, tal partido se valiera de esa ventaja para expandir aún más su base sindical, campo en el cual carecía de una verdadera competencia. El embajador Des Portes, en un informe del 20 de noviembre, concluyó que, a la luz de esa conversación, Sanabria “...es realista... en prever un inevitable conflicto entre los grupos izquierdistas aquí y el movimiento obrero patrocinado por la Iglesia” (USNA.DE,

818.00/1902, 20 de noviembre de 1943: 1-2).

La colaboración que prevaleció entre la organización católica y la comunista entre 1943 y 1944, facilitada por un comité de enlace, empezó a desaparecer a finales del último año indicado. El congreso efectuado por la Central los días 21 y 22 de diciembre de 1944 fue aprovechado para anunciar que ese movimiento sindical no dependía ya directamente de la Iglesia (Backer 1975: 127), al tiempo que tácitamente se pronunciaba en contra del apoliticismo defendido por Sanabria. La información publicada por el *Eco Católico* del 28 de enero de 1945 permite precisar el marco fuertemente confrontativo en que se expresó esto último:

“el congreso se declara en decidida oposición al comunismo ateo y marxista, por los métodos de acción y por su ideología, que niega los valores morales y religiosos en que se asienta la civilización cristiana, y desconoce la dignidad de la persona humana que sirve de base a la verdadera concepción democrática de la vida” (Aguilar 2001: 169).

La beligerancia precedente estaba vinculada con el acercamiento de Núñez a un sector de empresarios identificados con la oposición: en abril de 1945, por medio de la embajada de Estados Unidos, se concertó una reunión entre el sacerdote y varios importantes cafetaleros, quienes se comprometieron a cancelar las deudas de la organización, que ascendían a casi 7.000 colones, y a financiarla con un subsidio mensual de 1.750 colones. Los capitalistas, además, le dieron al sacerdote 10.000 colones con tal que en las actividades del primero de mayo (día del trabajo) la Rerum Novarum desfilara independientemente (Schifter 1982: 123-124). Uno de esos financistas era Víctor Manuel Iglesias Bonilla, el presidente del grupo secreto de capitalistas interesado en organizar un frente de curas anticomunistas con el fin de oponerse a la política de Sanabria.

El primero de mayo de 1945, efectivamente, la Central desfiló por aparte y, además, fue convertida en la Confederación Costarricense de Trabajadores Rerum Novarum (CCTRN), compuesta por 102 sindicatos y 5.000 afiliados (Backer 1975: 125). El sacerdote Núñez, a su vez, declaró, según un informe del embajador Johnson fechado el día 5 del mes indicado, que

“...su organización estaba preparada para expulsar de Costa Rica a todo el comunismo que existe aquí. Considerando la conocida creencia del padre Núñez de que comunismo y Vanguardia son sinónimos, parece improbable que él se abstenga de expresar una abierta oposición al vanguardismo...” (USNA. DF., 818.00/5-545, 5 de mayo de 1945: 2).

La insatisfacción del arzobispo con el curso que siguió la CCTRN a partir de 1945 se evidenció ya en un informe de Johnson del 26 de abril de 1945: según el embajador, Sanabria afirmó que la creación de los sindicatos católicos

“...había sido su idea y que el propósito de los mismos no era, como muchos suponían, combatir al comunismo o a Vanguardia Popular, sino más bien impedir que un partido monopolizara la organización de los trabajadores en Costa Rica” (USNA. DF., 818.00/4-2645, 26 de abril de 1945: 3).

El evidente esfuerzo del arzobispo por enfatizar que la Central no se proponía enfrentar a los comunistas (en contraste con lo que expusiera durante su entrevista con Trueblood en noviembre de 1943) procuraba destacar su posición, más colaborativa, en contraste con la crecientemente confrontativa de Núñez. La tácita queja por el control perdido del proyecto encargado a Núñez, que se perfila en las palabras del prelado, obliga a considerar de nuevo cuál fue la razón de fondo para iniciarlo. La explicación más interesante de por qué Sanabria impulsó el sindicalismo católico la

ofreció el embajador estadounidense Fay Des Portes, en un informe del 16 de mayo de 1944, el cual señaló que

“...la Iglesia silenciosamente se puso a organizar sindicatos por su propia cuenta, y mientras en la superficie hay completa armonía entre la Rerum Novarum y la CTCR, debería ser obvio que la Iglesia se propone decididamente no ser dejada sin un arma poderosa en el campo social si las relaciones del arzobispo con la alianza Picado-Mora evolucionan negativamente” (USNA.DF, 818.00/2050, 16 de mayo de 1944: 3).

El aporte principal de lo expuesto por Des Portes consiste en destacar que el proyecto del arzobispo era constituir una base social afín a la Iglesia, independiente tanto del calderonismo como de la oposición y contraria, por supuesto, a los comunistas. La falta de recursos financieros influyó, sin duda, en el fracaso de esta iniciativa; pero el factor fundamental fue el alineamiento de Núñez con el grupo encabezado por Figueres, al cual se integró formalmente una vez que estalló la guerra civil en 1948. La politización de la CTCRN y su confrontación creciente con la CTCR expresaba, en términos sindicales, el conflicto cada vez más agudo entre Núñez y Sanabria. La destitución del primero, sin embargo, no era una opción para el arzobispo, quien al tiempo que sabía que un proceder de este tipo podía agudizar la división entre el clero, valoraba la presencia de un eclesiástico dentro de la dirigencia figuerista, cálculo correcto, ya que tras la guerra Núñez fue designado Ministro de Trabajo de la Junta de Gobierno presidida por Figueres (Backer 1975: 144-155).

Conclusión

La iniciativa del BOC de ponerse fin en 1943 y constituirse en una organización que se declaró no comunista con tal de consolidar su alianza con el Republicano Nacional fue faci-

litada, sin duda, por la propia disolución del Comintern. El impulso básico para proceder de esa forma, sin embargo, provino de dos factores internos, anteriores a la desaparición de la Internacional Comunista: la política social del calderonismo, que amenazaba con superar el programa del partido liderado por Mora; y el conflicto entre cortesistas y calderonistas, que abrió un espacio estratégico para que la izquierda empezara a acercarse al gobierno de Calderón Guardia.

El respaldo del jefe eclesiástico fue producto, ante todo, de que, una vez que estalló el conflicto entre cortesistas y calderonistas en 1941, Sanabria se ubicó del lado del presidente, decisión decisivamente influida, además de por la colaboración previa con Calderón Guardia, por la oposición del cortesismo a la derogatoria de la legislación liberal de finales del siglo XIX. El prelado, en tales circunstancias, fue arrastrado, por el curso de los eventos, a apoyar la creciente colaboración entre el gobierno y el BOC. El arzobispo procuró responder activa y creativamente a tal desafío, tanto al forzar a Vanguardia Popular a declararse no comunista, como al tratar de forjar, mediante el proyecto sindical católico, una base social de apoyo para la Iglesia políticamente independiente.

La fuerte tradición anticomunista construida por el clero entre 1931 y 1941, a la cual el propio Sanabria contribuyó, fue el principal obstáculo que debió enfrentar el arzobispo: la división entre la clerecía limitó su margen de maniobra. La creciente polarización de la política complicó todavía más la gestión del prelado, en particular por el alineamiento del sindicalismo católico con la oposición y la vinculación de Núñez con el grupo de Figueres. El principal costo de tal proceso fue que la importante corriente de catolicismo social, que se configuró en las décadas de 1930 y 1940, desapareció tras la guerra civil de 1948, una vez que la Junta de Gobierno liderada por Figueres desarticuló al

Republicano Nacional y a Vanguardia Popular (ilegalizado a partir de 1949) y asumió una orientación tan antisindical que afectó incluso a la CTCRN.

El antisindicalismo -intensificado por la guerra fría- no condujo, sin embargo, a impugnar la reforma social de la década de 1940. Los vencedores en el conflicto armado de 1948 procuraron apropiarse de la obra de calderonistas y comunistas para consolidar su propia base electoral. Liberación Nacional, liderado por Figueres, pronto destacó por impulsar sistemáticamente políticas públicas que, al satisfacer las demandas de amplios sectores de población, le producían satisfactorios dividendos en las urnas. El predominio de ese partido en la política costarricense del período 1953-1978 consolidó el enlace entre democracia electoral y justicia social, gestado en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX.

Bibliografía

- Aguilar, Cecilia, et al., 2001, "El discurso de la Iglesia católica sobre el desempeño electoral del Partido Comunista costarricense y la reforma social (1931-1948)", Memoria de Graduación de la Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Aguilar, Marielos, 1989, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971*, Editorial Porvenir, San José.
- Alvarenga, Patricia, 1996, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*, EDUCA, San José.
- Arrieta, Santiago, 1982, *El pensamiento político social de monseñor Sanabria*, EDUCA, San José.
- Backer, James, 1975, *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica*, Editorial Costa Rica, San José.
- Blanco, Ricardo, 1962, *Monseñor Sanabria (apuntes biográficos)*, Editorial Costa Rica, San José.
- Lehoucq, Fabrice e Iván Molina, 2002, *Stuffing the ballot box. Fraud, electoral reform and democracy in Costa Rica*, Cambridge University Press, New York.
- Lehoucq, Fabrice, 1992, "The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective", Ph. D., Duke University, Durham.
- Mesa-Lago, Carmelo, et al., 2002, *Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Miller, Eugene D., 1996, *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*, M. E. Sharpe, Armonk.
- Molina, Iván, 1999, "El desempeño electoral del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)", *Revista Parlamentaria*, Vol. 7, No. 1, 1999, San José, p. 491-521.
- Picado, Miguel, 1982, *La palabra social de los obispos costarricenses. Selección de documentos de la Iglesia católica costarricense 1893-1981*, DEI, San José.
- Schifter, Jacobo, 1982, *Costa Rica 1948: análisis de documentos confidenciales del Departamento de Estado*, EDUCA, San José.
- Soto, Gustavo, 1985, *La Iglesia costarricense y la cuestión social*, EUNED, San José.
- Taracena, Arturo, 1989, "El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 15, No. 1, 1989, San José, p. 49-63.

Dónde adquirir ÍCONOS

INTERNACIONAL

Amazon.com
www.amazon.com

Libros Andinos
P.O.Box 164900
Miami, Florida 33116 - U.S.A.
Mail: info@incabook.com

La Librería - Flacso
www.flacso.org.ec
Mail: lalibrería@flacso.org.ec

GUAYAQUIL

Librería de la Casa de la Cultura,
Núcleo del Guayas
Av. 9 de Octubre 1200 y Pedro Moncayo

Macclibro
Extremo Norte del Malecón 2000 y Loja
Telf. 2309-400, ext. 123

CUENCA

Sodilibro
Benigno Malo 5-96 y Juan Jaramillo
Telefax: (593-2) 284 3137/284 8501

Universidad de Cuenca
Programa de Turismo y Gastronomía
Av. 12 de Abril 5-199
Telf.: (593-7) 2881-480

QUITO

La Librería – Flacso
Av. Diego de Almagro E7-174 y Pradera
Telfs: (593-2) 3238-888, ext. 2025
Mail: lalibreria@flacso.org.ec

Librimundi
Juan León Mera N23-83 y Wilson
Telfs : (593-2) 2521-606

Librería Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson,
Teléfono (593-2) 2506-251, 2506-247

Librería Cima
Pasaje Carlos Ibarra 200 y 10 de Agosto
Telf: (593-2) 2571-218

Continental del Libro
Av. 10 de Agosto N11-473 y Pasaje Carlos
Ibarra
Telf: (593-2) 2950-686

Librería Española
Av. 10 de Agosto 1233 y Santiago
Telf.: (593-2) 2222-301/22-22258/2222-165

Librería Pomaire
Amazonas 836 y Veintimilla
Telf: (593 2) 540- 074

Librería Científica
Av. Juan León Mera y Colón
Telf: (593-2) 2552-854/ 2543-164

“El duro arte de la reducción de cabezas”: ruptura y continuidad en la literatura ecuatoriana contemporánea

Carlos Arcos Cabrera

Escritor y sociólogo. Profesor-investigador de FLACSO-Ecuador

Email: arcoscabrera@flacso.org.ec

Fecha de recepción: febrero 2006

Fecha de aceptación y versión final: abril 2006

Resumen

El artículo analiza un momento de ruptura en la historia cultural de Ecuador en los años sesenta del siglo XX, especialmente en la narrativa. Los debates y los temas ilustran no sólo lo que en aquel momento se evidenció como los límites de la novela indigenista, por la que la literatura ecuatoriana fue y es conocida, sino la relación entre la narrativa y las características específicas de la sociedad ecuatoriana y su cultura.

Palabras clave: Ecuador, literatura contemporánea, novela indigenista, *tzántzicos*, crítica, compromiso político

Abstract

This article analyzes moment of rupture in the cultural history of Ecuador (especially in narrative), during the 1960s. The debates and subjects not only illustrate the limits of the indigenist novel, by which Ecuadorian Literature was and is well-known, but also the relationship between the narrative and the specific characteristics of Ecuadorian society and culture.

Keywords: Ecuador, contemporary literature, indigenist narrative, *Tzántzicos*, critics, political engagement

La ruptura

La obra literaria de la llamada generación de los 30, en Ecuador, provocó una onda expansiva de largo alcance. En realidad definió las características básicas del campo de la producción literaria ecuatoriana y de la manera en que ésta sería conocida en América Latina y el mundo. La noción de lo clásico, de lo fundacional, para la narrativa ecuatoriana se asocia con aquella generación. Su consagración y la de sus obras llegó de la mano de una figura clave de la cultura ecuatoriana, Benjamín Carrión y de su *El nuevo relato ecuatoriano: crítica y antología*, publicado inicialmente en 1951 y en una segunda edición en 1958.

Álvaro Alemán Salvador ha destacado la doble función de Carrión en la legitimación de la narrativa de los 30 y de la construcción del canon de la literatura ecuatoriana tanto en su función de antologista, como prologuista. Para Alemán Salvador (2005:113):

“Carrión ejerció su labor desde su propio proyecto cultural. *El nuevo relato* opera así como una devastadora fuerza dialéctica: diagnóstico de una narrativa vacía o casi vacía de antecedentes valiosos, despegue de una nueva y brillante tendencia, llegada de un contexto prometedor para el futuro”.¹

La acción legitimadora la ejerció desde una posición ampliamente reconocida, desde un prestigio personal que lo ubica al lado de nombres consagrados de la cultura y de las letras latinoamericanas y españolas y, desde la posición de incitador-impulsor-constructor

del campo institucional de la cultura que la otorga el haber sido fundador y, por diversos períodos, presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (Rodríguez Castelo 2005).

En los años sesenta se produce la primera insurrección contra el orden instaurado en la cultura y contra los valores políticos y estéticos expresados por la generación del 30. Fue resultado de la acción de una generación intelectual de la que participaron jóvenes poetas, narradores e intelectuales provenientes de la sociología y la filosofía, que hizo su aparición pública en aquella década. Sometió a la literatura de la época anterior, y a los intelectuales que la representaban, a una crítica radical. Fueron años particularmente ricos en términos de análisis, debate y producción, especialmente de poesía y de ensayo.² Constituyó una ruptura en varios órdenes, un reto a las bases de legitimidad de la cultura, tanto en los aspectos de concepción de la obra de arte, como a la relación entre arte y política, a la función del escritor y al contexto institucional desde el que se “producía” cultura. El campo de la cultura -y en consecuencia también el de la narrativa- se convirtió en territorio de enconada disputa.³

1 Afirma Alemán (2005:113): “La producción de un canon literario es obra que involucra múltiples sectores y requiere de una actividad constante en varios niveles del proceso literario, desde su producción y diseminación hasta su recepción y reproducción. Carrión ocupó varios lugares en este proceso. Su más significativa contribución es la de haber sido un intermediario influyente entre la literatura impresa y los/as lectores/as con los que entró en contacto”.

2 Debo señalar que he dedicado mi atención a los debates que se dieron especialmente en Quito. Esto necesariamente implica dejar fuera a debates similares desarrollados en los círculos intelectuales y literarios de Guayaquil, Cuenca y otras ciudades. He tomado un conjunto de artículos publicados entre 1962 y 1967 en las más importantes revistas culturales del período. Por razones de espacio he dejado fuera *Letras del Ecuador* publicada por la Casa de la Cultura.

3 El concepto de campo lo he tomado de Bourdieu (1995).

“El duro arte de la reducción de cabezas”

Apenas gallinazos cantores
Que juegan al amor en las alturas
Humberto Vinuesa, poeta tzántzico

En contradicción o en abierta controversia con la revista *Letras del Ecuador* publicada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana (que desde la perspectiva de los jóvenes intelectuales representa la voz de la cultura oficial y que es la que circula en América Latina), se publican las revistas: *Pucuna*⁴, cuyo primer número aparece en octubre de 1962 y que será el medio a través del que se expresan los poetas del movimiento tzántzico, *Indoamérica* dirigida por Agustín Cueva y Fernando Tinajero, *La bufanda del sol*, de la que participa Alejandro Moreano y colaboradores tanto de *Pucuna* como de *Indoamérica* y, por último, *Ágora* dirigida por Vladimiro Rivas. Las tres últimas publican su primer número en 1965. No son las únicas revistas de la época pero son, sin duda, las más representativas. En las tres primeras revistas participan poetas, ensayistas y narradores con algún grado de compromiso político con los movimientos de izquierda, en tanto que en *Ágora* participa un grupo de intelectuales y poetas relacionados con el ala renovadora y progresista de la Iglesia católica.

Las revistas corrieron suertes diversas en cuanto a periodicidad y permanencia. En todo caso, fueron los medios de expresión de una generación intelectual urbana de clase media, resultado del crecimiento urbano, así como de la lenta y tardía -aunque inevitable-modernización de la sociedad ecuatoriana. Es una generación fuertemente influida por la Revolución Cubana.

4 “Pucuna” es el nombre de la cerbatana que utilizan los pueblos amazónicos para lanzar dardos envenenados. Los “tzántzicos”, a su vez, son los reductores de cabezas. En la época se los llamaba “jíbaros”.

Si la Casa de la Cultura Ecuatoriana, fundada por Benjamín Carrión en 1944, fue el escenario de consagración de autores y obras, así como de generación de políticas y de líneas de pensamiento y de debate, y *Letras del Ecuador* el medio oficial de difusión de la producción cultural, para los intelectuales que irrumpían en el escenario político cultural era el *café 77* y sus revistas los sitios de encuentro, debate y, también, consagración. No sólo se trató de un replanteamiento de las reglas de juego que normaban el campo cultural interno desde los años 30, sino una estrategia distinta de vinculación con el mundo exterior, que recurría a circuitos intelectuales y políticos diferentes a los que en especial Benjamín Carrión y la generación del 30 habían construido. Los contactos y círculos internacionales con los que interactuaban eran grupos intelectuales y de poetas que tenían posiciones similares como por ejemplo el que publicaba *El corno emplumado* en México o *El techo de la ballena* en Venezuela.

Cabe señalar sin embargo que por lo menos hasta el 67, a pesar de la posición confrontante y de ruptura que se observa en *Pucuna*, *La bufanda del sol* y en *Indoamérica* existe un flujo de contactos y no es extraño que poetas tzántzicos publiquen en *Letras del Ecuador*, o que sus libros sean editados por la Casa de la Cultura, tal es el caso de la primera edición del ensayo de Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza*.

En el “Editorial” del primer número de *Pucuna* (octubre 1962) se sintetiza lo que será el proyecto político e intelectual:

“Nuestro planteamiento es de ruptura porque creemos que solamente mediante ella se puede apartar y sepultar a la blanda literatura y al arte artificioso; dejando y dando paso robusto a la auténtica expresión poética que busca recuperar este mundo mostrándolo tal como es: desnudo, trágico y a la vez alegre y esperanzado”.

La crítica operó en diversas direcciones: significó un ataque frontal contra escritores e intelectuales de la generación precedente, puso en el debate el imperativo del compromiso político del escritor; reivindicó el realismo como forma de expresión y, por último, intentó un ajuste de cuentas con la novela indigenista y con el conjunto de expresiones de lo que en aquel momento se podía englobar bajo la denominación de “cultura nacional”. En el debate destacan Francisco Proaño Arandí, que después se dedicó a la carrera diplomática y a la novela, Fernando Tinajero Villamar, filósofo de formación, Alejandro Moreano, ensayista y novelista, y Agustín Cueva, el más importante sociólogo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XX (muere en 1992). En la poesía destacan Ulises Estrella, Alfonso Murriagi, Euler Granda, Rafael Larrea, Raúl Arias y Humberto Vinuesa, entre otros (Carvajal 2005).

Los tzántzicos, el grupo de poetas que lideró aquel momento, no sólo recurrieron a la poesía, sino a una forma de expresión pública distinta, espontánea, provocadora, retadora de la “buena conciencia” de la cultura oficial.⁵ Buscaba a través de recitales y de *happenings* provocar efectos políticos y culturales; de allí la importancia que tuvieron en aquel momento como forma de expresión. Ulises Estrella (1965:11), el principal animador del movimiento, los definía como “insurrección mental y práctica contra todo el academicismo y los amplios y abstractos temas de moda”. Moreano (1965a) iba más allá: los recitales tzántzicos llevaban la intención del poeta de “sumarse al pueblo en su lucha por

encontrar la voz propia, libre, auténtica, total, en una sociedad también total y libre”.

No es difícil, desde el presente, imaginarse el efecto de este tipo de acción cultural en una ciudad y una sociedad provinciana y pacata, que vivía aún bajo la férula de un régimen tradicional basado en las haciendas, en la que el arte estaba asociado a “buen gusto”, a refinamiento, que recién iniciaba un tortuoso camino hacia la modernidad. Piénsese en el efecto que tuvo en el contexto cultural el definir como tarea de la revista *Pucuna*, “el duro arte de la reducción de cabezas” (No. 3 de julio de 1963). Para sus redactores, en el mundo de la cultura oficial existía “una majestuosa proliferación de candidatos al proceso reductivo, razón decisiva para queelijamos [...] a aquellos de mayor lustre, con lo cual reducimos de un solo golpe a éstos y a sus secuaces”.

Paradójicamente, ese número de *Pucuna* circuló el mismo mes en que las Fuerzas Armadas de Ecuador se hacían del poder e imponían una dictadura militar que gobernará hasta 1965. Aquella dictadura tuvo dos rasgos, aparentemente contradictorios: el anti-comunismo y un plan modernizador de la sociedad y del Estado. Éste último estaba amparado en la *Alianza para el Progreso*, impulsada por los EEUU, que entre otras acciones implicó poner en marcha una reforma agraria que afectó los intereses de la elite terrateniente, la promoción tardía -con relación a otros países de América Latina- de una política de industrialización para sustituir importaciones, y una reforma educativa orientada a garantizar el acceso universal y gratuito a la educación. Fue una expresión de la modernización autoritaria que años después siguieron algunos países de América Latina.

Cuando el movimiento estaba en su apogeo, Alejandro Moreano (1965b:2) fundaba su “necesidad” histórica en la degradación a la que se había sometido a la literatura, al haber-

5 Haber optado por una estrategia que va más allá del texto plantea problemas a una comprensión acabada de los tzántzicos. Como lo señala Roig (1981:43), “la historia de los discursos [...] exige una investigación de la totalidad discursiva de una sociedad determinada en un tiempo dado, hecho que obliga a ampliar el concepto mismo de ‘discurso’, reducido tradicionalmente a lo textual”.

la convertido en “diversión refinada” del señor feudal o para la pequeña burguesía, en un mecanismo de ascenso social y carrera política, “oficio para ganarse una reputación”. “Se hizo, pues, necesaria la rebelión [y] acabar con la falacia de nuestros cancilleres-poetas, cónsules-pintores, embajadores-prosistas”. La actitud tzántzica era “la impugnación absoluta de la concepción misma que sobre el arte tenía la vieja guardia literaria” (Ibíd.). Tras las palabras de Moreano se encuentran los perfiles de quienes en ese momento eran las grandes figuras intelectuales como Benjamín Carrión, Gonzalo Zaldumbide y el poeta Jorge Carrera Andrade, embajador y ministro de Educación, que tenía una posición consolidada, no sólo en el campo específico de la cultura, sino también en el campo del poder.

La reducción de cabezas no significaba sólo desbancar a la vieja generación, sino también abrir el mundo cultural local a los grandes debates que se producen en otros países de América Latina, en Europa y en los mismos Estados Unidos. Se trata, en palabras de Moreano, de “destruir el mito del patriotismo literario y el provincialismo mental” (Ibíd.). Esto explica la importancia que, especialmente en la revista *La bufanda del sol* se dio a la traducción y difusión de ensayos, poemas, reflexiones y noticias de otros ámbitos culturales.

La dura prueba del compromiso político

*Para mañana, ¡no!
hasta entonces nos habrán mutilado.
¡Tiene que ser ahora!*
Alfonso Murriaguí, 8 de julio de 1963,
Poeta Tzántzico

El compromiso político del artista y el realismo en el arte fueron dos aspectos relacionados; sin embargo, fueron tratados diferencia-

damente en el debate por Proaño Arandi, Moreano, Cueva y Tinajero. La relevancia del compromiso político del intelectual desde la perspectiva de la nueva generación de escritores, poetas e intelectuales se expresa en la que denominaron “Encuesta sobre la responsabilidad del escritor latinoamericano”, que llevó adelante la revista *La bufanda del sol*. La primera pregunta de aquella encuesta era precisamente sobre el compromiso político. Moreano, que sin ser poeta era compañero de ruta del movimiento, sostenía que el arte era una manera de vivir y que demandaba “jugarse entero en cada momento”. En cierta forma, sólo la poesía podía expresar actitud de ruptura radical, por la posibilidad no sólo de ser escrita, sino también leída frente a un público.

“Un poema -afirma Moreano en el editorial de la revista- pone en juego la totalidad vital comprometida integralmente en el cambio de todas las formas de vida, por ello [...] el poeta tzántzico es profundamente subversivo [...] La poesía es vivida, convertida en acción [...] como respuesta revolucionaria a la realidad en que está inmerso el poeta. Poesía para leerla en lugares públicos, en sindicatos, en organismos barriales, puesta en escena, dramatizada en busca del clima del contacto, de la comunicación directa con el pueblo-espectador, y en cierta manera, actor. De esta manera el poeta expresa la verdad... [la] dialéctica del cambio revolucionario de su pueblo: se convierte en su voz” (Moreano 1965a).

La ruptura de los tzántzicos, desde la perspectiva de Moreano, formaba parte de un proyecto político revolucionario que implicaba una crítica radical al conjunto de la cultura ecuatoriana. Eran dos tareas simultáneas. No existía proyecto revolucionario sin una crítica radical a la cultura.⁶ El primer aspecto, el de la litera-

6 En los sesenta, recordaba Cueva, “estábamos absolutamente convencidos de que nuestra ‘misión’ consistía en rehacer el mundo”, en tanto que en el decenio post moderno de los ochenta que “respira conservadurismo

tura comprometida con la revolución, era parte de una preocupación generalizada en América Latina (especialmente en la izquierda que vivía una fase de ascenso político, a partir del triunfo y radicalización de la Revolución Cubana) y no era nuevo en el mundo de la literatura.⁷ Probablemente lo específico de Ecuador fue la fuerte influencia del filósofo y escritor francés Jean Paul Sartre en la justificación del compromiso. Tanto en *La bufanda del sol*, como en *Indoamérica* son continuas las referencias a Sartre. Es un caso interesante de “recepción” de una obra y de un pensamiento.⁸

mo por todos los poros” la política no interesa a nadie” (1987:11).

7 Paradójicamente, la vida de Marcelo Chiriboga, el personaje inventado por Donoso y Fuentes para representar a la literatura ecuatoriana en el *boom*, transcurre en la tensión entre el compromiso político y el compromiso literario por lo menos desde la imagen que construye Donoso (ver Arcos 2005). En realidad el problema de la novela comprometida había sido planteado por Th. W. Adorno en 1954 en *La posición del narrador en la novela contemporánea* en que sostenía: “las novelas de hoy [1954], las que cuentan, aquellas en las que la subjetividad de la propia fuerza de la gravedad se convierte en su contrario, equivalen en realidad a epopeyas negativas. Son testimonios de una situación en la que el individuo se liquida a sí mismo y que se encuentra con la pre-individual que en otro tiempo pareció garantizar un mundo pleno de sentido. Estas epopeyas comparten con todo el arte actual la ambigüedad de que no les corresponde a ellas decidir si la tendencia histórica que registran es recaída en la barbarie o apuntan -pese a todo- a la realización de la humanidad, y no son pocas las que se sienten hartas cómodas en lo bárbaro. No hay obra de arte moderna que valga algo y no goce también con la disonancia y la relajación. Pero, por encarnar precisamente sin compromiso el horror y poner toda la felicidad de la contemplación en la pureza de tal expresión, tales obras de arte sirven a la libertad, a la cual únicamente traiciona la producción mediocre, pues esta no da testimonio de lo que sucedió al individuo de la era liberal. Sus productos están por encima de controversia entre el arte comprometido y *l'art pour l'art*, por encima de la alternativa entre la zoquetería del arte tendencioso y la zoquetería del placentero” (pág. 48).

8 Como lo señala Roig (1981), el de la “recepción” es un tema relevante para el análisis y comprensión de la construcción de los discursos interpretativos sobre América Latina, producido desde América Latina.

Sin embargo, en torno al compromiso no todo era consenso. En julio de 1963, Fernando Tinajero polemizaba con los tzántzicos desde las mismas páginas de *Pucuna*: cuestionaba las nociones de poeta y de compromiso. Lo hacía desde el cristianismo y afirmaba: “el verdadero poeta está más allá de las ideologías, en esa zona donde todos podemos encontrarnos como hombres sin determinaciones específicas” (1963:21).

Agustín Cueva, un año después, planteaba el tema del compromiso ya no en la poesía, sino en la novela: “sí, el compromiso es posible -afirmaba-, pero no rigurosamente necesario desde el punto de vista artístico. ¿Con qué derecho e invocando qué principio es lícito reclamarlo?”.

Cueva se responderá desde lo que denomina “la terrible realidad ecuatoriana”, donde es preciso “sin violentarlo ni pretender darle normas, recordar al artista que la respuesta al desafío de una realidad en extremo comprometida sólo puede venir de un arte comprometido” (1965e: 9).

Cabe recordar en este punto que Benjamín Carrión, sin nombrárselo, hace parte del debate. Su punto de vista sobre literatura y compromiso, expresado en numerosas ocasiones y con bastante anticipación al debate de los sesenta, parte de una crítica frontal al arte por el arte que, sin embargo, no fundamentaba la subordinación de la obra de arte a las urgencias y demandas del compromiso militante. Baste un ejemplo. Al comentar en *El nuevo ensayo* la novela de Enrique Gil Gilbert, *Nuestro pan*, luego de calificarla como “grande”, señalaba: “pero se siente una distonía la final. Un cierto acomodo del escritor al militante político, con una muy clara subordinación de aquel” (1958:99).

El realismo, como perspectiva de construcción de la narrativa y del arte, también fue tema de debate. Tempranamente, Agustín Cueva estableció una distancia crítica frente a las posturas más radicales, especialmente en la

crítica que hace del concepto de realismo en Luckacs. Cueva concluye destacando la necesidad de un “relativismo crítico que tuviese en cuenta la problemática peculiar de cada arte y género literario, así como la singularidad de sus relaciones con el contexto histórico-social.” (1965d:13)⁹.

La revista *Ágora*, que agrupaba a quienes defendían el “artepurismo” y que se definía como “una revista literaria”, expuso su punto de vista en un editorial titulado *Autojustificación*:

“Misión fundamental de la revista es trabajar por la reivindicación de la palabra; trabajar porque el escritor desempeñe y cumpla su papel con honradez: la función primordial del escritor es dominar su instrumento (lo demás vendrá por añadidura)... Los charlatanes, sabemos, se reúnen en la plaza pública y allí el pensamiento es más caótico que en ninguna otra parte” (1965:3).

Años después, en abril de 1967, Diego Araujo -uno de los redactores de *Ágora*- retomará el tema en un artículo titulado “Arte puro y arte comprometido”. Fue una de las últimas intervenciones en la polémica.

El debate no se saldó sino en la práctica. Buena parte de los intelectuales y críticos, así como los poetas (no todos) que de una u otra forma estuvieron ligados al movimiento cultural de la época, optaron por la militancia política, principalmente en el naciente Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, de orientación maoísta, en organizaciones socialistas o de tendencia guevarista. Por otra parte, la actitud militante se convirtió en un criterio clave para juzgar la calidad

literaria y derivó en lo que A. Cueva denominó el “polpotismo cultural”.

El parricidio

es duro realmente

ser rebelde

Rafael Larrea, poeta tzántzico

El aspecto más novedoso de la polémica y que hace de ese momento de ruptura algo cargado de simbolismo es el posicionamiento crítico que en ese momento se construye frente al conjunto de la generación del 30, y en particular frente a la novela indigenista. Es un movimiento que apunta en varias direcciones. Una de ellas es la comprensión del entorno social y cultural en el que se produce la literatura y en particular la novela indigenista. La otra es la afirmación del corte radical con la generación anterior: el parricidio.

Agustín Cueva (1965a) hizo una primera aproximación explicativa en términos del complejo vínculo entre literatura, arte y mestizaje en el primer número de *Indoamérica*. Luego, en el segundo número, analizó específicamente la novela indígena (Cueva 1965b). En “La encrucijada de la cultura ecuatoriana” Cueva (1965a) apunta a la barrera entre los intelectuales y las masas debido al bajo nivel cultural de éstas, que afecta las formas de expresión. Es, decía, “un problema de orden social y que reclama una respuesta social”. Desde la perspectiva específica de la literatura el mayor problema era “encontrar la manera de expresar lo que vemos y sentimos” (Cueva 1965a:8). En el número siguiente de *Indoamérica*, Cueva (1965b) afronta directamente los problemas de la novela indigenista y en especial de la obra de Icaza. Cueva parte de un supuesto: el surgimiento de la novela coincide históricamente con el advenimiento del capitalismo, que por primera vez forma una “totalidad social”, el ámbito en el que

9 Otros artículos sobre el tema son: “Algo sobre el realismo mágico” de Francisco Proaño Arandi en *La bufanda del sol* N° 2, 1965, Quito; “Dos palabras sobre el artepurismo” de Fernando Tinajero en *Indoamérica*, Vol. I, N° 3, mayo-junio 1965, Quito; “Movilizarse por la literatura” de Alejandro Moreano, publicada en *Indoamérica*, Vol. I, N° 2, marzo-abril 1965, Quito.

puede florecer la novela. En Ecuador, sin embargo, la implantación del capitalismo ha sido parcial y no “ha logrado hacer de nuestra sociedad una totalidad en sentido pleno”. No se ha podido eliminar la “presencia continuada” de dos culturas, resultado de la colonización, especialmente en la Sierra. La división de clases propia del capitalismo se sobrepuso a la histórica división cultural. Este hecho tiene una consecuencia de profunda trascendencia en la percepción de unos y otros: “los miembros del uno (de los grupos culturales) ven a los del otro como elementos poco diferentes entre sí”. Es de mayor peso la visión que el grupo cultural dominante tiene del indio -para usar los mismos términos de Cueva-; la misma denominación “indio” elimina las diferencias, anula las singularidades, aplasta al indio, “fijándole en la mente de los otros más como miembro de una especie que como individuo”. Esta situación de extrañamiento entre uno y otro grupo cultural y de dominación que elimina toda individualidad, crea un problema estructural a la narrativa, el de la externalidad del narrador.

Este es -a juicio de Cueva- el principal problema de la narrativa indigenista. De allí la “notoria dificultad del novelista de penetrar en el para sí ajeno [el indígena], es decir, captar a cabalidad la idea que del mundo en que viven, tienen los personajes indios” (Cueva 1965b). Ni la palabra, ni la creatividad, ni la sensibilidad del narrador pueden superar las duras e infranqueables barreras construidas sobre la dominación cultural y el racismo. Esta externalidad, que caracteriza la estructura de la narrativa indigenista, es una réplica de lo que acontece en la sociedad y obliga a que el narrador tenga que reconstruir voces, la de los indios, que le están vedadas, que pueden ser más o menos veraces, más o menos auténticas, pero que mantendrán una distancia insuperable con la subjetividad del otro, de ese extraño. En consecuencia, la novela indigenista, en su propuesta estética,

no pudo ir más allá de lo que los límites impuestos por las relaciones sociales entre las dos culturas.

En la perspectiva de Agustín Cueva (algo que no sucede necesariamente en la literatura de la Costa ecuatoriana, donde las relaciones sociales son distintas) la novela indigenista “es una literatura que *mira* a los personajes autóctonos, es decir: que les es *exterior*. En ellos, más que encontrar otro yo actual, el relatista intuye un alter ego potencial” (Ibíd.). No es una literatura “comprensiva, sino una literatura explicativa [...] no ha querido comprender al patrón ni ponerse en el lugar del peón indio, sino explicar sus mutuas relaciones. Es más que nada una literatura de acción” (Ibíd.:117). Es un intento que no logra romper la función que el castellano como lengua y la palabra escrita como forma de expresión juegan en la relación de dominación y que, al hacer a los indios personajes desde la perspectiva de la cultura dominante, se traba inevitablemente en una modalidad de intermediación ventrilocua. Esta, al decir de Andrés Guerrero, permite “no solo poner en español el lenguaje de los indígenas, sino en el código de funcionamiento que la representación ciudadana establece, para que pueda canalizarse en lo público estatal” (1997). La diferencia en esta modalidad de ventriloquia es que da voz y vida al indio en el seno de la escritura; en el más lejano y adverso de los mundos, un mundo de símbolos que incluso lleva en sí la sentencia de muerte que se desata sobre Atahualpa cuando arroja el primer libro al suelo, la Biblia, que el cura Valverde le entrega. El arte narrativo no puede, en un acto de transubstanciación, dar vida a la subjetividad indígena, sin falsearla.

Cueva destaca un aspecto clave de la novela indigenista. El acto mismo de haber intentado dar voz a los indios en el seno de la cultura dominada por la lengua escrita era un mérito, particularmente en el caso de Icaza. Esto implicó una ruptura. Al respecto -afirma

Cueva 1965b- “el estilo de Icaza es todo lo contrario de lo que por estilo literario entendíase hasta entonces en Ecuador”, y -parafraseando a Roland Barthes- señala que es un “grado cero de la escritura”. La obra de Icaza es en consecuencia un acto fundacional de la narrativa moderna. Es más, al decir de Cueva, “el indigenismo de Icaza, aun en lo que se ha dado en llamar sus ‘defectos’ es un reflejo de la realidad. Literariamente, tiene el enorme mérito de haber sabido encontrar una forma de expresión muy adecuada al fondo”.

El agotamiento del indigenismo obedecía, en esta perspectiva, a que “al ser una literatura de tipos sociales en situaciones típicas, éstos y éstas no podían multiplicarse al infinito”. En otros términos, el indigenismo en el caso de Icaza se desplegó hasta el límite de sus propias posibilidades. La exterioridad frente a los sujetos y especialmente frente a los indios fue barrera infranqueable. ¿Qué sucedió entonces? Cueva insinuará una respuesta: el fracaso de un proceso amplio de mestizaje y la existencia de grandes grupos marginales planteaban “graves problemas aún para la literatura”. La literatura no podía ser una literatura indígena. Discrepa con Mariátegui, que sostenía que la literatura indígena llegaría a su tiempo. “Me temo que nunca venga” afirma Cueva:

“Los indígenas estarán en capacidad de producir una literatura cuando hayan alcanzado un cierto nivel cultural. Pero ese nivel que tienen que *alcanzar* no es precisamente indígena. Es mestizo. ¡Y que no se diga que después de seis años de estudios secundarios en los que estará en diario contacto con la perceptiva española y unas cuantas literaturas extranjeras, el alma indígena, la auténtica sensibilidad nativa, seguirá siendo como antes...!” (Cueva 1965b).

Tengo la impresión que Cueva, al escribir estas palabras, pensaba en la narrativa, antes que en la poesía. En todo caso, es preciso subrayar el escepticismo sobre la posibilidad

de que los indios, a través de un proceso de endogenación creativa del lenguaje y de las formas de representación de la cultura dominante, crearan su propia literatura y que la expresaran ya no como relato oral sino como texto escrito.¹⁰

El destino de la novela como forma específica de construcción y superación de sus límites, en el caso de Ecuador, debía enfrentarse con el complejo proceso de constitución de una cultura mestiza y, en consecuencia, estaba más allá del acto propio de la creación artística. En “Mito y verdad de la cultura mestiza”, Cueva afirma que “hay razones para poner en duda la consistencia de ese mestizaje cultural que en el momento actual es más bien una expectativa, una posibilidad” (1965c). Es una reflexión de mediados de los sesenta, tardía si se lo compara con lo que acontecía en otros países de América Latina, pero profundamente actual en el caso de Ecuador, pues el crucial problema de la construcción estatal nacional permanecía irresuelto.

En este campo, la perspectiva de A. Cueva era de un pesimismo trágico. En este punto se distancia radicalmente del optimismo de B. Carrión y de su proyecto de construcción cultural de la patria. Para Cueva, la clase media, que era el resultado histórico de la modernidad y que podía representar de mejor forma una cultura mestiza, carecía de autenticidad.¹¹ No había podido superar el pecado original de la Conquista. En ese contexto, el lenguaje no se constituyó para describir o desnudar la realidad sino como “lenguaje-ablución”. Afirma Cueva:

“Diríase que el lenguaje está condenado a pasar siempre por encima de la realidad, a

10 Remito al análisis de Arturo Andrés Roig (1981) sobre los temas de endogenación en los procesos de recepción cultural.

11 Para un recorrido de la posición de Agustín Cueva sobre el mestizaje puede leerse L. Berrizuela y O. Ospina (2006).

permitir que entre ésta y él se forme, indefectiblemente, una capa vaporosa, hecha de aquel material nacional que gracias a una hábil acrobacia lingüística ha venido a llamarse cultura” (1965c:295).

En este contexto, ¿cuáles eran las posibilidades de una narrativa que partiendo del “grado cero de la escritura” (Icaza) y del reconocimiento de los límites más allá de los cuales no podía ir la novela indigenista, sentara las bases de una nueva literatura? ¿Cómo saltar por sobre las barreras de una escisión histórica que marcaba el carácter de la sociedad y la función del escritor y, en ese salto, simultáneamente, redescubrir la función desacralizada del lenguaje? Cueva intuyó con descarnada lucidez las complejas tareas de la literatura ecuatoriana.

El debate continuó. Se sumaron otros análisis que, con diversos énfasis, también intentaron ajustar cuentas con la literatura indigenista. Analicemos los puntos de vista de Alejandro Moreano y Francisco Proaño Arandi. El editorial del primer número de *La bufanda del sol*, firmado por Alejandro Moreano (1965a), parte de la constatación del “fracaso de la fusión dialéctica de las aportaciones hispánicas y aborígenes”. Las relaciones entre la cultura hispánica e indígena no dieron por resultado el mestizaje sino “masas indígenas sin proyección sociocultural y un elemento mestizo híbrido que no ha tipificado su expresión, que no ha plasmado una concepción vital de sí mismo y de su circunstancia, una forma de ver, pensar y sentir el mundo. En definitiva la ausencia de una auténtica cultura” (Moreano 1965a). El camino no iba por “revivificar” el pasado precolombino, pues “pretender una sedimentación folklórica violentando la historia es un absurdo una regresión”. La única opción es a juicio de Moreano el compromiso revolucionario, “transformarse en vidente, y aportar en su indisoluble unidad escritor-hombre al hecho revolucionario, al futuro vislumbrado.”

(1965: 2). En síntesis, la ausencia de una auténtica cultura no se enfrenta en el terreno de la cultura, sino en el de la revolución.

Francisco Proaño (1965a), en el número inicial de *La bufanda del sol*, reconoce la importancia de la literatura de los años treinta, sin embargo, dice, sus avances no desembocaron en “una auténtica novelística ecuatoriana”. La razón principal es que “se trataba sólo de un realismo de problemática social, y no propiamente realismo social, esto es expresión sustantiva y completa de la realidad nacional” (1965a:9-10). Lo que había sido el aspecto clave de su novedad se convierte, a los ojos de Proaño, en causa de su invalidez. Define a la literatura de los treinta como “de protesta y denuncia, centrada en parcialidades o grupos étnicos distintos: el indio, el montuvío, el negro. Evidentemente, este realismo de problemática social no tiene ya vigencia”. *Huasipungo*, la novela de Icaza, “agotó las posibilidades”. En consecuencia:

“no más indios, cholos, montuvios en abstracto, como problemas sociales; es necesario apuntar [...] a la creación de tipos humanos, de personajes y situaciones auténticamente representativos. Es necesario encontrar un arte que refleje de modo real la exacta verdad de nuestro conglomerado, debe encaminarse a la expresión de lo que constituye su verdadero núcleo humano, su realidad étnica más valedera y auténtica, esto es el mestizo...” (Proaño 1965a).¹²

Es evidente que había no una sino dos contradicciones no resueltas. Por un lado, si para Moreano, al igual que para Cueva, el mestizaje era un proceso fallido, para Proaño, el mestizo -el mestizaje- expresaba el “verdadero núcleo humano” de la cultura. Además, la novela ecuatoriana debía mirar ese “verdade-

12 He mantenido la forma de escribir “montuvio” en la tradición literaria ecuatoriana a pesar de que el Diccionario de la Real Academia Española reconoce únicamente la palabra “montubio”.

ro núcleo humano”. Y en esto Proaño Arandi no hacía sino seguir la ruta argumental inaugurada por B. Carrión (Rodríguez Castelo 2005). Pero, ¿acaso no lo había hecho ya el mismo Icaza en *El chulla Romero y Flores*? Allí destacaba el irreconciliable conflicto entre sus herencias hispanas e indígenas que caracteriza al cholo, al mestizo.

Proaño Arandi (1965b) tratará nuevamente el tema en el número siguiente de *La bufanda del sol*, en un intento por diferenciar el “realismo mágico” de una literatura “puramente folklórica”. Desde la perspectiva de Proaño, la literatura folklórica es un “juego de artificio en que se juzga la mística indígena del periodo pre-colombino como válida para la sensibilidad y el inventar del americano moderno”. Proaño va más allá y afirma que

“los verdaderos protagonistas (del relato ecuatoriano) vienen a ser el paisaje, la miseria o el hambre, siendo palpable la ausencia de personajes, de hombre de carne y hueso [...] Falta en el panorama del relato nacional una verdadera preocupación por lo que es el ‘hombre’, una mayor meditación y un detenerse más hondo en los muchos caminos que supone el descubrimiento de nuestras historias profundas, de nuestro subconsciente. Aquí precisamente una de las causas por las cuales se trata de una literatura, y esto incluso en el caso de la novela indigenista, de cenáculo y para clases medianamente cultas, sin proyección en las masas, sin raigambre ni trascendencia popular... una literatura de ningún modo movilizadora, ni liberadora” (1965b:20).

En la perspectiva que dan cuarenta años de distancia del momento en que se escribieron estas palabras es evidente, por un lado, que Proaño asumía el punto de vista de una modernidad que no admitía otras sensibilidades y, por otro, una perspectiva literaria que al descubrir los aspectos subjetivos del hombre, las historias profundas del subconsciente acercaría la literatura a las masas, “convirtiéndola en movilizadora y liberadora”. La solu-

ción no tiene lógica y lo que nos descubre es la tensión que críticos como Proaño viven internamente. ¿Podía una literatura más compleja que la de denuncia, que recuperara los complejos conflictos de la subjetividad moderna, romper el cerco de las clases “pseudo-cultas” y llegar a las masas? Compleja tarea si a esta se añade el imperativo histórico de liquidar el “lenguaje-ablución”. Son los retos que se planteaban a los hombres y mujeres de una sociedad que lenta y fatigosamente se abría un espacio más allá de la hacienda y que comenzaba a fluir en el mundo urbano.

Final

Nos dijeron que todo era posible

Alfonso Murriagui, poeta tzántzico

La sustentación más acabada de la necesidad de la ruptura la dio Fernando Tinajero en un artículo titulado “El parricidio intelectual”, publicado en *Indoamérica* en 1966. Es un artículo que destaca por sobre cualquiera escrito en aquellos años, aún por encima de los incisivos y lúcidos artículo de Agustín Cueva. Tinajero puso sobre sus espaldas, las de un filósofo no marxista, ni sartreano, la dura tarea de fundamentar lo que aquella generación denominó “parricidio”. ¡Tamaño responsabilidad! Como lo señala Tinajero, fue Alejandro Moreano en un cruce de opiniones con Mauricio de la Selva (1965:46) quien recurrió por primera vez a la imagen de parricidio, para expresar la idea de una ruptura generacional con el pasado. Sin embargo, es Tinajero el que asume la sustentación de aquella tesis. Al igual que Cueva y a diferencia de Benjamín Carrión, Tinajero parte de un supuesto de que el mestizaje era un proceso frustrado, no sólo inconcluso sino “imposible”. Las condiciones de la sociedad ecuatoriana de la época y la estructura de clase lo hacían inviable.

Esta es una constatación clave, a la que se añade una segunda: si bien la literatura de los 30 fue una expresión de una toma de conciencia de la situación de la sociedad ecuatoriana y en consecuencia una innovación, un acto de fundación, la situación social no había cambiado desde aquellos años. Afirma Tinajero: “los mismos defectos que condenaban los escritores de la década del 30 son los que nos espantan y nos llenan de indignación” (1966:404). La elite cultural ecuatoriana había innovado el campo de la cultura, pero había sido incapaz de transformar la realidad, y no habían podido “encarnar en hecho sus ideas... no hicieron nada” para modificar la situación. La alternativa frente a ese fracaso histórico era el “parricidio”. Había que volverse contra el pasado, y eso significaba “asesinar a nuestros predecesores y asesinarlos sin piedad (y) asumiendo todo el peso de nuestra ingratitud nos volvemos parricidas” (Ibíd.). El parricidio tenía implicaciones, representaba una maldición, significaba “quedar inertes y desvalidos, huérfanos de toda tradición, abandonados a nuestra propia suerte” (Ibíd.). No era una falta de reconocimiento de los méritos literarios de la generación del 30 lo que justificaba el parricidio, sino el fracaso histórico de una generación que fue incapaz de cambiar la realidad del Ecuador en 1925 durante la llamada la Revolución Juliana, y tampoco en 1944 durante La Gloriosa.¹³

Tinajero concluirá con la formulación de una especie de compromiso generacional. Afirmará: “si por un falso amor al pasado o por un farisaico respeto a las tradiciones renunciamos ahora a llevar adelante este parricidio intelectual que, evidentemente, es el único medio de cumplir nuestra responsabilidad histórica, fracasaremos como pueblo y

como generación” (1966:410). Es difícil, más aún desde el presente, comentar o emitir un juicio sobre estas palabras. Tinajero señalaba el derrotero de toda una generación.

Diez años después de los debates reseñados en este artículo, en 1976, Fernando Tinajero publicó la novela *El desencuentro*, en donde dio cuenta de lo que aconteció con aquella generación. Lo hizo con la misma lucidez que se encuentra en su justificación del parricidio. Sin embargo, lo hizo desde el escepticismo. *El desencuentro* no fue la novela de masas, ni el *best seller* de la clase media que, por lo demás, había comenzado a beneficiarse de la bonanza económica resultante de la exportación de petróleo. Es la novela moderna cuyo nacimiento exigía toda una generación. Su nacimiento fue en medio del vacío, de un momento en que mirar al pasado, como casi siempre sucede, era desagradable, especialmente cuando no hay nada de qué vanagloriarse. Tinajero escribió para su generación, para la del parricidio. Rendía cuentas de un fallido intento de ruptura con una tradición política, intelectual y artística, la de los treinta. La ruptura de la ruptura.

La novela de Tinajero fue un logrado homenaje a una generación sin héroes que sacrificó la construcción de la palabra por una revolución que no se dio. Fueron otras fuerzas las que dieron cuenta del viejo Ecuador. En los entretelones del desencuentro entre los sueños y la realidad se tejió una historia triste, desencantada, que en determinados momentos es de una ironía que hace de los hechos narrados algo próximo a una tomadura de pelo, como el episodio del fallido intento de hacer estallar una bomba en el ministerio de Educación. Es también un duro juicio sobre su generación. Se adelanta con años a los temas y reflexiones que tocará José Donoso en *El jardín de al lado*, con una gran diferencia. Mientras en Donoso el conflicto entre la escritura y la política es tamizado por la posible consagración en el *boom*, en la

¹³ La tesis fue retomada a fines de los sesenta por Antonio García en su libro *Sociología de la novela indigenista en Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1969*.

novela de Tinajero es la desnuda realidad de una época, de un grupo social, de los intelectuales y escritores ecuatorianos sin consagración posible, sin perspectiva, sin futuro. Fue el medio para la reconstrucción de la subjetividad, de los dilemas morales y de las opciones políticas y éticas que caracterizaron a una vanguardia en un momento determinado. En la novela, uno de sus personajes, Efraín, quema sus poemas para incorporarse a las guerrillas, como quien quema las naves que le garantizaban un posible retorno, “porque sólo de ese modo se podía devolver a las palabras su valor verdadero...”. Representa el espíritu de la época. En Tinajero, el lenguaje ya no es lenguaje-ablución, ni el de denuncia.

Las utopías políticas de los sesenta se extinguieron. Sin embargo, la ruptura provocada por la acción de aquella generación tuvo efecto en varios órdenes: la noción de “nosotros”, desde la cual se escribía y desde la cual Benjamín Carrión construyó un proyecto cultural, dejó de estar vinculada a la noción de patria, y pasó a asociarse a la de clase social, ni siquiera a la de pueblo, sino a la de masas revolucionarias; igualmente, los criterios de legitimidad se trasladaron de la consagración en el terreno “oficial” de la cultura hacia el compromiso político y la entrega revolucionaria; la insurrección frente al orden se convirtió en un valor en sí mismo y de allí la necesidad de quiebre radical con el pasado y el salto sin retorno del parricidio.

Ecuador es una sociedad que descubrió en 1990, como resultado directo del movimiento indígena, que varias sociedades y varias culturas existían en su interior. Una sociedad que enterró la historia de la nación unitaria de nacimiento, planteó el reto no resuelto aún de la plurinacionalidad y zanjó en el terreno de la historia, no necesariamente en el de la cultura, el complejo asunto del mestizaje no resuelto; un mestizaje en el que, por lo demás, Cueva -en sus escritos iniciales- fundamentó los límites de la novela indigenista y

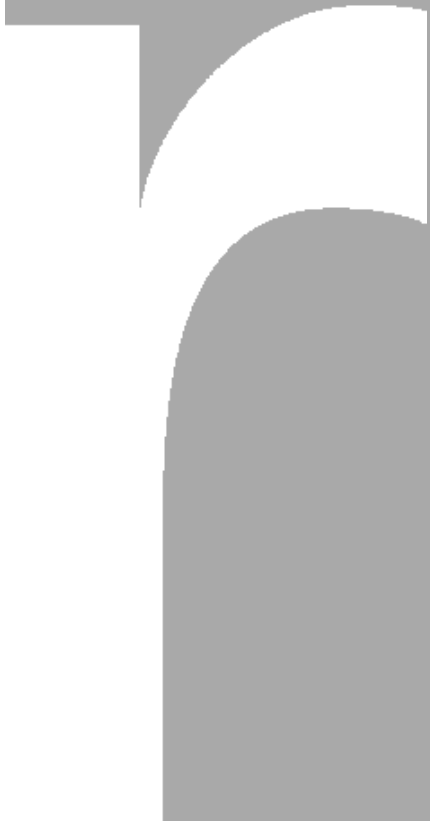
lo que llamó la inautenticidad de la cultura ecuatoriana.

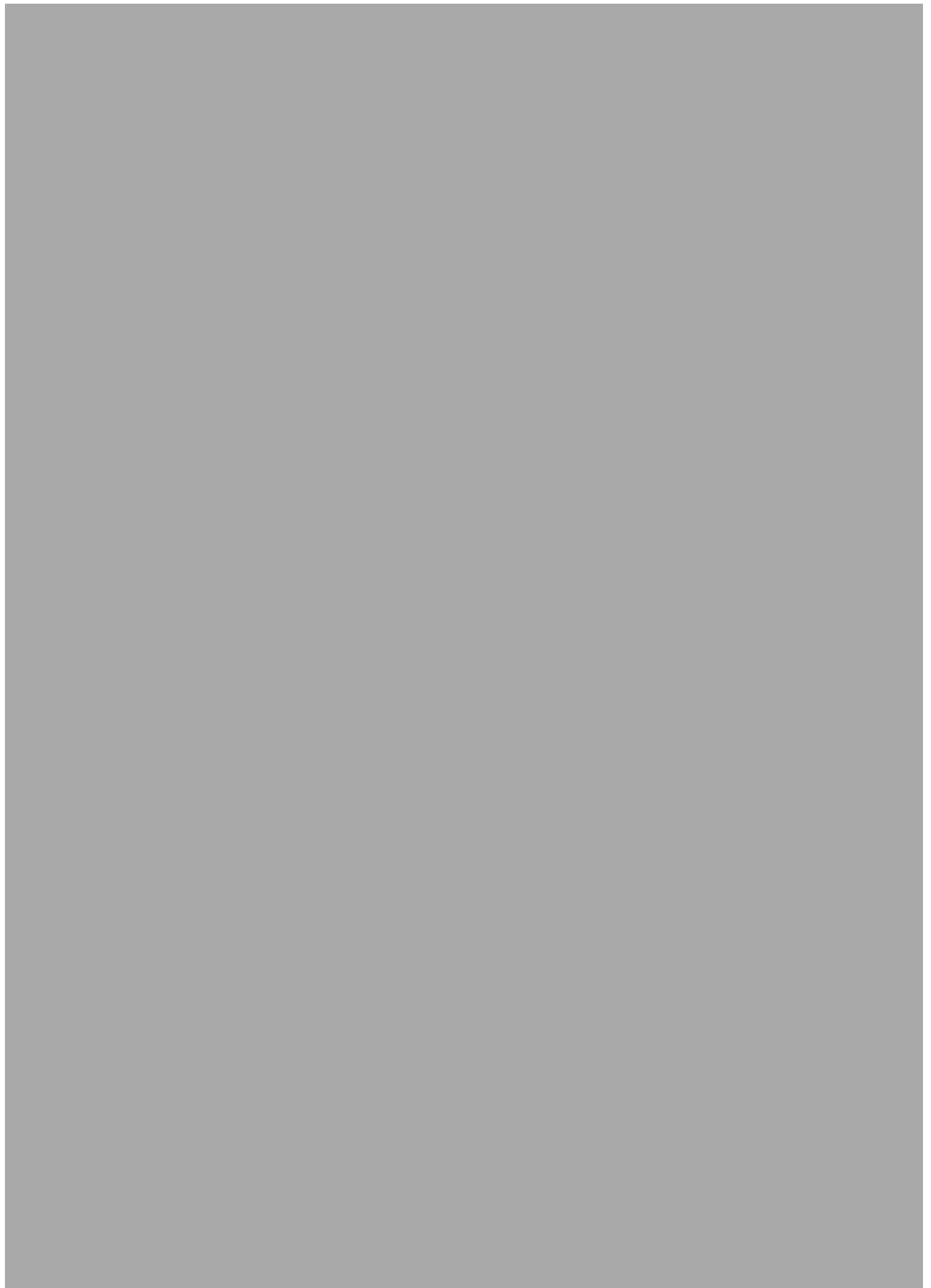
Bibliografía

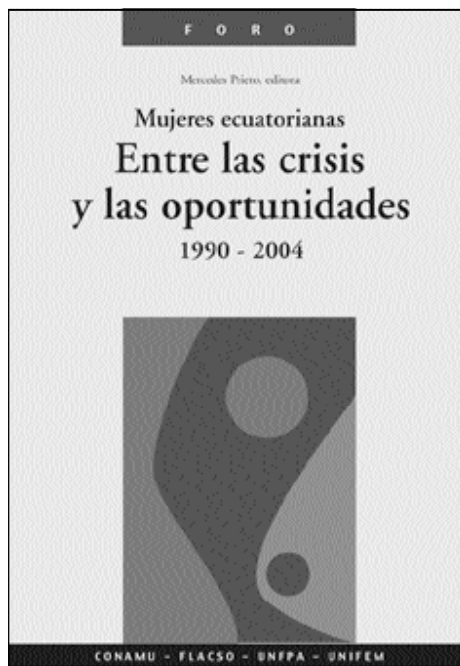
- Adorno, Teodoro, 1954, “La posición del narrador en la novela contemporánea”, en *Notas sobre literatura*, Obra completa 11, AKAL, Madrid.
- Ágora, 1965, “Autojustificación”, editorial, *Ágora*, revista literaria bimestral, mayo, Quito.
- Alemán, Álvaro, 2005, “Benjamín Carrión en el proceso de formación del canon ecuatoriano” en *Relincidencias. Anuario del Centro Cultural Benjamín Carrión*, Año III- No. 3.
- Araujo, Diego, 1967, “Arte puro y arte comprometido”, en *Ágora* No. 7, abril 1967, Quito.
- Arcos, Carlos, 2005, “La literatura invisible II”, en *El Búho* No. 13, julio-septiembre, Quito.
- Berrizuela, L., y Ospina, O., 2006, “Breve introducción a la obra ensayística y al pensamiento de Agustín Cueva”, FLACSO-Ecuador, Quito (Inédito).
- Bourdieu, Pierre, 1995, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, Barcelona.
- Carrión Benjamín, 1951, *El nuevo relato ecuatoriano: crítica y antología*, Editorial de la Casa de la Cultura, Quito.
- Carvajal, Iván, 2005, “Los tzántzicos, nuestros detectives salvajes”, en *A la zaga del animal imposible. Lecturas de la poesía ecuatoriana del siglo XX*, Centro Cultural Benjamín Carrión, Quito.
- Cueva, Agustín, 1965a, “La encrucijada de la cultura ecuatoriana”, en *Indoamérica* No. 1, enero-febrero, Quito.
- , 1965b, “Reflexiones sobre la novela indigenista”, en *Indoamérica* No. 2, marzo-abril, Quito.

- , 1965c, “Mito y verdad de la cultura mestiza”, en *Indoamérica* No. 4-5, julio-diciembre, Quito.
- , 1965d, “Luckacs y el problema del realismo”, en *La bufanda del sol* No. 2, Quito.
- , 1965e, “Tendencia artística y compromiso”, en *Pucuna* No. 5, agosto, Quito.
- , 1987 [1967], *Entre la ira y la esperanza*, Planeta, Quito.
- De la Selva, Mauricio, 1965, “Asteriscos”, en *La bufanda del sol* No. 2, noviembre, Quito.
- Estrella Ulises, 1965, “Los hapennings: qué hacen, quiénes son”, en *La bufanda del sol* No. 1, junio, Quito.
- García, Antonio, 1969, *Sociología de la novela indigenista en Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Guerrero, Andrés, 1997, “Se ha roto las formas ventrílocuas de representación. Entrevista realizada por Felipe Burbano de Lara”, en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 1. Flacso-Ecuador, Quito.
- Moreano, Alejandro, 1965a, “Editorial”, en *La bufanda del sol* No.1, junio, Quito.
- , 1965b, “Los presentes. Tzántzicos”, en *La bufanda del sol* No. 2, Quito.
- , 1965c, “Movilizarse por la literatura” en *Indoamérica* N° 2, marzo-abril 1965, Quito.
- Proaño Arandi, Francisco, 1965a, “Ecuador”, en *La bufanda del sol* No.1, junio, Quito.
- , 1965b, “Algo sobre el realismo mágico”, en *La bufanda del sol* No.2, Quito.
- Rodríguez Castelo, Hernán, 2005, “Relectura de Benjamín Carrión de y en los artículos publicados”, en *Relincidencias. Anuario del Centro Cultural Benjamín Carrión*, Año III- No. 3, Quito.
- Roig, Andrés, 1981, “La historia del ‘nosotros’ y de lo ‘nuestro’”, en *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, FCE, México.
- Tinajero Villamar, Fernando, 1963, “Condición del poeta”, en *Pucuna* No. 3, julio, Quito.
- , 1965, “Dos palabras sobre el artepurismo” en *Indoamérica* No. 3, mayo-junio, Quito.
- , 1966, “El parricidio intelectual”, en *Indoamérica* No. 6, enero-mayo, Quito.
- , 1983, *El desencuentro*, Editorial El Conejo, Quito.

RESEÑAS







Mercedes Prieto, editora, 2005,
**Mujeres ecuatorianas entre las crisis
 y las oportunidades**
 1990-2004, Flacso-Ecuador, Quito.

El libro editado por Mercedes Prieto recoge 8 artículos de 13 autoras/es. Los ejes del libro, siempre interesado en mostrar una panorámica de la historia reciente de las mujeres ecuatorianas, engloban temas como las tendencias demográficas, política y ciudadanía, derechos sociales y nuevas generaciones. En *Iconos 24* presentamos una reseña de este libro, escrita por Jacqueline Contreras, en el que se comentaba críticamente la obra en su conjunto. En esta edición de la revista hemos querido darle un nuevo repaso a los contenidos del libro, esta vez, sumando al unísono tres voces que hacen entradas distintas y convergentes al libro. Los tres comentarios que presentamos a continuación toman -cada uno- un artículo distinto de esa obra, como un ejercicio (aún abierto) para seguir discutiendo, más en detalle, sus aportes al entendimiento de la vida de las mujeres ecuatorianas en esta última década y media.

Reseña 1: Magdalena León T.

Como todos los artículos que conforman el libro *Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades 1990-2004*, el escrito por Alison Vásconez sobre “Mujeres, trabajo y pobreza” amerita un comentario específico. El ensayo analiza esta interrelación en unas sesenta páginas, a la luz de las informaciones cuantitativas disponibles, y en vínculo con los ricos debates teóricos que vienen de la economía feminista y el desarrollo humano, que quedan también esbozados en lo atinente al tema.

Si bien el libro se origina en necesidades institucionales de contar con un balance de lo avanzado en torno a los compromisos que emanaron de las Cumbres de Beijing y El Cairo, sus alcances van más allá. Se logra hacer una lectura de tendencias, de la dinámica de una realidad en la que, si bien ha tenido un peso específico el poderoso instrumento de la Plataforma de Beijing, se han conjugado factores múltiples, acciones y omisiones gubernamentales, iniciativas de las mujeres, el modelo y sus políticas en un sentido más amplio. De hecho, es notable la paradoja de que el logro de compromisos del mayor alcance internacional para desarrollar políticas públicas para la equidad de género se haya producido cuando los Estados ven perforada su institucionalidad y márgenes de acción debido a las políticas de ajuste estructural.

El tema del artículo que estamos refiriendo evidencia este hecho, máxime si se relaciona con uno de los aspectos menos enfatizados en esa agenda de hace ya más de una década: la redistribución económica (que hoy en cambio parece tomar la delantera como demanda de las mujeres, de la sociedad, y como desafío de política pública).

Si nos ubicamos en esa perspectiva, uno de los méritos de este ensayo es recuperar al trabajo y, más aún, al trabajo femenino, como una categoría económica. Entre los efectos de la corriente neoliberal -telón de fondo de la

década analizada-, se cuenta el trazo de una tajante división entre lo económico y lo social, con arbitrios para que ciertos temas y relaciones sean sistemáticamente derivados al segundo campo. Mujeres, trabajo y pobreza han sido así proyectados, analizados, tratados, intervenidos, como temas sociales. El enfoque utilizado en el artículo devuelve su estatus económico al trabajo, categoría que conlleva relaciones y flujos que no se limitan al mercado y a lo monetario, más aún frente a un mercado laboral que, como lo muestra el análisis, ha profundizado sus rasgos de precario, inequitativo y poco transparente.

Otro aporte tiene que ver con el acercamiento “integral” a la temática, que se remite a los avances de la teoría feminista y de la economía crítica. Trabajo y pobreza son abordados teniendo en cuenta un espacio de intersecciones de lo económico, social y cultural, donde cuentan las relaciones de poder, las negociaciones y decisiones en los niveles macro, meso y micro. Se consigue combinar, con acierto, fundamentos teóricos, datos empíricos y voces de las mujeres.

El artículo se pone así a tono con la indispensable mirada crítica que no puede agotarse en la lectura de las proporciones de lo cumplido -valga recordar que para ello se han diseñado herramientas como el Índice de Compromiso Cumplido- y de los obstáculos respectivos, en la cuantificación del acceso de las mujeres a unos supuestos “beneficios del desarrollo” (a los que aún hoy se sigue apelando).

El propósito de construir alternativas, que compartimos desde varios espacios, supone esa visión actualizada y de compromiso con el cambio. Para la lectura y el debate de esta problemática, hay a nuestro entender algunas consideraciones relevantes. Así, el trabajo no es un fenómeno *influenciado* o *impactado* por la política económica, regido por la social; no es una externalidad sino un elemento estructural de la economía.

Los derechos (compromisos) de Beijing no siguen una trayectoria lineal en su aplicación -sea esta más o menos acelerada- con acumulados incrementales. Se registran también retrocesos, directamente relacionados con el predominio del libre mercado y la erosión del Estado y de lo público. La Plataforma de Acción se ha topado no sólo con la persistencia de desigualdades y discriminaciones, sino con el apareamiento de nuevas formas de desigualdad explotación, en las que se combinan aspectos de la macroeconomía con los del mundo social, simbólico y subjetivo.

La “feminización de la pobreza”, que en la época de la Conferencia de Beijing tuvo el enorme potencial de visibilizar y denunciar desigualdades para pensar en caminos para combatirlas, se ha trasmutado en una instrumentalización de la pobreza de las mujeres, en la asignación de la pobreza casi como característica intrínseca. El actual consenso institucional de “lucha contra la pobreza” va junto con la idea de que en ella las mujeres debemos ser protagonistas. Las mujeres somos más visibles que hace una década, pero bajo el estereotipo de actoras sociales -no económicas-, de ser reproductoras o mediadoras de la pobreza.

Es una visibilidad tramposa, que olvida criterios de justicia económica y redistribución, al no valorar el hecho de que “la pobreza de las mujeres transfiere recursos al sistema y se convierte en amortiguadora de las crisis sistémicas”, como se constata en el artículo. Esto envuelve otra paradoja: justamente las amortiguadoras de las crisis económicas, las garantes de las sobrevivencia o de impedir un mayor deterioro en la calidad de vida, somos proyectadas como intrínsecamente pobres y vulnerables -se nos asigna el despojar y la pobreza, dice la líder de India Mehda Patkar.

Todo esto refuerza la urgencia de recuperar lo económico como terreno de las mujeres. No cabe que las políticas antipobreza nos seleccionen para paquetes de intervención “social”, que disocian la pobreza de sus causas

(de las políticas económicas que la generan). Los modelos económicos -a nivel global y nacional- no se dan por generación espontánea, son fruto de políticas, de decisiones; por eso, no se trata sólo de decidir si ofertar o no fuerza de trabajo, si hacerlo en un sector o en otro, si ser parte o no de la definición de ciertas políticas sectoriales. Es preciso también ser parte de las decisiones básicas de la economía: qué producir, cómo producir, cómo distribuir, etc. Más allá del empleo y la sobrevivencia, está en juego la definición de un modelo de economía y sociedad que genere igualdad para las mujeres.

*Reseña 2: Cecilia Tamayo J.**

He analizado el artículo “La salud de las mujeres”, de Mauricio León Guzmán, publicado en el libro *Mujeres ecuatorianas...* En primer lugar cabe resaltar el esfuerzo de FLACSO-Ecuador, el de las otras instituciones participantes y el del autor del artículo por contribuir a generar evidencia y a documentar la realidad de las mujeres en el Ecuador. Y es que, sin duda, el libro y el artículo constituyen un buen aporte. En esta reseña presento, en primer lugar, una síntesis breve de los contenidos del artículo y, luego, unos comentarios críticos.

A partir de información documental, con un corte transversal que enfatiza entre 1990 y 2004, el autor analiza la información estadística disponible en el país registrada en fuentes oficiales y otros instrumentos (como ENDEMAIN). Entre los antecedentes cita los 10 años de la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing (cuyos instrumentos son la

declaración y plataforma de acción) y los 11 años de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en el Cairo (programa de acción). Señala los avances a nivel internacional a raíz de estas dos conferencias y los avances generales en el país, expresados básicamente en el campo de los derechos humanos de las mujeres, de los derechos sexuales y reproductivos. Asimismo, en base a la Constitución vigente desde 1998, recoge y cita la Ley de maternidad gratuita y atención a la infancia, la Ley de educación, de la igualdad y el amor, la institucionalización y desarrollo del CONAMU (organismo especializado en la formulación de políticas con enfoque de género) y el recorrido de los proyectos y programas de salud relacionados con mujeres. Ante ese escenario, el autor concluye que los avances han tenido un énfasis en lo normativo y un enfoque basado en la oferta.

En su texto, Mauricio León analiza algunos indicadores básicos de salud materna, sexual y reproductiva. Según el autor la información evidencia profundas disparidades en cuanto al estado de salud y el acceso a los servicios de las mujeres ecuatorianas, y propone un modelo de análisis de los determinantes en la demanda de atención del parto, en el cual - a través de varias categorías de análisis- evidencia las diferencias entre grupos de mujeres. Utiliza las siguientes: situación económica, pobres-no pobres, situación geográfica urbana-rural, condición étnica indígena- afrodescendiente. Además, realiza un abordaje de los programas dirigidos a madres embarazadas, citando maternidad gratuita, aseguramiento, PANN 2000 y Mi Papilla. Todos ello, dice el autor, son programas “pro-pobres”

Frente al texto de León, en perspectiva, hay que considerar que Ecuador está entre los países de América Latina y el Caribe en los que, a pesar de que algunos indicadores de salud han mejorado en los últimos años, las desigualdades se han incrementado. Esto se evidencia entre otras cosas en que Ecuador

* Dra. en medicina y cirugía general, Master en investigación y administración en salud, Diplomado en género y políticas de salud. Secretaria-asesora de la Comisión de Salud, Medio Ambiente y Protección Ecológica del Congreso Nacional.

está en el grupo de países con más bajos niveles de ingresos per cápita PIB (<3744) y alta diferencia en la esperanza de vida al nacer entre el quintil 1 y el quintil 5 (17,6 años)¹.

En el artículo analizado se observa una clara tendencia a analizar a las mujeres desde indicadores de salud reproductiva (se enfatiza en el embarazo, el parto, el uso de anticonceptivos y las infecciones de transmisión sexual). Si bien desde la Salud Pública este abordaje está justificado, cabe señalar que el universo de las mujeres ecuatorianas es más diverso y que es necesario mirar la realidad de las mujeres durante todas las etapas de la vida, no solamente en la etapa reproductiva. Adicionalmente, en el análisis de la información es fundamental considerar otras categorías como la de género y edad.

Si bien la situación de salud de las niñas y adolescentes es analizada en otro capítulo del libro, no se ha tomado en cuenta a las mujeres adultas mayores, lo cual evidencia el olvido de la sociedad en su conjunto hacia este grupo de edad. Aumentar la expectativa de vida de las mujeres no implica necesariamente que vivan mejor, sino que necesitan mayor atención para problemas degenerativos y crónicos², muchos de ellos relacionados con su rol reproductivo en otras etapas de su vida.

El rol social de la mujer como reproductora y cuidadora de la familia y en muchos casos de la comunidad -es decir el trabajo de cuidado de los otros y otras-, implica que la mujer realiza un trabajo que no es adecuadamente reconocido ni valorado socialmente, que le genera sobrecarga esfuerzo físico y -muchas veces- problemas en su salud (pese a que todo ello no se registre).

En las mujeres adultas, la diabetes mellitus es la segunda causa de mortalidad. Los cánceres del aparato reproductivo, como el de cuello de útero, ovarios, mamas y otros relacionados con útero son importantes como causas de mortalidad. Entre las causas de egresos hospitalarios, las tres primeras causas se relacionan con el embarazo y el parto; la segunda causa es abortos.

En el acceso a servicios de salud, es necesario señalar que las mujeres tienen mayores necesidades como consecuencia de su rol biológico en la reproducción; y por su mayor longevidad, su morbilidad (enfermedad) es mayor a la de los hombres, en tanto que la respuesta a sus necesidades es insuficiente.

No puede descuidarse en el análisis el tema del financiamiento de las necesidades de salud de las mujeres, es decir, tomar en cuenta lo asignado por el Estado, el gasto de bolsillo y la contribución de las mujeres. Por su rol social, y como uno de los efectos de las políticas de reducción del gasto social, las mujeres se han convertido en gestoras y proveedoras de atención tanto al interior de la familia como de su comunidad. En este proceso, han asumido aquellas tareas de cuidado de las que el Estado ya no se hace cargo, como la atención a personas adultas mayores y enfermos crónicos.

Se ha demostrado que a pesar de la contribución de la mujer en la reproducción de la especie, terminan pagando más que los hombres por mantener su salud. Esta desigualdad se profundiza si tomamos en cuenta la menor capacidad económica que, como grupo, tenemos las mujeres, más aún cuando se vincula pobreza con jefatura femenina de hogar.

Otro de los temas a analizarse es el del aborto en condiciones de riesgo. Al respecto hay que señalar que la Constitución Política protege la vida desde la concepción y que el Código Penal ecuatoriano no penaliza el aborto en casos de enfermedad grave que ponga en riesgo la vida de la madre y/o en los casos de

1 Organización Panamericana de la Salud, 2005, "Renovando la atención primaria de salud en las Américas. Un documento de posición de la Organización Panamericana de la Salud/OMS", mimeo, p.14-15.

2 MSP/INEC/SODEM y otros, 2005, *Indicadores Básicos de Salud Ecuador*, Quito.

violación a una mujer idiota o demente. Sin embargo, el aborto clandestino es un negocio del que usufructúan muchas personas y que muchas veces causa la muerte. De acuerdo a los Indicadores Básicos de Salud Ecuador 2005, “el embarazo terminado en aborto es la cuarta causa de mortalidad materna en el Ecuador, en el año 2004”. Este problema debe ser analizado no solamente como causa importante de mortalidad materna, sino vinculado con el limitado derecho de las mujeres para decidir sobre la maternidad, si concebir o no, con quién y en qué momento de su vida.

La salud sexual, es otro tema muy poco abordado. El análisis desde la perspectiva de los riesgos (ya sean en torno al embarazo, a la transmisión de infecciones de transmisión sexual, al VIH/SIDA o a los otros aspectos relacionados con los derechos), su conocimiento y ejercicio, la sexualidad, el placer, la decisión, el goce, todos ellos, se ignoran por lo general, y no existen indicadores oficiales.

En las estadísticas oficiales de salud es imposible encontrar datos sobre violencia intrafamiliar, violencia física, psicológica y sexual. A pesar de que se estima que 7 de cada 10 mujeres en nuestro país sufren violencia; a pesar de que se han suscrito convenios internacionales y otros han sido ratificados por el país; a pesar de que el Ministerio de Salud Pública declaró a la violencia intrafamiliar y sexual un problema de Salud Pública y de que la Clasificación Internacional de Enfermedades –CIE 10- en el grupo 21 (caídas, golpes y accidentes diversos) incluye una larga lista de agresiones y las desagrega, los servicios de salud no registran la violencia como corresponde y, por lo tanto, ésta no aparece como causa de morbilidad, ni de mortalidad, de abortos, etc. Finalmente quisiera señalar que el país precisa definir indicadores de salud con perspectiva de género que permitan evidenciar la situación y necesidades diferenciales de hombres y mujeres.

Reseña 3: Lola Valladares-Tayupanta

*“La democracia no va,
si la mujer no está”*

Quien presenta este comentario es una activista feminista que ha formado parte de las diferentes acciones en defensa de la Ley de Cuotas, por lo que comprenderán que existirá cierta carga de subjetividad en mi intervención.

El artículo de María Fernanda Cañete, “Participación política y ciudadanía de las mujeres”, incluido en el libro, es bastante provocativo, en tanto muestra los avances que se han producido en la participación política de las mujeres, pero también analiza los obstáculos socioculturales que pervienen especialmente en los partidos políticos y cómo las mujeres organizadas y militantes de partidos políticos se posicionan frente a la Ley de Cuotas.

La participación de las mujeres en la esfera pública abarca una amplia gama de acciones y estrategias; incluye el voto, la candidatura en elecciones nacionales y locales, apoyo a candidatas/os que impulsan una agenda sensible al género, campañas por los derechos de las mujeres, así como promoción y defensa de una agenda de derechos de las mujeres en las plataformas de candidatas/os y partidos. Durante la década de los ochenta, la cuestión de la representación de las mujeres empezó a estar presente en la agenda política, pero es en los noventa que la mayoría de los países de esta región adoptaron ciertas medidas de acción afirmativa conducente a incrementar la presencia femenina en los distintos cargos políticos y combatir la discriminación por razones de sexo, entre ellos el Ecuador.

En el mismo contexto surgen las oficinas gubernamentales de las mujeres que formulan y coordinan políticas públicas con miras a mejorar la posición y condición de las mujeres, aunque no siempre han logrado incidir de manera definitiva en el Estado y las decisiones

que se toman en los altos niveles institucionales. La constatación del manejo de las relaciones de poder en las relaciones de género, que la autora visibiliza en varios momentos de su reflexión, muestra la necesidad de lograr una mayor participación de las mujeres en todos los ámbitos, pero sobre todo en aquellos espacios que involucran procesos de toma de decisiones, como lo es el de la política. Las mujeres necesitan tener poder y estar en posición de ejercerlo para lograr enfrentar al mundo en posiciones de igualdad respecto a los hombres.

Las mujeres han mejorado su posición en los puestos de toma de decisiones, sin embargo, según señala la autora, la eliminación de obstáculos legales para la participación política de las mujeres no ha conllevado la presencia de las mujeres en los órganos de representación popular o en los espacios de decisión política. De ahí que todavía instancias como el Comité de la CEDAW y la Plataforma de Acción de Beijing (1995) continúan llamando a los Estados y comprometiendo a otros sectores como el privado, partidos políticos, sindicatos, organizaciones patronales e instituciones académicas a “adoptar medidas para garantizar a la mujer igualdad de acceso y la plena participación en las estructuras de poder y en la adopción de decisiones y a integrar a las mujeres en los cargos públicos electivos y no electivos en la misma proporción y categorías que los hombres”, entre otras.

Las medidas de acción afirmativa traducidas en cuotas para mujeres en la participación político-electoral son una de las herramientas diseñadas para asegurar un número en los puestos de elección popular. Al existir barreras para la participación de las mujeres en cargos de representación se vuelve necesario establecer estas medidas temporales que compensen los comportamientos discriminatorios, los estereotipos e inclusive la cultura sexista que impera en países como el nuestro¹.

Pero el simple incremento del número de mujeres en puestos de decisión no es garantía

de que, en forma automática, las mujeres van a trabajar por el cambio. También hace falta que tengan la voluntad y el deseo de hacer las cosas de manera diferente, de ver al mundo con una mirada plural, inclusiva, tolerante y participativa, pues -compartiendo con la autora- no se puede partir de una posición esencialista del ser mujer para pensar que estamos mejor calificadas para esta actividad.

Pese a la existencia de un marco legal dirigido a garantizar la participación de las mujeres en cargos públicos, ésta continua siendo menor que la de los hombres, realidad que en el caso del Ecuador refleja la persistencia de prejuicios y estereotipos culturales que impiden la aplicación del principio de igualdad entre hombres y mujeres, y violan el derecho a la participación pública sin discriminación.

A grandes rasgos, podemos afirmar que la implementación de las cuotas en este continente ha implicado un aumento considerable de la presencia femenina en los cargos de elección popular; sin embargo, la experiencia evidencia que el reconocimiento formal de las cuotas y de sus porcentajes mínimos pueden no traducirse en una proporción similar de escaños.

Obstáculos para una representación equitativa entre hombres y mujeres

La expansión de las capacidades y oportunidades de las mujeres es determinante para que la representación femenina sea una realidad irreversible. No obstante, los obstáculos para una representación equitativa entre ambos sexos responden también a otros factores

1 En América, varios países han adoptado mecanismos de acción afirmativa para incrementar el número de mujeres en sus órganos legislativos. En 1991 fue Argentina y, a finales de 1997, le siguieron Bolivia, Brasil, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Perú, Panamá y Venezuela. Actualmente hay 77 países que tienen cuotas constitucionales, electorales o de partidos políticos para las mujeres.

político-electoral como la distribución de las candidatas en las listas por parte de los partidos políticos.

Parece lógico que la primera condición para que exista mayor representación femenina es que las propias mujeres decidan participar en el proceso político. Pero dar este paso no es tan sencillo, ni suficiente. La percepción sobre sus capacidades, las opciones reales para ocupar un escaño en el futuro y los apoyos sobre su candidatura son elementos ineludibles a la hora de decidir iniciar una carrera política.

Uno de los factores que aportan a aumentar la participación es el número y amplitud de movimientos u organizaciones de mujeres presentes en el país. De ahí la necesidad de ir creando lazos y nexos entre las mujeres que están dentro de los partidos políticos y las activistas del movimiento de mujeres.

Al respecto, Chantal Mouffe señala que “la ausencia de una identidad esencial femenina y de una unidad previa, no impide la construcción de múltiples formas de unidad y de acción común. Como resultado de la creación de puntos nodales, pueden tener lugar fijaciones parciales y pueden establecerse formas precarias de identificación alrededor de la categoría ‘mujeres’, que provean la base para una identidad feminista y una lucha feminista”.²

Un sistema de selección, como el mostrado por la autora, basado en las relaciones personales e influencias dentro del aparato del partido es complejo, pues la nominación suele depender, casi siempre, de una o pocas personas, más que de un proceso de selección regulado y democrático. La recomendación general 23 afirma que entre los factores que obstaculizan el ejercicio del derecho a votar y ser elegida, figuran algunas de las citadas por

la autora, como:

- a. Las mujeres reciben menos información que los hombres sobre los candidatos y candidatas, los programas de los partidos políticos y los procedimientos del voto, información que los gobiernos y los partidos políticos no han sabido proporcionar.
- b. El analfabetismo y el desconocimiento e incompreensión de los sistemas políticos.
- c. La doble carga de trabajo de las mujeres y la falta de recursos económicos suficientes limitan el tiempo o la oportunidad que puede tener de seguir las campañas electorales.
- d. En algunos países prevalecen actitudes negativas respecto a la participación política de las mujeres, o la falta de confianza del electorado en las candidatas.

Las mujeres que han podido acceder al poder político formal enfrentan múltiples desafíos. Las lideresas políticas tienen que superar problemas de identidad y el control por parte de dinastías familiares o grupos que manejan el poder político. Ellas además se enfrentan al reto de romper con las restricciones culturales acerca de cómo las mujeres deben lucir, hablar y actuar y, al mismo tiempo, transformar la cultura política que estime las capacidades de las mujeres no por su habilidad de imitar el discurso de los hombres o por cuán bien compitan, sino por su capacidad, visión y liderazgo. También está presente la necesidad de resistir y luchar contra las normas legales que homogenizan a sus ciudadanas y ciudadanos, que afirman ser igualitarias, pero que en la realidad discriminan y excluyen.

A fin de participar en los procesos políticos, las mujeres necesitan gozar del ejercicio pleno de sus derechos civiles y políticos. Las

2 Mouffe, Chantal, 1999, “Feminismo, ciudadanía y política radical”, en *El retorno de lo político*, Paidós, Buenos Aires.

libertades fundamentales como la expresión, la opinión, la asamblea pacífica, la asociación y otras, son vehículos necesarios para su plena participación política. La satisfacción de necesidades de subsistencia y sociales básicas, la independencia económica y una vida libre de violencia intrafamiliar y comunitaria son requerimientos igualmente cruciales para que las mujeres puedan realizar sus potenciales políticos. Pero además se requiere de instituciones electorales serias y respetuosas de los derechos que hagan cumplir las normas legales sobre cuotas.

En el caso del Ecuador, a pesar de que la Ley de Cuotas es clara respecto de la obligación de los partidos políticos de conformar sus listas de candidaturas pluripersonales con un porcentaje determinado de mujeres y en forma alternada y secuencial, so pena de que no se puedan inscribir las listas, son las propias instancias responsables de hacer cumplir la ley, las que se han encargado de facilitar a los partidos políticos el incumplimiento de la norma: el Tribunal Supremo Electoral y los tribunales provinciales.

De ahí que, a diferencia de lo señalado por la autora, respecto de la existencia de una “pugna solapada” entre los partidos políticos y las organizaciones de mujeres por el respeto de las cuotas, considero que la pugna fue más bien absolutamente abierta a fin de lograr que los partidos políticos coloquen a sus candidatas en lugares que las hacen elegibles, no como tradicionalmente lo han hecho: al final de las listas, en los lugares de suplencia o en otras posiciones donde tienen escasas, por no decir nulas, opciones de ser elegidas y, por tanto, de poder ocupar puestos de responsabilidad política en las instituciones públicas. Las acciones desarrolladas como parte de este proceso fueron desde movilizaciones públicas hasta acciones legales.

En las líneas anteriores se ha podido observar que la implementación de cuotas -a pesar de sus efectos positivos- no soluciona

por completo el problema de la subrepresentación de las mujeres en los espacios de decisión. Esto pone en discusión, también, el concepto de la democracia: una democracia sin la participación efectiva de las mujeres es incompleta e inacabada pues vulnera uno de los principios constitucionales básicos: el derecho a la igualdad y a la no discriminación por razón de sexo. Para la construcción de una democracia verdadera es necesario que desaparezcan los obstáculos que están impidiendo la presencia equitativa de las mujeres en los ámbitos políticos, económicos y otros espacios de toma de decisiones.

Y si bien estoy de acuerdo con la autora en que las normas legales no solucionan por sí solas la inequidad de género, no comparto con su criterio cuando dice: “la participación política de las mujeres en los partidos y movimientos políticos, no se resuelve en el terreno jurídico, aunque éste sea un marco referencial importante, sino en el terreno de la lucha propiamente política”.

Las normas legales no son solamente un marco referencial y también *la participación política de las mujeres en uno de los ámbitos en los que se disputa, es en el terreno jurídico*. Tanto no es un mero marco referencial que la propia autora reconoce que a raíz de la vigencia de la Ley de cuotas se ha incrementado la presencia de las mujeres en la política, en los procesos electorales y aún ha provocado transformaciones en la práctica de las mujeres al interior de los partidos políticos influenciadas por los debates públicos y el reconocimiento de la lucha política que ha librado el movimiento de mujeres para defender la vigencia plena de esta Ley. Además se posibilitan los cambios de actitudes acerca de sus roles y habilidades, de manera que les abren más oportunidades de educación, trabajo y otras.

El Derecho tiene mayores significaciones que la sola letra de la ley, refleja los valores, los mitos, los rituales, los imaginarios, las creen-

cias, de la sociedad para la que rige y que terminan por convertirse en los supuestos que garantizan o no su eficacia.³

Para Foucault, las prácticas sociales tienen la capacidad de producir nuevos sujetos, conceptos y técnicas; la misma capacidad la tienen las prácticas jurídicas, en determinados contextos locales y temporales; atender a ellas permitirá ver también qué subjetividades han ido definiendo, qué saberes, qué verdades y qué formas de relacionamiento se crean. Esto permite entender al Derecho como el resultado de todo un proceso de construcción social, cruzado por relaciones de poder, capaz de generar ciertas prácticas sociales, subjetividades y aún materialidades.

A partir de la reflexión previa, se puede concluir diciendo que la vigencia sociológica de los derechos de las mujeres reconocidos en la Constitución Política es poco viable, si no se transforma también la institucionalidad. Entonces el desafío está en incidir no solo en las normas legales, sino además en los patrones culturales que contribuyen a mantener la discriminación de las mujeres.



Mauro Cerbino, 2006,
Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto,
Anthropos, España.

Diciembre de 2004. Me llaman del periódico *El País* -el de más difusión en España- con el encargo de redactar un texto sobre el fenómeno de las bandas latinas. Decido hacerlo con el juvenólogo colombiano Germán Muñoz, que está de paso por Barcelona. Queremos dar un retrato del origen de las pandillas en la América latina. Nos basamos en los textos de colegas y amigos que han tratado el tema: James Diego y Luis en los Estados Unidos, Rossana y José Manuel en México, Carlos y Alonso en Colombia, y Mauro en Ecuador. A este último no lo conozco personalmente, aunque Germán sí: otro colega antropólogo -Joan J. Pujadas- me había hablado de él prometiéndome un libro sobre las pandillas que le había encargado Mauro y se perdió en una desgraciada inundación. De este bello texto sacamos una cita -la de Bertolt Brecht- para encabezar nuestro artículo. La publicación del texto tiene notable repercusión, pues ofrece informaciones e interpretaciones muy distintas a las dominantes en los medios de comuni-

3 Ruiz, Alicia, 2000, "La construcción jurídica de la subjetividad no es ajena a las mujeres", en *El derecho en el género y el género en el derecho*, Cédale, Editorial biblos, Buenos Aires, pp. 22.

cación (que desde hace unos meses se hacen eco de una campaña de “pánico moral” de manual de sociología de la comunicación). Al cabo de unos días un periodista contesta con otro artículo titulado “Caníbales y bandas latinas”, en el que nos compara a aquellos antropólogos que justificaban las ingesta de carne humana por un supuesto relativismo cultural (sic.), clama contra la supuesta “impunidad” con que cuentan estas bandas y se hace portavoz del movimiento vecinal que reclama su expulsión del espacio público: “La tolerancia solo consigue que estas bandas se sientan más fuertes a costa del miedo de los demás”.

Enero de 2005. Recibo el libro de Mauro y empiezo a leerlo. De entrada, me sorprende ver en la bibliografía citados a Barthes, Calvino, Habermas, Negri, Habermas, Jacobson y Wittgenstein. ¿Qué tendrán que ver estos autores con las pandillas juveniles? Al empezar a leer el texto, me interesan sus apuntes etnográficos, me divierten los fragmentos de narraciones orales, me aclaran dudas algunas definiciones conceptuales (como la de “nación”), me es de gran utilidad el vocabulario final (para poder entender las entrevistas que estamos realizando), y sobre todo me interesan las reflexiones teóricas, esbozos de pensamiento crítico que mezclan, como el bricolaje de las culturas juveniles, autores y conceptos aparentemente incompatibles: las teorías anglosajonas sobre etiqueta social (de Goffman a Hall), las teorías francesas sobre discurso y poder (de Foucault a Derrida, pasando por Barthes y Lacan), los estudios italianos sobre hegemonía y subalternidad (de Gramsci a Canevacci) y los estudios latinoamericanos sobre culturas juveniles (de Martín-Barbero a Reguillo). En el cruce de esas distintas tradiciones teóricas nacionales y disciplinarias, Cerbino rescata ideas y enfoques que contribuyen a dar luz al fenómeno de las pandillas juveniles y a sacarlo de sus los cajones estancos en los que lo habían reducido tanto las teorías criminológicas (que pre-

sentan a las bandas como síntoma de desorganización social), como a las teorías románticas emergentes (que ven en ellas instrumentos de liberación juvenil). Conceptos como el tratamiento de “emergencia” por parte de los medios, los “territorios emocionales” pandilleros, la masculinidad hegemónica, la pandilla como “comunidad emocional”, la pandilla como espacio de escucha, la definición de “nación” etc. Igualmente útiles los apuntes etnográficos que demuestran la capacidad para la reflexión antropológica de muchos de sus informantes, como Boris: “Todo es un círculo de violencia, estamos rodeados de violencia y el joven también expresa”.

Abril de 2005. En Génova, acompañados de nuestro colega italoecuatoriano Mauro Cerbino, acudimos a un Instituto del área metropolitana de Barcelona, donde compartimos con varios profesores su percepción del tema. En el centro conviven unos 600 estudiantes, un 95% de los cuales son extranjeros, y un 80% latinoamericanos. La mayoría han llegado en los últimos cuatro años, para reunirse con sus madres y padres que habitan en las viviendas populares del barrio (donde en los años 60 se asentaron migrantes originarios del sur de España). En las paredes exteriores proliferan las pintadas con la corona de cinco puntas y la inscripción “Zona de Reyes”. En el seminario, los profesores nos enseñan un montón de gorras y otros atuendos hip-hop requisados a los alumnos. Uno comenta el caso de una alumna acosada por una banda y otro exclama: “Lo que falta es más disciplina”. Una profesora muy lúcida nos ha explicado que al principio nadie quería reconocer la existencia de estos grupos –“La consigna era: aquí no pasa nada”- pero tras una pelea que hubo se pasó al extremo contrario, creándose una alarma excesiva: “En el fondo hay un déficit emocional originado por la manera cómo estamos acogiendo a estos adolescentes que viven el duelo de la migración sin ningún apoyo”. Cuando acabamos la entrevista pase-

amos por el barrio y topamos de repente con la discoteca Caribe Caliente, el local ha vuelto a abrir, pero al parecer cambiando de público: se anuncia un concierto de música andina y otro de tecnocumbia. En el metro nos ofrecen la prensa gratuita del día. Todos los periódicos se hacen eco en portada de una noticia: “8 latín kings detenidos tras un atraco en el metro”. Unos jóvenes atracaron a una mujer en el metro, dos hombres intentaron ayudarla y se encontraron con una reacción muy agresiva: a uno lo arrojaron a la vía y a otro le amenazaron con una piedra: “¡Vas a ver como mata un hombre!”. Al empezar a leer el texto, nos asaltan las dudas. El reportaje habla de jóvenes “de estética latín king” aunque no se aclara qué significa esta expresión ni quien la asigna (lo mismo sucedió hace tiempo cuando la prensa empezó a hablar de “jóvenes de estética skinhead”, cajón de sastre en el que se metía a neonazis, ultras del fútbol y makineros). Aunque parece ser un hecho de actualidad, sucedió hace tres semanas (surge la duda de por qué se publica ahora). Pese a la etiqueta de “latinos”, varios de los detenidos son de nacionalidad española (uno resulta ser un delincuente habitual). Informaciones posteriores confirman nuestras sospechas: en realidad no había pruebas de que se trate de latín kings (luego se demostró que la autoría correspondía a otros). Pero ningún medio desmiente la atribución de la autoría, que confirma el estereotipo del latino violento.

Junio de 2004. La cadena privada con mayor audiencia en España transmite en un horario de máxima audiencia un reportaje titulado “Las nuevas bandas callejeras” dedicado íntegramente a las bandas latinas. El documental, presentado por la misma periodista que presenta Gran Hermano, utiliza recursos técnicos muy sofisticados y una narrativa que capta la atención, pero el mensaje es de una simpleza extraordinaria: las bandas latinas son un auténtico problema de

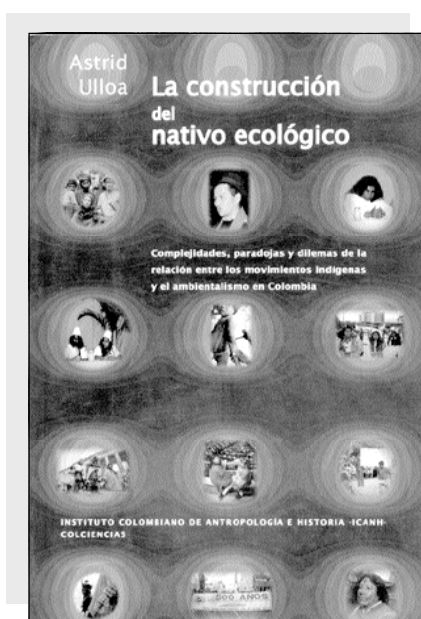
orden público. Los foros de internet posteriores al programa no dejan dudas sobre sus efectos en la retroalimentación de discursos xenófobos. En la web oficial de la televisión puede leerse los resultados de una encuesta en torno a la siguiente pregunta: “¿Cómo se puede luchar frente a las bandas callejeras?”. El resultado es contundente: represión policial (4%), mayor educación (9%), condenas más severas (10%) y expulsión de España (78%). Mientras reflexiono en el impacto de los medios releo la parte del libro de Cerbino dedicada a “la mirada”. La importancia de la mirada, su “significancia” (en el sentido de Barthes, es decir, la mirada es algo más de lo que creemos o podemos entender) es crucial en el tema de las pandillas. La mirada de los jóvenes pandilleros (como los que se desafían en la discoteca y luego en la salida de los institutos), la mirada de los jóvenes emigrantes (que malinterpretan o confunden miradas de los jóvenes autóctonos), la mirada de los adultos (que ante cualquier joven de tez morena y ropa rapera ven un peligroso pandillero), la mirada de los medios de comunicación (que mapea la ciudad como un territorio bélico) e incluso la mirada “experta” de técnicos e investigadores (que siguen confundiendo las bandas globales de la era digital con pandillas tradicionales). Lo resumen maravillosamente bien dos de los informantes del estudio: “La mirada lo dice todo” (el Loco), “Nos ven con miedo, a veces con pena” (Fausto). Frente a esa mirada ausente o perdida, la necesaria mirada crítica de los científicos sociales, crítica frente a los discursos dominantes que amplifican las retóricas de la discriminación, pero también frente a visiones excesivamente románticas o justificadoras de la agresión y del conflicto.

Agosto de 2005. Releo el libro de Cerbino y lo hago con el interés de buscar ideas y datos para nuestro informe. Una mirada que intenta historizar el fenómeno de las pandillas para captar mejor las continuidades y dis-

continuidades del presente. Por eso invito al autor a rescatar una de las preguntas implícitas en su libro: ¿qué tienen en común las tradicionales “jorgas” de barrio y las nuevas “bandas” transnacionales? ¿qué sucede cuando las pandillas se hacen naciones y entran en el mercado de las culturas juveniles globalizadas? ¿puede investigarse este nuevo fenómeno con los lentes algo vetustos de la vieja etnografía y de los estudios de comunidad? En este sentido, es clave la reflexión aplicada de Cerbino: “El acto violento no es sólo consecuencia de una incompreensión, sino que se produce por la imposibilidad de construir una mediación simbólica: la posibilidad de apalabrar esa mirada, de encasillarla o asignarles un sentido soportable o conveniente”. ¿Cómo construir esas mediaciones simbólicas cuando las conflictividades son transnacionales? Desnaturalizar la violencia juvenil supone rastrear en el espacio y el tiempo las variadas formas de resolución no pacífica de conflictos en el marco determinados contextos culturales, pues el recurso a la violencia (o a su inverso, la no violencia) es casi siempre fruto de tensiones latentes o vigentes que recorren el conjunto de la sociedad. Desnaturalizar la violencia juvenil implica también comprender por qué las prácticas y los imaginarios violentos se concentran en este grupo de edad, lo que supone cuestionar las relaciones de hegemonía y subalternidad, deconstruyendo las estrategias y las tácticas de las imágenes mediáticas que no sólo reproducen sino que a menudo literalmente producen los imaginarios y las prácticas violentos. Desnaturalizar la violencia juvenil supone desnaturalizar el mismo concepto de juventud como universal cultural. En definitiva, desnaturalizar la violencia juvenil supone (re)politizar (resituar en las luchas por el poder) la violencia ejercida y padecida por los jóvenes y (a)culturar (resituar en las luchas por el significado) los códigos compartidos que la inspiran.

El libro de Mauro Cerbino constituye una magnífica invitación para repensar las pandillas juveniles. En este sentido, se trata de un *work in progress* que sin duda ira ampliando las perspectivas y matices en futuras ediciones que, además de los “territorios emocionales” ecuatorianos deberán tener en cuenta también los nuevos espacios como los barrios de Barcelona donde esos jóvenes errantes construyen las identidades nómadas del siglo XXI.

Carles Feixa



Astrid Ulloa, 2004,
La construcción del nativo ecológico: Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y ambientalismo en Colombia,
 ICANH, Colciencias.

He aquí un libro que aborda un tema aún poco tratado: la relación entre las organizaciones indígenas latinoamericanas y las ONG ecologistas. La autora, antropóloga del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), se basa en particular en el caso de los pueblos indígenas de la Sierra

Nevada de Santa Marta, con los cuales ha trabajado varios años, pero se apoya también en una abundante documentación producida por los movimientos indígenas y ecologistas transnacionales y el sistema de las Naciones Unidas.

El libro se divide en seis capítulos. En primer lugar presenta los movimientos indígenas como actores políticos emergentes en América Latina. De manera muy académica, se presentan sucesivamente los movimientos indígenas en América Latina, en Colombia y en Santa Marta para desembocar en una reflexión sobre el multiculturalismo.

En segundo lugar se recuerda la historia del movimiento ecologista y el contexto en el cual surgió la preocupación por los temas ambientales en la comunidad internacional. Este capítulo explica en particular cómo el concepto de naturaleza ha ido politizándose y ha dado lugar a una reinterpretación de la relación entre naturaleza y cultura. En este capítulo se presenta la tesis principal del libro: los indígenas se apropian el discurso del ecologismo para resistir a una suerte de “colonialismo ecológico”, aquí llamado “ecogubernamentalidad”.

Los dos capítulos siguientes analizan la coincidencia de los discursos ecologista y panétnicos, desde el enfoque de la “política cultural” y aquel de la “teoría de los regímenes” y la “sociedad civil global” inspirados por los trabajos de Álvarez Dagnino y Escobar. Siguiendo la misma perspectiva, el capítulo cinco ofrece un análisis iconográfico del tema, en el cual la autora desarrolla comentarios más bien especulativos sobre la representación del “nativoecológico”, a través de la historia.

La obra concluye con una reflexión de mucha relevancia y bastante actualizada, sobre las dimensiones geopolíticas de las políticas de conservación y los problemas que éstas plantean en términos de derechos de propiedad, de perspectivas de desarrollo y de integridad cultural para los pueblos indígenas

(en particular amazónicos). Sin embargo, este capítulo se cierra en una serie de interrogantes que dejan dudas en cuanto a la virtud explicativa del método escogido. El caso de los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta no permite, al parecer, generalizar las principales ideas planteadas anteriormente.

Por lo demás, el razonamiento de Ulloa es circular. Según ella, el “nativo ecológico” es construido por el discurso de las ONG ecologistas y los organismos de conservación; pero se vuelve un medio de formular las reivindicaciones identitarias, culturales y políticas de las organizaciones indígenas en el sistema internacional de Estados naciones. Así es como el “nativo ecológico” (acaso ¿no cabe decir “ecologista”?) es a la vez objeto de las políticas públicas y de los movimientos colectivos exógenos, pero no se entiende cómo logra convertirse en sujeto de su propia historicidad merced a la apropiación del discurso ecologista. Estamos aquí al opuesto de la tesis del “ecologismo popular”, que plantea que los indígenas son “ecologistas innatos”, aunque no necesariamente formulen sus reivindicaciones en el lenguaje de la ecología política.

El problema que plantea la “construcción” del indígena ecologista para la sociología de acción es que no se puede hablar de una identidad ecologista en los mismos términos que de una identidad indígena o india. La etnicidad se construye sobre la base de una diferenciación con el otro, y es a menudo performativa. En cambio el ecologismo (sea como discurso o como ideología) deriva de una construcción discursiva moderna y de una visión del mundo. Es el producto de una crítica de la modernidad y de un razonamiento teleológico, que le lleva a proponer diversas respuestas a la “crisis ambiental global”. Ahora bien, el actor ecologista no puede asumir semejante construcción sin establecer una distancia mínima con la sociedad en la cual vive, sus valores, prácticas culturales y -por último- su identidad colectiva.

En otras palabras, no existe una “identidad ecologista” en sí, mientras que la identidad étnica es una identidad *en sí* que se convierte en identidad *para sí*, como medio de emancipación. Esta dualidad tiene consecuencias importantes en la relación entre organizaciones indígenas y ecologistas, puesto que la convergencia de ambos tipos de movimientos sociales descansa en un compromiso, más que en la recuperación de uno por el otro, como lo pretende Ulloa. Por ejemplo, la alianza entre la Coordinadora de organizaciones indígenas de la cuenca amazónica (COICA) y las ONG internacionales de conservación, analizada en los capítulos 3 y 4, se debe entender como una alianza estratégica, que difícilmente se puede reducir a una forma de racionalidad instrumental, en el sentido de las teorías de movilizaciones de recursos o de lucha por el poder.

Los miembros de las comunidades y organizaciones de la COICA no son “nativos ecológicos” sino unos actores étnicos que se apropian del discurso del ecologismo como para hacer valer sus derechos en territorios que garantizan su supervivencia. Las organizaciones de conservación y el movimiento ecologista en general no las consideran como “nativos ecológicos” mas como socios cada vez más imprescindibles para enfrentar los límites del desarrollo y garantizar la conservación de espacios que garantizan la supervivencia de la humanidad.

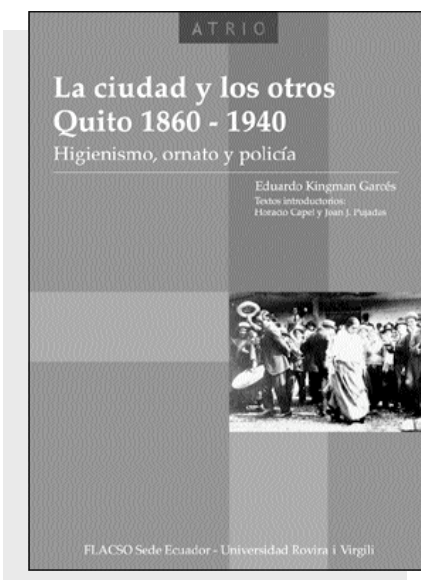
Es aquí donde la distinción entre racionalidad teleológica, instrumental y comunicativa es útil: esta alianza es instrumental para ambas partes en la medida que éstas se ponen de acuerdo para actuar racionalmente (en el sentido teleológico) contra la crisis ambiental y desarrollar racionalmente (en el sentido de la comunicación) un nuevo modelo de desarrollo.

Al fin y al cabo, el marco teórico proporcionado por los estudios culturales (en particular el concepto de “gubernamentalidad” retomado de Foucault) y las relaciones inter-

nacionales (en particular la teoría de los “régimenes” inspirada de Alison Brysk) es poco adecuado para explicitar la interacción entre ecologismo y etnicidad. Tanto la hermenéutica del discurso indígena y ecologista, como el seguimiento de las reuniones internacionales que aportan a este libro un material valioso y abundante, serían mejor tratados desde la perspectiva del actor que desde aquella del sistema internacional, eso es, en términos de procesos de gobernabilidad y no de sistema de gobernanza.

Guillaume Fontaine

Profesor-investigador de Flacso-Ecuador



Eduardo Kingman Garcés, 2006,
La ciudad y los otros. Quito 1860 – 1940,
Flacso-Ecuador, U. Rovira i Virgili, Quito-España.

La ciudad y los otros es una investigación histórica que invita a pensar los posibles usos del estudio sobre el pasado en la comprensión de fenómenos sociales presentes. A primera vista, dicha pertinencia resulta obvia; sin

embargo, entraña una serie de complejidades epistemológicas y teóricas que merecen ser anotadas. Frente a esta problemática, la presente reseña pone especial atención en la comprensión de la cultura y las relaciones sociales en procesos históricos de cambio.

Desde el inicio Eduardo Kingman prefiere hablar de modernidades y no de modernidad, ya sean inaugurales en unos casos, y alternativas o negociadas en otros; el objetivo es liberarse de modelos preestablecidos de lo moderno. En su trabajo la modernidad “es una noción histórica relativa a cada época y las mentalidades de cada época”. En el caso de los Andes la modernidad coexistió (y coexiste) con tendencias no modernas y antimodernas implicadas en su *ethos* barroco. Si bien la modernidad se identificó con la idea de Progreso y de *omato*, su emergencia no respondió a transformaciones en los modos de producción, sino a la articulación de las ciudades y del Estado al mercado mundial y a proyectos de modernidad particulares ligados al mundo de la hacienda, la plantación y el desarrollo de un tipo de capital no productivo.

La transición de la *ciudad señorial* a la *primera modernidad* en Ecuador, y específicamente en Quito, permite a Kingman mostrar cómo tradición y modernidad se complementaron históricamente. Aunque las idas y venidas que hace el autor dentro del periodo de *transición* estudiado pueden llegar a confundir al lector sobre el momento histórico al que asiste, también sirven para desprender la lectura de cualquier sentido cronológico del tiempo. El objetivo es entender la gramática del pasado como un proceso relacional.

La *ciudad señorial* es producto de la estrecha relación entre el mundo urbano y rural, así como de una dinámica mercantil de carácter regional. Campo y ciudad integraban una misma formación histórico-social, Quito a inicios del siglo XIX era un campo de fuerzas atravesado por el sistema de hacienda instituido en la colonia y, aunque restringido, el

intercambio comercial con otras regiones en el marco del proceso de construcción del Estado y la idea de nación.

No obstante, Kingman señala que “si bien los procesos de configuración social urbana se vieron condicionados por el sistema de hacienda y por el peso social y simbólico de los terratenientes, en las urbes se desarrollaron muchas formas alternativas de organización y representación de los sectores subalternos que entraron en contradicción con la sociedad colonial y republicana”.

En la investigación se afirma que la separación de la ciudad y el campo respondía a un orden simbólico, más que a la estructura y dinámica económica y administrativa de la época. La urbe se imaginaba en oposición al agro, la ciudad significaba la civilización, la simetría, el orden y la centralidad, mientras el campo implicaba la barbarie, la irregularidad, el caos y la dispersión. En ese juego de dicotomías los indígenas eran vistos como sujetos rurales, a pesar que existían muchos indios urbanos insertos completamente en la vida cotidiana de la ciudad.

Los sistemas de clasificación y jerarquía en la *ciudad señorial* no sólo respondían a criterios raciales, sino a un confuso y complejo juego de distinciones de estatus, género, consumo, uso del espacio y una multiplicidad de *performance* públicas; donde indígenas, plebeyos y mujeres eran excluidos y/o incluidos de forma subordinada. La *ciudad señorial* era el dominio del hombre blanco-mestizo (en menor medida mestizo), aristócrata y propietario.

Kingman es preciso en señalar que cualquier clasificación estaba sujeta a negociaciones, aunque de cierta forma en función del sentido común de los ciudadanos blancos; quienes, entre otras prácticas de clasificación, establecían distinciones para diferenciar a un mestizo de un cholo o un indio. Al interior de los propios órdenes sociales también se hacían distinciones. Este hecho abre un campo de conflictividad y lucha que irá

extendiéndose y profundizando conforme avanza el siglo XIX.

En palabras del autor: “tampoco en ese tiempo (principios del XIX) existían identidades fijas y las clasificaciones no dependían sólo del *sentido práctico* sino de la forma cómo los individuos lograban ubicarse dentro de un campo de fuerzas en donde buena parte de las batallas, se libraban en términos simbólicos... No todos podían aspirar a ser incluidos entre los nobles, pero todos los que tenían posibilidad de hacerlo, aspiraban a ser considerados blancos antes que mestizos”.

Pero también los sectores subalternos eran capaces de jugar en el campo de las relaciones de poder que producían los sistemas de clasificación operantes en la ciudad. Por ejemplo, el gremio de los albañiles, compuesto principalmente por indígenas, a principios de siglo XIX “justamente cuando la elite quiteña estaba interesada en reafirmar la identidad de Quito promoviendo mitos fundacionales hispánicos, los miembros levantaron su propia campaña para erigir un monumento a Atahualpa”.

En lo referente a la *primera modernidad*, Kingman apunta que no es posible en el marco de su investigación (y no parece necesario) hacer una reconstrucción del conjunto de cambios que acaecieron en esos años, limitando su análisis al “papel de ferrocarril en la dinamización del mercado interno y el desarrollo urbano”, y a las “formas de estructuración social que comenzaron a generarse en Quito como resultado del desarrollo del capital comercial, la modernización terrateniente y el surgimiento de nuevos sectores sociales urbanos”.

Con el ferrocarril Quito se independizó de la producción de las haciendas y las huertas de la región. No sólo la ciudad se benefició de las nuevas relaciones con mercados más amplios, la hacienda serrana también se fortaleció con la comercialización de sus productos en la costa y el incremento de sus rentas.

Al dinamizarse la circulación de personas y mercancías, se intensificaron los intercambios materiales y simbólicos entre la población, hecho que repercutió en el crecimiento y diversificación de la ciudad. La nueva articulación de la ciudad respecto al territorio nacional, que era física pero también simbólica, significó en cierta medida el replanteamiento de las relaciones sociales en el sistema rural-urbano propio de la *ciudad señorial*.

Al seguir el argumento de Kingman se entiende que el umbral de la *primera modernidad* en el contexto urbano del mundo andino (finales del XIX y principios del XX) está marcado por el deterioro de las relaciones sociales del Antiguo Régimen y el apareamiento de nuevos sectores en la escena urbana. Sin embargo, este proceso no significó la sustitución de unas estructuras por otras, sino la coexistencia y simultaneidad de ambos órdenes sociales en los espacios urbanizados, donde se incluye también las relaciones del sistema de hacienda.

En palabras de William Roseberry dos *sujetos antropológicos* irrumpen en proceso de transición de la *ciudad señorial* a la *primera modernidad*: una servidumbre urbana de origen rural y una clase media constituida en la *economía política de la decencia*. No hay que perder de vista que dicho *apareamiento* adquiere sentido en el proceso que el propio Roseberry denominó *proletarización desigual*, refiriéndose a la formación de clases en sociedades con modos de producción precapitalistas o mixtos (no capitalistas y capitalistas).

Desde esta perspectiva, la *servidumbre urbana* en Quito se constituye en una clase social propia de la articulación entre sistema campo-ciudad del siglo XIX y los procesos de urbanización de la *primera modernidad*. ¿Qué hace de la *servidumbre urbana* una condición de clase particular (asumiendo la noción de clase en sentido amplio de Bourdieu)? La relación salarial era una ficción, la fuerza de trabajo de los sirvientes no eran considerada

mercancía, la servidumbre estaba integrada a la *familia*, de cual además “se sentían parte. Se trataba de una reproducción de relaciones patriarcales, cuya explicación hay que buscarla, no tanto en razones económicas, como en la costumbre y en la reproducción de formas de violencia simbólica...la servidumbre urbana, como forma *natural* de organización del trabajo, sobre todo femenino, no fue sólo un recurso del hogar doméstico sino de los servicios, el comercio, e inclusive las instituciones públicas. La figura de la *barchidona* en los hospitales públicos fue, hasta hace no mucho, la de una sirvienta de hospital.”

La clase media en las ciudades andinas es producto de un proceso igualmente complejo. Las relaciones de clase de los sectores medios no están fijadas en estructuras capitalistas, sino en una suerte de economía política del símbolo condensada en la noción de decencia. A propósito de este punto Kingman observa que “las elites aristocráticas y los sectores burgueses en ascenso, dependientes de ellas, se mostraban poco dispuestos a compartir sus espacios con otros sectores sociales, ya fueran las clases obreras y artesanas o las capas medias, cuyos miembros eran permanentemente ubicados –en medio de un verdadero delirio clasificatorio – entre los cholos, las ramas torcidas de los Gangotena, los Matheus o los Jijón”

La noción de *ornato* propuesta por Kingman es fundamental para entender el proceso de constitución y formación de la clase media. Como se anotó anteriormente la ubicación de alguien dependía de la capacidad de negociar una posición dentro de los sistemas de clasificación social y espacial de la ciudad. La necesidad de ocupar un lugar, tanto social como físico dentro de la urbe, *obligó* a la clase media a vehicular ideologías y prácticas de las elites con el fin de distinguirse de las capas populares y los indígenas, sectores sociales considerados no urbanos.

En este contexto, la idea de *ornato* hace

referencia al principio de ordenamiento urbano que emerge en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. La procedencia del *ornato* puede rastrearse en las estructuras de clasificación social y “racial” de la *ciudad señorial* pero también en la forma como es asumida en la *primera modernidad*. El *ornato* es un modo de vivir y dividir el mundo, es la expresión de una cultura que establece las diferencias sociales en función de criterios de distinción simbólicos de un tipo particular de modernidad. El *ornato* es un dispositivo de poder que permite ordenar y administrar a las cosas y a las personas sobre la base de oposiciones binarias constituidas en el sistema campo – ciudad.

Para terminar este breve comentario y volviendo a cuestionamiento inicial de esta reseña, desde el enfoque antropológico de economía política el análisis del proceso histórico es fundamental para comprender la estructura y dinámica de la cultura y las relaciones sociales. Se podría preguntar a nivel teórico ¿de qué modo se han desarrollado las relaciones de clase en la segunda mitad del siglo XX? ¿cómo se cruza la posición social de clase con categorías étnicas, de género, región, etc., actualmente? ¿qué dispositivos de poder operan en la ciudades de inicios del siglo XXI y cómo se relacionan con sus antecesores; en este caso el *ornato*? Pero también resulta pertinente explorar empíricamente ¿qué efectos ha tenido el *ornato* en el desarrollo urbanístico de la ciudad después de la segunda mitad del siglo XX?, ¿qué relación hay entre la idea de *ornato* y las políticas de *patrimonio* y de *rehabilitación* del Centro Histórico?, ¿cómo opera el *ornato* en la definición de políticas de seguridad ciudadana del gobierno local?, ¿qué papel juegan los imaginarios de la *ciudad señorial* y la *primera modernidad* en la producción de discursos sobre la cultura y la política?

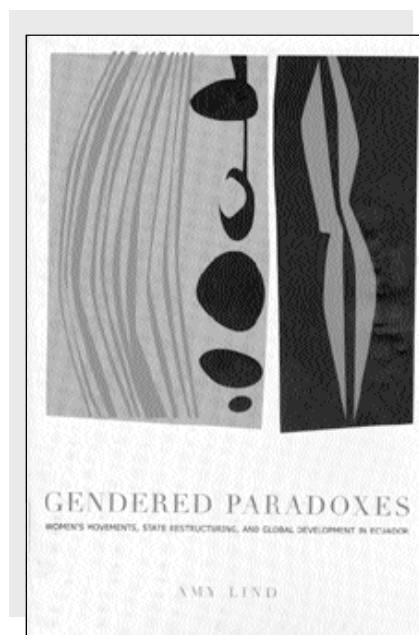
En definitiva, *La ciudad y los otros* es una investigación histórica cuya actualidad

depende de los usos que se haga de ella. Especial atención merece la riqueza y variedad de los documentos históricos que maneja el autor, las entradas teóricas y metodológicas que propone y los propios hallazgos que presenta. Sin duda, esta investigación es un aporte importante a las Ciencias Sociales en Ecuador, sobre todo por los debates e interrogantes que plantea.

Por último, parafraseando a Marx, pero en la línea de la economía política del símbolo, en los procesos de conquista se pueden prever tres escenarios posibles: el triunfo del modo de producción capitalista sobre el conjunto de formaciones sociales preexistentes, o una combinación en la que el modo de producción capitalista subordina y funcionaliza los sistemas no capitalistas, o finalmente, la posibilidad de la emergencia de algo ostensiblemente nuevo, tanto de la matriz capitalista como de las matrices anteriores. Habría que preguntar si en el caso de Ecuador, y en especial en el de Quito, la última posibilidad de hecho aconteció.

Jorge Núñez Vega

Profesor-investigador asociado, Programa de Estudios de la Ciudad, FLACSO –Ecuador



Lind, Amy, 2005,

Gendered Paradoxes: Women's Movements, State Restructuring, and Global Development in Ecuador,

The Pennsylvania State University Press,
Pennsylvania

El trabajo de Amy Lind constituye una referencia obligada para quienes deseen entender los retos que enfrentan los movimientos sociales en el actual contexto de profundización de políticas neoliberales y creciente globalización. Lind examina las paradojas que afrontan las organizaciones de mujeres ecuatorianas en su relación con el Estado, las políticas neoliberales, otros movimientos sociales, los distintos niveles del accionar feminista y las identidades de género que se construyen y negocian a través de la acción política. La contribución más importante de este estudio radica en anotar que ninguna de estas relaciones puede entenderse de manera simple ni se presta a lecturas fáciles, evitando así caer en la “esencialización” y heroización que suele caracterizar las lecturas occidentales de los movimientos sociales del tercer mundo y particularmente de las luchas feministas que se

gestan en los países periféricos. Por un lado, en el caso del Ecuador, las políticas neoliberales - que no pueden ser entendidas de manera homogénea pues muestran rasgos específicos en distintos momentos histórico/políticos y contextos geográficos- han abierto espacios de participación para actores/as de la sociedad civil, en la medida que el aparato de bienestar social ha sido trasladado al sector privado. Por otro lado, esta apertura de espacios encierra una serie “de género” pues, en este proceso, las mujeres organizadas de sectores populares se convierten en la esponja que absorbe los efectos sociales de las políticas de ajuste estructural. Así, plantea Lind, las estrategias de supervivencia de las mujeres han sido institucionalizadas y son ellas quienes están “maternando la crisis” (*mothering the crisis*) pues se asume que su tiempo es ilimitado y su trabajo voluntario (o muy mal remunerado) ha pasado a sustituir las funciones de asistencia social del Estado. Siendo que las mujeres organizadas de clases populares tienen cada vez menos tiempo para atender sus hogares y más responsabilidades hacia sus familias y comunidades, el desempeño de sus roles de madres también son desafiados. En este sentido, apelan a una “re-esencialización” estratégica que opone los efectos “generizados” de las políticas neoliberales pero que también se inserta en una estrategia de desarrollo en la cual la “privatización” del bienestar juega un papel fundamental en la reestructuración del Estado. A pesar de que en este proceso se genera también un cuestionamiento y negociación de los roles asignados culturalmente a las mujeres y se puede hablar de un “empoderamiento” de quienes, desde la década de los años ochenta, se organizan para cubrir necesidades tanto prácticas como estratégicas (Moser 1989, citado en Lind 2005) a través de la acción comunitaria, Lind se pregunta hasta qué punto estas acciones y discursos han conllevado a un mejoramiento de su situación económica y más aún de su “poder

interpretativo”, entendido como el poder para “nombrar y definir agendas políticas así como el poder adquirido a través del acceso a los beneficios económicos y sociales de la modernización y la ciudadanización” (Franco 1989, citado en Lind 2005:22). En este sentido, el panorama que plantea la autora no se presta a salidas sencillas, más bien refleja la existencia de múltiples espacios de negociación y conflicto.

Las paradojas están presentes en distintos niveles del accionar feminista. Así, otro aspecto analizado por Lind es el proceso complejo a través del cual grupos de feministas de clase media se han insertado en la “ONGización” y transnacionalización del feminismo y/o se oponen a procesos percibidos como de cooptación. Para la autora, estas actoras interpretan y diseñan distintas estrategias de participación política en un contexto en el que las fronteras entre lo público y lo privado, el Estado y la economía, lo nacional y lo internacional, están siendo redibujadas y restructuradas (Brodie 1994, citado en Lind 2005:91). Si bien la “institucionalización” del género en el aparato estatal y las estrategias de desarrollo (determinadas en gran parte por los organismos de cooperación internacional) han permitido la incorporación de temas que conciernen a las mujeres en los espacios de la política nacional, Lind advierte que estas agendas al “nombrar” a las “clientas” principales de estas políticas cumplen también la función de excluir grupos y temas que no son tomados en cuenta o considerados importantes al momento de diseñar estrategias de desarrollo. Por ejemplo, se identifica a las mujeres pobres como un grupo “vulnerable” y se concibe el papel de las mujeres en el desarrollo desde la perspectiva MED¹ y no otra. De esta manera, la autora se pregunta hasta qué punto la inserción en el Estado permite actuar de manera creativa y sin comprometer las agendas feministas al punto de llegar a la despolitización.

Más importante aún, Lind llama la atención sobre las diferencias que se acentúan - cada vez más marcadas- entre feministas de clase media, que cumplen el rol de diseñar políticas, y las potenciales receptoras de estas políticas, que se enmarcan en el proyecto neoliberal, es decir, mujeres pobres cuya contribución no sólo no es reconocida sino que no es suficiente para garantizar su bienestar material ni el de sus familias. A pesar de estas dificultades y *paradojas*, se rescata el hecho de que con la instalación del neoliberalismo en el país y las “crisis” recurrentes que han caracterizado este proceso, las mujeres organizadas han sido capaces de confluír e influír de manera decisiva en la “reconstrucción” de la nación (tal es el caso de la intervención de distintas ramas feministas en el diseño de la Constitución de 1998 luego de la caída de Abdalá Bucaram y el cabildeo que conllevó a la aceptación de la cuota de participación política de las mujeres).

El panorama que presenta la autora se nutre de múltiples esferas y campos de significación, es por esto que la lectura del libro se convierte en un ejercicio de careo de una misma problemática frente a diversos escenarios. Así, la autora analiza la relación histórica entre los movimientos de mujeres y el Estado, la “cultura política” del neoliberalismo (en tanto discurso y práctica) y sus implicaciones para las estrategias organizativas de las mujeres, la reestructuración del Estado y la paralela institucionalización de la estrategia de supervivencia de las mujeres, la trayectoria y proceso político de una organización de mujeres del Sur de Quito (Centro Femenino “8 de Marzo”), tomando en cuenta las negociaciones de sus protagonistas con sus propias identidades de género en distintos espacios del accionar político, y su relación (no exenta de conflictos) con feministas de clase media afiliadas al aparato de ONG y agencias de desarrollo internacional y, por último, el impacto que ha tenido la dolariza-

ción sobre las mujeres en el país y sus implicaciones para la definición de estrategias de organización por parte del movimiento feminista.

A pesar de los desafíos y paradojas enfrentados en el proceso de sensibilización del Estado neoliberal frente a problemáticas de género, Lind demuestra que existen salidas estratégicas que han tenido un relativo éxito. No obstante, plantea que no sólo es necesario buscar “prácticas alternativas de desarrollo” sino también alternativas *al* desarrollo, sobre todo al modelo de desarrollo neoliberal global que no ha beneficiado a la mayor parte de la población mundial y menos a las mujeres (Lind, 2005:150).

En este sentido, el trabajo de Amy Lind nos ofrece un marco para interpretar otro tipo de “encuentros neoliberales” en la actualidad. Cabría preguntarse por ejemplo, dada la coyuntura actual, ¿cuáles serán los impactos de género del TLC en el país?, ¿cómo se están posicionando las mujeres organizadas frente a este proceso?, ¿qué identidades de género se invocan o cuestionan en la negociación del TLC? En este sentido, Lind nos brinda un texto para repensar no sólo el análisis teórico y discursivo del neoliberalismo, la globalización, el desarrollo, la reestructuración del Estado, los feminismos latinoamericanos, la cultura política ecuatoriana sino también una herramienta para hacer un balance de las “prácticas” políticas de los movimientos sociales en el contexto contemporáneo.

En un campo minado de *paradojas*, los desafíos son múltiples y los alcances del accionar político se ven constreñidos; no obstante, Lind sugiere que las posibilidades de “reha- cer” la nación aún no han sido agotadas.

Andreina Torres

B.A. Estudios de Desarrollo Internacional, Universidad de McGill. Estudiante, Maestría en Estudios de Género, FLACSO-Ecuador

**Bibliografías ecuatorianas:
estado actual y últimos aportes,
2001–2005**

Michael T. Hamerly
John Carter Brown Library, Brown
University

Estado actual

El estado actual de la bibliografía en el Ecuador deja mucho que desear. Desde el comienzo del nuevo milenio (en realidad desde fines del siglo XX) es casi, si no, imposible mantenerse al tanto de la producción nacional y extranjera de estudios ecuatorianos debido al lamentable hecho de que no existe ningún servicio bibliográfico que registre las publicaciones nacionales y/o ecuatorianistas, ni siquiera en su mayoría. El último *Anuario bibliográfico ecuatoriano*, del difunto Centro de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador en Cuenca, salió hace quince años (en 1991 para el año de 1987). Diez años han pasado desde que se editó el tercer tomo de *Desde el mostrador del librero* de Edgar Freire Rubio, no obstante tener reunido este abnegado librero y literato fichas más que suficientes para sacar varios volúmenes más. Tampoco ha podido seguir adelante el amigo Freire con su columna de antaño de noticias bibliográficas en los diarios del capital por falta de interés de parte de sus editores. Y mucho menos el casi desconocido e inadecuadamente presupuestado Centro Nacional de Documentos Científicos Ecuatorianos ha estado en condiciones de producir otra de sus magníficas bibliografías científicas en casi el mismo lapso de tiempo, para citar solamente un ejemplo más del estado bastante deplorable del (des)cultivo de la bibliografía en el país.

No todo es gris, sin embargo. *El Libro en Ecuador: estadísticas y datos del ISBN. 2002–* (descrito por completo y analizado abajo, véase ficha no. 7) nos mantiene más o menos

al tanto de algunas, empero en ningún momento todas, las publicaciones nacionales, en cuanto a libros se refiere. Peor sería nada. Aunque no es una bibliografía en el sentido verdadero de la palabra, el lanzamiento del Sistema Nacional de Información Bibliográfica del Ecuador en 2003 también constituye un gran adelanto. Al menos ya es posible consultar los catálogos de varias bibliotecas del país en línea a través de SNIB. No constituye una herramienta bibliográfica verdadera o fácil de utilizar porque uno necesita buscar por nombres de autores, y/o títulos de publicaciones, y/o materias para darse con algunos de los materiales deseados. El sistema tiene solamente algunos de los materiales que uno debe consultar, y esto por tres razones: 1) no todo un siempre están conectadas las instituciones que pertenecen a la red; 2) la falta de compatibilidad de criterios y/o sistemas de catalogación; y 3) los fondos inadecuados de que disponen las bibliotecas particulares y públicas en el país para adquirir todas las publicaciones que les incumben. El URL del Sistema Nacional de Información Bibliográfica es: <http://208.19.69.144:8080/snib/cliente/index.html>

También se debe mencionar que el catálogo de la indispensable Biblioteca Ecuatoriana “Aurelio Espinosa Pólit” hoy en día esta disponible en línea. El URL es: <http://www.beap.org.ec>

Solamente queda por enfatizar que no existe ningún servicio de indización y/o abstracción de la literatura periódica en el país. Desde luego hubo algunos intentos de control de la literatura periódica en las postrimerías del siglo pasado, empero ninguno pudo seguir publicándose por mucho tiempo.

Últimos aportes

Entre obras impresas y/o disponibles en línea, parece que solamente ocho bibliografías de

estudios ecuatorianos y/o referentes a publicaciones nacionales salieron en el lustro que se acaba de cerrar (2001–2005). Cuatro se deben a la labor abnegada de ecuatorianistas (1, 4, 5, y 6) y los otros cuatro a nacionales (2, 3, 7, y 8). Labor abnegada porque tanto en el exterior como dentro del Ecuador, la obra bibliográfica rinde poco o nada y tiende a ser no tomada en cuenta para fines de ascensión y retención en el mundo académico.

- 1) Belote, James Dalby, y Linda Smith Belote, 2001, *Saraguro, Provincia de Loja, Ecuador*, <http://www.saraguro.org/>

Un sitio multifacético de la telaraña mundial que incluye bibliografías comprensivas sobre este grupo étnico (v.g. “Etnohistoria de los Saraguros antes de 1850: documentos y libros” y “Etnohistoria de los Saraguros entre 1850 y 1950: documentos y libros”). Los esposos Belote se han dedicado al estudio de los Saraguros desde la década de los 1960. El sitio es puesto al día periódicamente.

- 2) Cepeda Astudillo, Franklin (1975–), 2003, *Novelistas chimboracenses: índice bio-bibliográfico 1868–2003*, KAUSTIKA Ediciones, Quito. 226 págs.

Un diccionario bio-bibliográfico de quince novelistas chimboracenses, ordenado cronológicamente por fecha de nacimiento desde Miguel Ángel Montalvo Vásquez (1868?–1933) hasta Bayardo Ulloa Enríquez (n. 1953). Ilustrado con reproducciones de retratos fotográficos de los autores y carátulas de sus obras.

- 3) Guerrero Blum, Edwing, 2001, *Sociedades ecuatorianas de escritores y artistas*, 1ª ed., P.H. Ediciones, Quito, 173 págs.

Una historia sólidamente documentada y

ricamente detallada de las sociedades literarias y artísticas en el país desde la Escuela de la Concordia o Sociedad Patriótica de Amigos del País de Quito (1791–1793) hasta la Pedrada Zurda (1978–1998). Incluye un caudal de datos bibliográficos novedosos y bienvenidos sobre sus publicaciones, especialmente revistas, detalles que difícilmente se encuentran en otra(s) fuente(s).

- 4) Hamerly, Michael T. (1940–), 2001, *Bibliography of Ecuadorian Bibliographies, 1881–2000*, Bibliography and reference series; 48, Secretariat, Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials, Benson Latin American Collection, University of Texas at Austin, Austin, xi, 61 págs.

Registra y describe 252 bibliografías. También esboza la historia y el estado de la bibliografía en el país.

- 5) Hamerly, Michael T. (1940–), y Miguel Díaz Cueva (1919–), 2002, *Bibliography of Ecuadorian Bibliographies*, 2ª ed. Ecuadorian Studies/Estudios ecuatorianos 2, LASA Section on Ecuadorian Studies, <http://www.yachana.org/ecuatorianistas/>

Registra y describe 316 bibliografías. Desarrolla la historia de la bibliografía en el país con muchos más detalles que la primera edición.

- 6) Itzstein, Gertraud, and Heiko Prümers, 1981, *Enführende Bibliographie zur Archäologie Ecuador (Bibliografía básica sobre la arqueología del Ecuador)*, Bonner Amerikanistische Studien-Bonn Americanist Studies-Estudios americanistas de Bonn 8, Seminar für Völkerkunde der Universität Bonn, Bonn, 110 págs.

En alemán y español. Una lista de casi 1.200

estudios de y reportes arqueológicos sobre el período prehispánico publicados entre 1900 y 1980.

Nuevamente disponible en una versión aumentada en castellano empero solamente en línea: *Bibliografía básica sobre la arqueología del Ecuador*, 2005, Roswith Hartmann, Gertraud Itzstein, Denise Kuperschmidt, [y] Heiko Prümers. Bonner Amerikanistische Studien = Bonn Americanist Studies = Estudios americanistas de Bonn, 18. Bonn: Förderverein Bonner Amerikanistische Studien, 183 págs. El URL es: <http://www.bas-bonn.de>

La nueva edición consiste de dos partes: “Primera parte, re-edición revisada de la edición de 1981, por Gertraud Itzstein & Heiko Prümers (BAS 8)” (págs. 5–68); y “Segunda parte, 2005, por Roswith Hartmann (BAS 18)” (págs. 69–183). La fecha de publicación más tardía para inclusión en la segunda parte fue 2001, el año del fallecimiento de Hartmann. Sin embargo, el número de fichas en BAS 18 es más que el doble de las en BAS 8.

7) *El Libro en Ecuador: estadísticas y datos del ISBN*. 2002–, Cámara Ecuatoriana del Libro, Núcleo Pichincha, 2003–, Quito.

Hubo al menos una entrega previa y pudiera haber habido otras, comenzando tan temprano como 1998, empero bajo otro título(s), tomando en cuenta que se comenzó a recopilar estadísticas de ISBN (número estándar internacional bibliográfica) desde 1997 en adelante. La edición para 2001, por ejemplo (no vista por el autor), se intitulaba: *Estadísticas: el libro en el Ecuador 2001* (Cámara Ecuatoriana del Libro, Núcleo Pichincha, 2002, Quito, 29 págs.).

Incluye descripciones de las obras editadas, organizadas por materias de acuerdo con el Sistema Universal Decimal. *El Libro en Ecuador* para 2003 (2004) lista las publica-

ciones de trece universidades además de editoriales particulares y públicas. Tiene un índice de autores e incluye un directorio de editoriales.

Estadísticas: el libro en el Ecuador 2001 describe 1378 publicaciones; *El Libro en Ecuador* para 2002 describe 1367 publicaciones; y *El Libro en Ecuador* para 2003, 1701 publicaciones.

Es obvio, sin embargo, por los números de “editores” [sic] reportados por ciudades, que *El Libro en Ecuador* constituye un registro más o menos completo solamente de impresos quiteños: de los 136 editoriales que reportaron sus publicaciones para 1987–2003, 113 (83,1%) se encontraban en Quito y solamente 7 (5,1 %) y 11 (3,8 %) en Cuenca y Guayaquil, respectivamente.

8) López Monsalve, Rodrigo, 2001, *Pequeña biobibliografía de Antonio Lloret Bastidas*, Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Núcleo del Azuay, Cuenca, 81 págs.

Bosqueja la vida y detalla las publicaciones del cuencano Antonio Lloret Bastidas (1920–2000), conocido por sus múltiples publicaciones sobre historia de literatura y estudios biográficos.

Anuario bibliográfico ecuatoriano: para el año de ... 1982–1987. 7 vols. (Banco Central del Ecuador, Centro de Investigación y Cultura, 1984–1991, Cuenca).

Edgar Freire Rubio, *Desde el mostrador del librería*, 1ª ed., 3 vols. (Edit. Grijalbo Ecuatoriana, 1990–<1996>, Quito).

Rodrigo Fierro Benítez, Magdalena de Carrera y Jorge Revelo Rosero, *Bibliografía científica médica ecuatoriana publicada en el exterior*, Colección Bibliografía científica ecuatoriana N° 1 (Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Centro Nacional de Documentos Científicos Ecuatorianos 1995, Quito); Rodrigo Fierro

Benítez, Jorge Revelo Rosero y Flor María Hidalgo, *Bibliografía científica ecuatoriana sobre las Islas Galápagos*, 1ª ed., Colección Bibliografía científica ecuatoriana, N° 2 (Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Centro Nacional de Documentos Científicos Ecuatorianos, 1997, Quito).

El *Diccionario bibliográfico ecuatoriano*, de la Biblioteca Ecuatoriana “Aurelio Espinosa Pólit”, quedó trunco con el noveno tomo en 2001.

Sobre dichos intentos véase la 2ª ed. de la *Bibliography of Ecuadorian Bibliographies* del autor (ficha no. 5 abajo).

Incluye, revisa, y aumenta su sitio anterior: *Saraguro: bibliografía general*, 1999, <http://www.saraguro.org/bib.htm/>

Se ha preparado una 3ª ed. que se espera verá la luz en español en Quito próximamente.

Política editorial

ÍCONOS es la revista especializada en ciencias sociales de Flacso-Ecuador. Fue fundada en 1997 y su objetivo es estimular un tipo de reflexión que vincule las inquietudes académicas de las ciencias sociales con problemas de la realidad social. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y el mundo en general.

La revista recibe artículos durante todo el año siempre que éstos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales. Por el carácter especializado de la revista, se espera que los artículos presentados sean de preferencia resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximaciones académicas y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales. Para la selección de artículos se utiliza un arbitraje bajo el sistema de doble ciego (*peer review*).

Cada edición de ÍCONOS se arma en torno a un tema central, recogido en la sección *Dossier*. En cada edición existe un Coordinador del Dossier, quien es un/una especialista en el tema, y con quien debe coordinarse la publicación en esta sección (información: revistaiconos@flacso.org.ec).

La sección *Debate* presenta textos críticos sobre artículos publicados en ediciones anteriores de ÍCONOS así como artículos de debate y confrontación teórica y analítica.

Diálogo es la sección de entrevistas temáticas y biográficas a académicos/as de las ciencias sociales.

Temas es una sección amplia. Recoge análisis y ensayos con temática libre, artículos de coyuntura nacional e internacional y análisis sobre temas internacionales y/o transnacionales.

Reseñas es la sección de crítica bibliográfica. Se incluyen tanto comentarios críticos a obras de ciencias sociales como estados de la cuestión sobre un tema determinado.

ÍCONOS se publica tres veces al año en los meses de enero, mayo y septiembre.

Normas para la presentación de originales

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista ÍCONOS deberán enviar su original por correo electrónico a revistaiconos@flacso.org.ec y respetar las siguientes normas:

1. Los artículos deben ser originales, inéditos en español y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.
2. El Consejo Editorial de ÍCONOS se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán. Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego (*peer review*).
3. En una hoja aparte, el autor o autora hará constar su nombre, grado académico y/o estudios, adscripción institucional o laboral, el título del artículo, la fecha de envío, dirección postal y correo electrónico. Se debe indicar expresamente si el autor desea que se publique su correo electrónico (llenar formulario).
4. Los artículos deben estar precedidos de un resumen no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras) en español e inglés. Esta norma no se aplica para la sección *Reseñas*.
5. Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo. Éstos deben constar tanto en español como en inglés. Esta norma no se aplica para la sección *Reseñas*.
6. El título del artículo no deberá ser mayor a 10 palabras.
7. La extensión de los artículos variará según las secciones de la revista, se medirá en el contador de palabras de Word y será como sigue:

Dossier:	de 25.000 a 35.000 caracteres con espacios (cce)
Debate:	de 20.000 a 25.000 cce
Diálogo:	de 20.000 a 30.000 cce
Temas:	de 20.000 a 25.000 cce
Reseñas:	de 6.000 a 8.000 cce
8. La primera vez que aparezcan siglas deberá escribirse su significado completo, luego las siglas.
9. Sobre cuadros, gráficos y tablas:
 - 9.1 Deberán estar incorporados en el texto de forma ordenada.
 - 9.2 Deberán contener fuentes de referencia completa.
 - 9.3 Cada uno contará con un título y un número de secuencia (Ejemplo: *Tabla 1. Presupuesto por organización, zona y monto*).
 - 9.4 Los gráficos pueden enviarse de forma separada en cualquier formato legible estándar (indicar el formato), siempre que en el texto se mencione la ubicación sugerida por el autor. Para asegurar la calidad final, el autor/a hará llegar a la redacción un archivo digital con alto nivel de resolución (en cd, disquette, zip, usb u otra forma de archivo).
10. Las citas bibliográficas que aparezcan en el texto deben ir entre paréntesis, indicando el apellido del autor, año de publicación y número de página. Por ejemplo: (Habermas 1990:15). La referencia completa deberá constar en la bibliografía.

11. La bibliografía constará al final del artículo y contendrá todas las referencias utilizadas en el texto. Se enlizará la bibliografía de un autor en orden descendente según el año de publicación (2004, 2003, 2002...).

12. La bibliografía se enlizará siguiendo el orden alfabético de los autores y las siguientes formas:

Libro de un autor:

Apellido, Nombre, año de publicación, *Título del libro en cursiva*, editorial, lugar.

Ejemplo: Laclau, Ernesto, 1996, *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires.

Libro de más de un autor:

Apellido, Nombre y Nombre Apellido, año de publicación, *Título del libro en cursiva*, editorial, lugar.

Ejemplo: Laclau, Ernesto y Chantall Mouffe, 1985, *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, Londres.

Artículo en libro de editor (es), coordinador (es) o compilador (es):

Apellido, Nombre, año de publicación, "Título del artículo entre comillas", en Nombre Apellido, palabra que corresponda "editor"/ "editores"/ "coordinador"/ "compiladores", etc., *Título del libro en cursiva*, editorial, lugar.

Ejemplo: Muratorio, Blanca, 2000, "Identidades de mujeres indígenas y política de reproducción cultural en la Amazonía ecuatoriana", en Andrés Guerreño, compilador, *Etnicidades*, FLACSO-Ecuador, ILDIS, Quito.

Artículo en revista:

Apellido, Nombre, año de publicación, "Título del artículo entre comillas", en *Nombre de la revista en cursiva*, No. de la revista, editorial, lugar, páginas que comprende.

Ejemplo: Coraggio, José Luis, 2000, "Alternativas a la política social neoliberal", en *ÍCONOS*, No. 9, FLACSO-Ecuador, Quito, p. 52-59.

13. Los artículos presentados para la sección *Reseñas* deben incluir toda la información bibliográfica del libro al que se haga mención.

14. ICONOS se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.

15. Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como "recibido" y puestos a consideración del Consejo Editorial para su evaluación antes de ser "aprobados". El mecanismo de evaluación se explica en la norma 2. Los artículos que no se ajusten a estas normas serán devueltos a sus autores y serán declarados como "no recibido".

Contenido de ICONOS 22, mayo 2005

Coyuntura

El Tratado de Libre Comercio: ¿va porque va?

Fander Falconí y Hugo Jácome

Dossier

Religión, política e identidad

Presentación del Dossier

Carmen Martínez Novo

La conversión de los shuar

Steve Rubenstein

El despertar político de los indígenas evangélicos en Ecuador

Susana Andrade

El pluralismo religioso en la colonización campesina de Caranavi-Alto Beni: iglesias y poder en la sociedad rural boliviana

Alberto Zalles

El embrión extra: ética de vida, ética de parentesco y cryopreservación en las clíni- cas ecuatorianas de fertilización in vitro

Elizabeth Roberts

Una obra del señor: protestantismo, conversión religiosa y asistencia social

Mares Sandoval Vizcaíno

Religiosidad popular: ensayo fotográfico

Gonzalo Vargas y Francisco Jiménez

Debate

Gobernabilidad democrática, conflictos socioambientales y asistencialismo

Comentarios al Dossier de ÍCONOS 21

Alex Rivas Toledo

Diálogo

El oficio de la etnografía política

Diálogo con Javier Auyero

Edison Hurtado A.

Temas

Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia

Blanca Muratorio

Reseñas

Manuel Alcántara,

¿Instituciones o máquinas ideológicas?

Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos

Flavia Freidenberg

Perla Petrich, editora

Identités: Positionnements des groupes in- diens en Amérique Latine

Luciano Martínez Valle

Kart Weyland, Carlos de la Torre, Gerardo Aboy,
Hernán Ibarra

Releer los populismos

Henry Allan

Jimmy López,

Ecuador-Perú, Antagonismo, negociación e intereses nacionales

Katalina Barreiro Santana

Robert Norris,

El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra

Lautaro Ojeda Segovia

Contenido de ICONOS 23, septiembre 2005

Editorial

Coyuntura

¿Influyen los precios del petróleo en el alza de los Global 12?

Una reflexión de coyuntura sobre el endeudamiento externo ecuatoriano

Fander Falconí y Juan Ponce Jarrín

Dossier

La caída de Gutiérrez y la rebelión de abril

Presentación del Dossier

Felipe Burbano de Lara

La frágil legitimidad del príncipe democrático

Catalina Pazmiño

Ecuador: cuando la inestabilidad se vuelve estable

Simón Pachano

La crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutiérrez

Julio Paltán

El fervor democrático quiteño: ¿un mito, un sueño o algo sustancial?

Teodoro Bustamante

“Lo que pasó en Ciespal” Apuntes etnográficos sobre el poder, los medios y los sin-sentidos de la violencia

Edison Hurtado Arroba

Insurrección, legitimidad y política radical

Franklin Ramírez Gallegos

El 20 de abril: presente y pasado de un proyecto militar corporativo

Bertha García Gallegos

El regreso de Abdalá

Carlos de la Torre

Debate

Persona, religión y jerarquía

Comentarios al Dossier de ÍCONOS 22

Eduardo Khon

Diálogo

Ciencias políticas y trabajo de campo

Diálogo con Liisa North

Luciano Martínez

Temas

¿La ciudad puede llegar a ser educadora?

Patricia Pérez

Reseñas

Magdalena León, editora

Nadando contra corriente. Mujeres y cuotas en los países andinos

Andrés Mejía Acosta

Fander Falconí y Julio Oleas, compiladores

Economía ecuatoriana

Enrique Sierra C.

Javier Ponce Leiva, editor

La seguridad del Ecuador. Del 11 de septiembre al Plan Patriota

Carla Álvarez

Franklin Ramírez Gallegos

La insurrección de abril no fue sólo una fiesta

Álvaro Campuzano Arteta

Mauro Cerbino, editor

Violencia en los medios de comunicación, generación noticiosa y percepción ciudadana

Carlos Tutiven Román

Contenido de ICONOS 24, enero 2006

Coyuntura

De abril a diciembre: el recurrente simulacro de la reforma política

Pabel Muñoz López

¿Qué pasa si Ecuador no firma el Tratado de Libre Comercio

Alberto Acosta, Hugo Jácome y Fander Falconí

Dossier

Lo global y lo local en el medio rural

Presentación del Dossier

Luciano Martínez Valle

Globalización y comunidad de vecindad

Notas para el planteamiento de un concepto

Juan Pablo Pérez Sáinz

Comercio justo, neoliberalismo y desarrollo rural:

una evaluación histórica

Gavin Fridell

Glocalidad y reforma agraria ¿de nuevo el problema irresuelto de la tierra?

Víctor Bretón Solo de Zaldívar

El sector agrario del Ecuador: incertidumbres (riesgos) ante la globalización

Francisco García Pacual

La perspectiva local-global en el medio rural ecuatoriano

Luciano Martínez Valle

Antiguos litigios

Ensayo fotográfico de Lucía Chiriboga

Debate

Abril y la crisis del régimen

Comentarios al Dossier de ÍCONOS 23

Pablo Ospina Peralta

Interpretando la(s) cultura(s) después de la televisión: sobre el método

Lila Abu-Lughod

Temas

La representación del pasado sexual de Guayaquil:

historizando los enchaquirados

O. Hugo Benavides

Las implicaciones del conflicto interno colombiano para las fronteras de Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela, 2000-2005

Hernán Moreano Urigüen

Reseñas

Mercedes Prieto, editora

Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades 1990-2004

Jacqueline Contreras

Charle Tilly

La desigualdad persistente

Daniel Pontón C.

Cecilia Méndez Gastelumendi

The Plebeian Republic: The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State

José Luis Ugue Tanaki

Kattya Hernández Basante

Sexualidades afroserranas: identidades y relaciones de género

Gioconda Herrera